



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

**INTERACCIÓN PROSODIA-CORTESÍA: UN ACERCAMIENTO A LAS PETICIONES
EN APRENDIENTES ANGLOPARLANTES DE ESPAÑOL
COMO SEGUNDA LENGUA**

T E S I S:

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

Presenta:

Lic. María Isabel Kathleen Leyva González

TUTOR:

Dra. Érika Mendoza Vázquez
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Ciudad Universitaria, CD.MX.

Diciembre, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca nacional del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México durante el periodo de 2019 a 2021.

A la memoria de mi madre:
María Isabel González Pacheco

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	1
1.1. PANORAMA DE LAS PETICIONES EN LA PRAGMÁTICA	2
1.1.1. ACTOS DE HABLA	2
1.1.2. LAS MÁXIMAS CONVERSACIONALES	7
1.1.3. CORTESÍA	10
1.1.4. EL MODELO DE CORTESÍA DE BROWN Y LEVINSON	14
1.1.5. CLASIFICACIÓN DE LAS PETICIONES	18
1.1.6. OBJETIVOS DISCURSIVOS DE LAS PETICIONES	21
1.2. PROSODIA	24
1.2.1. EL MODELO MÉTRICO-AUTOSEGMENTAL	29
1.2.2. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LAS PETICIONES EN ESPAÑOL	34
1.2.2.1. PETICIONES DE INFORMACIÓN	39
1.2.2.2. PETICIONES DE ACCIÓN	44
1.2.3. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LAS PETICIONES EN INGLÉS	50
1.2.3.1. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS GENERALES DEL ENUNCIADO INTERROGATIVO EN INGLÉS	52
1.2.3.2. PETICIONES DE INFORMACIÓN	54
1.2.3.3. PETICIONES DE ACCIÓN	59
1.2.4. EVIDENCIAS DE LA VARIACIÓN PROSÓDICA EN APRENDIENTES DE ELE	67
1.3. ESTUDIOS SOBRE LA ADQUISICIÓN DE L2	77
1.3.3. MODELO DE ANÁLISIS CONTRASTIVO	77
1.3.4. MODELO DE ANÁLISIS DE ERRORES	79
1.3.5. INTERLENGUA Y TRANSFERENCIA	80
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	86
2.1. CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO EXPERIMENTAL	86
2.2. INSTRUMENTOS DE ELICITACIÓN	98
2.2.1. PRUEBA 1: ENCUESTA DE SITUACIONES	98
2.2.2. PRUEBA 2. LECTURA DE ENUNCIADOS	102
2.3. CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE DATOS	104

2.3.1.	ANÁLISIS DE LOS DATOS: EL SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN SP_TOBI.....	104
2.3.2.	ANÁLISIS INSTRUMENTAL	110
2.3.3.	INTERPRETACIÓN PRAGMÁTICA.....	113
2.3.4.	SELECCIÓN DE VARIABLES	115
CAPÍTULO 3. ANÁLISIS		116
3.1.	DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS PETICIONES EN LOS DOS TIPOS DE PRUEBA.....	116
3.1.1.	CARACTERÍSTICAS PRAGMÁTICAS	116
3.1.2.	ASPECTOS PROSÓDICOS GENERALES.....	123
3.2.	ANÁLISIS DE DATOS DE LA PRUEBA 1: CUESTIONARIO DE ROLES	133
3.2.1.	RELACIÓN 0-0.....	135
3.2.2.	RELACIÓN 0-1H	144
3.2.3.	RELACIÓN 0-1O	153
3.2.4.	RELACIÓN 1-0.....	159
3.2.5.	RELACIÓN 1-1H	168
3.2.6.	RELACIÓN 1-1O	175
3.2.7.	RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA 1	179
3.3.	ANÁLISIS DE RESULTADOS EN LA PRUEBA 2: LECTURA DE ENUNCIADOS.....	186
3.3.1.	RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA NEUTRA.....	187
3.3.2.	RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA CORTÉS	197
3.3.3.	RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DESCORTÉS	209
3.3.4.	RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA 2	218
3.3.5.	PARÁMETROS GLOBALES	220
3.4.	RECAPITULACIÓN	229
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN		235
BIBLIOGRAFÍA		241

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Condiciones de adecuación de las peticiones.....	6
Tabla 2 Formas del primer acento tonal en los enunciados formulados como petición de información. Datos de América y España..	40
Tabla 3. Formas del acento nuclear en los enunciados formulados como petición de información. Datos de América y España.....	41
Tabla 4. Formas del tono de juntura final en los enunciados interrogativos formulados como peticiones de información. Datos de América y España.....	42
Tabla 5. Formas del primer acento tonal en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.....	45
Tabla 6. Formas del acento nuclear en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.....	45
Tabla 7. Formas del tono de junturas en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.....	46
Tabla 8. Formas de las configuraciones nucleares en las peticiones de información. Datos del inglés estadounidense	56
Tabla 9. Formas de las configuraciones nucleares en las peticiones de acción. Datos del inglés estadounidense.	60
Tabla 10. Datos personales de cada participante.	88
Tabla 11. Nivel y tiempo de estudios de español de cada participante.	89
Tabla 12. Experiencia de inmersión de los colaboradores	94
Tabla 13. Aprendizaje de alguna otra lengua extranjera.. ..	96
Tabla 14. Situaciones de la Prueba 1.	100
Tabla 15. Peticiones que integran la prueba de lectura	103
Tabla 16. Acentos monotonaes del español.	107
Tabla 17. Acentos bitonaes de español.	107
Tabla 18. Tonos de juntura monotonaes del español	108
Tabla 19. Tonos de juntura bitonaes en el español	108
Tabla 20. Escala de jerarquía. Ejes de distancia y poder.....	115
Tabla 21. Tipos enunciativos producidos en la prueba 1. Peticiones de información y acción	117
Tabla 22. Secuencia enunciativa de las peticiones	118
Tabla 23. Secuencia enunciativa en las p.i y p.a.....	123
Tabla 24. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.....	135
Tabla 25. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.....	136
Tabla 26. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.	138
Tabla 27. Tabla de contingencia. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.....	139
Tabla 28. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.	141
Tabla 29. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.	145
Tabla 30. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.	146
Tabla 31. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.....	147
Tabla 32. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.....	148
Tabla 33. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1O.	153
Tabla 34. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1O.	154
Tabla 35. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1O.....	155
Tabla 36. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1O.....	156
Tabla 37. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.....	159
Tabla 38. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1O.	160
Tabla 39. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.	161

Tabla 40. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.	165
Tabla 41. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H.....	169
Tabla 42. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H.	170
Tabla 43. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.	171
Tabla 44. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H.....	173
Tabla 45. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.....	175
Tabla 46. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.....	176
Tabla 47. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.....	177
Tabla 48. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.....	178
Tabla 49. Acentos tonales y tonos de juntura. Peticiones de información y de acción.	184
Tabla 50. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística neutra.	188
Tabla 51. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística neutra.	189
Tabla 52. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística neutra.....	191
Tabla 53. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística neutra.....	196
Tabla 54. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística cortés.....	197
Tabla 55. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística cortés.....	200
Tabla 56. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística cortés.....	202
Tabla 57. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística cortés.	206
Tabla 58. Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística descortés.....	210
Tabla 59. Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística descortés. ..	213
Tabla 60. Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística descortés.	214
Tabla 61. Juntura final. Peticiones de información y de acción. Realización lingüística descortés.	217
Tabla 62. Acentos tonales y tonos de juntura. Peticiones de información y de acción. Prueba de lectura.	219
Tabla 63. Promedio del campo tonal (st). Peticiones de información y de acción. Prueba de lectura.....	220

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Oscilograma y curva melódica de las palabras "número", "numero" y "numeró". Retomado de Hualde (2003:158).....	31
Figura 2 Oscilograma y curva melódica de las preguntas “¿digo número?”, “¿digo numero?” y “¿digo numeró?” Retomado de Hualde (2003:159).....	31
Figura 3. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tiene mermelada?” Variedad de Castilla. Retomado de Prieto y Roseano (2010:30).....	36
Figura 4. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Comes mandarinas?” Variedad de Venezuela. Retomado de Prieto y Roseano (2010:30)	37
Figura 5. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Ha llamado Helena?” Retomado de RAE, ASALE (2010:658).....	37
Figura 6. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Miraban a Mariano?” Retomado de Hualde (2014:276).....	38
Figura 7. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Bebe vino bueno?” Variedad madrileña (izquierda) y puertorriqueña (derecha). Retomado de Robles-Puente (2011:100).....	41
Figura 8. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Ustedes tienen mermelada aquí?” Variedad dominicana con una juntura L%. Retomado de Willis (2010:133).....	43
Figura 9. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Quieren callarse?” Variedad venezolana. Retomado de Austruc et al. (2010:211).....	47
Figura 10. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “Completen, por favor, este formulario”. Variedad puertorriqueña. Retomado de Armstrong (2010:211).....	47
Figura 11. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Queréis callar?” del castellano. Retomado de Estebas y Prieto (2010:211).....	48
Figura 12. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Puedo pasar?” Variedad puertorriqueña. Retomado de Armstrong et al. (2010:172).....	49
Figura 13. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “And... do you still work for a veterinarian?” Retomado de Hedberg et al. (2014:10).....	53
Figura 14. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “Is it... is it treatable?” Retomado de Hedberg et al. (2014:13).....	53
Figura 15. Oscilograma, y frecuencia fundamental del enunciado “Did you get her post card?” Retomado de Hedberg et al. (2014:13).....	57
Figura 16. Curva melódica del enunciado “Can you open the door, please?” Retomado de Wichmann (2004:1538).....	60
Figura 17. Curva melódica del enunciado “Can you close the door?” Retomado de Culpeper (2003:1572) ..	61
Figura 18. Curva melódica del enunciado “I wonder if you possibly close the door”. Retomado de Culpeper (2003:1572).....	61
Figura 19. Curva melódica del enunciado “Will you please leave the room?” Retomado de Culpeper (2003:1572).....	62
Figura 20. Curva melódica del enunciado “Could you open the door please?” Retomado de Wichmann (2004:1538).....	63
Figura 21. Curva melódica del enunciado “Could you please open the door?” Retomado de Wichmann (2004:1538).....	63
Figura 22. Jerarquía entonativa del grado de certeza en las preguntas. Retomado de Pérez et al. (2011:52) ...	66
Figura 23. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Está ocupado?” de un estudiante de nivel avanzado de español. Primer acento tonal H*. Retomado de Leyva (2018:117)	69
Figura 24. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Puedo pasar?” de un estudiante de nivel medio de español. Acento nuclear H*. Retomado de Leyva (2018:120).....	70
Figura 25. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes los apuntes de ayer?” de un estudiante de nivel básico de español. Juntura M%. Retomado de Leyva (2018:129)	71

Figura 26. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?” de un estudiante de nivel básico de español. Primer acento tonal L+H*. Retomado de Leyva (2018:155).....	72
Figura 27. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” de un estudiante de nivel avanzado de español. Configuración nuclear L+H* M%. Retomado de Leyva (2018:137)	73
Figura 28. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Se pueden callar?” de un bilingüe inglés/español. Configuración nuclear de L+H* HH%. Retomado de (Robles-Puente 2014:95).....	73
Figura 29. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Se pueden callar?” de un hablante bilingüe inglés/español. Configuración nuclear H+L* L%. Retomado de Robles-Puente (2014:95).....	74
Figura 30. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasar la salsa?” de un estudiante de nivel intermedio de español. Configuración nuclear !H* L%. Retomado de Leyva (2018:152)	74
Figura 31. Ejemplo de transcripción de un enunciado con el programa Praat.....	110
Figura 32. Fragmentos del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” producidos por un aprendiente de español como L2 (izquierda) y un hablante nativo de español (derecha).	125
Figura 33. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puede tener la ensalada?” producido por el hablante 1.....	126
Figura 34. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Mañana están abiertos?” producido por el hablante 7.....	127
Figura 35. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Perdón, ¿es posible que me traes un poco de mermelada para mi pan?” producido por el hablante 1.	128
Figura 36. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” producido por el hablante 2.....	130
Figura 37. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me podría hacerme el favor de apagar el cigarro?” producido por el hablante 6.	131
Figura 38. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Disculpa, ¿me traes un poco de mermelada?” producido por el hablante 14.	132
Figura 39. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste al concierto con tu hermana?” Datos del hablante 1.....	137
Figura 40. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me pasas la ensalada?” Datos del hablante 3.	138
Figura 41. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Quiero que hagas la tarea”. Datos del hablante 5.	141
Figura 42. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 5.	142
Figura 43. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “Is it... is it treatable?”. Retomado de Hedberg et al. (2014:13).	143
Figura 44. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, ¿puedes hacer tu tarea?” Datos del hablante 1.....	146
Figura 45. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Quiero que hagas la tarea”. Datos del hablante 12.	149
Figura 46. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Lo tienes que hacer”. Datos del hablante 3.	150
Figura 47. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Haz la tarea, ¿por favor?” Datos del hablante 10.	151
Figura 48. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Disculpa, por favor, ¿me podría hacerme el favor de apagar el cigarro?” Datos del hablante 6.	163
Figura 49. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Por favor, puedes dejar tu cigarrillo?” Datos del hablante 1.	164
Figura 50. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor, por favor, no fumes aquí.” Datos del hablante 8.	165

Figura 51. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Lo apagas compa? Es que aquí no. Está molestando a la banda” Datos del hablante 14.	166
Figura 52. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor, ¿me puede traer la mermelada para el pan?” Datos del hablante 12.	171
Figura 53. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes boletos para la función a las nueve?” Datos del hablante 10.	172
Figura 54. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” Datos del hablante 12.	190
Figura 55. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Datos del hablante 10.	191
Figura 56. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar tu cigarro?” Datos del hablante 1.	192
Figura 57. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 7.	193
Figura 58. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 5.	193
Figura 59. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasarme el libro?” Datos del hablante 3.	194
Figura 60. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasarme el libro?” Datos del hablante 5.	194
Figura 61. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 6.	196
Figura 62. Promedios en st para el enunciado “¿Trajiste el regalo?” Configuración global de las realizaciones lingüísticas neutra y cortés.	198
Figura 63. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística neutra y cortés.	199
Figura 64. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 12.	200
Figura 65. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” Datos del hablante 12.	203
Figura 66. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes hacer la tarea?” Datos del hablante 9.	204
Figura 67. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes hacer la tarea?” Configuración global de la realización lingüística cortés y datos del hablante 9.	205
Figura 68. Promedios de duración (ms) para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística cortés y datos del hablante 6.	207
Figura 69. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 5.	208
Figura 70. Promedios en st para el enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	211
Figura 71. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	211
Figura 72. Promedios en st para los enunciados ¿Puedes moverte? y “Dame permiso” Configuración global de la realización lingüística descortés.	212
Figura 73. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Dame la mermelada”. Datos del hablante 3.	216
Figura 74. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienen boletos pa las nueve?” Datos del hablante 3.	218
Figura 75. Promedios en semitonos para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	222

Figura 76. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Datos del hablante 11.	223
Figura 77. Promedios en st del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Configuración global de la realización lingüística, cortés y descortés y datos del hablante 11.	223
Figura 78. Promedios en st para los enunciados “¿Puedes moverte?” y “Dame permiso” Campo tonal de la realización lingüística descortés con forma imperativa e interrogativa y datos del hablante 11.	224
Figura 79. Promedios de intensidad (dB) para el enunciado “¿Puedes moverte?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	225
Figura 80. Promedios de intensidad (dB) para el enunciado “¿Trajiste el regalo?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	225
Figura 81. Promedios de intensidad (dB) del enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	226
Figura 82. Promedios de intensidad (dB) del enunciado “¿Puedes pasarme la mermelada?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.	226
Figura 83. Promedios de duración (ms) para el enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Comparación de la realización neutra, cortés y descortés.	227

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no podría haber sido concluido sin la constante ayuda, consejos y dirección de mi tutora, la Dra. Érika Mendoza Vázquez, quien ha sido mi mentora desde hace cinco años y a quien le debo tantas enseñanzas que enumerarlas harían de este texto otra tesis. Agradezco la paciencia con la que me ha guiado y la rigurosidad con la que ha sabido encausar mis escritos y mis ideas para que este documento tuviera su forma final. También le estoy agradecida por contestar todas mis dudas, brindarme información relevante a este trabajo, a mi formación y a mis intereses académicos y por siempre estar al pendiente de mí y mis avances.

Doy gracias también a todos los docentes que aceptaron leer mi trabajo y me orientaron con sus atinados comentarios y observaciones que hicieron de mi tesis un trabajo más completo. A la Dra. Leonor Orozco Vaca por su ojo clínico para identificar errores que me ayudaron a pulir mi trabajo, por sus constantes comentarios en el Seminario de Prosodia y su retroalimentación en su primera revisión a mi trabajo en mi primer Coloquio. A la Dra. Laura Villalobos Pedroza por sus recomendaciones a lo largo de estos dos años y sus constantes preguntas en todos los foros en los que me presenté, preguntas que siempre me hicieron reflexionar en torno a mi investigación. A la Dra. Carolina Gomes da Silva por sus amables observaciones, su tiempo y su entusiasmo en comentar y conocer mi investigación desde el momento en el que se la presenté, porque pese a la distancia, siempre encontré tiempo en contestar mis dudas. Al Dr. Fabián Santiago por sus comentarios y sugerencias que seguro en un futuro podrán concretar algunos puntos que quedaron fuera de mi trabajo por las limitantes de tiempo y espacio.

Agradezco igualmente al Seminario de Prosodia por brindar un espacio de reflexión y promover la difusión de trabajos prosódicos, así como por sus comentarios que ayudaron a mejorar mi trabajo de manera constante. A la colaboración de UNAM Chicago y al Centro de Enseñanza Para Extranjeros por ayudarme a contactar con sus alumnos, especialmente a la Dra. Erika Erdely Ruiz y a la Dra. María Reyes López. Los agradecimientos se extienden al Mtro. Max Carey, ex alumno de la maestría en Lingüística Aplicada de la UNAM por ayudarme a contactar a varios participantes para esta prueba. Está de más decir que todos los errores que persistan en este trabajo son responsabilidad o descuido mío.

Durante la redacción de este trabajo pasé por varios momentos. Sí felices, pero también en los que me sentí perdida, frustrada, enojada y ansiosa, por lo que quiero extender profundamente mis agradecimientos a todas las personas que me acompañaron y me brindaron apoyo. A los amigos invaluable que la música me dio: Uriel, Daniela, Omar y Renata a quien les debo tanto. La vida jamás me va a alcanzar para agradecerles el hogar que han sido para mí y lo mucho que acarician mi corazón día a día. A mis amigas de toda la vida: Claudia, Vanessa, Saraí, Montse y Evani con quienes he crecido desde la preparatoria y cuyos recuerdos, salidas y pláticas me hacen siempre sonreír y reír a carcajadas. A mis amigos de posgrado quienes hicieron de este camino algo más ligero y llevadero: a David y Georgina por momentos tan divertidos. A Frida, sobre todo, por aparecer en mi vida como si

siempre hubiéramos sido amigas, por abrirme las puertas de su casa, de su corazón; por ser mi otra mitad.

Quisiera agradecer también a Claudio que ha estado a mi lado durante todo este camino. Por brindarme su oído, su paciencia, su calidez, su apoyo y su cuidado. Por representar el amor y el cariño. Gracias por crecer a mi lado.

Los agradecimientos se extienden a mi tía Rocío, mi tío Carlos, mis primos Alma, Chio y Carlos, que han sido un gran apoyo emocional en este proceso. A la familia Ortiz Jiménez por cuidar de mi hermano y de mí desde el primer momento. Por ser un segundo hogar y dejarnos entrar en su familia. Porque gracias a su ayuda esta tesis pudo tener su primer borrador.

Finalmente, debo agradecer a la persona más importante que aún sigue en mi vida y a quien amo y admiro por sobre todas las cosas: mi hermano Jaime. La vida fue muy amable por hacerme crecer en el mismo lugar donde tú ya estabas. Gracias por cuidarme, por darme tu mano, por aconsejarme, por escucharme, por ser el mejor hermano mayor que yo pudiera tener. Todo esto hubiera sido el triple de doloroso si tú no estuvieras aquí.

Ojalá que el tiempo me ayude a reconstruir la vida que se perdió cuando te fuiste y que pueda recordar tus enseñanzas para encontrar las respuestas a mis preguntas. Ojalá estés orgullosa de mí. Hasta que nos volvamos a abrazar.

Gracias, mamá.

INTRODUCCIÓN

Cuando se enseña pronunciación en las clases de lengua extranjera, la mayoría de los profesores suelen centrarse en la corrección de los rasgos segmentales de la lengua meta excluyendo los elementos suprasegmentales. Al ser un factor lingüístico que manifiesta la actitud, el estado de ánimo o las emociones del hablante, los errores prosódicos causan mayores confusiones que las ocasionadas por errores en los segmentos (Cele Murcia *et al.* 1996:131). Debido a ello, considero que la escasa instrucción prosódica que suelen recibir los estudiantes en las aulas resulta poco favorable para ellos pues pierden la oportunidad de aprender un componente lingüístico prescindible para su interacción en la segunda lengua (L2).

Adicionalmente, aunque la prosodia es uno de los componentes más difíciles de adquirir en una L2 (Cruttenden 1986:145), la atención que se le da dentro de los textos o manuales de enseñanza también es poca. Si partimos del hecho de que la prosodia ayuda a diferenciar los usos pragmáticos realizados por los hablantes en las lenguas (Escandell-Vidal 2011:196), su marginación en el aula puede originar malentendidos interculturales e incluso, poner al hablante en situaciones ofensivas, ridiculizantes, etc. (Cortés 1999:129).

Los estudios lingüísticos que abordan este tema sirven a los maestros para dar a conocer las dificultades prosódicas que pudieran tener los aprendientes al momento de estudiar una segunda lengua. Sobre este panorama se desarrolla mi trabajo. El fin de éste es identificar las características prosódicas de las peticiones de información y acción producidas por hablantes nativos de inglés de la variante estadounidense que estén aprendiendo español

como lengua extranjera. En esta caracterización se ofrece un análisis pragmático y entonativo de las peticiones con base en:

- a. La relación social entre el hablante y el oyente en una interacción comunicativa y el poder jerárquico existente entre ellos, así como
- b. La cortesía codificada en cada una de las peticiones.

En consecuencia, esta tesis se realiza desde el campo de la prosodia y la pragmática con el objetivo de estudiar los patrones prosódicos producidos en las peticiones de los aprendientes. De esta manera se podrá realizar una comparación de las características prosódicas descritas en español y las realizadas por los estudiantes de español para determinar si existe o no transferencia de su lengua materna (L1) a la lengua meta y observar si hay singularidades en las producciones analizadas.

Se espera contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características prosódicas de las peticiones de información (en adelante p.i) y las peticiones de acción (en adelante p.a) producidas por aprendientes angloparlantes de español como lengua extranjera?
 - a. ¿Cómo influyen los factores pragmáticos como el poder y la distancia en la producción de estos enunciados?
2. ¿En qué medida se modifica la prosodia de las peticiones de acuerdo con la realización lingüística solicitada (neutra, cortés y descortés)?
3. ¿En qué se diferencian las producciones de los estudiantes de español con las descritas en los hablantes nativos de la lengua meta?

El corpus se conformó tomando en cuenta las emisiones de catorce aprendientes de español como L2, todos ellos angloparlantes de la variante estadounidense y con un nivel de español de entre intermedio y avanzado. La elicitación de datos se llevó a cabo a partir de dos pruebas:

un cuestionario de roles y una prueba de lectura. En la primera de ellas se pusieron en consideración doce situaciones en las que se buscó analizar si la relación de poder y distancia entre los interlocutores influía pragmática y prosódicamente en ellas. Por otra parte, en la segunda prueba se estudiaron seis p.i y seis p.a para estudiar si éstas se modificaban prosódicamente conforme a la realización lingüística emitida (neutra, cortés y descortés) en cada una de ellas.

Se espera que las peticiones de información y acción muestren diferencias prosódicas de acuerdo con el tipo enunciativo elicitado y en correspondencia con la distancia, el poder y el grado de cortesía solicitado en la producción. Igualmente se plantea la posibilidad de que las emisiones de los aprendientes difieran prosódicamente de las tendencias observadas en el español a partir de los trabajos prosódicos revisados en §1.2.2. De acuerdo con esta hipótesis, se plantean dos explicaciones para las variaciones. En primer lugar, atendiendo al fenómeno de transferencia descrito por Selinker (1972), se sugiere que la variación de los acentos tonales y los tonos de juntura de las emisiones de los estudiantes y lo registrado en el español puede deberse a una influencia de la lengua materna de los colaboradores. Por otro lado, las variaciones producidas por los aprendientes también podrían ser causadas por la emisión de contornos melódicos propios que difieren tanto de los presentados en su L1 como en su L2, justo como se plantea en la teoría de la interlengua (Selinker 1972).

Con base en el código de frecuencia (Gussenhoven 2004) donde se menciona que los tonos altos están relacionados con la amabilidad y la sumisión y los tonos bajos con la autoridad, para la prueba 1 se plantea la posibilidad de que en las situaciones en donde se propuso una relación jerárquica entre el hablante y el oyente, las peticiones tendrán una mayor tendencia a registrar tonos de juntura altos al inicio y al final de las peticiones. Pragmáticamente, se conjetura que el tipo enunciativo con el que se produzcan las peticiones

podrá presentar una forma imperativa mientras más poder y cercanía tenga el hablante con el oyente, en cambio, a menor poder y cercanía se esperan formulaciones más indirectas.

Para la prueba 2, se espera que exista una diferenciación en las configuraciones prosódicas de los enunciados según el tipo de petición que se trate (p.i o p.a) y también de acuerdo con la realización lingüística solicitada (neutra, cortés y descortés). Asimismo, con base en el código de frecuencia (Gussenhoven 2004), se espera que mientras la realización lingüística de las peticiones sea cortés, más tonos de juntura altos –iniciales y finales– se realizarán. Adicionalmente, se prevé que las peticiones corteses se diferenciarán de las neutras en la producción de las juntas finales: las peticiones con lectura cortés pueden producirse con una mayor tendencia de juntas prominentes altas, mientras que las neutras con una junta alta no prominente. En contraste, se presupone que las peticiones con una lectura descortés se producirán mayormente con una junta inicial baja y, en el caso de las p.a con forma imperativa, una junta final baja.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado a los antecedentes. En él se expone un panorama de la teoría pragmática en la que se basa esta investigación, desde los estudios de Austin (1962) y Searle (1969), hasta el modelo de Brown y Levinson (1987). De igual modo, se habla sobre las características pragmáticas de las peticiones de información y acción según la clasificación de Meyer (2003) quien explica que las peticiones de acción son aquellas que el emisor produce con el objetivo de generar una actuación en una situación de habla (“Dame permiso”) en tanto que las peticiones de información producen intercambios de tipo verbal (“¿Tienes clases mañana?”). Adicionalmente, se presentan las características de las peticiones de acuerdo con sus objetivos discursivos interaccionales y transaccionales (Escandell 1996:176).

En este capítulo también se expone una descripción teórica sobre la prosodia, así como del modelo Métrico Autosegmental (Pierrehumbert 1980) que supone la base para el análisis prosódico realizado en la presente investigación. Además, se detallan las características prosódicas de las peticiones de información y acción de once variedades del español y del inglés estadounidense. Para finalizar, se resumen algunos trabajos sobre adquisición de la prosodia en segundas lenguas que sirven para ejemplificar las diferencias prosódicas que pueden realizar algunos estudiantes al interactuar en español.

En el segundo capítulo se enuncia la metodología llevada a cabo para la realización de esta investigación. Se ofrece una descripción sobre el grupo experimental (características sociales, lugar de procedencia, tiempo de inmersión en un país hispanohablante, tiempo dedicado al estudio del español, etc.) y una exposición sobre el procedimiento ejecutado para la creación de los dos instrumentos de elicitación de datos que componen este trabajo. Los últimos apartados del capítulo exponen una caracterización del sistema de transcripción retomado para la notación de los acentos tonales y tonos de juntura así como a la interpretación pragmática considerada para el estudio de los enunciados emitidos.

El tercer capítulo presenta el análisis prosódico y pragmático de los enunciados obtenidos en cada una de las dos pruebas. En el primer apartado se exponen las generalidades pragmáticas y prosódicas encontradas en los enunciados de ambas pruebas. Enseguida, se presentan los resultados del análisis en cada prueba, con base en las variables pragmáticas – relación de poder y distancia– contempladas para cada situación en el cuestionario de roles. Por otro lado, la presentación y análisis de los datos de la prueba dos se realizó con base en las tres formas de lectura solicitadas (neutro cortés y descortés). En ambos tipos de prueba la caracterización prosódica se llevó de la siguiente manera: primero se presentó una descripción de la juntura inicial, seguido del primer acento tonal, el acento nuclear y la

juntura final. En la prueba uno y dos se habló también sobre los promedios del campo tonal en cada una de las peticiones estudiadas y solamente en la prueba dos se ejecutó un estudio de las características globales de F0, duración e intensidad de una muestra de los enunciados que compusieron la prueba.

En el último capítulo se exponen las conclusiones del análisis y se trazan algunas líneas de trabajo y que serían relevantes de realizar para completar la información recabada en la investigación.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

En este capítulo se expondrán las bases teóricas que se retomaron para el desarrollo de la presente investigación. Dado que en este trabajo se hace énfasis en la necesidad de tener estudios de segundas lenguas en donde se contemple la relación entre la pragmática y la prosodia, se realizará una descripción sobre algunas características lingüísticas en cada una de estas áreas.

Así, en el apartado correspondiente a la pragmática, se expondrá una revisión sobre algunas teorías en torno a los actos de habla y la cortesía que ayudarán a esclarecer el lugar de las peticiones dentro de los estudios pragmáticos. Se comenzará a hablar de la teoría de los actos de habla (Austin 1962 y Searle 1969) la cual rompe con el verificacionismo lingüístico y abre una nueva perspectiva para el análisis de los enunciados de acuerdo con su naturaleza enunciativa. Inmediatamente se definirá la teoría de Grice (1975) que, con las máximas conversacionales, manifiesta que existen principios que regulan la interpretación de los enunciados a partir de cuatro máximas: cantidad, cualidad, relación y modo. Gracias a las máximas fue posible desarrollar teorías como las de Leech (1983), Lakoff (1973) y Brown y Levinson (1987), las cuales se concentran en explicar los comportamientos lingüísticos de los hablantes con base en la cortesía.

A continuación, se detallarán las propiedades de las peticiones de información y de acción, actos de habla en los que se concentra este estudio. Para ello, se hablará de la clasificación de las peticiones realizada por Meyer (2003), así como de las diferencias pragmáticas de las peticiones de acuerdo con los objetivos transaccionales e interaccionales de cada una (Escandell 1996).

Una vez expuestos los antecedentes en torno a la pragmática, se describirán los parámetros prosódicos considerados para el análisis de los datos. Además de caracterizar algunos elementos como el tono, intensidad, acento, duración y ritmo, también se presentará el Modelo Métrico-Autosegmental, que toma sus bases del análisis entonativo del inglés realizado por Pierrehumbert (1980) y de la fonología autosegmental (Leben 1973; Goldsmith 1979), que postulaba que la entonación era independiente de los segmentos y tenía una representación abstracta con unidades discretas. A partir de ello se hablará sobre las características prosódicas de las peticiones de información y de acción y algunas de sus interpretaciones pragmáticas tanto en el inglés como del español.

Para finalizar, se presentará un estado de la cuestión de dos modelos de análisis en torno a la adquisición de una segunda lengua y sus formas de tratamiento. Con ellos, es posible hablar sobre el concepto de *interlengua* para referirse a un sistema lingüístico que es diferente tanto al de los hablantes nativos como al de los aprendientes de una L2 (Selinker 1972), y vincular éste con el fenómeno de transferencia con el que se puede evidenciar que existe cierto grado de influencia de la L1 en los aspectos suprasegmentales de la L2.

1.1. PANORAMA DE LAS PETICIONES EN LA PRAGMÁTICA

1.1.1. ACTOS DE HABLA

La teoría de los actos de habla es una teoría pragmática que surge con el trabajo de John Austin publicado en su libro *How to do things with words* en 1962. En su estudio se presentan una serie de ideas que contraponen lo que la filosofía del lenguaje había dejado por sentado durante mucho tiempo: que la función de las aserciones era exclusivamente informativa. Así, expone que no todas las construcciones lingüísticas reflejan un estado de cosas existentes

(“¿Puedes abrir la ventana?”, “¡Ay!”) y que tampoco pueden evaluarse en términos de falsedad o verdad, por lo que deja en claro su postura en contra del verificacionismo.

Tomando en consideración estas observaciones el autor elabora una distinción entre las oraciones (secuencia de palabras gramaticalmente abstracta y completa con cláusulas), las proposiciones (significado de las oraciones con un argumento, predicado y un valor de verdad) y los enunciados (expresiones usadas en circunstancias determinadas y por interlocutores específicos en un momento particular). El interés de su teoría se centró en estos últimos y los clasificó en constatativos y realizativos.

Los enunciados constatativos se caracterizan por cumplir con una función descriptiva y por especificarse en términos de verdad y falsedad (“Daniel está comiendo; Juan es alto”); los realizativos, se refieren a los enunciados con los que al decir algo, estamos cambiando la realidad de mundo (“Los declaro marido y mujer”; “El Juez dictó sentencia al asesino”).

A los enunciados realizativos los catalogó por sus propiedades de adecuación o inadecuación, es decir, a partir de sus condiciones especiales de emisión. Además, al tratarse de actos convencionalizados (declarar, emitir, nombrar, prometer), tienen las características de los enunciados declarativos, aparecen en primera persona del singular del presente de indicativo y se producen en voz activa.

Adicionalmente, el autor señaló que todos los enunciados se emitían según ciertas condiciones, de tal manera que para que un acto fuera juzgado como adecuado, debía de realizarse en un contexto de emisión específico, bajo los procedimientos oportunos y con las personas apropiadas. A estas condiciones les dio el nombre de condiciones de felicidad, las cuales, al incumplirse se consideraron como un infortunio. El incumplimiento de una promesa es un ejemplo de infortunio, así como la falta de sinceridad cuando alguien está diciendo “Me alegro de que te hayas ganado un auto”.

Al avanzar con su estudio, Austin advierte que hay enunciados realizativos que no aparecen en primera persona de singular del presente de indicativo (“Se advierte a la ciudadanía que...”) pero que cumplen con las características de los actos convencionalizados. De igual forma, observó que existen enunciados que tienen características morfosintácticas de los realizativos y aun así describen acciones habituales (“Yo sólo prometo cosas que sé que puedo cumplir”). Estos fenómenos dan pie a que el autor abandone la división de enunciados realizativos y constataivos, pues que su división carece de una estandarización completa y no da cabida a la realización de generalizaciones.

Por consiguiente, establece una nueva clasificación basándose en familias de actos lingüísticos caracterizada por tres tipos: 1) Acto locutivo: realizado por el hecho de hablar, es decir, emitir sonidos, palabras, oraciones; 2) Acto ilocutivo: llevado a cabo al decir algo (corresponde a la manera en que usamos el enunciado como aseverar, preguntar, mandar, prometer); y 3) Acto perlocutivo: el efecto logrado al decir algo. Es importante resaltar que, aunque esta tricotomía refiera a tres actos diferentes, en su realización, los tres suceden al mismo tiempo y que es posible que no exista un efecto perlocutivo en los actos de habla.

Una vez que Austin fundó las bases de la teoría, su alumno John Searle (1969) retomó sus estudios y explicó que un acto de habla es la producción o emisión de un símbolo, palabra u oración bajo ciertas condiciones. Así, para Searle, dado que todo lenguaje representa un tipo de acción, hablar una lengua consiste en realizar actos de habla como hacer afirmaciones, dar órdenes, plantear preguntas, hacer promesas, etc. (Searle 1969:22-26).

El autor retoma la última caracterización de los actos de habla establecida por Austin y se centra en el estudio de los actos ilocutivos, los cuales están determinados por enunciados como las aserciones, las promesas, las peticiones y las preguntas. Para Searle, toda actividad lingüística – y no sólo los actos ritualizados – es convencional y está gobernada por reglas.

El punto de partida de sus estudios es buscar una manera de formalizar los enunciados a partir de una ecuación $F(p)$ en donde F representa la fuerza ilocucionaria y (p) las expresiones de las proposiciones (Searle 1969:40). De este modo, representó a cada uno de los actos por operadores como los siguientes:

- (1) $\vdash (p)$ para aserciones
- Pr (p) para promesas
- ! (p) para peticiones
- A (p) para advertencias
- $\zeta(p)$ para preguntas del tipo sí/no

Esta notación permitía expresar enunciados con un mismo contenido proposicional (que tengan un igual referente y predicado) de las siguientes maneras (Retomado de Escandell 1996:77):

- (2) a. Juan viene \vdash (Venir, Juan)
- b. Prometo que Juan vendrá Pr (Venir, Juan)
- c. ¡Que venga Juan! ! (Venir Juan)
- d. ¿Viene Juan? ? (Venir, Juan)

A su vez, Searle deja en claro que todos los actos de habla están gobernados por una serie de reglas no necesariamente conscientes que regulan principios comunicativos, por lo que también conllevan consecuencias si se rompe o se viola alguna de ellas. Expone dos tipos: regulativas y constitutivas. Las primeras regulan formas de conducta existentes independientemente o sin antecedentes tal como las reglas de etiqueta; las segundas, crean o definen nuevas formas de conducta como sucede en el ajedrez (Searle 1969:42).

Dadas estas características, se puede decir que en los actos ilocutivos, el emisor busca no sólo decirle algo al oyente, sino también hacer que éste entienda lo que dice y reconozca su intención. Así, para que un acto de habla se realice de manera exitosa, deben de existir condiciones de adecuación. Tales condiciones son:

- a. Condiciones de contenido proposicional: características significativas de la proposición empleadas para llevar a cabo el acto de habla. Si se trata de advertir

- a alguien, el contenido proposicional debe basarse en un acontecimiento o estado futuro; para dar las gracias, en cambio, el contenido proposicional debe referirse a un acto pasado hecho por el oyente.
- b. Condiciones preparatorias: todas aquellas condiciones que deben darse para que tenga sentido el realizar el acto ilocutivo. Por ejemplo, al ordenar a alguien que preste atención, es preciso tener sobre esa persona algún tipo de autoridad y, además, es necesario que no estuviera prestando atención antes.
 - c. Condiciones de sinceridad: se centran en el estado psicológico del hablante, y expresan lo que el hablante siente, o debe sentir, al realizar el acto ilocutivo.
 - d. Condiciones esenciales: caracterizan tipológicamente el acto realizado. O dicho de otro modo, la emisión de cierto contenido proposicional en las condiciones adecuadas, tal y como aparecen expresadas por los otros tipos de regla, cuenta como la realización del acto que se ha pretendido llevar a cabo (Escandell 1996: 80-81).

La manera en la que Searle describe el acto ilocutivo se basa en lo que el hablante desea y enuncia, así como del papel del oyente en la interacción. De este modo, el contenido proposicional de las peticiones será intentar que el oyente (O) realice un acto futuro (A). Las condiciones de adecuación de las peticiones se pueden englobar en la Tabla 1.

Tabla 1
Condiciones de adecuación de las peticiones

Condiciones	Acto ilocutivo: Petición
De contenido proposicional	Evento futuro del Oyente (A)
Preparatorias	1) O es capaz de hacer A 2) No es obvio ni para el hablante (H) ni para el oyente (O) que H va a hacer A
De sinceridad	H desea que O haga A.
Esenciales	Cuenta como un intento de hacer que O haga A

A los actos de habla realizados con las condiciones adecuadas de producción, se les denominó acto feliz, los que no cumplían con las condiciones se les llamó acto infeliz. El punto central de la teoría finaliza con algunas especificaciones de la relación entre los interlocutores como el hecho de que el hablante (H) debe de estar en una posición autoritaria sobre el oyente (O) para que pueda ordenarle algo. En este sentido, se puede observar que la relación de autoridad afecta en ambos casos la condición esencial, puesto que la emisión del acto cuenta como un intento de hacer que O haga A en virtud de su autoridad sobre O.

Como ha podido observarse, el estudio de las peticiones en la pragmática se remonta hasta los inicios del estudio del lenguaje dentro de la filosofía y los comienzos de la separación entre la semántica y la pragmática. Las ideas pioneras de Austin para una clasificación de los actos de habla exponen la relevancia de los actos ilocutivos. Por otro lado, la reformulación de esta teoría por parte de Searle deja en claro que las peticiones tienen una fuerza ilocutiva de acción que “no deriva de las propiedades estructurales del enunciado, sino que depende decisivamente del propio contenido proposicional y de las condiciones que rodean la enunciación” (Escandell 1999:57). Siguiendo esta teoría, la petición es “un acto ilocutivo mediante el cual un hablante comunica a su destinatario que quiere que se lleve a cabo una acción mediante la cual, el hablante que solicita algo, se beneficiaría” (Trosborg 1995:187).

1.1.2. LAS MÁXIMAS CONVERSACIONALES

A partir de los estudios de Austin y Searle hemos visto que los actos de habla están condicionados por reglas convencionales impuestas por los hablantes de alguna comunidad lingüística. Desde el mismo ámbito de la filosofía del lenguaje, otros autores como Paul Grice (1975) destacan el hecho de que las lenguas naturales no pueden funcionar como un código unívoco dado que no siempre existe una correspondencia uno a uno con lo que queremos decir y con lo que, efectivamente, decimos. Así, los estudios de este autor no se centran en las relaciones entre la gramática y la fuerza ilocutiva de los enunciados como planteaba Searle, sino que se focalizan en estudio de los principios que regulan la interpretación de los enunciados.

Para lograr su cometido, Grice propone una teoría que da cuenta de que hablar es un comportamiento racional de todos los hablantes quienes, en una conversación, siempre se encuentran cooperando para que ésta se desarrolle según parámetros convencionalizados. Al estudio de los principios que regulan la interpretación de los enunciados dentro de una conversación Grice lo denominó Principio de Cooperación (PC), el cual es descrito de la siguiente forma: “Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice 1975:524). El PC es base de la condición de racionalidad que tienen los seres humanos y conlleva que los participantes involucrados en una conversación crean que el otro tiene un propósito comunicativo.

El PC se desglosa en cuatro máximas: cantidad, cualidad, relación y modo. La primera tiene que ver con que la información comunicada sea suficiente pero no demasiada (ni más ni menos información); la segunda con su cualidad de verdad; la tercera con su relevancia (“Vaya usted al grano”) y la última se centra en la forma de expresión, o sea, en evitar la ambigüedad y expresarse con orden. Algo que hay que destacar de las máximas, es que no “deben considerarse como normas estrictas de conducta, sino como principios descriptivos, de acuerdo con los cuales se suele evaluar el comportamiento lingüístico” (Escandell 1996:80).

Lo que uno podría deducir de las máximas es que su realización guía a una conversación eficaz y que su omisión concluye en una interacción ineficiente. Sin embargo, muchas veces una transgresión a las máximas conlleva a la producción de implicaturas no convencionales, relacionadas más que con el contenido proposicional de la emisión, con su situación comunicativa. Más aún, es importante señalar que el hecho de incumplir una

máxima conversacional, no elimina el PC. Así pues, cuando un hablante rompe una máxima, le hace saber a su destinatario que tiene que descifrar lo que él está comunicando al romperla.

En cuando a las peticiones, los principios de Grice nos dicen que, si el fin de éstas es dar información, el hablante se ceñirá en facilitar – o no – lo pedido por su oyente y que si su fin es solicitar una acción, el oyente podrá discernir que una pregunta como “¿puedes pasarme la salsa?” supone que él realice una acción y no que brinde información pues esta forma es un aspecto codificado en la lengua para las peticiones, según una circunstancia dada e interlocutores específicos.

Aunque Grice también habla de otro tipo de máximas no conversacionales que se desprenden de lo ético y los valores morales o estéticos, éstas no suponen el foco de su investigación. Algunos estudios que sí desarrollaron este tema son los de Lakoff (1973) o Leech (1983).

Considero importante la teoría de Grice porque hace evidente que el interés de los hablantes en la comunicación se manifiesta en su preocupación por realizar los fines centrales en la conversación (Grice 1975). De este modo, conforme a esta teoría, los enunciados obtenidos de la prueba 1 en este trabajo podrán ser analizados en función de la transgresión que realicen los estudiantes a alguna de las máximas, lo cual dará pie a examinar si hubo una motivación pragmática para la adecuación de sus producciones al contexto comunicativo elicitado o si esta transgresión pudiera dificultar la comprensión de sus peticiones o provocar un malentendido.

1.1.3. CORTESÍA

Como pudo contemplarse, las teorías de Austin, Searle y Grice fueron indispensables para el desarrollo, no obstante, tanto Austin como Searle y Grice reconocen que sus trabajos no están completamente terminados y dejan de manifiesto que existe algo del funcionamiento, ya sea de los actos de habla o de las conversaciones, que no está siendo explicado en sus teorías.

La primera teoría que concentró sus estudios en torno a las necesidades personales de los hablantes fue la de Lakoff (1973). La autora retomó las máximas conversacionales de Grice para establecer sus ideas sobre cortesía y pragmática y con ello fue posible determinar si un enunciado estaba bien formado o no en términos de adecuación pragmática (Lakoff 1973:296). Para ella, la cortesía era entendida como un mecanismo que intentaba reducir las tensiones creadas en la interacción (Escandell 1996:142). Estas tensiones se resumían en dos reglas regidas a partir de la relación existente entre los interlocutores y de una interacción comunicativa específica:

- 1) Sea claro
- 2) Sea cortés (Lakoff 1973:298)

La primera sigue los conceptos de orden y claridad fundamentados en las máximas conversacionales; la segunda tiene que ver con lo que Grice llamaba implicaturas no convencionales, estas últimas regidas por valores culturales y sociales. Ambas reglas se encuentran en constante conflicto debido a que, si el único objetivo del hablante es transmitir claridad en su mensaje, se ceñirá a la regla de claridad y dejará de lado la cortesía, pero si lo que busca es mantener una buena relación con su destinatario, entonces la segunda es la que sobresaldrá. Pese a ello, Lakoff explica que la regla de cortesía tiende a prevalecer sobre la de claridad, pues “la cortesía se considera como un principio superior; que explica y hace

legítima la transgresión de las máximas” (Escandell 1996:140). En consecuencia, existen tres principios que guían la cortesía:

- 1) No se imponga
- 2) Dé opciones
- 3) Haga que el oyente se sienta bien (Sea amable) (Lakoff 1973:298).

El primero es el que se espera que los hablantes apliquen en relaciones en donde hay diferencias jerárquicas o poca familiaridad, por ende, se recomienda al hablante no meterse en los asuntos personales de los participantes en la conversación.

En la segunda condición, el hablante usa expresiones mitigadas (*hedges*), eufemismos, coletillas interrogativas y otros recursos similares para demostrarle a su oyente que le está dando opciones para que él tome decisiones. En estas expresiones se muestra una desigualdad del estatus o poca cercanía entre los interactuantes.

Por último, en el tercer principio se puede vislumbrar una relación de familiaridad entre los interlocutores manifestada con el uso de apodos, nombres propios y formas afines. Cabe destacar que lo que las tres reglas mantienen en común es que en todas se busca que el destinatario esté cómodo; por ello, el último principio es definido como una característica de la cortesía en general.

Una vez que la cortesía ha entrado formalmente como parámetro de análisis en los estudios del lenguaje, es posible determinar que, en este modelo, peticiones del tipo “Podría pedirle...” responden a la condición de no imposición; otras como “Quizá podrías volver a intentarlo en un rato” a la de ofrecer opciones; y aquellas como “¿Qué tal te fue hoy?”, buscan reforzar los lazos de camaradería.

Es importante hacer notar que las diversas formas en las que puede producirse una petición no sólo obedecen valores gramaticales sino también aparecen en función de la relación entre los interlocutores, su estatus y la situación dada. Es posible observar que, a

diferencia de las teorías anteriores, la relación de los interlocutores y sus características cobra mayor relevancia en los estudios de Lakoff y a partir de ello es como se demuestra que el aspecto social también influye en el comportamiento lingüístico de los hablantes.

Otro enfoque centrado en el estudio de la cortesía fue el de Leech (1983), desarrollado desde la pragmática general entendida como el análisis de la comunicación lingüística en términos de principios conversacionales (Leech 1983:11). Se retoma la idea de las implicaturas conversacionales establecida con Grice considerando, sobre todo, el papel de los interlocutores, el contexto de emisión y los objetivos del hablante al emitir un enunciado, hechos que afectarán no sólo la forma de un enunciado, sino también su contenido léxico y semántico.

Con estas nociones, el autor desarrolla una serie de principios conversacionales que se relacionan según la función que desempeñan en la comunicación: la retórica interpersonal y la retórica textual. La cortesía está ubicada en el dominio de la retórica interpersonal, desde donde se desprenden tres principios complementarios:

- 1) El Principio de Cooperación (Subdividido en las cuatro máximas de Grice).
- 2) El Principio de Cortesía (Dividido en las máximas de tacto, generosidad, aprobación, modestia, acuerdo y simpatía).
- 3) El Principio de Ironía (Leech 1983: 17).

Los Principios de Cortesía se caracterizan por ser asimétricos en el sentido en el que el modo de tratar al oyente es diferente al que se le podría dar al hablante y viceversa. Para entenderlos, Leech establece máximas que clasifica según las diferentes categorías de los actos ilocutivos que retoma de Searle (1976): 1) Máxima de Tacto (impositivos y comisivos); 2) Máxima de Generosidad (impositivos y comisivos); 3) Máxima de Aprobación (expresivos y asertivos); 4) Máxima de Modestia (expresivos y asertivos); 5) Máximas de Acuerdo (asertivos); y 6) Máximas de Simpatía (en asertivos).

En la máxima de tacto se consideran a los actos ilocutivos como las peticiones. Se subdivide en las reglas de: a) reduzca al mínimo el coste para el otro y b) aumente al máximo el beneficio para el otro. Supone una mayor restricción sobre las conductas comunicativas al considerarse que la cortesía siempre está dirigida hacia el otro. En esta máxima también operan varias escalas. La primera es la de costo-beneficio en la que se valora lo mucho que se beneficiará o le costará al hablante emitir o realizar un acto ilocutivo. Así, mientras más costoso sea un acto de habla, más indirecta será su formulación y viceversa. Los enunciados en (3) ejemplifican esta escala (Leech 1983:107):

(3)	Costo para H	Menos cortés
1. Pela las papas	↑	↑
2. Pasame el periódico	↑	↑
3. Siéntate	↑	↑
4. Mira eso	↑	↑
5. Disfruta tus vacaciones	↓	↓
6. Aquí tienes otro sándwich	↓	↓
	Beneficio para H	Más cortés

La siguiente escala que propone Leech tiene que ver con la indirección y la opcionalidad. Explica que el grado de cortesía aumenta si se usan formas más indirectas de actos ilocutivos, aunque se mantenga el mismo contenido proposicional. También nos dice que las ilocuciones indirectas tienden a ser más corteses porque 1) incrementan el nivel de opcionalidad al oyente y b) porque cuanto más indirecta sea una ilocución, su fuerza disminuye (Leech 1983:108). Esta escala puede ejemplificarse en (4).

(4)	Indirección	Menos cortés
1. Contesta el teléfono	↓	↓
2. Quiero que contestes el teléfono	↓	↓
3. ¿Contestas el teléfono?	↓	↓
4. ¿Puedes contestar el teléfono?	↓	↓
5. ¿Te molesto con contestar el teléfono?	↓	↓
6. ¿Sería posible que contestaras el teléfono?	↓	↓
	Opcionalidad	Más cortés

La última escala expuesta por Leech presenta dos partes: un eje vertical que representa la autoridad (poder) y un eje horizontal que supone la distancia social. La primera mide la relación jerárquica entre los interlocutores y la segunda qué tan familiar es el vínculo entre ellos. De esta escala dependerá cómo se emite el acto ilocutivo y las formas de cortesía desarrolladas en la comunicación. Cuando la fuerza de los actos ilocutivos compite con el objetivo social (órdenes, peticiones, demandas, súplicas), el hablante debe mitigar la descortesía en su acto. Por otro lado, si la fuerza coincide con el objetivo social y está más cercano en el eje horizontal y vertical (ofrecer, invitar, saludar, agradecer, felicitar), la cortesía es intrínseca en la comunicación.

De esta teoría se rescata también que los usos y el significado de cada acto ilocutivo es relativo a cada cultura y contexto social en el que se emiten. Es decir, que la forma de poner en relieve un acto cortés mostrará variaciones de representación en cada comunidad lingüística según las normas de comunicación de una situación a otra (Leech 1983:146).

Como se muestra, en ambas teorías se plantea que la cortesía es un elemento que modifica el carácter de las ilocuciones, pues exponen que las formas indirectas son resultado de la cortesía. De este modo, mientras más indirecta es una construcción, más inferida resulta ser la proposición. Así, se puede explicar que las distintas formas locutivas que puede tener una petición derivan de esta relación y que, en gran medida, es la relación entre los interlocutores lo que definirá el grado de indirección con el que se emita una petición.

1.1.4. EL MODELO DE CORTESÍA DE BROWN Y LEVINSON

El modelo de Brown y Levinson (1987) fue un paso más adelante de las nociones sobre la cortesía que se exploraron con Leech y Lakoff, de tal manera que en él se presenta una

explicación de los fundamentos de la cortesía. Una vez más, se parte de la teoría de Grice (1975) y se retoma el concepto de racionalidad, la cual, guía a toda comunicación humana y busca la máxima eficacia en la comunicación, a su vez, sujeta al PC. Adicionalmente, los autores retoman los conceptos de *face* (imagen pública) y *face-saving* (salvaguardar la imagen pública) de Goffman (1967), que guían las relaciones de cortesía entre el hablante y su oyente.

La imagen pública es definida como aquello que no sólo tienen todos los miembros adultos de una determinada sociedad, sino también lo que buscan conservar. Es universal y determina los componentes sociales. En ella se comprenden también las intenciones de los individuos y sus deseos. Se divide en dos (Brown y Levinson 1987:62):

1. Imagen negativa: el deseo de tener libertad de acción y de no sufrir imposición por el interlocutor.
2. Imagen positiva: el deseo de que la imagen pública personal sea apreciada y aprobada.

La primera refiere al deseo de que las acciones propias no sean obstaculizadas por los demás y la segunda, al afán de ser socialmente aceptado. Ambos tipos de imagen se ven amenazados según el tipo de acto de habla que esté realizando el hablante. Así, guiados por sus relaciones sociales, los seres humanos interactúan unos con otros tratando de mantener a salvo su propia imagen pública y la de los demás (Escandell 1996:149).

Los actos se dividen de acuerdo con la amenaza realizada a la imagen de los interlocutores en la comunicación (AAI: Actos Amenazadores de Imagen). Con ellos podemos observar: 1) Actos que amenazan la imagen negativa del oyente (órdenes, peticiones, sugerencias, consejos, recordatorios, amenazas, avisos y desafíos); 2) Actos que amenazan la imagen positiva del oyente (expresiones de desacuerdo, críticas, desprecio

quejas, acusaciones); 3) Actos que amenazan la imagen negativa del hablante (agradecimiento, disculpas, excusas, promesas); y 4) Actos que amenazan la imagen positiva del hablante (disculpas, confesiones, admisión de culpa, responsabilidad) (Brown y Levinson 1987:65-68).

La cortesía, por su parte, se usa para mitigar el potencial de amenaza al realizar un acto y depende de tres factores (Escandell 1996: 149):

- 1) Poder relativo (P) del destinatario con respecto al emisor, y que constituye la dimensión vertical de la relación social.
- 2) Distancia social (D), que incluye el grado de familiaridad y contacto entre los interlocutores, y que forma el eje horizontal de dicha acción.
- 3) Grado de imposición (G) de un determinado acto con respecto a la imagen pública.

A su vez, estos tres aspectos se subordinan en valores sociales establecidos en cada sociedad.

El riesgo potencial de amenaza ocasionado por la realización de un acto de habla resulta de sumar estos tres factores. Así, se han propuesto cinco tipos de estrategias para evitar –o no– la amenaza a la imagen pública:

- 1) Si el tipo de riesgo es mínimo entonces se utiliza una estrategia abierta/directa. Este tipo de actos se realiza cuando el deseo del hablante de satisfacer la imagen del oyente es mínimo o tiene un mayor poder que el oyente.
- 2) Si el emisor trata de compensar un posible daño de forma amistosa sin dejar de mostrar claramente su intención, entonces se trata de una estrategia abierta/indirecta. Ésta expone cortesía positiva pues su objetivo es satisfacer la imagen positiva del oyente a través del deseo de ser aceptado por los demás. Se caracteriza por tres puntos principales: mantener el terreno común, transmitir que los participantes de la comunicación están participando de manera cooperativa e indicar si el hablante busca lo mismo que el oyente.

- 3) La estrategia abierta/indirecta con cortesía negativa es aquella que tiene una realización del acto sin familiaridad o aprecio hacia el destinatario. En este sentido, mientras que la cortesía positiva busca minimizar la distancia social, la negativa es muestra de la existencia de una distancia entre el hablante y el oyente.
- 4) Encubierta: cuando el emisor trata de encubrir su intención y no quiere hacerse cargo de la responsabilidad que ésta conlleva, deja abierta la opción de interpretación del oyente.
- 5) La última opción es no realizar el AAI porque su producción supone un riesgo muy alto para el hablante. Si consideramos una petición como “abrir la puerta” podríamos ejemplificar cada una de las estrategias en las siguientes formas:
 - (5) a. Abre la puerta
 - b. ¿Me abres la puerta?
 - c. ¿Te importaría abrir la puerta, por favor?
 - d. Estoy ocupada lavando los trastes.

El enunciado en (5a) es ejemplo de una estrategia *abierta/directa* pues no implica necesariamente un deseo de satisfacer la imagen pública del destinatario porque supone el hablante da por sentado que el oyente realizará la acción pedida y por ello la enuncia a través de un imperativo. En (5b) vemos una estrategia de tipo *abierta/indirecta* con cortesía positiva porque la petición se realiza a partir de un enunciado interrogativo y con ello manifiesta que hay un riesgo menor de amenaza a la imagen pública. En el ejemplo en (5c), se observa un tipo de estrategia *abierta/indirecta* con cortesía negativa porque se evidencia que el emisor no da por hecho que el destinatario vaya a realizar el acto pedido, por consiguiente, el uso del “por favor” es un afán de compensar la petición realizada. Por último, (5d) es una estrategia *encubierta* porque se presenta como una descripción. Aunque en términos de actos

de habla sería un acto aseverativo, la intención de este enunciado es lograr que el oyente abra la puerta.

Cabe señalar que, aunque Brown y Levinson no se centraron en describir la función de la entonación dentro de su teoría, ellos reconocen que la melodía en los enunciados es un factor que determina su interpretación. A su vez, supone una pista que ayuda a restringir el conjunto de los posibles significados que una expresión lingüística pueda tener (Brown y Levinson 1987: 160). De esta manera, los enunciados que se reconozcan como corteses, no solamente van a tener formas léxicas estandarizadas, sino también van a decirse con una “entonación cortés” (Brown y Levinson 1987: 135).

En esta investigación, se utiliza el modelo de Brown y Levinson como punto de partida porque considero que con él es posible estudiar la relación que existe entre la forma entonativa de los enunciados y las estructuras sociales donde la cortesía rige su producción. Igualmente, me parece que el modelo ofrece una forma sistemática de organizar variables como el poder y la distancia, elementos que se tomaron en cuenta para la realización de los instrumentos de elicitación de datos y que van a ser un factor central para la descripción entonativa de las emisiones de los aprendientes de español como L2.

1.1.5. CLASIFICACIÓN DE LAS PETICIONES

A partir de la descripción anterior, resulta importante hacer énfasis en que en este trabajo las peticiones son consideradas como un acto de habla cuya realización será influenciada por factores como la distancia, el poder o el grado de cortesía que el hablante busque transmitir. En este sentido, se contempla el hecho de que los diferentes valores que una petición pueda

tener (orden, ruego, súplica, por ejemplo), no obedecen únicamente a la estructura gramatical o el contenido léxico, sino que también se subordinan de factores extralingüísticos.

Adicionalmente, Meyer (2003: 292) explica que la forma de realizar una petición dependerá de igual modo del tipo de petición realizada. Si el objetivo del hablante es obtener información, podría realizar, en principio, una interrogación a su oyente (“¿cuándo vienes?”), pero si lo que busca es hacer que el oyente se dirija hacia donde se está hablando, la forma del enunciado podría resultar en un imperativo (“Ven”). No obstante, como veremos a continuación, la forma enunciativa que tengan las peticiones dependerá también de las circunstancias de emisión. En este sentido, para lograr que el oyente se dirija hacia el lugar desde donde está hablando el emisor podría producir una interrogación (“¿Puedes venir?”) si el oyente al que se dirige es una persona con poca cercanía, por ejemplo.

Para la descripción de las peticiones de información y acción se ha decidido ocupar como base la tipología realizada por Meyer (1997, 2003). Esta autora clasifica las peticiones en cuatro tipos: de acción, objeto, información y modulación de actitud. Según Meyer, la formulación de cada una de éstas proviene de las representaciones mentales que el hablante reconoce como comportamientos lingüísticos apropiados de acuerdo con el contexto de emisión, los cuáles pueden realizarse con algunos métodos que aseguren la realización del acto de habla como algunos modificadores para atenuar la imposición (“Serías tan amable, por favor”) (Meyer 2003:293) o promesas de recompensa. Así, una petición de acción será aquella que el emisor produzca con el objetivo de generar una actuación en una situación de habla (“Dame permiso”). Las peticiones de objeto serán emitidas para la obtención de cierta cosa (“¿Me prestas dinero?”). Las peticiones de información serán intercambios de tipo verbal (“¿Tienes clases mañana?”). Las peticiones de modulación de actitud pedirán el cambio del comportamiento de su emisor (“Te pido que te calmes y hablemos”).

Esta tipología es pertinente porque la misma autora reconoce que variables como el poder, la distancia y el grado de imposición se relacionan con el tipo de petición realizada y la fuerza ilocutiva de cada una de ellas. Estos factores sirven para explicar qué estructuras lingüísticas producidas por el hablante van a modificarse según la relación que tenga con el oyente y la situación en la que estén inmersos.

Para dar explicaciones al tipo de conducta lingüística elegida, la autora utiliza un modelo denominado *situation-action association*, el cual consiste en una serie de asociaciones entre una representación abstracta de un tipo de petición y una forma lingüística apropiada para la situación de emisión. Este modelo permite explicar que, mientras más imposición, distancia o poder exista sobre el hablante, más indirecta resulta ser el tipo de petición utilizada. Así, puede esperarse que las peticiones de acción tengan un mayor grado de indirección que las de información, pues estas últimas están asociadas a una representación mental menos variable. Esto quiere decir que la expresión lingüística básica para las peticiones de información será la forma interrogativa. Por otro lado, si el tipo de información que se pide amenaza la imagen pública del interlocutor, además de formular su enunciado con una forma interrogativa, la petición de información mostrará algunos otros elementos adyacentes al núcleo de la petición para su formulación.

Por su parte, las peticiones de acción pueden realizarse con dos propósitos: para solicitar una tarea por parte del destinatario, o para detener una acción del oyente que esté interfiriendo con los derechos, creencias, objetivo o la paz mental del hablante (Meyer, 2001:160). En ambas, se espera que las expresiones sean más directas mientras exista más familiaridad y poder sobre el destinatario. Adicionalmente, cuando el destinatario está realizando acciones que perturban al emisor, se tiende a ser más cortés con los extraños que con los amigos cercanos. Además, cuando los hablantes están convencidos de que existirá

resistencia por parte de los destinatarios a detener sus acciones, no suelen exponer muestras de cortesía por el riesgo que supone la resistencia (Herrmann 1983, *apud* Meyer 2001).

1.1.6. OBJETIVOS DISCURSIVOS DE LAS PETICIONES

Las peticiones de acción y de información también pueden diferenciarse según los valores que adquieren sus formas interrogativas en el discurso, los cuales son consecuencia de la intención del emisor y de las condiciones que rodean su emisión (Escandell 1996:176). Para su descripción podemos basarnos en los objetivos discursivos transaccionales e interaccionales en los que sobresale una vertiente informativa y una social.

Las peticiones de información con forma interrogativa son realizadas con el fin de obtener una respuesta verbal sobre algo que desconoce el emisor. Según Escandell (1999:55), se producen a partir de una oración interrogativa directa:

- (6) a. ¿Qué hora es?
- b. ¿Es tu primera clase?

En las peticiones de información también se incluyen enunciados que no se presentan a manera de interrogaciones como los de (7). Las diferencias en estos enunciados y los presentados en (6) se dan a partir del tipo de paráfrasis que generan. En (7a) resulta más natural utilizar una paráfrasis con “preguntar” (*Me preguntó qué hora era*) que en (7b).

- (7) a. Dime qué hora es
- b. Me gustaría saber la hora

Esta característica muestra que, en la categoría de pregunta, se van a encontrar las peticiones de información que tengan una forma interrogativa, la cual excluye a los enunciados no interrogativos como los de (7), que se suelen ser tipos especiales de peticiones de información.

Las peticiones de información forman parte de los objetivos discursivos transaccionales en los que se da un intercambio de información, “esto es, en un intento de nivelar o igualar la diferencia existente entre los estados cognoscitivos de los participantes en la interacción verbal” (Escandell 1996:178). La autora nos dice que esta transacción varía dependiendo del tipo de conocimiento real que tenga el emisor sobre lo que pregunta y la suposición sobre el conocimiento que tiene el destinatario. Así, además de las preguntas de búsqueda de información, también existen las preguntas de examen y las orientadas. Éstas son graduadas de acuerdo con el esquema mostrado en 8 (Retomado de Escandell 1996:179).

(8)

	Grado real de conocimiento del emisor	Suposición del emisor sobre el conocimiento del destinatario
Preguntas reales Orientadas (hipotéticas/confirmativas)	- ↓	+ ↑
Preguntas de examen	+ ▼	-

Como puede observarse, las peticiones de información se caracterizan como preguntas reales en donde el grado de real de conocimiento por parte del emisor es mínimo mientras que la suposición de que el emisor tiene el conocimiento sobre lo que él desconoce es más grande.

En contraste con las peticiones de información, las peticiones de acción suelen presentar más modificaciones en la formulación del acto de habla, pues se suele invertir más en su elaboración según la dificultad que suponga el pedir cierto acto al oyente y la relación que se tenga con él (Meyer 2003). Escandell explica que estos enunciados forman parte de los objetivos discursivos interaccionales del discurso, en los cuales suelen interferir algunas estrategias de cortesía. Estas últimas pueden obstaculizar la claridad del mensaje a favor de mantener una buena relación con su destinatario y evitar o mitigar los conflictos que pudieran derivarse de su interacción (Escandell 1996:180). Este tipo de comportamiento es lo que Brown y Levinson (1987) denominaron cortesía positiva, en la que el emisor busca satisfacer

el deseo del oyente por ser apreciado por los demás, y cortesía negativa, donde se procura no imponer los deseos del emisor y tener libertad de acción. En las peticiones de acción sobresale esta última, pues ayuda a mitigar la imposición del hablante ofreciéndole opciones sin que éste sienta que se le está presionando a realizar cierta acción. Algunos ejemplos de peticiones de acción se muestran en (9):

- (9) a. ¿Puedes abrir la puerta?
b. ¿Me acompañas?

Aunque las peticiones de acción pueden ser realizaciones tanto del emisor (10a) como del destinatario (10b), en este trabajo se van a analizar solamente aquellas en donde el emisor le pide a su destinatario realizar una acción, pues la fuerza ilocutiva que se observa en enunciados como (10b) puede ser interpretada más como un permiso, que una petición.

- (10) a. ¿Me pasas la sal?
b. ¿Puedo pasar?

Las peticiones de acción también se han descrito como enunciados cuyo contenido proposicional es el de una acción futura realizada por el oyente, que beneficia de algún modo al emisor, pues “la fuerza ilocutiva de petición de acción no deriva de propiedades estructurales del enunciado, sino que depende decisivamente del propio contenido proposicional y de las condiciones que rodean la enunciación” (Escandell 1999:57). En los enunciados en (11) pueden observarse estas acotaciones, (11a) ejemplifica una petición de acción:

- (11) a. ¿Me dejarás el diccionario?
b. ¿Me habrá dejado Juan el diccionario?

Una última anotación que se debe de tomar en cuenta es que el acto de habla de pedir presenta varios componentes en su realización pues, al ser una unidad comunicativa, es posible que sea compleja y presente algunos otros elementos adyacentes al núcleo según el contexto de

emisión. Así, dentro una petición es probable encontrar tres componentes básicos (Blum-Kulka, House y Kasper 1989:275-277, *apud* Escandell 2014:113):

- 1) Apelativos: aquellos elementos que sirven a manera de vocativos para llamar la atención del destinatario (“Oye, Juan”).
- 2) Núcleo: secuencia mínima donde se expresa la proposición de pedir (“¿Me pasas la jarra de agua?”)
- 3) Apoyos: los componentes que modifican el impacto de la petición como mitigadores o intensificadores de la fuerza de la petición (“Es que tengo mucha sed”).

Los primeros de ellos pueden constituirse por nombres (“Juan”, “Pedro”), el título o profesión que desempeñe el destinatario (“licenciado”, “profesor”), términos afectivos u ofensivos (“cariño”, “idiota”), pronombres o algunos vocativos (“Oye”). Los constituyentes del núcleo pueden realizarse en una modalidad imperativa (“Quítese”), deseos (“Me gustaría que se quitara”), con condición preparatoria (“¿Está libre el sitio de su izquierda?”), entre algunos otros. En tanto que los apoyos pueden ejemplificarse con justificaciones (“Es que ayer no pude venir”), promesas de recompensa (“Si me llevas, te pago la gasolina²), minimizadores de imposición (“Sólo si vas en la misma dirección”), etc.

1.2. PROSODIA

Aunque hoy en día no se niegue un papel importante a la prosodia en los distintos ámbitos lingüísticos, hasta hace algunos años había sido un tema poco revisado en la gramática, pues la descripción de los sonidos de las lenguas se limitaba a los rasgos segmentales del habla (Fox 2002:1-2, *apud* Velázquez 2008:6), es decir, a aquellos centrados a la producción física

y articulatoria de las vocales y las consonantes, así como de algunos de sus atributos (Leyva 2018).

Si bien, se han desarrollado diversas investigaciones prosódicas desde varias subdisciplinas lingüísticas que van desde las marcas oracionales hasta el análisis del discurso¹, dentro de los estudios de corte pragmático su estudio ha sido escaso, aunque no se niegue la aportación de la prosodia como elemento que ayuda a diferenciar los usos pragmáticos realizados por los hablantes en las lenguas (Escandell-Vidal 2011:196). El panorama es muy similar en el campo de enseñanza de lenguas extranjeras en donde “los profesores se preocupan y se ocupan más de la corrección de la vocales y consonantes que de los elementos suprasegmentales – entonación, acento y ritmo” (Santiago 2009:V).

El análisis de la prosodia del español tiene sus orígenes en los estudios de Navarro Tomás (1918, 1944) y Antonio Quilis (1999). Este último destaca la función contrastiva de la prosodia, la cual sucede en el plano paradigmático y sirve para identificar dos unidades con significado diferente (“paso”/”pasó”; “Juan come”/“¿Juan come?”) sin necesariamente hacer una alternancia fonemática entre cada ítem léxico.

La tradición hispánica ha considerado centrarse en tres parámetros acústicos para el análisis de la prosodia: la longitud segmental o silábica, la frecuencia fundamental y la intensidad (Navarro Tomás 1918, 1944; Quilis 1999; Martínez Celdrán y Fernández Planas 2003; Velázquez 2008 entre otros). No obstante, otros parámetros como el ritmo y las pausas también son considerados para el análisis prosódico.

¹ Algunos estudios prosódicos sobre foco y presuposición o tipos oracionales: Gili Gaya 1980; Halliday 1970; Briz y Grupo Val.Es.Co., 2000; Hidalgo y Pérez 2004; marcadores del discurso: Briz e Hidalgo, 1998; Martín Butragueño 2006, Hidalgo Navarro 2015; análisis del discurso: Dorta y Domínguez 2003; Hidalgo y Padilla 2006, sólo por mencionar algunos.

El acento ha sido definido como el elemento con el cual se le da una prominencia relativa a las sílabas dentro de una palabra, o a una palabra dentro de una frase (Stockwell y Bowen 1965:19, Hidalgo y Quilis 2002:219). En su producción intervienen una elevación de tanto de la intensidad como del tono y una mayor duración en la sílaba portadora del acento (Navarro 1918:181; Hidalgo y Quilis 2002:219).

En lenguas de acento libre como en el español y el inglés, el acento tiene una función distintiva que diferencia palabras como “número” y “numeró” o el sustantivo *torment* [ˈtɔ:rment] el verbo *torment* [tɔ:rˈment] en inglés, cuyo contraste se da según el lugar silábico donde recae el acento. En la cadena hablada el acento tiene una función culminativa que señala “la presencia de una unidad acentual (palabra) aunque sin indicar exactamente sus límites” (Hidalgo y Quilis 2002:231). Así, en el enunciado “Juan come papas” podemos distinguir la presencia de tres palabras por la existencia de los acentos léxicos presentados.

La duración puede ser un parámetro para la marcación de un acento; sin embargo, también se emplea para medir el tiempo total en el que se emite una señal sonora en su conjunto o en determinados segmentos (Cantero 2002:61). En lenguas como el español, en donde las variaciones en la duración en los segmentos de las palabras no originan cambios léxicos, las variaciones de tiempo pueden atribuirse a factores pragmáticos como en exclamaciones (“¡Nooooo!”) en las que el alargamiento vocálico puede expresar una emoción fuerte.

Por otro lado, el tono puede ser definido a partir parámetros acústicos como la “impresión auditiva que percibimos de la frecuencia fundamental, que se sitúa en una escala de bajo o alto” (Quilis 1999:94) o desde un punto de vista lingüístico en el que sobresale la función contrastiva de la frecuencia fundamental en la palabra. En lenguas tonales crea

cambios de significado². En lenguas no tonales, las variaciones de tono influyen a nivel enunciativo. La melodía determinada por la velocidad en la que las cuerdas vocales vibran al momento de emitir la voz y se relaciona con las cualidades de agudo y grave que pueda sufrir un enunciado. Los cambios producidos por la altura tonal de la melodía crean significados semánticos y pragmáticos dentro del contexto comunicativo, así, enunciados como “María compró comida” y “¿María compró comida?” sólo van a distinguirse por la inflexión descendente o ascendente final.

Por su parte, la intensidad ha sido definida como una variación en la energía con la que se desarrolla el impulso espiratorio en el lenguaje (Navarro 1918:181); es decir, se produce gracias a las diferencias de energía con las que se expulsa el aire de los pulmones en la exhalación al pronunciar las sílabas dentro de una palabra. Algunos autores (Cantero 2002:16) defienden la idea de que la intensidad es directamente proporcional al tono pues “para hacer vibrar más o menos los pliegues vocales y producir un cambio de tono, es necesaria mayor o menor presión infraglótica”. Esto significa que una mayor presión de exhalación, acompañada de una mayor velocidad en la vibración de las cuerdas vocales, generará un tono alto en la voz del hablante (Hualde 2003).

Aunque menos estudiadas, las pausas son un parámetro que mayoritariamente organizan el discurso; constituyen una interrupción en la producción del habla (Gil 2007:544). Ayudan a diferenciar enunciados como: “(No) (quiero ir)” de “(No quiero ir)”, a señalar miembros de enumeraciones: “(Están callados) (serios) (y tristes)”, y a separar oraciones como en el caso de las oraciones de relativo: “(Las vacas) (que estaban pastando) (se fueron al río)”.

² La palabra *ma* en chino puede tener hasta cuatro significados dependiendo de las diferentes alturas tonales en que sea producida: ‘mamá’, ‘cáñamo’, ‘caballo’, ‘regaño’ (Ladefoged 2000).

El ritmo es el resultado de la distribución temporal de los acentos y las pausas a lo largo de un enunciado; es decir, la repetición, alternancia o frecuencia de los acentos, los patrones melódicos y las pausas (Llisterri 2017). Según el ritmo que tengan, las lenguas se clasifican en dos tipos: las que son silábicamente acompañadas y aquellas que son acentualmente acompañadas. Las primeras son de compás silábico, es decir, que el ritmo está marcado por las sílabas como en el español, el francés o el italiano. En estas lenguas, las sílabas tienden a presentar isocronía silábica (misma duración entre ellas). Al contrario, las lenguas acentualmente acompañadas como el inglés o el alemán tienden a presentar un compás de ritmo isoacentual, en el que la duración entre dos sílabas acentuadas es igual y las vocales suelen manifestarse a intervalos regulares.

Por último, en la entonación podemos observar tres niveles de análisis. En el primero de ellos, el nivel físico, se observan los parámetros fonéticos: frecuencia fundamental, duración e intensidad, en el que intervienen los parámetros prosódicos de cada lengua. En el segundo nivel, el melódico, interviene la interpretación fonética que se le da a los valores en el nivel físico y, por último, el nivel entonativo de la entonación propiamente dicha; esto es, la interpretación fonológica que se hace de la melodía (Martínez Celdrán 2007:193-194).

A partir de estas descripciones, se puede decir que los parámetros prosódicos no solamente sirven para distinguir tipos enunciativos como las oraciones declarativas de las interrogativas, o para hacer énfasis en la información relevante a partir del foco oracional, sino que también dan pauta a expresar e inferir significados en los enunciados y reconocer estados de ánimos en los interlocutores. Con ella, es posible diferenciar tipos oracionales que tengan el mismo contenido proposicional. Una pregunta como “¿Quién ha venido?” podría terminar con un tono descendente dado que esta terminación es una característica de las

preguntas pronominales, pero también podría terminar con un tono ascendente cuya realización daría al enunciado un matiz de adivinanza o de cortesía (Escandell 2011:13).

1.2.1. EL MODELO MÉTRICO-AUTOSEGMENTAL

Algunos de los primeros modelos que se ocuparon en formalizar el estudio de la entonación fueron el análisis por configuraciones (Jones 1909; Palmer 1922; y Armstrong y Ward 1926) y el análisis por niveles (Bloomfield 1933; Trager y Smith 1951; y Liberman y Prince 1977). El análisis por configuraciones plantea que la entonación, como fenómeno suprasegmental, no puede ser divisible en unidades discretas como los fonemas (Cantero 2002:21). El análisis por niveles manifiesta que la entonación tiene un carácter fonológico por lo que es posible segmentarla en unidades discretas justo como se hace con los fonemas.

En este trabajo nos concentraremos en describir el Modelo Métrico-Autosegmental cuyas bases retoman algunos preceptos estudiados en los modelos anteriores. El modelo Métrico-Autosegmental (en adelante, MMA), es una teoría que tiene sus orígenes en el estudio entonativo del inglés realizado por Pierrehumbert (1980). Pretende ser un modelo amplio basado en la fonología generativa que “asume que la melodía o modulación tonal de los enunciados constituye un nivel separado y en cierto modo independiente de los demás rasgos fonológicos” (Hualde 2003:156).

El nombre del modelo fue acuñado por Ladd (1996) quien se encargó de expresar la relación entre la melodía de los enunciados y la estructura métrica de los mismos. El MMA es un análisis fonológico de la entonación que pretende la caracterización de elementos contrastivos que componen al sistema entonativo de cada lengua a través de los contornos melódicos en la enunciación.

Las unidades discretas que postula este modelo y que representan a los tonos se van a caracterizar por contornos bajos y altos anotados a partir de los símbolos L (*Low*) y H (*High*). Ambos elementos están asignados a un nivel autosegmental específico, es decir, un nivel autónomo con respecto al segmental. Por otro lado, las relaciones de prominencia relativa de los acentos léxicos y nucleares constituyen el aspecto métrico de la teoría. De esta forma, una palabra como “número” recibiría la siguiente representación autosegmental:

(1) Nivel segmental: 'numero
 |
 Nivel tonal: H

En lenguas como el inglés o el español donde los cambios tonales no están léxicamente especificados y en las que la melodía establece significado pragmático, los tonos se asocian de manera distintiva en ciertas sílabas de acuerdo con las relaciones de prominencia que se crean tanto en las palabras como en los enunciados (Hualde 2003:156). Siguiendo estos principios el MA va a considerar dos componentes para su teoría: los acentos tonales y los tonos de frontera.

Los acentos tonales están representados por la prominencia que una sílaba tónica tiene al interior de la frase. Estos elementos se representan con un asterisco (*). En el español, estas características pueden observarse en la figura 1 en donde se muestra la curva melódica de las palabras “número”, “numero” y “numeró” representadas todas por el acento tonal H*:

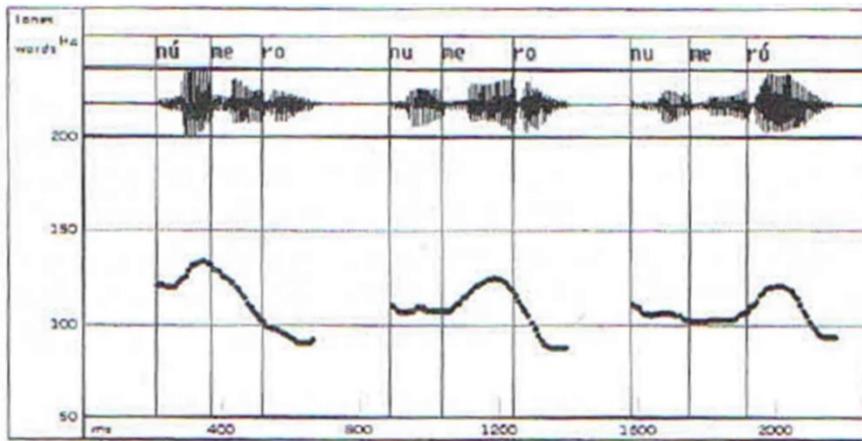


Figura 1. Oscilograma y curva melódica de las palabras "número", "numero" y "numeró".
(Tomado de Hualde 2003:158).

En la figura 1 se puede apreciar que la curva melódica de las tres palabras tiene un objetivo tonal anclado en un lugar silábico diferente con relación en donde se encuentra la sílaba acentuada. Este ejemplo podría llevar a suponer que la prominencia acentual de las palabras está siempre asociada a un tono alto, sin embargo, no siempre es así: “una palabra con un patrón de acento dado podría tener diferentes contornos de la F0, en función del patrón de entonación que haya sido usado” (Pierrehumbert, 1980:130). En la figura 2 se puede observar que el acento de las palabras “número” y “numero” ahora se encuentra asociado a un tono bajo (L*), mientras que la sílaba tónica en “numeró” sigue asociada a un tono alto por coincidir con el linde enunciativo (es una palabra aguda):

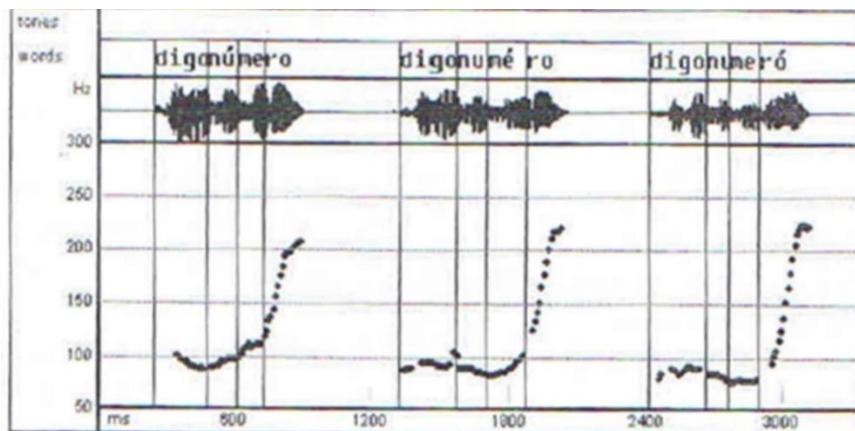


Figura 2 Oscilograma y curva melódica de las preguntas “¿digo número?”, “¿digo numero?” y “¿digo numeró?” (Tomado de Hualde 2003:159).

La diferenciación en los contornos tonales de F0 se debe al tipo enunciativo producido y a los factores pragmáticos asociados al nivel de relevancia que se le da a una palabra dentro de la frase o a la posición de la sílaba tónica en el enunciado. Es decir, que aunque las palabras por sí mismas estén constituidas por sílabas tónicas, la prominencia que éstas tengan en la frase está subordinada al enunciado. Así, el acento tonal estará asociado a la sílaba tónica de una palabra (como en los ejemplos en la figura 1), pero también a la sílaba más prominente dentro un enunciado, la cual se caracterizará por tener un acento nuclear. En lenguas con núcleo fijo, éste se encuentra normalmente al final del enunciado (13a), pero también en otros constituyentes anteriores, de acuerdo con lo que se considere como información nueva o importante para el interlocutor (13b y 13c):

- (13) a. María compró PAPAS (no cebollas)
- b. María COMPRÓ papas (no las vendió)
- c. MARÍA compró papas (no Pablo)

Por otro lado, existen enunciados que se diferencian por el movimiento melódico final. Estas realizaciones tonales se han denominado tonos de juntura y se señalan a partir de un tono alto (H) o bajo (L) más del signo de porcentaje (%). Con ellos se describe el límite de una frase entonativa, la cual está constituida por una o varias frases intermedias. Siguiendo las configuraciones del MA, el tono de frontera de (14a) se caracteriza por un tono bajo (L%) y el de (14b) por un tono alto (H%). En contraste, una frase intermedia indica un grado de separación menor a comparación del producido al final de la enunciación (Estebas y Prieto 2008). Los tonos que marcan el final de una frase intermedia se van a señalar a partir de los tonos (H-) o (L-).

- (14) a. Mario vino ayer
- b. ¿Mario vino ayer?

Por consiguiente, enunciados como “Compra manzanas y Compra pan, peras y manzanas” se diferencian por la presencia de dos frases intermedias:

- (15) a. [Compra manzanas]
 |
 L* L%
- b. [[Compra pan] [peras] [y manzanas]]
 | | |
 H- H- L* L%

En el ejemplo en (15a) podemos apreciar una frase entonativa con un acento nuclear L* y un tono de frontera bajo L% atribuido a los enunciados declarativos. Por su parte, en (15b) se observan dos frases intermedias que componen a una frase entonativa. Ambas frases intermedias están marcadas con un tono de juntura intermedia alto H- que caracteriza a los componentes interiores de una enumeración. El tono de frontera L% también es bajo porque se trata de un enunciado aseverativo.

Los acentos tonales y los tonos de juntura utilizados para la descripción de los enunciados no se limitan a los pares monotonaes L y H, sino que también pueden ser de índole bitonal. Beckman *et al.* (2002) proponen un repertorio tonal de acentos tonales ascendentes (L*+H, con el pico de F0 en la sílaba acentuada; L+H* con el pico de F0 alineado en la sílaba acentuada) y descendentes (H+L* descenso realizado en la sílaba tónica de la palabra), a los cuales Face y Prieto (2007) añaden el acento tonal L+<H* en el que el ascenso ocurre en la sílaba tónica de la palabra, con el pico de F0 desplazado hacia la postónica.

El número de tipos de acentos tonales varía de lengua a lengua y en muchas ocasiones se pueden tener hasta tres contrastes (L, H y M). El tono de frontera M%, por ejemplo, se ha utilizado para indicar un ascenso o descenso tonal medio realizado desde un acento tonal bajo o como un tono sostenido desde un acento tonal alto (Estebas y Prieto 2008:277).

1.2.2. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LAS PETICIONES EN ESPAÑOL

Este apartado está dedicado a la descripción de las características prosódicas de las peticiones de información y de acción en español. Aunque actualmente se reconoce que cada variedad del español tiene contornos específicos “es mucho más lo que los dialectos tienen entre sí, que lo que los separa” (Sosa 1991:184). Así, la descripción que se presenta trata de mostrar los patrones más comunes que existen en, al menos, once dialectos hispánicos³, a saber: el castellano, canario, dominicano, puertorriqueño, venezolano, ecuatoriano, chileno, colombiano, argentino, cubano y mexicano.

Decidí hacer una descripción general de los rasgos considerando que, en principio, la exposición a diferentes dialectos del español de los colaboradores es variada. En segundo lugar, porque adquirir la entonación de una segunda lengua supone reconocer e intentar reproducir el ritmo, sus cadencias tonales recursivas y el juego acentual de los grupos fónicos (Cantero 1994:254) que, si bien no son idénticos en todos los países de habla hispana, sí pueden ser identificados y comprendidos por los hablantes nativos de las diferentes regiones de habla española. A estas apreciaciones, también se añade la dificultad que supondría comparar las producciones de las peticiones producidas por los aprendientes con cada dialecto del español, tarea que sobrepasa los límites de este trabajo. Al comparar los enunciados realizados por los estudiantes de L2 con las tendencias presentadas en los dialectos del español, es posible observar en qué medida y de qué forma varían las producciones en comparación de las generalidades prosódicas descritas para el español.

³ Los datos fueron obtenidos de los trabajos de Navarro Tomás (1918, 1944); Sosa (1991, 1999); Escandell (1998, 1999); Alcoba y Murillo (1999); Quilis (1999); Hualde (2000, 2003); Beckman *et al.* (2002); Estebas y Prieto (2008); Ávila (2011); Velázquez (2014). Sobre todo, retomo los estudios realizados en los talleres del Sp_ToBI llevados a cabo en 2009 y recopilados en Prieto y Roseano (2010).

Escandell (2011:9) plantea la necesidad de la determinación del inventario de categorías y de distinciones de las peticiones que son susceptibles de ser expresadas por medios prosódicos. En este trabajo, al considerar los valores extralingüísticos que giran en torno a las peticiones y la interpretación pragmática que se hace de los contornos entonativos en ambas lenguas, es posible dar cuenta de las diferencias tanto prosódicas y pragmáticas existentes entre el español y el inglés, así como de las producciones realizadas por los aprendientes.

En consecuencia, los enunciados descritos parten de las características de las peticiones de información, en las que se encuentra una estructura verbo/objeto que supone el orden no marcado de los constituyentes (Escandell 1999:8). En la forma enunciativas de estas peticiones no se hace énfasis en algún constituyente en particular. En (16) podemos ver un ejemplo de una petición de información realizada con una estructura no marcada:



Como ya se mencionó en §1.1.5, las variables que pueda tener una petición dependen de la fuerza ilocutiva con la que el enunciado se emita según su contexto de emisión. Así, las peticiones de acción en (17) también serán centro de atención en este trabajo.

- (17) a. ¿Me podría pasar la sal?
b. ¿Me pasas la sal?
c. Dame la sal

Cada uno de ellos expresa una petición con diferentes modalidades imperativas del verbo “poder” (17a): con una modalidad interrogativa (17b) o imperativa (17c). Adicionalmente, se hace hincapié en que la caracterización de las peticiones, así como los parámetros considerados para el instrumento de elicitación, están guiados por la forma de las

interrogativas totales, es decir, aquellas a cuya formulación sigue una respuesta de sí o no. En los apartados siguientes se realizará una caracterización de la prosodia en los enunciados interrogativos totales, así como de las peticiones de información y acción del español y el inglés.

1.2.3. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS GENERALES DEL ENUNCIADO INTERROGATIVO EN ESPAÑOL

En general, los enunciados interrogativos en español se caracterizan por tener una unidad melódica dividida en tres zonas: 1) inicial, con movimiento ascendente; 2) cuerpo, que presenta un descenso oblicuo; y 3) final, con un movimiento que puede ser ascendente, descendente o circunflejo (Hidalgo Navarro Tomás, 1944; Alcina y Blecua, 1975; Sosa, 1999; Hidalgo y Quilis 2002; Martínez y Fernández, 2007, Congosto 2011). En las figuras 3 y 4 se pueden apreciar estas características.

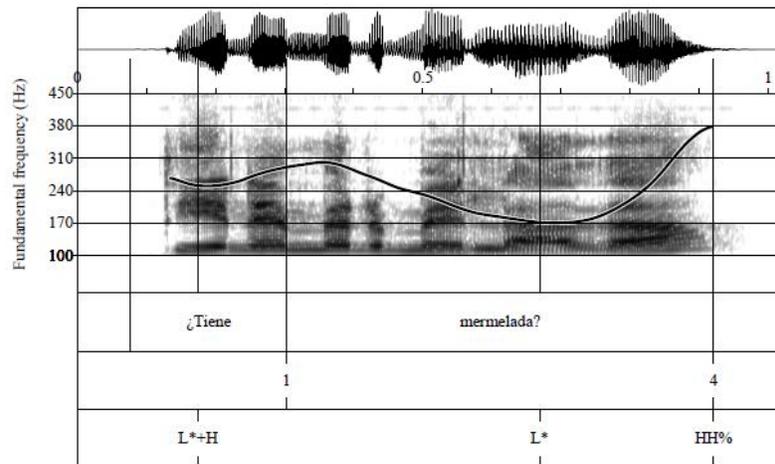


Figura 3. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tiene mermelada?” Variedad de Castilla Retomado de Prieto y Roseano (2010:30)

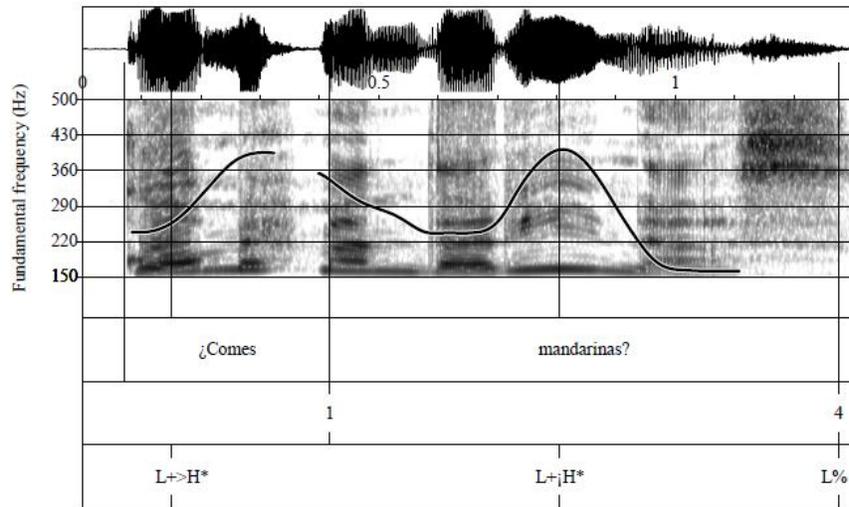


Figura 4. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Comes mandarinas?” Variedad de Venezuela Retomado de Prieto y Roseano (2010:30)

Así mismo, las interrogativas suelen comenzar con una altura superior con la que se realizan los enunciados declarativos “con lo cual, el sentido interrogativo o enunciativo de la frase empieza a hacerse perceptible desde sus primeras sílabas” (Navarro Tomás 1944:136).

Según Navarro Tomás (1944:141-142), el movimiento sufrido por el cuerpo de la interrogativa puede describirse de la siguiente manera: la primera sílaba tónica presenta de 3 a 4 semitonos de elevación mientras que en las sílabas siguientes el descenso se produce de hasta la última sílaba acentuada con 7 a 8 semitonos de descenso. La elevación del final es de aproximadamente de 5 o 6 semitonos (véase figura 5).

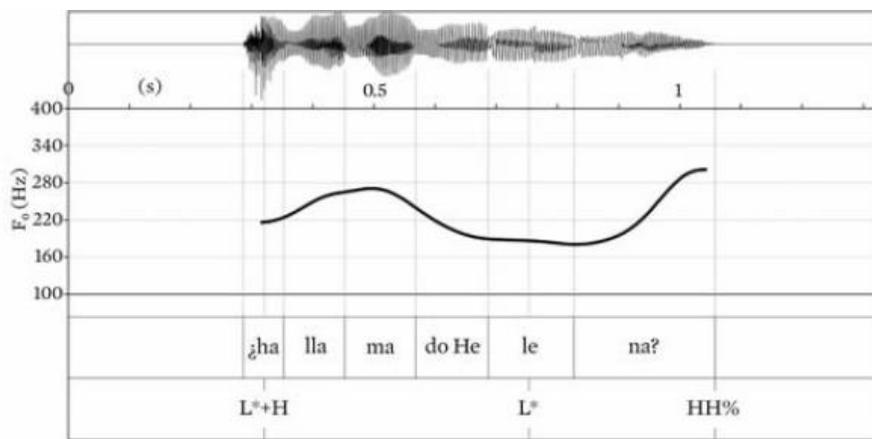


Figura 5. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Ha llamado Helena?” (Retomado de RAE, ASALE 2010:658)

En la figura 5, se observa que desde el inicio del enunciado se realiza un movimiento ascendente y que la voz se eleva sobre la altura media de la enunciación cuyo ascenso es significativamente mayor del que se realiza al inicio de una oración declarativa. En las sílabas siguientes se produce un descenso gradual que concluye en el núcleo del enunciado a partir de donde comienza la elevación final.

Face (2008:43) explica que en el español el núcleo del enunciado se caracteriza por ser de tipo bajo. No obstante, el movimiento realizado en la curva melódica varía dependiendo del tipo de palabra que se encuentra al final de la frase. Si ésta es aguda, por ejemplo, entonces el tono comienza a elevarse desde el comienzo de la sílaba. Por otro lado, si el enunciado completo está conformado por una sola palabra (“¿Vienes?”), en donde el núcleo también es el primer acento tonal, el ascenso se efectúa desde el comienzo de la sílaba y continúa hasta el final de la frase.

En cuanto al movimiento final, Hualde (2014:275) menciona que, aunque sea común tener una elevación en la mayoría de los dialectos del español, también se pueden encontrar descensos finales que parten de un tono nuclear alto. La figura 6 muestra un ejemplo de la realización descendente.

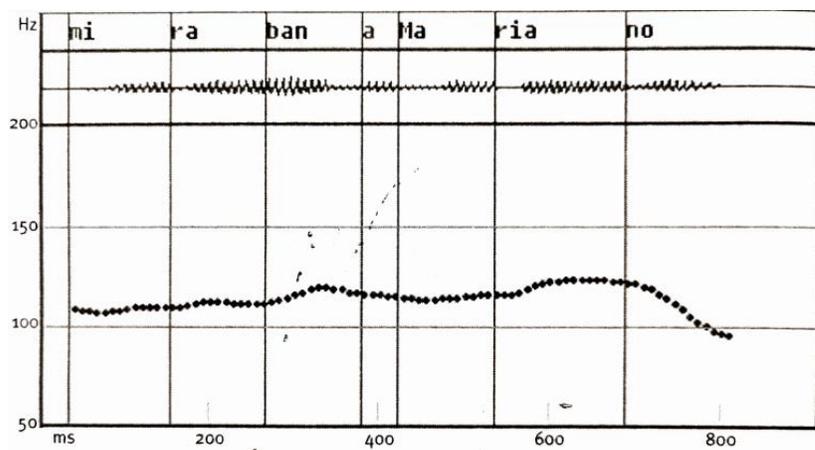


Figura 6. Oscilograma espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Miraban a Mariano?” (Retomado de Hualde 2014:276).

Este contorno entonativo es habitual en los dialectos del Caribe y de Canarias, así como en algunas partes del norte de Castilla (Hualde 2014), Costa Rica y Badajoz (Congosto 2011). En estos dialectos, además, el núcleo se caracteriza por tener un mayor ascenso del F0. Como veremos en los siguientes apartados, las variaciones que tengan estos enunciados se deben tanto a factores dialectales, como a componentes pragmáticos y a las situaciones comunicativas (Escandell 1999).

1.2.2.1. PETICIONES DE INFORMACIÓN

Los trabajos consultados para caracterizar a las peticiones de información en el español tienen en común haberse realizado con base en el Modelo Métrico Autosegmental (Pierrehumbert 1980). Adicionalmente, la metodología realizada tanto en las fuentes de información como en esta investigación es similar, de tal manera que los datos fueron obtenidos con una encuesta de situaciones cuyo objetivo era la elicitación de determinados tipos enunciativos. Por ejemplo, se les pedía a los informantes preguntarle a un empleado si tenía mermelada, y otro contexto era preguntarle a alguien la hora

Así, se puede observar que, aunque la obtención de datos de los estudios revisados no se centró en un análisis pragmático sobre el poder y la distancia entre los interlocutores o el grado de cortesía que se evidenciaba en cada una de las producciones, existe una influencia prosódica en las peticiones a partir de los contextos con los que fueron elicitados.

Para la descripción prosódica de las peticiones se comenzará hablando de las características del primer acento tonal, seguido del acento nuclear para finalizar con la juntura final. Respecto con el primer parámetro, dentro de la bibliografía consultada, los once

dialectos mostraron tener un primer acento bitonal ascendente. Algunos de los dialectos muestran diferencias en cuanto al alineamiento tonal, como se observa en la tabla 2.

Tabla 2.

Formas del primer acento tonal en los enunciados formulados como petición de información. Datos de América y España.

Acento tonal	Dialecto
L*+H	Castellano, dominicano, puertorriqueño, ecuatoriano, mexicano, colombiano, cubano.
L+>H*	Canario, dominicano, mexicano, venezolano
L+H*	Argentino, chileno
H+L*	Chileno

Como puede observarse, el tipo de acento tonal más común en los dialectos revisados fue el L*+H, caracterizado por tener un tono bajo en la sílaba acentuada y una subida de tono en la sílaba postónica. El acento tonal con pico acentual desplazado a la postónica (L+>H*) se realizó en cuatro variantes, dos de ellas (mexicana y dominicana) se caracterizaron por también presentar el acento tonal L*+H. El único acento tonal descendente es el presentado en Chile (H+L*), probablemente por ser interpretado como una petición de acción con un mayor grado de formalidad (Astruc, *et al.* 2010:265).

Con respecto al acento nuclear, se encontró una diferencia entre cada dialecto según el movimiento melódico realizado. Mientras que para las variantes de Canarias, Puerto Rico, Venezuela y Argentina los acentos tonales que evidencian una petición de información neutra son los ascendentes ¡H*, L+¡H* y L+H*, para los dialectos de República Dominicana, Castilla, Ecuador, México, Chile y Colombia es el bajo L*. En la tabla 3 pueden observarse los tipos de acentos tonales encontrados para la posición nuclear en los once dialectos documentados.

Tabla 3.

Formas del acento nuclear en los enunciados formulados como petición de información. Datos de América y España.

Acento tonal	Dialecto
¡H*	Canario, puertorriqueño, venezolano
L+¡H*	Venezolano, argentino
L+H*	Chileno
H+L*	Dominicano, cubano, colombiano
L*	Castellano, ecuatoriano, chileno, mexicano,

Los acentos nucleares de tipo ¡H* y L+¡H* son patrones representativos y característicos para otro tipo de dialectos: pueden marcar preguntas reiterativas en el castellano o en el ecuatoriano; focos oracionales en el chileno o preguntas pronominales imperativas en la variedad mexicana (Prieto y Roseano 2010). La figura 7 muestra la diferencia entre un acento nuclear ¡H* y uno L*:

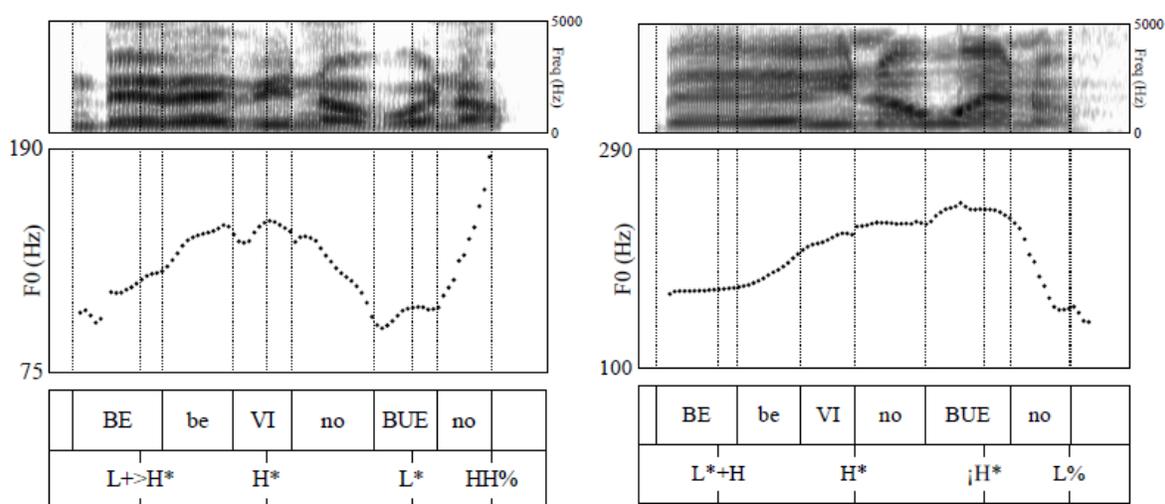


Figura 7. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Bebe vino bueno?” Variedad madrileña (izquierda) y puertorriqueña (derecha) (Retomado de Robles-Puentes 2011:100).

Así, el acento nuclear L* suele tener un carácter más neutro, pues el contorno melódico con este acento tonal corresponde con la configuración nuclear establecida para los enunciados interrogativos descritos en el apartado §1.2.2 (Quilis 1993, Sosa 1999, Prieto 2004, Face 2008, Estebas y Prieto 2008).

Por último, como se puede observar en la tabla 4, la juntura final de los enunciados interrogativos formulados como petición de información también registraron configuraciones tonales ascendentes y descendentes.

Tabla 4.

Formas del tono de juntura final en los enunciados interrogativos formulados como peticiones de información. Datos de América y España

Juntura final	Dialecto
HH%	Castellano, ecuatoriano y chileno, colombiano
LH%	Mexicano
HL%	Argentino, chileno
L%	Canario, dominicano, puertorriqueño, venezolano, colombiano, cubano.

Se observa que, muchos de los dialectos que presentan una juntura baja tienen la característica de realizarse con un acento nuclear $\uparrow H^*$ y $L+\uparrow H^*$. Sobre ello, Armstrong (2010: 166) destaca que:

Yes-no questions in Caribbean Spanish varieties in general have traditionally been of interest in the literature given their ‘radical’ nature in lacking the F0 dip and final rise in nuclear position that we typically find for broad focus yes-no questions in Castilian, Mexican and Andean varieties, to name a few. Instead of this fall-rise, Puerto Rican Spanish is known to use a nuclear rise-fall to encode yes-no questions.

Los dialectos que no forman parte del Caribe también pueden codificar un tono descendente para las peticiones con forma de preguntas absolutas, empero, su uso tiene restricciones de tipo imperativo (Escandell 1998).

Contrario a estas observaciones, las configuraciones descendentes del Caribe no necesariamente están vinculadas a usos directos o imperativos, pues esta configuración suele caracterizar a lo que han llamado “peticiones amables” o aparecer como un mitigador de los imperativos (Willis 2010:132). La figura 8 muestra una petición de información producida por un hablante de República Dominicana.

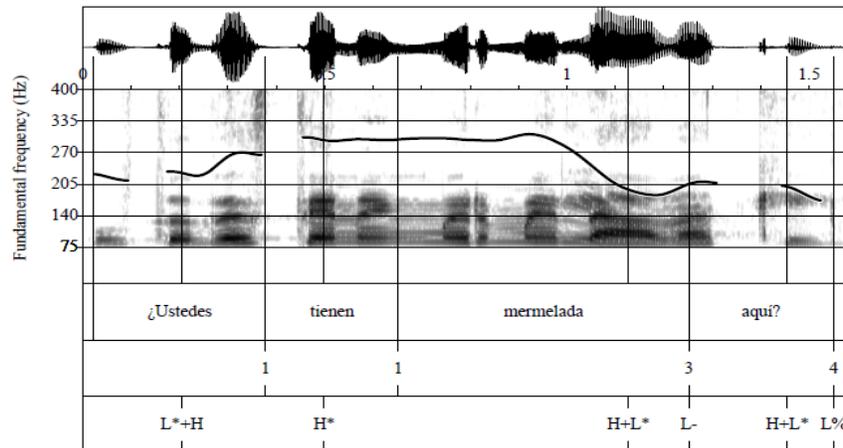


Figura 8. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Ustedes tienen mermelada aquí?” Variedad dominicana con una juntura L%. (Retomado de Willis 2010:133).

Como hemos podido ver, pese a que en cada uno de los dialectos revisados se describen configuraciones tonales propias para las interrogaciones emitidas como peticiones de información, también se reconocen algunas propiedades prosódicas comunes que siguen los patrones característicos de los enunciados interrogativos neutros. En principio, se habla de que las peticiones de información tienden a comenzar con un primer acento bitonal – con mayor frecuencia del acento tonal de tipo L*+H.

Por otro lado, se observa que las peticiones de información difieren mayormente en sus configuraciones nucleares y que este contraste es más grande entre los contornos circunflejos descendentes (L+H* L%) y ascendentes (L+H* H%). Por lo tanto, la configuración final L* H% suelen entenderse como los más neutros en la mayoría de los dialectos.

1.2.2.2. PETICIONES DE ACCIÓN

Las peticiones de acción formuladas como pregunta suelen tener una estructura interrogativa, salvo algunas diferencias pues “el uso de la forma interrogativa no implica que las frases sean realmente preguntas. Las oraciones son declarativas, interrogativas o imperativas en un nivel abstracto, pero en el uso, los enunciados son afirmaciones, preguntas u órdenes” (Álvarez 2012:323).

En un estudio sobre la cortesía en tratamientos y peticiones de la región de Guadalajara, Jalisco (México), Orozco (2010:196), destaca que el empleo del imperativo en las peticiones de acción está favorecido en situaciones en donde el emisor tiene igual o mayor poder que el oyente, así como una mayor cercanía y familiaridad. Así mismo, explica que no hay una configuración específica para el inicio de la petición, pero que, al parecer, el acento más frecuente es el bitonal L*+H. También describe que en la configuración nuclear es esperable un acento tonal bajo L*, seguido de un tono de juntura H%. En cuanto a la relación entre a cortesía y las peticiones explica que:

la petición cortés difiere de la petición neutra en que a) el tono de juntura inicial será H% y b) la amplitud de los movimientos será mayor en la petición cortés que en la neutra. Además, el factor prosódico sí incide en la realización cortés de las peticiones sin importar si se trata de peticiones directas, indirectas o convencionalmente indirectas (Orozco 2010:196).

Dado que en estas peticiones intervienen los objetivos interaccionales del discurso, se encontraron más diferencias dialectales en la configuración prosódica de las peticiones de acción, a diferencia de las de información. En las once variedades registradas, el primer acento tonal fue de tipo ascendente. Los datos de la tabla 5 exponen que, en siete de ellas, se registró al acento tonal L+>H* como el más común. Este tipo de ascenso está asociado al uso de una mayor cortesía para la formulación del acto de habla en las variedades en las que se documenta (Prieto y Roseano 2010).

Tabla 5.

Formas del primer acento tonal en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.

Acento tonal	Dialecto	
	Interrogativa	Imperativa
H*	Chileno	Chileno, colombiano
L*+H	Puertorriqueño, dominicano, cubano, mexicano	Puertorriqueño
L+>H*	Mexicano, venezolano, canario, ecuatoriano, castellano	Venezolano, canario, argentino, dominicano, castellano, chileno
L+H*	Argentino, chileno	Mexicano, argentino, castellano, colombiano
H+L*	Chileno	

La mayoría de las peticiones de acción con forma interrogativa e imperativa se produjeron con un primer acento tonal con pico desplazado en la postónica (L+>H*). Por otro lado, los acentos nucleares en las peticiones de acción mostraron más variedad de producción en los diferentes dialectos revisados pues responden a diferentes tipos de fuerza ilocutiva. En la tabla 6 se puede observar el tipo de acentos nucleares registrados para cada variedad.

Tabla 6.

Formas del acento nuclear en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.

Acento tonal	Dialecto	
	Interrogativa	Imperativa
¡H*	Puertorriqueño, venezolano, cubano, canario	
L+H*	Chileno, ecuatoriano, colombiano	Chileno, canario, castellano,
L+¡H*		Mexicano,
H*		Venezolano
!H*		Venezolano
H+L*	Dominicano, castellano, argentino	Dominicano, colombiano
L*	Mexicano, canario, argentino	Chileno, puertorriqueño, ecuatoriano, castellano, mexicano

Cada uno de estos acentos atienden a diferencias de cortesía según las variedades del español.

Estas diferencias se pueden percibir cuando se analiza el tonema en su totalidad. Por lo

anterior, antes de describir cada acento tonal mencionado en la tabla 6, se presentarán también los tonos de juntura. De esta manera, será posible detallar de manera más completa cómo se realizan las peticiones de acción de acuerdo con la configuración nuclear presentada⁴.

Tabla 7.

Formas del tono de junturas en las peticiones de acción. Forma interrogativa e imperativa. Datos de América y España.

Tono de juntura	Dialecto	
	Interrogativa	Imperativa
HH%	Ecuatoriano, puertorriqueño	Canario
LH%	Mexicano	
M%		Puertorriqueño, castellano
HL%	Argentino	Puertorriqueño, castellano
L%	Canario, colombiano, venezolano, dominicano, castellano	Ecuatoriano, mexicano, argentino, venezolano, dominicano
H%		Colombiano

Los acentos tonales y los tonos de juntura muestran contrastes pragmáticos en cada dialecto del español: la configuración nuclear !H* L% de Venezuela representa el patrón neutro para peticiones del tipo “¿Puedo entrar?”, mientras que el tonema ¡H* L% en peticiones del tipo “¿Quieren callarse?”, tiene una fuerza ilocutiva más cercana a un imperativo. Este patrón es el mismo con el que también cuentan las variedades de Canarias y Puerto Rico, pero cuya juntura en estos dialectos es media M%. Si recordamos que los dialectos del Caribe se caracterizan por tener una juntura baja en su forma neutra, la juntura M%, es muestra de que un valor tonal menos grave tiene un valor pragmático más cortés.

⁴ Las situaciones en las que se elicitaron las peticiones de acción responden a contextos en los que el hablante pide a sus nietos que se callen porque no lo dejan ver la televisión (equivalente a una relación 0-1H en nuestra terminología), a unos clientes que llenen un formulario (1-1H) y llamar a su perro que se está escapando.

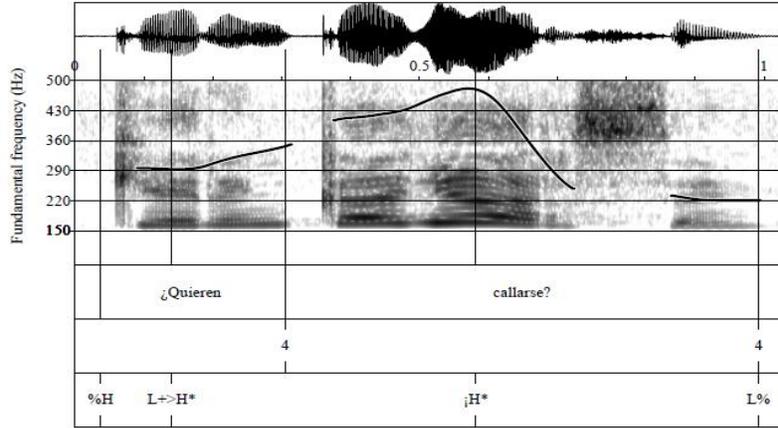


Figura 9. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Quiéren callarse?” Variedad venezolana. (Retomado de Austruc *et al.* 2010:211).

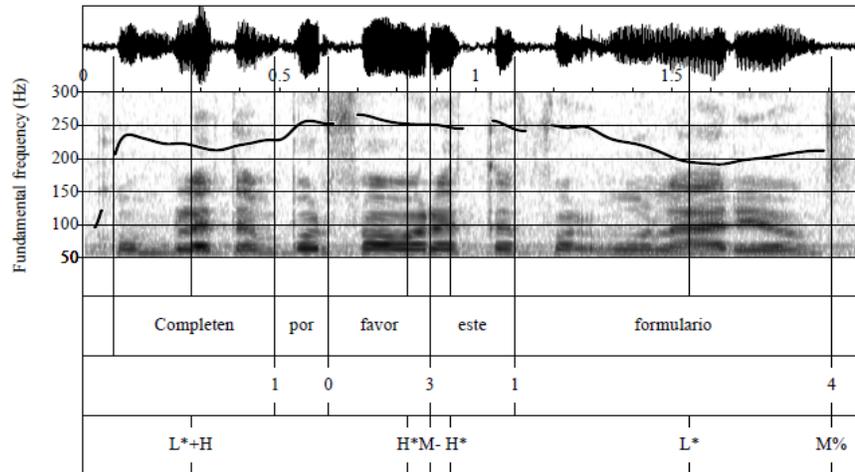


Figura 10. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “Completen, por favor, este formulario”. Variedad puertorriqueña Retomado de Armstrong 2010:211).

La juntura baja en la figura 9 se produce en una situación en donde el emisor tiene más poder y familiaridad sobre su oyente. La configuración en 10, en contraste, tiene una juntura M%, la cual se registró en una situación en donde el emisor era un trabajador que le pedía a su destinatario (un cliente) que llenara un formulario de registro. Estas diferencias en las configuraciones son similares a lo descrito por Orozco (2010:196) quien explica que el uso del imperativo está favorecido en situaciones en donde el emisor tiene más poder sobre su oyente y más familiaridad.

La configuración H* L% que también presenta el dialecto venezolano, se registra en la emisión de una orden con insistencia en donde se le ordena al perro que no se aleje (“¡Ven acá ahora mismo!”). Esta fuerza ilocutiva se repite en los dialectos de Castilla y Argentina, pero con la configuración nuclear H+L* L% en imperativos del tipo “Queréis callar” y “Vení para acá” (Estebas y Prieto 2010). En la figura 11 se muestra un ejemplo de una petición de acción realizada con una configuración nuclear H+L* L%.

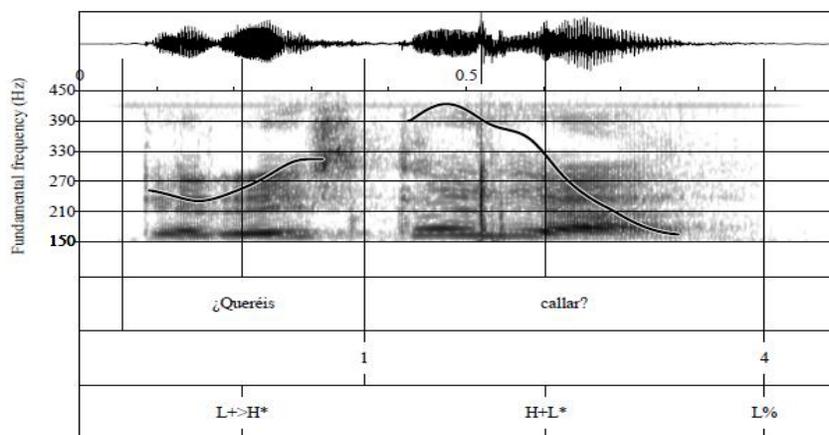


Figura 11. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Queréis callar?” del castellano. (Retomado de Estebas y Prieto 2010:211).

Además, mientras en Castilla y Venezuela, la configuración L* L% es característica de enunciados con un matiz neutro en peticiones como “Completen el formulario” (Astruc *et al.* 2010), este tonema es utilizado en los dialectos de Chile y México para la realización de imperativos (“¡Ven aquí ahora mismo!”) (De la Mota *et al.* 2010; Ortiz *et al.* 2010).

Las juntas HH% y LH% se describieron como aquellas relacionadas tanto a un acto cortés, como a un atenuador para la petición solicitada para el español mexicano (De la Mota *et al.* 2010). En variedades como las de Ecuador, Canarias, Puerto Rico y México estos tonos de junta complejos codificarían peticiones como “¿Puedo pasar?” con un significado pragmático cortés. Un ejemplo de ello se puede observar en la figura 12.

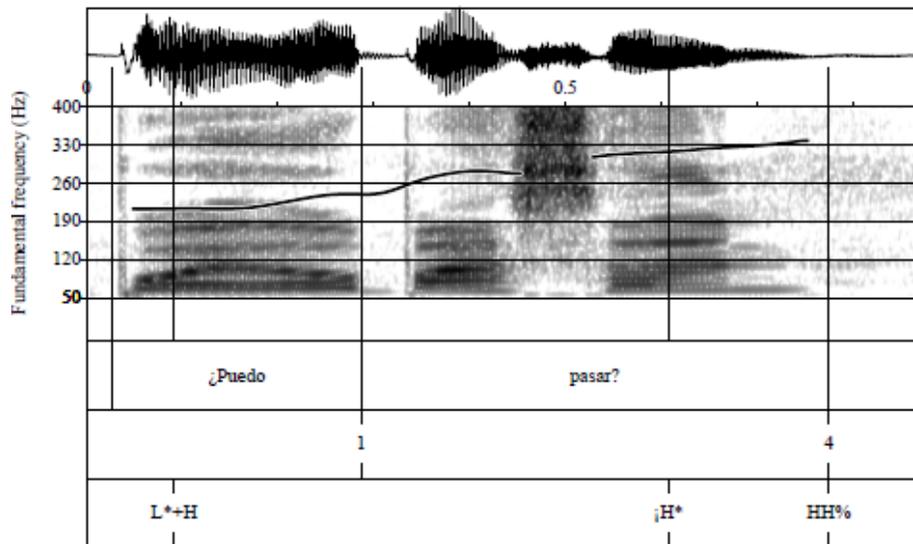


Figura 12. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Puedo pasar?” Variedad puertorriqueña. (Retomado de Armstrong *et al.* 2010:172).

Como ya se mencionó al inicio del apartado, los datos de los trabajos revisados fueron mayormente elicitados a partir de entrevistas de situaciones (*cfr.* Prieto y Roseano 2010). Aunque el foco de investigación de los trabajos revisados no fue mostrar diferencias de producción según los ejes de distancia y poder, con los contextos trabajados fue posible dar cuenta de cómo es que la relación entre los interlocutores influye para la producción de las peticiones.

En resumen, para las peticiones de acción, el tipo de acento tonal más común al inicio del enunciado es el de tipo $L+>H^*$. En cuanto a la configuración nuclear, sobresale un acento tonal del tipo $L+H^*$ con juntura $L\%$ para las peticiones realizadas a manera de órdenes y otra de tipo $L^* HH\%$ para aquellas interrogativas.

Para finalizar, se observó una mayor variación en la configuración de los acentos tonales y tonos de juntura en comparación las peticiones de información. Esto puede tener relación con lo descrito por Meyer (2003) (véase §1.1.5) al decir que las peticiones de información están asociadas a una representación mental menos variable, por lo tanto, al

tener la forma interrogativa como la expresión lingüística básica, podría esperarse también, menor variación en cuanto a la forma entonativa.

1.2.3. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS DE LAS PETICIONES EN INGLÉS

Este apartado está dedicado a la exposición de los rasgos prosódicos más comunes de las peticiones de información y de acción en inglés de la variedad estadounidense. Al igual que se hizo en el apartado anterior, se partirá de la caracterización de las peticiones de información. Huddleston (1994:413) nos dice que sintácticamente, la forma enunciativa de estas peticiones se caracteriza por: 1) tener una inversión entre el sujeto y el verbo auxiliar (“Bill will go to the movies” → “Will Bill go to the movies?”) y 2) por introducir el verbo modal *do* al inicio de la interrogación, el cual debe coincidir en tiempo, número y persona con el verbo conjugado (“Brent have to work on weekends” → “Does Brent have to work on weekends?”)⁵. El autor menciona que a este tipo de enunciados, se les conoce como interrogativas cerradas o polares (*closed interrogatives / polar interrogatives*) o *Yes-No questions* por requerir una respuesta afirmativa o negativa; mismas que corresponden a las p.i y p.a que conforman este trabajo. En este sentido, se dejarán de lado las interrogativas abiertas (*open interrogatives*) constituidas por pronombres iniciales de tipo WH- (“how”, “what”, “who”, “when”).

La estructura lingüística que el inglés codifica para la producción de las peticiones presenta mayor variedad que las que se registran en el español. En el inglés, se pueden utilizar los verbos modales “can”, “could”, “will”, “would”, y “may”; en español, sólo las variantes

⁵ Este tipo de estructura sólo se realiza cuando el enunciado no tiene un auxiliar o una cópula formada por el verbo *be*.

del verbo “poder” (“puede”, “podría”) o las formas pronominales (Me puede pasar / Pásame) (Walters 2006: 282).

Sobre este punto, Chin-Wen *et al.* (2015:177) explican que la utilización de “may” por parte del hablante ofrece al oyente la autoridad de concederle permiso de hacer su solicitud (“May I ask you where Jordan Hall is?”). Por su parte, con el uso de “Would” (18a), el hablante deja de concederle a su destinatario completa autoridad, no obstante, le hace saber que tiene la facultad de decir si su solicitud impone demasiado; mientras que “Will” (18b) se usa como una manera de preguntarle al oyente si se comprometerá o no a decirle la información deseada. Este compromiso es opuesto a la acción de dar un permiso, pues el oyente se obliga a sí mismo a llevar a cabo cierto tipo de acción, motivo por el cual le da al hablante la autoridad de demandar el cumplimiento de cierta obligación. Con el modal “Can” (18c), el hablante, literalmente, pide al oyente que le diga si tiene la capacidad de contestar o realizar la acción solicitada. Al darle la oportunidad de negar esta habilidad la pregunta beneficia al destinatario.

- (18) a. Would you lend me 35 cents?
- b. Will you lend me 35 cents?
- c. Can you lend me 35 cents?
- d. I want 35 cents
- e. Give me 35 cents.

Por otro lado, los enunciados con estructura “I want 35 cents” y “Give me 35 cents” difieren en la posibilidad que ofrecen al oyente de realizar o no la acción. La primera es una manera más indirecta de realizar una orden, debido a que parece que sólo se codifica un deseo por parte del hablante sin exigirle precisamente al oyente que realice la acción. En contraste, la segunda forma resulta ser la realización de un imperativo en donde se le manda directamente al oyente que cumpla con lo solicitado.

De la misma manera que en las peticiones en español, cada una de estas formas presenta sus propias características prosódicas dependiendo tanto de la fuerza ilocutiva del enunciado, como del contenido proposicional y el tipo de petición realizada. En los siguientes apartados se expondrán las características prosódicas de las peticiones de información y acción para el inglés estadounidense.

1.2.3.1. CARACTERÍSTICAS PROSÓDICAS GENERALES DEL ENUNCIADO INTERROGATIVO EN INGLÉS

En términos prosódicos, el contorno melódico más común en las interrogativas polares va a presentar un ascenso al final de los enunciados, mismo que los diferencia de los declarativos y las interrogativas de tipo WH-. De igual modo, este contorno ascendente resulta ser el preferido para realizar peticiones indirectas (Cruttenden 1981:78) y cortesía en la interacción (Delongová 2010:16).

Algunos autores (Brazil 1994:41-53; Gimson y Cruttenden 2001:270, *apud* Delongová 2010:18-19) también reconocen que es posible que las interrogativas polares terminen con un tono descendente, sin embargo, son percibidos como interrogaciones bruscas y demandantes en donde el emisor quiere obtener cierta información de la cual no posee ningún antecedente. Ambos tipos de contornos melódicos pueden observarse en las figuras 13 y 14.

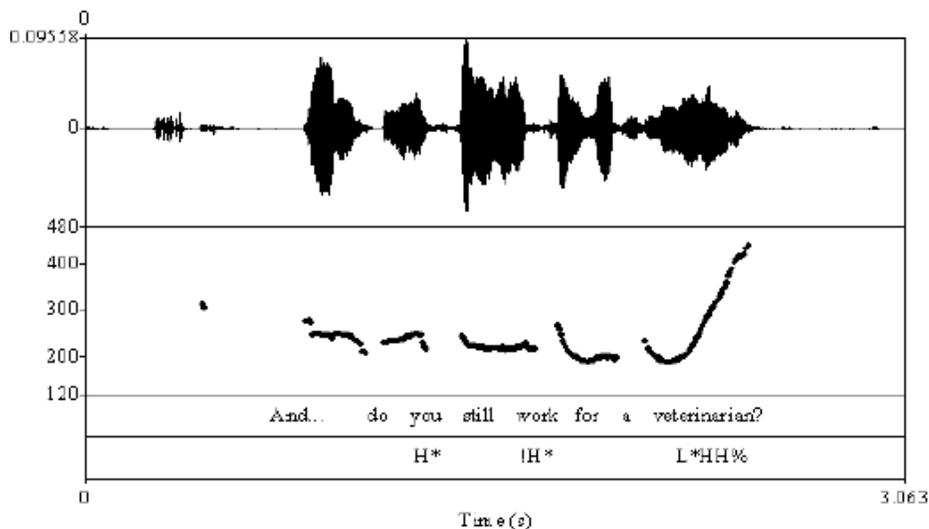


Figura 13. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “And... do you still work for a veterinarian?” (Retomado de Hedberg *et al.* 2014:10).

El primer acento tonal del enunciado en la figura 13 es de tipo alto H*. El cuerpo de la petición se caracteriza por tener una curva melódica descendente, la cual tiene un correlato con la configuración del segundo acento tonal marcado con *downstep* !H*. El ascenso hacia la juntura final comienza a realizarse desde el término de la sílaba nuclear que corresponde a un acento tonal bajo L*. Este contorno melódico contrasta con el de la figura 14, en donde se contempla un único acento tonal en el núcleo – de tipo alto H*– desde donde comienza a realizarse un descenso hacia la juntura final de tipo L-L%.

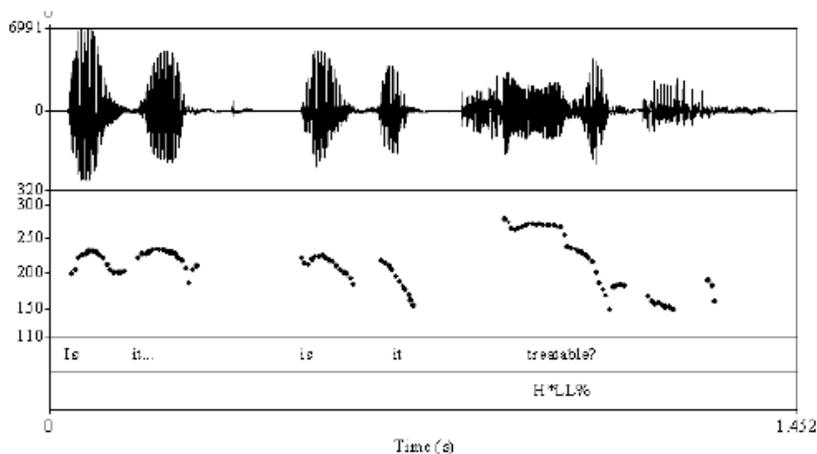


Figura 14. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “Is it... is it treatable?” (Retomado de Hedberg *et al.* 2014:13).

Como puede observarse, ambos tipos de contornos melódicos difieren no sólo en la terminación ascendente o descendente de los enunciados, sino también en cuanto a la configuración nuclear y prenuclear en cada uno de ellos. En los siguientes apartados se explicará con más detalle estas diferencias y los significados que se les atribuyen a ambos contornos según el tipo de petición.

1.2.3.2. PETICIONES DE INFORMACIÓN

Para la descripción de las peticiones de información se retomaron los datos de varias investigaciones (Pierrehumbert y Hirschberg 1990, Lee 1964, Ladd 1996, Cruttenden 1981, Huddleston 1994, Culpeper *et al.* 2001, Nilsenová 2006, Hedberg *et al.*, 2006, 2014, Delongová 2010). centradas en analizar las características entonativas de estas peticiones en el inglés estadounidense. Algunos de los documentos consultados emplearon el análisis por niveles para la transcripción de los tonos (Trager y Smith 1951)⁶, y otros el modelo Métrico Autosegmental.

Cabe mencionar que la mayoría de los estudios se centraron en describir los contornos nucleares de los enunciados y dejaron de lado la caracterización del primer acento tonal. Sobresale el trabajo de Hedberg *et al.* (2006, 2014) quienes explican que, en su mayoría, existe una tendencia a desacentuar la zona prenuclear. En los casos en donde el primer acento tonal no se encuentra desacentuado, los acentos tonales H* y L* aparecen como los acentos tonales más comunes. En consecuencia, estos autores señalan que “The choice between these

⁶Inspirado en Bloomfield (1933), este método considera la segmentación de la entonación en unidades discretas justo como se hace con los fonemas. Martínez Celdrán (2003:64) establece la existencia de cuatro tipos de acentos / ` ^ ˇ ~ / (primario, secundario, terciario y débil, respectivamente), y de 4 tonos o niveles tonales / ¹ ² ³ ⁴ / (bajo, semibajo, semialto y alto).

three patterns depends upon the amount of pre-nuclear material available to receive pitch accents, and this doesn't affect the meaning of the question as unmarked" (Hedberg *et al.* 2006:3). Este tipo de configuración puede observarse en los siguientes ejemplos (Retomados de Hedberg *et al.* 2006:3):

(19) Can you **swim**?
L* H-H%

(20) Is **Matt** through **school**?
H* L* H-H%

(21) **S'** **are** you **happy**?
L* L* H-H%

Así, los acentos tonales que puedan realizarse al inicio de la petición dependen del énfasis que el hablante busque realizar en cada constituyente. Hedberg *et al.* (2006, 2014) también explican que cuando el primer acento tonal es de tipo H*, el cuerpo del enunciado suele ser descendente, patrón que se muestra con una configuración con *downstep* !H* (véase figura 13 *supra*).

Por otro lado, cuando las peticiones de información son emitidas desde un contexto previo sin ser imprevisibles, a manera de interrogativas orientadas, el primer acento tonal muestra una tendencia a producirse con un acento tonal L*. Este tipo de análisis es expresado también por Cruttenden (1981) y Lee (1964) quienes destacan que esta configuración es la no marcada en las peticiones de información del inglés.

Por su parte las configuraciones nucleares en las peticiones de información muestran un repertorio más amplio de tonemas (o configuraciones nucleares). Todas ellas pueden observarse en la tabla 8.

Tabla 8.

Formas de las configuraciones nucleares en las peticiones de información. Datos del inglés estadounidense (Pierrehumbert y Hirschberg 1990; Lee 1964; Ladd 1996; Cruttenden 1981; Huddleston 1994; Culpeper *et al.* 2003; Nilsenová 2006; Hedberg *et al.* 2006, 2014; Delongová 2010).

Tipo de configuración nuclear	Transcripción
<i>Low rise</i>	L* H-H%
<i>High rise</i>	H* H-H%
<i>Low low rise</i>	L* L-H%
<i>Low fall</i>	L* L-L%
<i>High Fall</i>	H* L-L%

Pierrehumbert y Hirschberg (1990), Ladd (1996), Cruttenden (1981) y Hedberg *et al.* (2014) coinciden en que la forma interrogativa neutra en estos enunciados se marca con una juntura ascendente. Pese a ello, existe una controversia en cuanto a cuál es el contorno nuclear más común y menos marcado para enunciar una petición de información. Pierrehumbert y Hirschberg (1990) y Hedberg *et al.* (2014), establecen que la configuración nuclear L* H-H% es la más común y la más neutra. Con ella el hablante intenta que el oyente le resuelva un problema de tipo verbal u obtener información nueva no predicada a partir del contexto, sino que se completa con respecto a lo que sigue, como podría ser la respuesta. O' Connor y Arnold (1973) añaden que esta forma debería ser entendida como una manera normal de preguntar en donde el hablante tiene interés genuino en obtener la información solicitada.

Por otra parte, Cruttenden (1981:59) y Gusenhoven (2004:297) explican que la configuración H* H-H% es más frecuente en el inglés estadounidense pues se relaciona con información desconocida, mientras que la configuración L* H-H% se asocia con lo que uno cree que es verdadero. Aunado a ello, Cruttenden (1981) menciona que las peticiones de información con el acento nuclear alto H* suelen percibirse como más casuales, es decir, como imprevistas dentro del discurso. El primer tipo de configuración puede observarse en la figura 13 (*supra*), y el segundo puede verse en la figura 15.

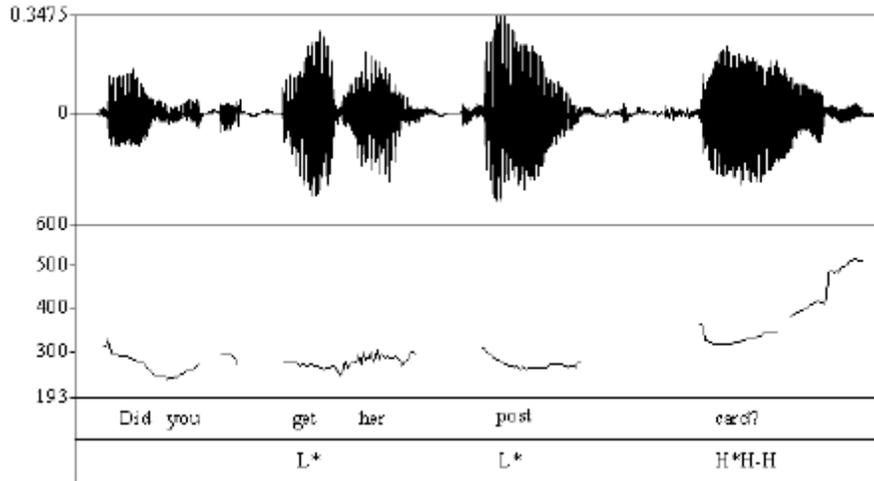


Figura 15. Oscilograma, y frecuencia fundamental del enunciado “Did you get her post card?” (Retomado de Hedberg *et al.* 2014:13).

Por su parte, Hedberg *et al.* (2014) argumentan que la diferencia en las configuraciones nucleares se debe a una marcación de información que carece de contenido semántico o cuya información ya se está dando en el discurso. En (22), por ejemplo, se puede observar que existe una información previa en el discurso en donde el hablante da a entender que alguien ya le había dicho que sonaba “molesto”, a partir de la acentuación del pronombre:

(22) Do I sound staticky to **you**?
 L* H* H* H-H%

En cuanto a la configuración nuclear L* L-H% Hedberg *et al.* (2014:15) explican que aunque pueden entenderse como aserciones, quejas o burlas, parece ser que es posible recuperar el significado de búsqueda de información. Así, un enunciado como en (23) podría haberse realizado con la intención de reclamarle al oyente el haberse bronceado o a manera de burla:

(23) Do you **have** a **tan**?
 H* L* L-H%

Por otro lado, los descensos producidos en las peticiones de información, aunque son menos comunes, llaman la atención por caracterizar a las preguntas no genuinas. En este

sentido, no están cumpliendo con las condiciones de sinceridad. En otras palabras, el hablante ya sabe la respuesta a la pregunta o desea una respuesta específica por parte del oyente (Retomado de Hedberg *et al.* 2014:15):

(24) Is **that** right?

L* L-L%

(25) Is it is **treatable**?

H* L-L%

Este tipo de interrogaciones son lo que Escandell (1996:178) ha denominado interrogativas orientadas, en donde el emisor ya no es del todo neutral pues su desconocimiento sobre el tema en cuestión deja de ser absoluto. Igualmente, su intención es que el oyente confirme su suposición, como en (24) o encontrar una respuesta afirmativa por parte de su escucha (25).

Steedman (2004, *apud* Nilsenová 2006:46), añade que la diferencia entre la configuración de las junturas es crucial porque expresa cierto tipo de compromiso tanto por parte del hablante como del oyente. Mientras que L-L% y H-L% están asociados con aserciones por parte del hablante, los contornos H-H% y L-H% representan compromiso del oyente dado que es él al que se le da la responsabilidad de responder cierta información que, de antemano, se cree verdadera. En consecuencia, estos tonemas finales se asocian más con las preguntas.

Así, podemos decir que los contornos melódicos más comunes para estos tipos de enunciados son aquellos en donde se evita la marcación de un primer acento tonal, o se marca con uno de tipo alto H*. Por su parte, la configuración nuclear más común es la que tiene el acento nuclear bajo L* H-H%, seguida de aquella que conlleva un acento nuclear alto H* H-H%.

1.2.3.3. PETICIONES DE ACCIÓN

Al igual que sucede en el español, las peticiones de acción formuladas como pregunta suelen asemejar la entonación de las interrogativas. Éstas se producen como una forma indirecta de pedirle al interlocutor que lleve a cabo una acción. Expresiones como “give me a hand, will you?” o “Shut up, can’t you?”, no contienen preguntas reales. En estos casos, las partículas interrogativas funcionan más como un “por favor”, aunque los enunciados se configuren como tales por su final ascendente (Swan 1991, *apud* Delongová 2010:6).

Por lo anterior, parece ser que la configuración común para el primer acento tonal sigue los patrones encontrados en las interrogativas neutras, es decir, en su mayoría carecen de un primer acento tonal o se expresan con un acento tonal alto H* y, pocas veces, con uno bajo L*. Wichmann (2004:1535-1536) hace énfasis en que cuando el primer acento tonal es alto H*, el contorno melódico del cuerpo puede o no descender dependiendo de si se trata de un imperativo o de una petición cortés. Añade que, si al inicio, estos enunciados son producidos con un marcador de cortesía como “please”, es muy probable que esta palabra se produzca con un acento tonal H*, justo como se aprecia en (26).

(26) **Please**, open the **door**
H* L* H-H%

En cuanto a la configuración nuclear, en la tabla 9 se muestra que hubo casi los mismos tipos de acentos nucleares y tonos de juntura que en los enunciados descritos anteriormente (véase tabla 8).

palabras, el contorno melódico sigue apareciendo en los enunciados, como se observa en la figura 17, cuya única diferencia entre la anterior es la carencia de la palabra “please”.

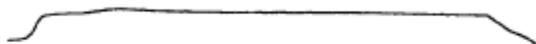


Can you close the door

Figura 17. Curva melódica del enunciado “Can you close the door?”
(Retomado de Culpeper 2003:1572).

Por otro lado, Brazil (1994:68-69, *apud* Delongová 2010:19), explica que la configuración H* H-H% se considera como dominante, en el sentido en que el emisor impone sus deseos sobre los del oyente, mientras la de tipo L* H-H% resulta menos directa: para ayudar a alguien, podríamos fácilmente adoptar el rol dominante (“Can I help you?”) pero para realizar peticiones del tipo “Can you help me?” es menos admisible esta configuración porque podríamos sonar descorteses, en dado caso, una de tipo L* H-H% será más apropiada.

Relacionado con lo anterior, Culpeper *et al.* (2003:1572) comentan que un ascenso final en la petición puede operar como una estrategia mitigadora para emisiones más directas (“Can you close the door?”) mientras que si una petición es expresada de una forma verbal más indirecta, un descenso es aceptable pues la petición ya está mitigada (véase figura 18)



I wonder if you could possibly close the door.

Figura 18. Curva melódica del enunciado “I wonder if you possibly close the door”.
(Retomado de Culpeper 2003:1572).

En cuanto a los contornos melódicos descendentes, Lee (1968:12) explica que la configuración neutra para estos enunciados sería la que se muestra en (27), caracterizado por comenzar con un tono alto (3) desde donde se presenta un descenso hasta la juntura final.

(27) (^{/ 3} “Don’t close the door”) /3 2 1↓/

Adicionalmente, Gimson y Cruttenden (2001, *apud* Delongová 2010:23) expresa que tanto la configuración nuclear L* L-L% como la H* L-L% pueden parecer abruptas y demandantes. Hedberg *et al.* (2014:15), añaden que el tono de frontera L- está asociado a aserciones por parte del hablante, como se muestra en (28).

(28) “Can you pass me the **salt**, please?”
H* L-L%

Culpeper (2003: 1572) también señala que el descenso más marcado es aquel que comienza ya con un tono más bajo en el rango de voz del hablante y cuya melodía desciende aún más hacia el final del enunciado. Un ejemplo de ello se observa en la figura 19.



Will you please leave the room

Figura 19. Curva melódica del enunciado “Will you please leave the room?”
(Retomado de Culpeper 2003:1572).

Sobre este tipo de peticiones, se ha comentado que pueden percibirse como descorteses cuando se producen con entonación descendente: “Will you be quiet!” (Culpeper *et al.* 2003). Pese a la forma interrogativa, estas peticiones sólo pueden ser interpretadas como una orden, más aún por el uso del “please”, que como señala Wichmann (2004:1543), intensifica la fuerza ilocutiva.

Esta autora, al estudiar el contorno melódico de las peticiones con “please”, explica que las configuraciones nucleares más comunes cuando esta palabra se encuentra al final del enunciado son aquellas de tipo H* L- L% (véase figura 21) y H* L% que representaría un imperativo total con un acento alto al inicio de frase originado por la presencia de “please”.

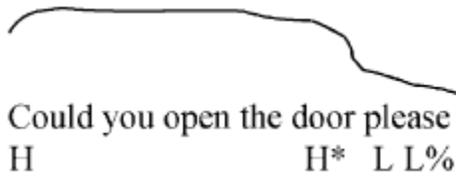


Figura 20. Curva melódica del enunciado “Could you open the door please?”
(Retomado de Wichmann 2004:1538).

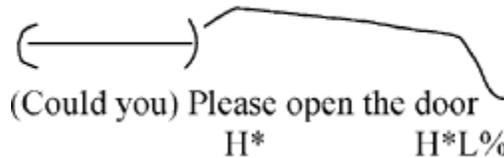


Figura 21. Curva melódica del enunciado “Could you please open the door?”
(Retomado de Wichmann 2004:1538).

Con respecto a los imperativos, Bolinger (1998:51) destaca que pueden presentar alteraciones prosódicas dependiendo de los vocativos que acompañen al enunciado, cuya unidad temática está organizada por frases intermedias:

(29) (Retomado de Bolinger 1998:52)

Jó^hn, sit dó_wn.

En este primer ejemplo, se observa que el contenido temático (John) está acentuado y que la entonación descendente realizada a lo largo del imperativo está marcando la fuerza ilocutiva. Bolinger (1998:52) menciona que este es el orden normal de los enunciados cuyo tema y rema se realizan acentuados. En contraste, el ejemplo en (30), que termina con un tono ascendente, muestra que el tema puede estar representado entonativamente con este ascenso final.

(30) (Retomado de Bolinger 1998:52)

Sit dó_wn, Jó^hn.

También explica que en aquellas construcciones en donde el tema no se encuentra acentuado se implica que todos saben qué o quién está comprometido con lo dicho (Bolinger 1998:52).

(31) (Retomado de Bolinger 1998:52)

Sit d^own, Jóhn.

Por otro lado, el autor destaca que en algunos casos en donde el hablante – que tiene más poder sobre el oyente–, busca ser enfático, se acentúa una última sílaba al final del enunciado (“Do it immediateLY!”). Una exageración de este tipo de contorno se encuentra cuando el hablante hace énfasis en todas las sílabas de la frase. A este tipo de contornos, Navarro Tomás (1944) los ha descrito bajo el nombre de entonación enfática para el español (*AB-SO-LUTE-LY*)

Como pudo verse, una de las mayores diferencias entre el inglés y en el español, tanto en las peticiones de información como en las peticiones de acción es la forma que presenta el primer acento tonal. Mientras que en el español hay una tendencia a marcar un pico tonal ascendente bitonal en esta posición, el inglés suele caracterizarse por tener una cabeza desacentuada o, un acento monotonal alto H*. Esto también se demuestra en el estudio de Caballero *et al.* (2018:50) quienes observaron que la producción de un primer acento tonal en las peticiones en inglés se corresponde con la presencia de los verbos auxiliares de ellas. En las peticiones de acción funcionan como una estrategia verbal presentada de manera explícita para comunicar cortesía en la comunicación.

Por otro lado, aunque el español y el inglés se caracterizan por tener contornos finales ascendentes y descendentes, existen diferencias perceptuales entre el movimiento melódico en ambas lenguas. Bowen (1956) describe que las peticiones de información en el español suelen terminar en un tono más alto que en el inglés, diferencia que produce que, para esta última lengua, las peticiones de información suenen con un énfasis excesivo. Aunado a ello, el inglés y el español utilizan diferentes recursos para destacar la información nueva o relevante: mientras el inglés suele apoyarse en los acentos para marcar prominencia en algún

constituyente oracional, el español se apoya más en el orden sintáctico para señalar la información nueva o relevante (Valenzuela 2013:1067):

- (32) a. Did **you** call him? / ¿Tú lo llamaste?
b. Did you call **him**? / ¿Lo llamaste tú?

Así mismo, el cuerpo del enunciado en las peticiones del español parece ser más estable (usualmente muestra un descenso en la curva melódica después del primer acento tonal), a comparación del cuerpo en los enunciados en el inglés, que va a variar dependiendo de los constituyentes oracionales en los que el hablante busque hacer énfasis.

Pérez *et al.* (2011:50) explican que, en el español, las configuraciones nucleares L* HH% y L+H* HH se relacionan siempre con un menor grado de certeza, configuración que corresponde a las peticiones de información en donde el hablante busca conocer algo que realmente ignora. Por el contrario, las configuraciones nucleares H* L%, L+_iH* L% y L* L%, guardan relación con la expectativa en la respuesta, cada una con un grado mayor de certeza y asociadas generalmente a las oraciones confirmatorias sobre información dada (Pérez *et al.* 2011:33). Así, estos autores establecen una jerarquía en las configuraciones tonales del español peninsular central, basadas en el grado de certeza que se asocia a cada una de ellas, tal como se observa en la figura 22.

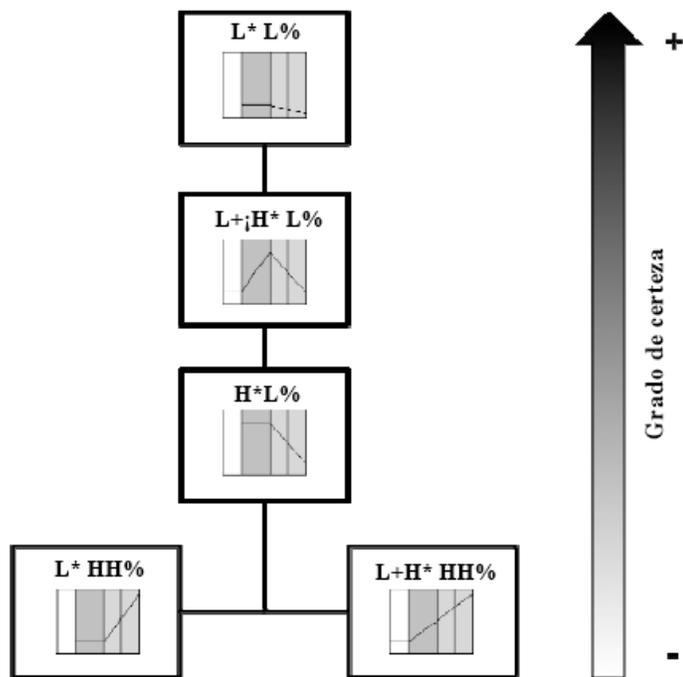


Figura 22. Jerarquía entonativa del grado de certeza en las preguntas.
(Retomado de Pérez *et al.* (2011:52).

Los objetivos tonales altos y bajos también pueden estar relacionados con el tipo de cortesía que el hablante quiera evidenciar. Brown y Levinson (1987:267) explican que los tonos altos están asociados con la cortesía negativa debido a que exhiben distancia entre los interlocutores. Adicionalmente, Gussenhoven (2004) ha hablado sobre la existencia de ciertas pistas fonológicas comunes a algunas lenguas con las que la interpretación pragmática de los enunciados está relacionada con el nivel tonal y los tonos de juntura.

De esta forma, los tonos altos estarán asociados a la amabilidad, la cortesía o la sumisión y los tonos bajos a la agresión o a la seguridad (Gussenhoven 2004:82). Dadas estas características y a través del repertorio tonal expuesto en este apartado, podemos observar que las peticiones en inglés y español muestran una mayor tendencia a la realización de junturas finales altas, en las que pueden influir factores extralingüísticos, como la relación ente los interlocutores o el desconocimiento que el hablante tenga con respecto a lo solicitado.

Atendiendo al código de frecuencia (Gusenhoven 2004), se espera que las peticiones producidas por los aprendientes y las revisadas en el estudio piloto de español tengan ciertas características tonales similares. Por un lado, se hipotetiza que existirán más contornos finales ascendentes en las peticiones que fueron elicitadas de situaciones con interlocutores desconocidos y un grado de jerarquía mayor por parte del oyente. Al contrario, mientras menos corteses fueron las situaciones, se esperan contornos tonales bajos en los lindes enunciativos.

Considerando las diferencias en las configuraciones tonales del español y el inglés tanto al inicio como al final de las peticiones, también se tiene la hipótesis de que los enunciados producidos por los aprendientes muestren diferencias en la prosodia de sus peticiones, las cuales pueden atender a factores pragmáticos, pero también a las características tonales de su L1.

1.2.4. EVIDENCIAS DE LA VARIACIÓN PROSÓDICA EN APRENDIENTES DE ELE

Es posible observar las modificaciones prosódicas que pueden presentar los aprendientes de ELE en dos trabajos en donde se analizaron algunos enunciados en ambas lenguas provenientes de distintos contextos. Para esta revisión se toma como referencia el trabajo de Leyva (2018), que estudia las producciones en español de angloparlantes en los enunciados declarativos, de búsqueda de información y de petición. Por otro lado, Robles-Puente (2014) analiza los enunciados interrogativos de bilingües de inglés/español en Los Ángeles. Aunque en ninguno de estos estudios se tomaron en cuenta la distancia y el poder en los instrumentos para la elicitación de datos, al igual que las peticiones descritas en §1.2.2 y §1.2.3 las producciones analizadas en estas investigaciones se elicitaron a partir de una entrevista de

situaciones. Este procedimiento permitió analizar los enunciados con base en el tipo de acto de habla solicitado (aseverar, preguntar y pedir) y la relación entre los interlocutores en cada situación.

Los colaboradores que integraron la muestra de datos en el estudio de Leyva (2018) fueron tres: uno de nivel avanzado, uno de nivel medio y otro de nivel básico. En este estudio se observa que ni siquiera el hablante con más nivel produjo realizaciones semejantes a los tonos prototípicos descritos para el español de la Ciudad de México⁷. Por su parte, Robles-Puente (2014) analiza las producciones de 49 bilingües agrupados en diferentes grupos: niños bilingües desde el nacimiento, hablantes de español mexicano que se mudaron a Los Ángeles a una edad temprana y a una tardía, y dos grupos de control hablantes nativos de español mexicano e inglés.

En el trabajo de Leyva (2018), se advirtió que para la zona prenuclear de los enunciados de búsqueda de información, los tres aprendientes tuvieron, en su mayoría, acentos monotonaes de tipo H*, los cuales son característicos del inglés (Hedberg *et al.* 2014:10) y que, como se observó en el apartado §1.2.3, sólo se registran en el dialecto chileno del español. Un ejemplo de esta configuración tonal puede observarse en la figura 23.

⁷ Se consideró esta variante porque los alumnos se encontraban estudiando en un ambiente de inmersión y la mayoría de los estudiantes llevaban más de un año viviendo en la Ciudad de México.

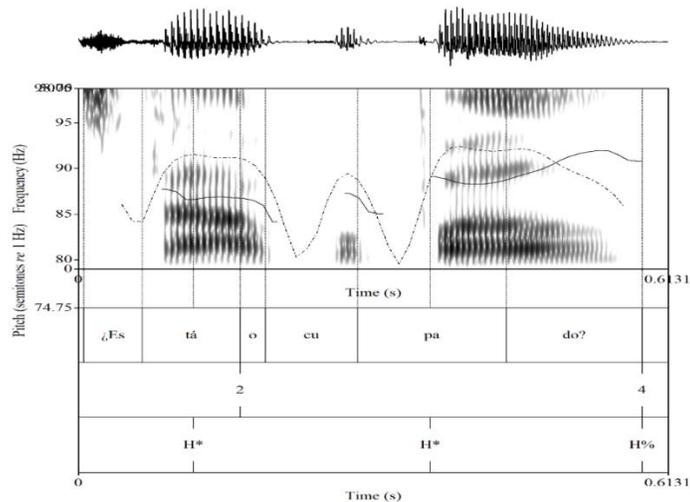


Figura 23. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Está ocupado?” de un estudiante de nivel avanzado de español. Primer acento tonal H* (Retomado de Leyva 2018:117)⁸.

La curva melódica del enunciado de la figura 23 se caracteriza por tener un primer acento tonal alto H*. Así mismo, en la zona nuclear podemos observar una configuración ascendente del tipo H* H%. Aunque en el primer acento tonal se observa un objetivo tonal alto, no se produce un ascenso tonal en la primera sílaba tónica del enunciado, como sí sucede en las interrogativas de los hablantes mexicanos de español como L1 (De la Mota *et al.* 2010).

En cuanto a la zona nuclear, los tipos de configuraciones más frecuentes registrados en el trabajo de Leyva (2018) fueron del tipo monotonal !H* y H*. La primera configuración es una realización del acento tonal L* que es propia de las interrogativas en español y del inglés (Pierrehumbert y Hirschberg 1990; Bartels 1999; Hedberg *et al.* 2014). El acento nuclear H* ejemplificado en la figura 24, fue producido en casos en donde no se observó el descenso en el cuerpo de la frase que caracteriza a las interrogativas en español.

⁸ Este enunciado se obtuvo a partir del siguiente contexto: Llegas tarde al salón de clases y no hay lugares vacíos excepto uno que está ocupado por una mochila. Pregunta si el lugar está ocupado.

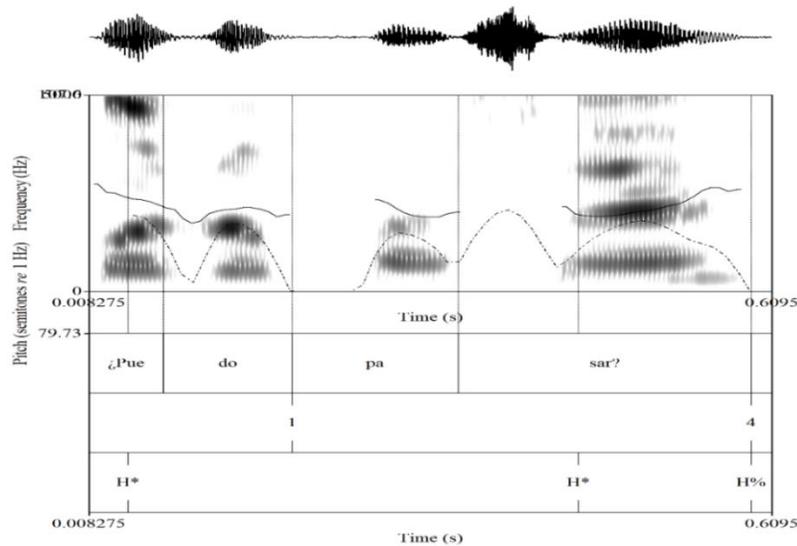


Figura 24. Espectrograma, oscilograma y curva melódica del enunciado “¿Puedo pasar?” de un estudiante de nivel medio de español. Acento nuclear H* (Retomado de Leyva 2018:120)⁹.

Con respecto al tono de juntura, se registró una mayor producción de juntas altas H% en los datos de los tres colaboradores. Con menor frecuencia se registraron las juntas L% y M%. Estas diferencias son producto de una ausencia de ascensos, de movimientos tonales poco prominentes (no rebasaron el umbral de percepción de 1.5 st establecidos para el marcaje de los acentos tonales bitonales) o de la realización de tonos sostenidos – suspensiones-. Un ejemplo de ello se observa en la figura 25.

⁹ Enunciado elicitado del siguiente contexto: Estás acomodando libros en una estantería y una persona parada enfrente de ella te impide seguir haciéndolo. Pídele que te dé permiso para proseguir acomodando.

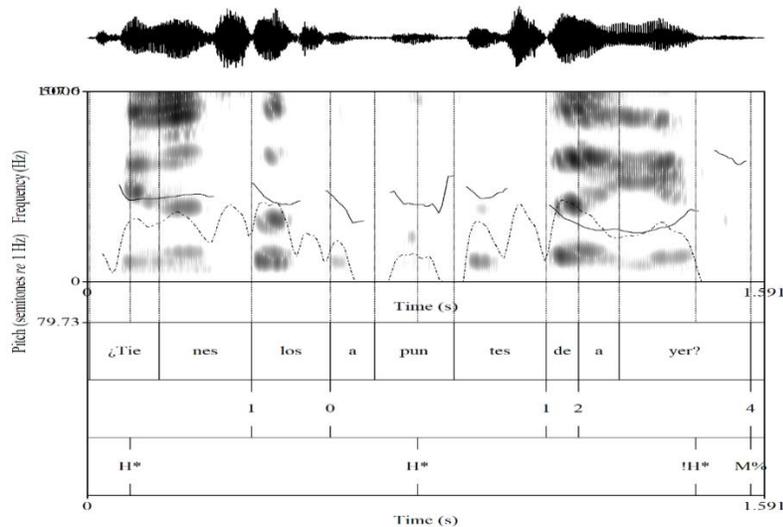


Figura 25. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes los apuntes de ayer?” de un estudiante de nivel básico de español. Juntura M% (Retomado de Leyva 2018:129)¹⁰.

En la figura 25, se muestra un enunciado con un tono de juntura M% cuyo movimiento melódico no fue tan pronunciado como aquellos que se transcribieron con una juntura alta H%. Por su parte, el trabajo de Robles-Puente muestra que, en el tonema, las producciones de los hablantes bilingües mostraron diferencias en el alineamiento del ascenso del F0. Aunque el tipo de configuración nuclear más común fue la L* H%, también se observaron contornos tonales del tipo descendentes H+L* L%, sobre todo, en los hablantes de español que se mudaron a una edad tardía a Los Ángeles (2014: 96).

En cuanto a las peticiones de acción, en el estudio de Leyva (2018) se observó una tendencia a la realización de acentos monotonaes altos H* en la posición del primer acento tonal por los tres hablantes. Los estudiantes de nivel avanzado y básico también realizaron acentos bitonaes ascendentes. En el caso de los enunciados del colaborador de nivel básico, estas realizaciones se deben en su mayoría a la producción de junturas intermedias realizadas

¹⁰ Enunciado elicitado a partir del siguiente contexto: Faltaste a clases y hoy te encuentras a un compañero. Pregúntale si tiene los apuntes de ayer.

por pausas constantes en sus producciones. En la figura 26 se observan dos juntas intermedias de tipo L- y M-.

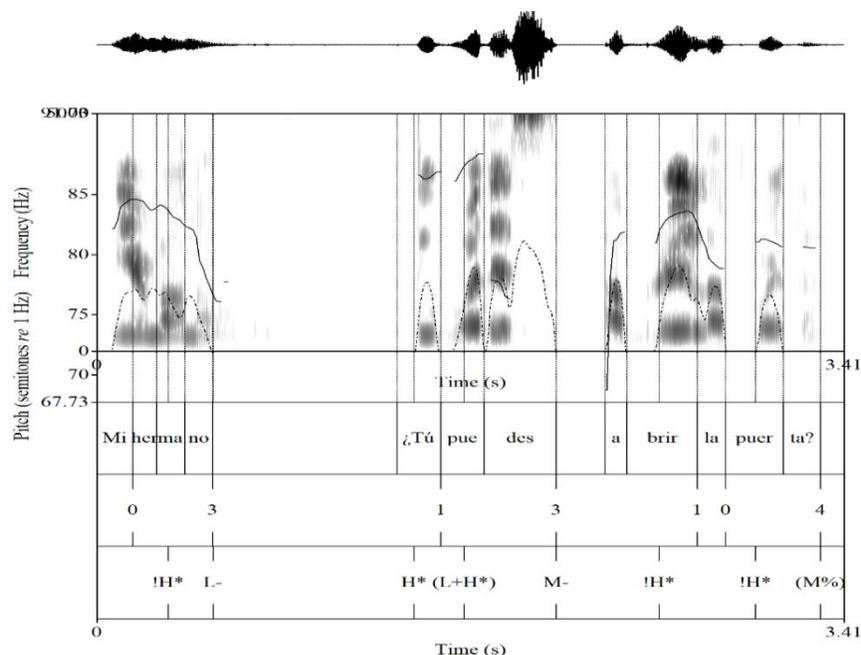


Figura 26. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Mi hermano, ¿tú puedes abrir la puerta?” de un estudiante de nivel básico de español. Primer acento tonal L+H* (Retomado de Leyva 2018:155)¹¹.

Con respecto al acento nuclear, se reportó una mayor frecuencia de acentos tonales del tipo !H*. En los datos del hablante de nivel avanzado también se registraron acentos nucleares ascendentes. Ambos tipos de configuraciones antecedian a tonos de junta H%, M% o L%. Aunque en las emisiones del estudiante de nivel avanzado se codificaron órdenes o preguntas con elementos prosódicos ascendentes, también fue posible observar variaciones de tono o alargamientos en algunos segmentos de la frase. La figura 27 muestra un ejemplo en el cual la última sílaba del enunciado tiene una mayor duración que todas las anteriores y un breve descenso marcado como medio M%.

¹¹ Enunciado elicitado del siguiente contexto: Tocan la puerta y le pides a tu hermano que abra.

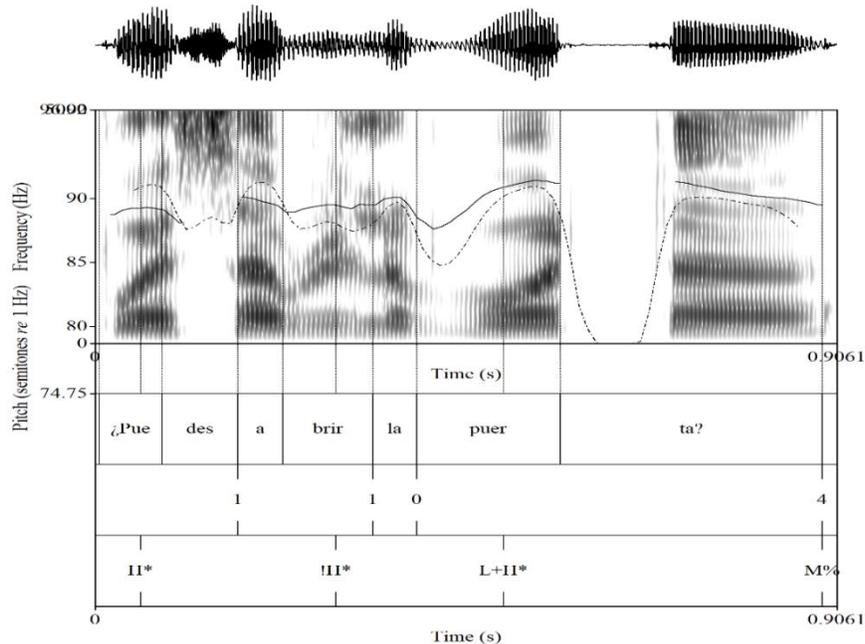


Figura 27. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes abrir la puerta?” de un estudiante de nivel avanzado de español. Configuración nuclear L+H* M% (Retomado de Leyva 2018:137)¹².

Para las peticiones, en el trabajo de Robles-Puente (2014) se observa un predominio en la realización de configuraciones nucleares bitonales de tipo ascendente (L+H* HH%) o descendente (H+L* L%), sobre todo en aquellos enunciados cuya fuerza ilocutiva asemejaba a la de un imperativo. Tales configuraciones se ejemplifican en las figuras 28 y 29.

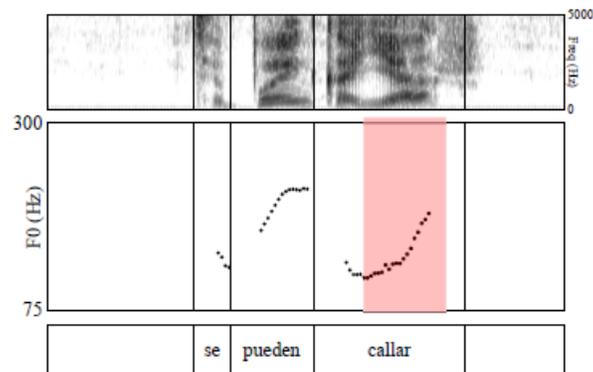


Figura 28. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Se pueden callar?” de un bilingüe inglés/español. Configuración nuclear de L+H* HH% (Retomado de Robles-Puente 2014:95).

¹² Enunciado elicitado a partir del siguiente contexto: Tocan la puerta y le pides a tu hermano que abra.

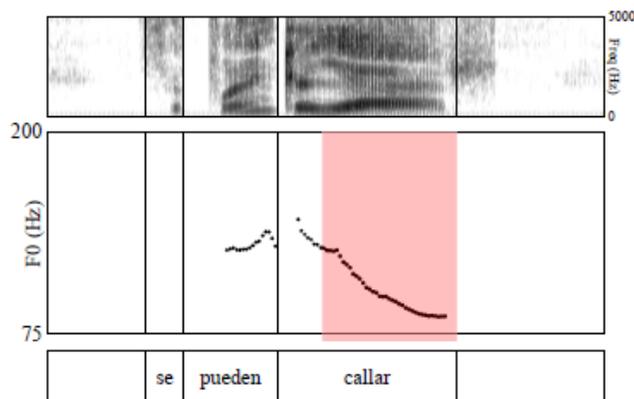


Figura 29. Espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Se pueden callar?” de un hablante bilingüe inglés/español. Configuración nuclear H+L* L% (Retomado de Robles-Puente 2014:95).

Por otro lado, en el estudio de Leyva (2018), se registró que el hablante de nivel medio realizó tonos de juntura L% en su mayoría. Este tipo de configuración acompañada de un acento nuclear bajo L* daba lugar a que la mayoría de los enunciados se codificaran como órdenes, lo cual podría resultar inadecuado en algunos contextos en donde el oyente tenía más poder sobre el hablante y más distancia (su jefe, por ejemplo) (véase figura 30).

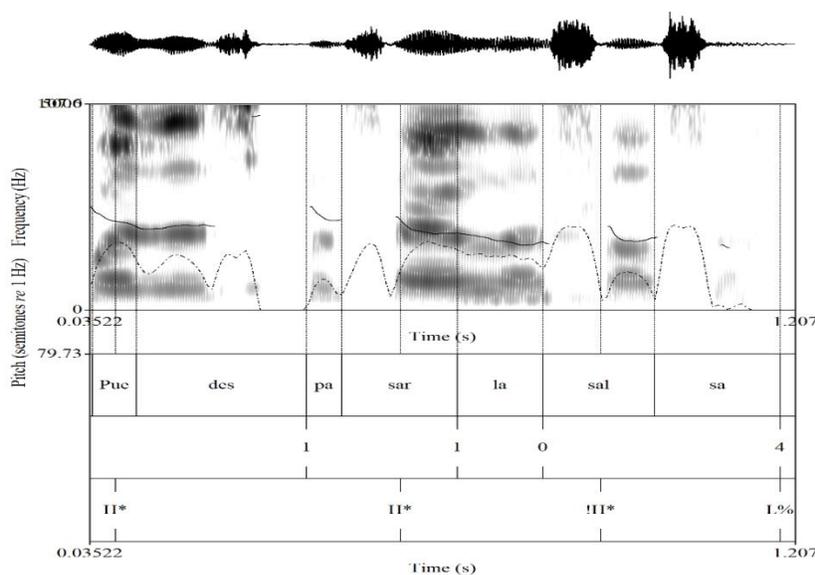


Figura 30. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasar la salsa?” de un estudiante de nivel intermedio de español. Configuración nuclear !H* L% (Retomado de Leyva 2018:152)¹³.

¹³ Enunciado elicitado del siguiente contexto: Estás comiendo y tu jefe, que está al otro lado de la mesa, tiene la salsa a un lado. Pídele que te la pase.

El hablante de nivel básico produjo en su mayoría tonos de juntura H%, seguidos de los L% y M%. Como ya había mencionado, las peticiones de este hablante se caracterizaron por producirse con configuraciones nucleares L* H% o L* M%. De este último informante se destaca que, aunque las configuraciones nucleares y el primer acento tonal tienen la forma que se ha descrito para la variedad del español de la Ciudad de México, sus emisiones no se perciben con las características prosódicas de este dialecto, pues algunos elementos como la duración silábica o las pausas producidas en lugares poco frecuentes muestran poca naturalidad en sus emisiones. De este modo,

“[...] no es únicamente la configuración tonal de los enunciados lo que define a la entonación de cierta variante, sino también otros parámetros prosódicos tienen importancia para su realización como la duración de las sílabas o el fraseo, elementos que, junto con la entonación, se deben de tomar en cuenta para la enseñanza del español como segunda lengua” (Leyva 2018:133).

Por otro lado, las conclusiones a las que llega Robles-Puente (2014) señalan que los patrones prosódicos de los hablantes nativos de español que tienen un contacto amplio con el inglés pueden mostrar diferencias tonales en sus producciones en español. Por ejemplo, en muchos de los primeros acentos tonales de los enunciados interrogativos, las producciones de los bilingües que llegaron a una edad temprana a Los Ángeles fueron de tipo H*, la cual coincidía con el grupo de control de los hablantes de inglés como lengua materna pero que, al mismo tiempo, difería del acento tonal L*+H de los adultos que arribaron a una edad tardía a Los Ángeles y de los hablantes del grupo de control en español.

Adicionalmente, el autor observó que mientras más temprano era el contacto del hablante con una L2, la prosodia de sus enunciados al interactuar con ambas lenguas mostraba menor interferencia. Las emisiones de los bilingües que llegaron a una edad temprana a Los Ángeles se asemejaban mucho a lo que se ha descrito como lo prototípico para el inglés y el español, debido a que tenían contacto con la lengua materna en un entorno

familiar. Asimismo, constantemente contaban con input del inglés en entornos públicos. Pese a ello, se destaca que estas producciones no son constantes debido a que, esporádicamente, los hablantes producían acentos nucleares del tipo H* en el español, así como L*+H en el inglés (Robles-Puente 2014).

Como pudo verse en este apartado, las características prosódicas de las peticiones en los aprendientes de una L2 se produjeron con algunas diferencias, de acuerdo con lo registrado en la lengua meta. En el trabajo de Leyva (2018) estas variaciones se debieron al nivel de estudios que tenían los estudiantes de español y a sus características sociales: el colaborador con nivel intermedio de español tuvo mayor transferencia de patrones entonativos a comparación del colaborador de nivel intermedio y avanzado, dado que en su entorno familiar la mayor parte del tiempo hablaba en inglés, pese a estar en un contexto de aprendizaje de inmersión. En el caso del hablante con menor nivel de español presentó algunas pausas y alargamientos que daban lugar a que sus emisiones se percibieran con un ritmo distante al de la cadena hablada en español.

Por otro lado, el entorno de interacción, así como la edad de aprendizaje de una L2 en el estudio de Robles-Puente (2014) produjo que los colaboradores tuvieran una entonación con características comunes a su lengua materna cuando interactuaban en la L2. En este sentido, estudiar las realizaciones prosódicas de los aprendientes cuando ya cuentan con un nivel de español avanzado podrá presentar nueva información sobre los estudios de prosodia en el español.

1.3. ESTUDIOS SOBRE LA ADQUISICIÓN DE L2

En este apartado se expone un panorama de los estudios realizados en torno a la adquisición de segundas lenguas. Comenzaré hablando del Modelo del Análisis Contrastivo (Lado 1957) y el Modelo del Análisis de Errores (Corder 1967) pues fueron pioneros para el análisis de la adquisición de segundas lenguas. Después, explicaré el concepto de interlengua y el fenómeno de transferencia, nociones que forman parte de la base de este trabajo, pues al analizar las producciones de aprendientes del español como segunda lengua, se está estudiando un sistema lingüístico independiente, propio del hablante, en el cual se puede observar cómo es que algunos elementos de la lengua materna se transfieren a las producciones del aprendiente de L2.

1.3.3. MODELO DE ANÁLISIS CONTRASTIVO

Tradicionalmente, los estudios en torno a la adquisición de una segunda lengua han partido de la influencia de la lengua materna (Fonseca 2007:3). Hablando sobre la fonología, Troubetzkoy afirmaba que un aprendiente de una L2 usa su lengua materna como un filtro para poder comprender y producir los sonidos de su lengua meta. A este filtro lo denomina “criba”, en la que pasa y se procesa todo lo que es dicho: el hombre se apropia del sistema de su lengua materna y al escuchar hablar otra lengua emplea involuntariamente la criba fonológica de su lengua materna que le es familiar para el análisis de lo que escucha (Troubetzkoy, 1949:54). Lo anterior provoca que el aprendiente procese las características fonológicas de una L2 desde sus conocimientos de la lengua materna, lo que ocasiona variaciones en la pronunciación o la percepción de la L2 cuando las características en ambos

sistemas no coinciden. Un ejemplo se puede observar en la transferencia del sonido fricativo velar sordo [x] de hablantes nativos del español al pronunciar la consonante fricativa glotal sorda [h] de inglés (pronuncian [xelp] en lugar de [help]).

A partir de esta evidencia, Lado (1957) formula el Modelo del Análisis Contrastivo (en adelante AC), fundado sobre tres componentes: 1) el lingüístico, centrado en los estudios confrontativos; 2) el psicológico, basado en el principio de transferencia anteriormente explicado por Troubetzkoy; y 3) el pedagógico, que seguía las ideas de la corriente conductista en la que se defendía que el aprendizaje de una L2 se debía a la sustitución de hábitos de la lengua materna por los de la lengua meta. Así, este modelo sustentaba la hipótesis de que aquellos elementos similares a la lengua materna de los aprendientes serían los más fáciles de aprender, mientras que aquellos más distantes, caracterizarían los más difíciles. El AC tuvo dos modelos, la llamada versión fuerte en la que:

se concebía al error como algo totalmente negativo puesto que indicaba una incapacidad para responder correctamente a un estímulo [...] y que intentaba hacer predicciones de errores sin que se compararan las producciones de los aprendientes con las predicciones [hechas a partir del análisis contrastivo] (Duraó, 2007:12).

Por otro lado, la versión débil, propuesta por Wardhaugh (1970) postulaba que el AC debería de utilizarse *a posteriori* con el propósito de explicar la conducta de los aprendientes y no predecirla.

Aunque ambas versiones fueron ampliamente ocupadas en el ámbito de la enseñanza e investigación de las segundas lenguas, también fueron muy criticadas. Hablando desde la perspectiva fonética,

los errores de las predicciones de los AC no fueron provocados por la hipótesis en sí, sino por las insuficiencias en las descripciones de los sistemas fonológicos pues éstas [...] solían consistir únicamente en cuadros fonológicos de los elementos segmentales. [...] La ausencia de descripciones de los elementos suprasegmentales también era insuficiente (Iruela, 2004:60).

El error ocasionado por las interferencias sólo se limitaba al análisis del nivel segmental, lo cual no bastaba pues, “de hecho, también existe transferencia en el ritmo, las reglas de acentuación, la entonación o las reglas de silabificación” (Iruela, 2004:60).

Con el paso del tiempo y a partir de las ideas de Chomsky (1957, 1959), se comenzó a construir la idea de que la lengua no era un conjunto de hábitos automatizados como lo establecía el conductismo, sino un proceso basado en la competencia y actuación del lenguaje en los seres humanos. Aunado a ello, con la teoría del innatismo lingüístico que supone que los seres humanos nacen con una predisposición para adquirir las lenguas y elaborar hipótesis sobre las formas lingüísticas que escuchan, el modelo del AC comienza a ser suplantado por lo que se conoce como el Modelo de Análisis de Errores, basado en ideas cognitivas y presentado por Corder (1967) en su artículo *The significance of errors*.

1.3.4. MODELO DE ANÁLISIS DE ERRORES

A diferencia del AC que veía a los errores como elementos que se debían evitar en los aprendientes de una segunda lengua, el Modelo de Análisis de Errores (en adelante AE) destaca su importancia en el proceso de enseñanza/aprendizaje dado que, a partir de ellos era posible obtener información sobre el periodo de adquisición en el que se encontrara un aprendiente (Fonseca, 2007:7).

Uno de los aspectos más sobresalientes de este modelo fueron las consideraciones de Corder (1967) quien describía la lengua de los estudiantes de una L2 como un dialecto idiosincrásico, el cual mostraba peculiaridades diferentes tanto de la lengua materna como de la lengua meta. Así, el primer paso para hacer un AE es reconocer el dialecto idiosincrásico del aprendiente. A partir de ello, es necesario hacer una comparación del dialecto del

estudiante con su lengua materna y con la lengua objeto. Finalmente, se debe dar una explicación a las peculiaridades del hablante según su propio dialecto.

A lo que Corder llamó dialecto idiosincrásico también fue denominado, como *competencia transitoria* (Corder 1967), *sistema aproximado* (Nemser 1971), *interlengua* (Selinker 1972) y *sistema intermediario* (Porquier 1975). En este trabajo se utilizará el concepto de interlengua utilizado por Selinker (1972) para referir a la lengua del aprendiente.

1.3.5. INTERLENGUA Y TRANSFERENCIA

Como mencioné en el apartado anterior, en este trabajo se retomará el concepto de interlengua usado por Selinker (1972), quien expone que la interlengua es un término que se utiliza para referirse a un sistema lingüístico que es diferente tanto al de los hablantes nativos de una L1 como del de los aprendientes de una L2 (Selinker 1972). La interlengua es un sistema individual regido por sus propias reglas, es decir, que tanto los errores como las producciones de los aprendientes van a aparecer de modo sistemático y en ciertas partes de la etapa evolutiva de la adquisición de una L2. La interlengua también se ha caracterizado como un continuo, en otras palabras, que cambia de carácter gradualmente, o en etapas muy leves y sin puntos de división claros: “es una etapa transicional que todos los aprendientes atraviesan sin ninguna excepción” (Agüero, 2011:12).

En líneas anteriores mencioné que tanto el AC como el AE sustentaron las bases para los postulados de la interlengua; cabe decir ahora que, del primero se retoma la idea de que la lengua materna provoca ciertas afectaciones en las producciones no nativas de los aprendientes y que del segundo se mantiene la visión del error como huella para notar el estatus de la adquisición del estudiante.

A las modulaciones producidas por la L1, Selinker las denominó *transferencias*. Éstas dejan de ser vistas como un simple hábito (como lo hacían ver los conductistas) y se analizan como una estrategia de aprendizaje que utilizan los estudiantes para cubrir un vacío de conocimientos lingüísticos o comunicativos en una L2. De esta manera, la transferencia pierde la connotación negativa del error y pasa a ser resultado natural en el proceso de adquisición de una L2 (Iruela, 2004:55).

La mayor parte de los estudios sobre transferencia se han centrado en el nivel fonológico del lenguaje debido a que siempre hubo una tendencia a la precisión tanto en la pronunciación como en la gramática y, como ya habíamos visto, los errores se tenían que evitar a toda costa (Iruela 2004:172). Así, desde el enfoque audiolingual se ponía de manifiesto la correcta pronunciación de los sonidos.

El énfasis hacia la prosodia en los enfoques y teorías sobre enseñanza y adquisición de segundas lenguas comienza con la propuesta del Enfoque comunicativo que dirigía la enseñanza de la lengua a un uso más significativo. En este enfoque se observa "una incoherencia en la teoría lingüística y la teoría de aprendizaje a la que se adscribe y las técnicas para enseñar la pronunciación en métodos anteriores" (Iruela, 2004:174), pues la corrección fonética solamente se centraba en los segmentos dejando de lado el significado dado por la prosodia. De esta forma, la entonación se comienza a valorar, considerando su importancia comunicativa dentro del lenguaje.

En el caso de la transferencia, existen estudios que sustentan la influencia de la L1 en los aspectos suprasegmentales de la L2. Algunos de ellos ya se han expuesto a lo largo del apartado §1.2.4 En esta línea de trabajo, Bowen (1956) hace una comparación de los contornos entonativos del español y el inglés describiendo así los acentos tonales y los tonos de juntura producidos en las interrogativas y las aseveraciones de ambas lenguas. En su

estudio observa que las peticiones de información suelen terminar en un tono más alto que en el inglés, lo cual ocasiona que cuando un hablante nativo del español produce este tipo de enunciados, suene con un énfasis excesivo.

Por otro lado, Cortés (2003) puntualiza la influencia de la acentuación del chino en el español. En su prueba llevada a cabo con informantes taiwaneses aprendientes de español como L2, observa que existe una transferencia del patrón agudo característico del chino, sobre todo en las palabras del español que son graves. Así mismo, explica que algunas de las variaciones acentuales en los aprendientes se deben también al propio desarrollo de su interlengua puesto que, al ser el acento grave el más común en el español, muchas veces, esta es la posición en la que los aprendientes colocan el acento aunque no corresponda al lugar real en el que se presenta el acento prosódico en las palabras.

Santiago (2009) estudia las diferencias entre la entonación de las oraciones interrogativas en aprendientes hispanohablantes de francés como L2 y las producidas por hablantes francófonos. Encuentra que las posiciones nucleares de los enunciados de los aprendientes son más susceptibles de mostrar transferencia de la L1 debido a la diferencia de configuraciones con las que cada lengua marca sus interrogaciones. Sus datos mostraron que los estudiantes mexicanos optaban por realizar ascensos tonales más pronunciados en las interrogaciones en francés. También se observaron transferencias entonativas del español al francés en el primer acento tonal de las preguntas pronominales. El autor hace énfasis en que el tiempo de estudio de la lengua es una variable que influye en la adquisición de la prosodia del francés dado que que, a mayor tiempo de estudio, mayor era el parecido prosódico de las emisiones en francés por parte de los hispanohablantes, aunque no siempre se asimilaba por completo.

Jódar-Sánchez (2016) se encarga de analizar la entonación de aprendientes hispanohablantes de fines como L2 a partir de una aproximación multimodal basada en la imitación del acento nativo. En su propuesta explica diferentes maneras de enseñar la entonación: a través de gestos corporales en donde la mano sigue el contorno melódico ascendente, descendente o suspensivo de las juntas finales; a partir la observación del F0 de los enunciados en softwares como *Praat*, *Wavesufer* o *Avil*; y con pruebas de reconocimiento de intenciones comunicativas con base en diferentes patrones entonativos.

Es importante puntualizar que, aunque es verdad que la interlengua es individual, un grupo de aprendientes que hablan la misma lengua materna y que han atravesado las mismas experiencias de aprendizaje de una lengua extranjera poseen más o menos el mismo interlenguaje (Cantero 2003). Así, es posible llegar a ciertas tendencias en el análisis de la interlengua de aprendientes con igual lengua materna que han tenido un acercamiento similar a la L2.

Como pudo observarse, la interlengua es un sistema lingüístico propio del aprendiente que se va modificando mientras más alto sea el nivel de aprendizaje en la L2 y de acuerdo con la experiencia que tenga con la lengua meta. En este punto se añaden algunos otros elementos como la experiencia de aprendizaje en el aula, la instrucción que reciban y la forma de tratamiento de sus errores. Hablando específicamente de la prosodia, si bien se reconoce que mientras más avanzado se encuentre el aprendiente, mejor será su producción en la lengua meta, también es cierto que la asimilación de los patrones prosódicos de la L2 no suele darse por completo (*cf.* Santiago 2009). Así, uno de los rasgos fonológicos que más se observan en la interlengua del hablante son producto de fenómenos de transferencia, los cuales pueden afectar la eficacia comunicativa del aprendiente.

Como hemos podido ver a lo largo de todo este capítulo, las peticiones de información y de acción tanto en el español como en el inglés pueden diferenciarse de acuerdo con sus objetivos discursivos (transaccionales e interaccionales), así como por el contexto en el que se emitan y la relación entre los participantes de la comunicación. El grado de cortesía que cada hablante quiera expresar en sus emisiones se exteriorizará a partir de la forma enunciativa de las peticiones (interrogativa o imperativa), así como a través de un repertorio tonal específico que dé cuenta de las relaciones sociales entre los interlocutores.

Cada uno de los elementos descritos en este capítulo sirvió como base para caracterizar las peticiones analizadas en el capítulo tres. Así, el objetivo principal de este trabajo es analizar la interlengua de las producciones de aprendientes angloparlantes de español como L2 para determinar si existe o no transferencia de su lengua materna en un nivel avanzado. Igualmente, se busca identificar las características prosódicas de las peticiones y describir en qué medida y de qué manera sus emisiones se modifican según los ejes de poder y distancia y el grado de cortesía que quieran manifestar en sus producciones. De esta manera, será posible determinar también si existe una diferencia de acuerdo con las tendencias descritas para el español.

De acuerdo con la revisión de antecedentes de pragmática y prosodia que se expone en este capítulo, se espera que los aprendientes de español produzcan diferencias en la formulación de sus peticiones a comparación de las registradas en el español de acuerdo con 1) las características prosódicas y pragmáticas de ambas lenguas; 2) la experiencia que tengan de contacto con la lengua meta, 3) las propiedades de su interlengua, 4) la relación planteada entre los interlocutores de acuerdo con diferentes situaciones de interacción y 5) el grado de cortesía que los aprendientes busquen evidenciar en sus emisiones. Siguiendo a Cantero (2003:254) enseñar la entonación debe de ayudar a “discriminar y producir las entonaciones

lingüísticamente relevantes de la lengua – tales como la interrogación, la aseveración, el énfasis, etc.”, por lo que se espera que con este trabajo se ayude a visibilizar cuáles son algunas de las cuestiones prosódicas que un estudiante de español aun en un nivel avanzado de aprendizaje produce en su interlengua y cómo se relacionan éstas en un nivel comunicativo.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

En este capítulo se hará una descripción sobre la metodología aplicada en la presente investigación. Primeramente, se expondrán las características del grupo experimental a partir de un cuestionario que respondieron los colaboradores con el fin de conocer su contexto de aprendizaje, desde sus estudios de español y sus hábitos de estudio hasta sus experiencias de inmersión en países hispanohablantes e interacciones con hablantes nativos de español.

En el segundo apartado se presentarán los instrumentos de elicitación de datos: una encuesta de situaciones y una prueba de lectura de enunciados. Una vez descritos ambos instrumentos, se dan a conocer los criterios utilizados para el análisis de los datos recabados, tanto los prosódicos como los pragmáticos. El apartado finaliza con la caracterización de las variables dependientes e independientes en cada prueba.

2.1. CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO EXPERIMENTAL

La muestra de esta investigación está compuesta por 14 hablantes de inglés de la variedad estadounidense, que cuentan con un nivel de español entre intermedio y avanzado. Se trata de siete hablantes mujeres y siete hombres, algunos de ellos estudiantes de español en la Universidad Nacional Autónoma de México en Chicago, otros, en el Centro de Enseñanza Para Extranjeros y unos cuantos más fueron contactados por muestreo de bola de nieve¹⁴.

¹⁴ Agradezco la colaboración de UNAM Chicago y al Centro de Enseñanza Para Extranjeros para ayudarme a contactar con sus alumnos, especialmente a la Dra. Erika Erdely Ruiz y a la Dra. María Reyes López con quien tuve contacto directo para concretar la colaboración de los participantes en este estudio. Los agradecimientos se extienden al Mtro. Max Carey, ex alumno de la maestría en Lingüística Aplicada de la UNAM por ayudarme a contactar a varios participantes para esta prueba. Cabe destacar que estos catorce colaboradores participaron en ambas pruebas.

Para conocer las características contextuales de cada participante, se realizó un cuestionario que permitió conocer los hábitos de estudio que habían tenido los colaboradores con el español, así como sus experiencias de inmersión en países hispanohablantes. El cuestionario proporcionado abordó cuatro temas principales:

1. Datos personales (sexo, edad, lugar de residencia)
2. Estudios formales de español (tiempo de estudio, contenido revisado en las clases, temas culturales estudiados)
3. Experiencia de inmersión en algún país hispanohablante (países visitados, motivos de la visita, tiempo de duración, relación actual con hispanohablantes)
4. Antecedentes de aprendizaje de alguna otra lengua extranjera.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre los meses de septiembre y octubre del 2020. A cada participante se le envió un documento en formato *.doc* para que pudiera editarlo con sus respectivas respuestas. Todo el cuestionario fue enviado en español y también contestado en la misma lengua. Como ya se mencionó, la mitad de los participantes eran hombres y la otra mitad mujeres y el rango de edad de todos ellos osciló entre los 18-30 años con un promedio de 26 años.

El estado más común de origen y de residencia actual fue Chicago, los demás participantes provenían de locaciones diversas como Nuevo México, Washington, New Jersey, Oregon, Pensilvania, Connecticut, Idaho, California y Colorado. Al momento en el que se realizaron las entrevistas, salvo tres hablantes que residían en Canadá (H12), Argentina (H6) y México (H14), todos los demás participantes radicaban en Estados Unidos. Estas características resultan importantes pues, como veremos más adelante, influyeron no sólo en sus interacciones (el hablante 14 describió hablar siempre con hispanohablantes, por ejemplo), sino también en sus producciones (la hablante 6 presenta una configuración nuclear

L+;H* HL% propia de la variedad del español argentino). En la tabla 10 se pueden observar las características personales y de residencia de cada participante.

Tabla 10.

Datos personales de cada participante

Hablante	Sexo	Edad	Estado de origen	Ciudad de residencia actual
H1	M	25	Nuevo México	Nuevo México
H2	H	18	New Jersey	Massachussets
H3	M	27	California	California
H4	H	20	Washington	Washington
H5	M	27	Chicago	Illinois
H6	M	26	Chicago	Argentina
H7	M	28	Connecticut	Chicago
H8	H	30	Washington	California
H9	H	25	Chicago	Chicago
H10	M	30	Oregon	Chicago
H11	M	30	Nuevo México	Oklahoma
H12	H	28	Idaho	Canadá
H13	H	30	Pensilvania	Pensilvania
H14	H	22	Connecticut	México

En cuanto a los antecedentes de estudio de español, doce de los catorce participantes registraron tener un nivel avanzado, lo que supondría un nivel C1-C2 en el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas¹⁵. Los dos hablantes restantes registraron un nivel equivalente al B2¹⁶.

En lo que respecta al tiempo de estudio de español, se registró una cantidad de entre tres y diez años. Por otro lado, como se muestra en la tabla 11, el tiempo de clases (por hora) recibidas a la semana por los colaboradores fue en su mayoría de seis (N=6), seguido de cinco (N=4), cuatro (N=2) y ocho y tres horas (N=1 en cada caso).

¹⁵ Según el Consejo de Europa (2002: 26), los aprendientes con este nivel de español son usuarios competentes de la lengua quienes son capaces de comprender una amplia variedad de textos y estilos de escritura, saben expresarse de forma fluida y espontánea y hacer uso flexible y efectivo del idioma para finales sociales, académicos y profesionales.

¹⁶ Los aprendientes con este nivel de español son caracterizados como usuarios independientes que son capaces de entender las ideas principales de textos complejos y de relacionarse con hablantes nativos con un grado suficiente de fluidez (Consejo de Europa 2002: 26).

Tabla 11.

Nivel y tiempo de estudios de español de cada participante

Hablante	Nivel de español	Tiempo de estudio (años)	Tiempo de clases (horas por semana)
H1	Intermedio	9 años	6 horas
H2	Avanzado	8 años	5 horas
H3	Avanzado	10 años	6 horas
H4	Avanzado	4 años	6 horas
H5	Avanzado	8 años	6 horas
H6	Avanzado	5 años	6 horas
H7	Avanzado	15 años	4 horas
H8	Avanzado	4 años	5 horas
H9	Avanzado	12 años	5 horas
H10	Avanzado	15 años	5 horas
H11	Intermedio	3 años	3 horas
H12	Avanzado	9 años	8 horas
H13	Avanzado	7 años	6 horas
H14	Avanzado	8 años	4 horas

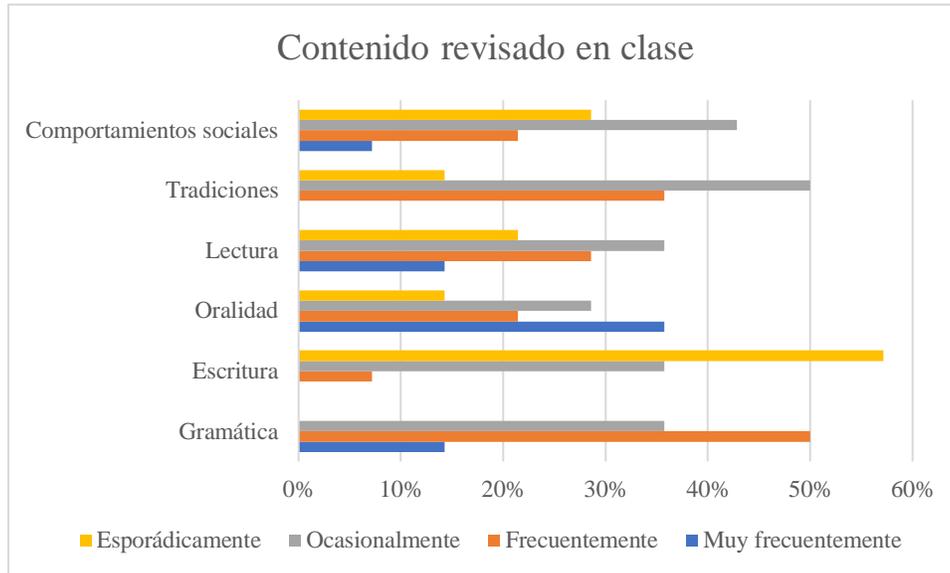
Aunque todos los hablantes registraron haber tenido una instrucción de español de más de un año, hay que tener en cuenta que este periodo no fue continuo. Por ejemplo, el hablante 1 relata haber estudiado español desde los 12 años pero dejó de practicarlo cuando tuvo 15; de ahí, no retomó sus estudios hasta su ingreso a la universidad. El hablante 11, además de haber registrado un nivel intermedio de español, también presentó uno de los periodos de tiempo de estudio más bajo, con sólo tres años en total.

En relación con la descripción de los antecedentes de estudios de español, presento una muestra del contenido, el material y los aspectos culturales revisados en clase. Para conocer el contenido que los aprendientes repasaron en clase por semana se utilizó una escala de Likert con categorías de frecuencia de 5 puntos. Para su medición se ocupó la siguiente equivalencia:

- Muy frecuentemente: 5 días a la semana
- Frecuentemente: 3 días a la semana
- Ocasionalmente: 2 veces a la semana

- Esporádicamente: 1 vez a la semana
- Ninguna

Las respuestas globales pueden observarse en la gráfica 1¹⁷:



Gráfica 1. Frecuencia de revisión por semana de contenido en torno a comportamientos sociales, tradiciones, lectura, oralidad, escritura y gramática.

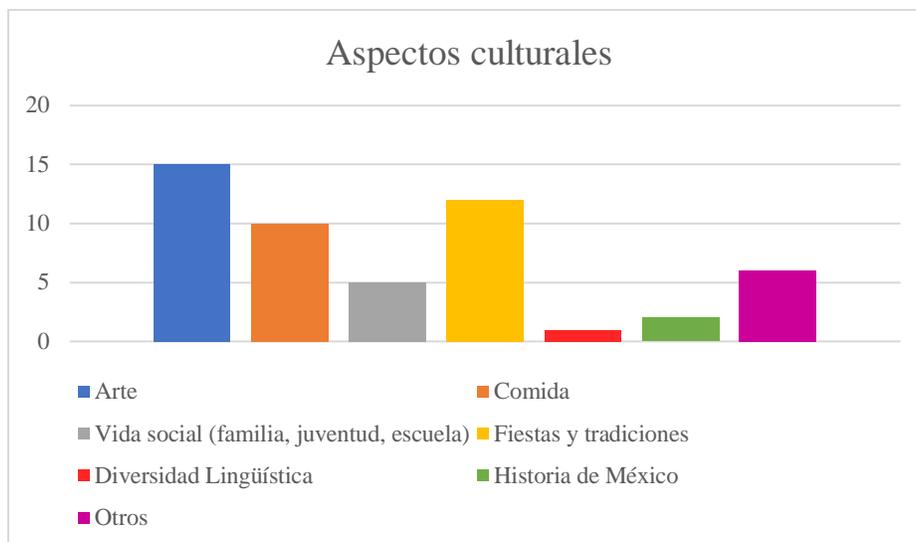
Como puede observarse, la gramática fue el contenido que más se seleccionó en las opciones “muy frecuentemente” y “frecuentemente” con un porcentaje del 14% y 50% de selección respectivamente. Dos hablantes mencionaron estudiarla cinco veces a la semana y siete con una frecuencia de 3 veces a la semana. Por su parte, la oralidad también se seleccionó como un contenido revisado con mucha recurrencia con un porcentaje del 36% de selección (N=5). En contraste, los contenidos revisados con menor recurrencia fueron las tradiciones y los comportamientos sociales con un 50% y 43% de selección en la opción “ocasionalmente” (dos veces a la semana). La escritura fue seleccionada como la menos revisada por el 57% de los participantes (una vez a la semana).

¹⁷ La opción “ninguna” no se graficó porque no fue seleccionada en ninguna circunstancia

En el cuestionario también se les pidió a los participantes que escribieran cinco aspectos culturales que solían revisar en clase. No todos los hablantes escribieron los cinco, así que las respuestas dadas por cada uno variaron de entre tres a cinco. El total de respuestas registradas fue 51, cada una de ellas agrupada dentro de los siguientes temas:

1. Arte: engloba respuestas relacionadas con la arquitectura, cine, danza, literatura y música.
2. Comida.
3. Vida social: abarca respuestas como “juventud”, “familia” o “escuela”.
4. Fiestas y tradiciones: refiere a respuestas como “fiesta de la independencia”, “diferencias entre el 5 de mayo y la independencia” o “fiestas tradicionales”, por dar algunos ejemplos.
5. Diversidad lingüística: países hispanohablantes a los que hacían mención en sus clases y de los cuáles aprendían algunas de sus variantes (por ejemplo, diferencias entre las formas de tratamiento: el voseo, el ustedeo y el tuteo).
6. Historia de México.
7. Otros: comprende respuestas que sólo se seleccionaron una vez como la naturaleza, el deporte, productos importados, ropa, televisión y turismo.

En la gráfica 2, puede verse el porcentaje de cada uno de los temas culturales que los aprendientes refirieron haber aprendido en clases.



Gráfica 2. Aspectos culturales revisados en clases.

El arte, la comida, las fiestas y tradiciones fueron expuestos como los aspectos culturales más revisados por al menos 10 participantes. Seguido de estos aspectos, se seleccionó la música (N=8), mientras que el cine, la danza (N=2) y la arquitectura (N=1) fueron los aspectos poco revisados.

Las fiestas y tradiciones fueron referidas un total de doce veces. Se mencionó que las fiestas hacían referencia a días nacionales (ej: la Independencia en México) y las tradiciones a costumbres realizadas en algunos países hispanohablantes como las corridas de toros en España o el Día de muertos en México. En este caso, se puede observar que las pocas veces que se revisaban temas tradicionales en clases, el contenido estudiado sobre ellas se centró en los ritos y celebraciones populares de algunas regiones hispanohablantes, mayormente, de España y de México.

En cuanto a la comida, los participantes mencionaron que en sus clases se hacía referencia a este aspecto a través de temas gramaticales que incluían la revisión de recetas y vocabulario de alimentos y bebidas, de entre ellos, algunos platillos tradicionales como los tamales, la paella, el ceviche o el mate.

Una menor cantidad de veces se habló sobre contenido referente a la vida social. Algunos participantes refirieron aprender sobre estereotipos de vida, sobre todo en una clase que tomaban en UNAM Chicago sobre “Cultura mexicana”. No obstante, la mayoría de las respuestas referían más que nada a vocabulario de la escuela o términos de parentesco. Según estas respuestas y tal como se apuntó en el apartado referente al contenido revisado en sus clases, los comportamientos sociales fueron muy poco estudiados.

Solamente el hablante 10 mencionó haber estudiado sobre diversidad lingüística en sus clases de español. Este participante tomaba clases en UNAM Chicago, sitio en el que, a pesar de recibir mayor educación en torno al español mexicano, pudo ser consciente de la existencia de algunos dialectos del español diferentes al mexicano y español.

Por último, aquellos elementos como el deporte, la naturaleza, la ropa, la televisión y el deporte solamente fueron mencionados una vez. Como pudo verse, pese a la gran cantidad de países hispanohablantes que existen en el mundo, se observó que los temas referentes a la cultura, las tradiciones o los comportamientos sociales se limitaron a la descripción de pocos países hispanohablantes.

Sobre este punto, la mayoría de los aprendientes relató haber escuchado referencias de México (N=13) y de España (N=8). Poco menos fueron a los que se les hablaron de otros países como Argentina (N=4); Colombia (N=4); Perú (N=3); Cuba (N=2). Países como Bolivia, El Salvador, Costa Rica, Honduras, Puerto Rico y Venezuela solamente fueron mencionados una vez. Igualmente, fueron muy pocos los hablantes que contaron haber escuchado más de dos países hispanohablantes en sus clases, de entre ellos, destacan los estudiantes de UNAM Chicago (uno de ellos fue el que mencionó aprender sobre diversidad lingüística) y una colaboradora que estudió Literatura iberoamericana en la universidad, quien también señaló aprender sobre literatura en sus clases de español.

En cuanto a la experiencia de inmersión que han tenido los hispanohablantes y su contacto con hablantes nativos de español existen datos variados. La relación por hablante puede observarse en la tabla 12:

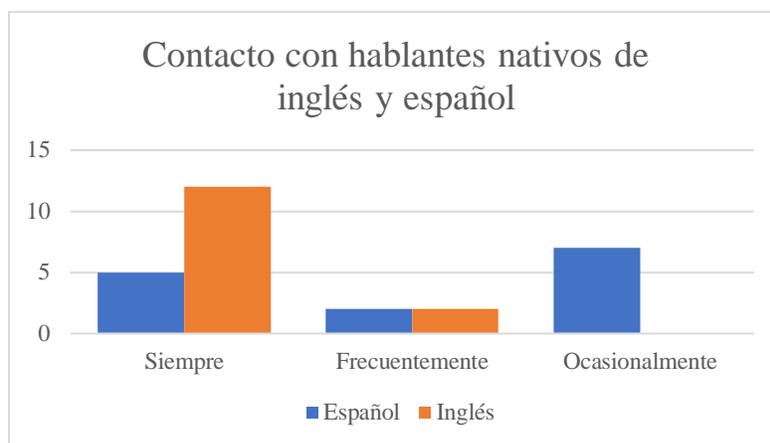
Tabla 12.
Experiencia de inmersión.

Hablante	País visitado	Duración	Motivo de la visita
H1	España	3 meses	Intercambio
	México	3 semanas	Vacaciones
H2	México	1 año	Trabajo
H3	México	3 meses	Intercambio
	México	3 meses	Vacaciones
	México	2 años	Estudios (Maestría en Traducción e interpretación)
H4	Ninguno	--	--
H5	España	3 años	Trabajo
H6	Argentina	1 año	Intercambio
	Bolivia	1 año	Trabajo
	México	2 años	Estudio (Maestría en Relaciones públicas)
	Costa Rica	2 semanas	Vacaciones
	Perú	2 semana	Vacaciones
	España	2 semanas	Vacaciones
H7	México	3 semanas	Intercambio
	Colombia	2 semanas	Vacaciones
	Nicaragua	3 meses	Voluntariado
	Costa Rica	2 semanas	Intercambio
H8	Argentina	6 meses	Intercambio
	Perú	2 meses	Trabajo
	Guatemala	2 meses	Trabajo
	México	2 meses	Trabajo
H9	México	1 mes	Vacaciones
	México	2 meses	Trabajo
H10	México	1 año	Intercambio
	Costa Rica	3 semanas	Cursos para aprender español
	Guatemala	1 semana	Cursos para aprender español
	Colombia	1 semana	Vacaciones
	Nicaragua	1 semana	Vacaciones
	Honduras	1 semana	Vacaciones
	El Salvador	1 semana	Vacaciones
H11	España	9 meses	Cursos para aprender español
H12	Ninguno	--	--
H13	Guatemala	1 año	Trabajo
	España	10 meses	Intercambio
	México	1 semana	Vacaciones
H14	México	1 año	Estudio (Maestría en Ingeniería)

Solamente dos de los participantes negaron haber viajado o visitado algún país hispanohablante en toda su vida. Así mismo, se observa que los participantes viajaron mayormente por intercambios estudiantiles, vacaciones y trabajo, lo que supondría tener que interactuar constantemente en la L2. Solamente los hablantes 10 y 11 viajaron para tomar cursos de español y los participantes 3, 5 y 14 para realizar estudios de maestría.

En la tabla 12 también se puede observar de que los participantes viajaron a países hispanohablantes de los que la mayoría de ellos no escucharon hablar en sus clases de español. España y México resultaron ser los países más visitados, seguidos de países sudamericanos y centroamericanos. Nueve hablantes en total mencionaron haber visitado, al menos, más de una vez algún país hispanohablante, cinco de ellos, visitaron, mínimo, tres países diferentes.

Las experiencias de inmersión en países hispanohablantes han permeado también en el contacto que han tenido los estudiantes con hablantes nativos de inglés y español. En cuanto a su relación actual con el español y el inglés se registraron los resultados en la gráfica 3. “Siempre” hace referencia a un uso del español o el inglés de forma cotidiana, al menos una vez todos los siete días a la semana; “frecuentemente” describe un uso de cada lengua de entre tres a cinco días, y “ocasionalmente” sugiere un uso de entre uno y dos días.



Gráfica 3. Frecuencia de contacto que los participantes tienen con hablantes nativos de español e inglés.

El 50% de los entrevistados mencionaron que conversaban con hispanohablantes al menos una vez a la semana, mientras que un 36% mencionó estar siempre en contacto con la lengua por diversos motivos: los aprendientes de Chicago y Nuevo México hicieron énfasis en que el estado en el que habitan, el español se escucha constantemente en la calle y que tienen oportunidad de practicarlo con amigos o familiares. Así, uno de los hablantes relata que su familia política es de Colombia, por lo que siempre hace uso del español comunicándose con ella; otros participantes tienen que usarlo con regularidad en su trabajo; en tanto que los hablantes 14 y 6 hacen uso de él diario al estar viviendo en un país hispanohablante. Estos últimos fueron los que registraron tener un uso frecuente del inglés (al menos tres veces por semana) cuando hablaban con familiares o amigos.

En relación con los datos sobre el aprendizaje de alguna otra lengua extranjera destacan un nivel entre básico e intermedio de portugués, hebreo, francés, gallego, hindi, náhuatl, esperanto, alemán, lengua de señas americana y tsotsil.

Tabla 13.
Aprendizaje de alguna otra lengua extranjera.

Hablante	Lengua aprendida	Nivel	Tiempo de estudios
H1	Lengua de señas americana	Intermedio	2 años
	Portugués	Principiante	4 meses
H2	Hebreo	Principiante	8 meses

H3	Francés	Principiante	9 meses
H4	--	--	--
H5	Portugués	Principiante	1 año
	Gallego	Principiante	3 años
H6	--	--	--
H7	--	--	--
H8	Hindi	Principiante	1 año
H9	--	--	--
H10	Portugués	Intermedio	3 años
	Náhuatl	Principiante	6 meses
H11	--	--	--
H12	Portugués	Intermedio	5 meses
	Esperanto	Intermedio	2 años
H13	Portugués	Intermedio	1 año
H14	Alemán	Principiante	3 semanas
	Tsotsil	Principiante	6 meses

Se advierte, pues, que aunque cada participante tuvo experiencias de estudios e inmersión diferentes, el cuestionario permitió observar las características sociales de cada individuo, mismas que pudieron influir en los parámetros prosódicos de sus interacciones. Algunas observaciones preliminares apuntan a que los hablantes con un nivel de español intermedio y una nula inmersión en un país hispanohablante fueron aquellos que tuvieron en sus emisiones, mayor cantidad de alargamientos, pausas e índices de disyunción 3, (véase §3.1) cuya emisión no correspondía a lugares del enunciado que justificaran su aparición. En el ejemplo en (33), producido por el hablante 1, se da un ejemplo de un índice de disyunción 3 en un lugar oracional inesperado. En este ejemplo, el índice de disyunción apareció con una pausa. En este sentido, parece ser que el tiempo de estudio está relacionado con el nivel que presentaron los hablantes, mismo que se refleja en emisiones con más fraseos y pausas intermedias.

(33) (¿Tienes la) (mermelada?)

2.2. INSTRUMENTOS DE ELICITACIÓN

En este apartado se hará una descripción de los instrumentos utilizados para la elicitación de datos. Se diseñó una encuesta de situaciones en donde se les dio a los informantes contextos para la producción de peticiones de información y de acción. Además, se integró una prueba de lectura de enunciados en donde se les solicitó a los colaboradores leer algunas peticiones de forma “amable”, “grosera” y “normal”, que fueron utilizados como correlatos de las realizaciones lingüísticas “cortés”, “descortés” y “neutra” respectivamente.

2.2.1. PRUEBA 1: ENCUESTA DE SITUACIONES

Esta prueba está basada en la metodología del proyecto ATLES (*Atlas interactivo de la entonación del español*, Prieto y Roseano, 2009-2013) cuyo objetivo principal es proporcionar material que sea de ayuda para el estudio de la prosodia y la entonación de los dialectos del español. La encuesta consiste en ofrecer diferentes situaciones a los participantes y preguntarles qué dirían según cada contexto.

La elección de esta metodología se debe a que permite controlar los contextos de habla para emitir enunciados determinados, en este caso, peticiones de información y de acción. De esta forma, fue posible establecer situaciones en un ambiente de observación más controlado para la manipulación de las variables de poder y distancia, enunciados que sería difíciles de obtener en un contexto de habla espontánea. Sobre estos enunciados, Austruc *et al.* (2010:265) explican que: “it is difficult to find totally neutral yes-no questions [...], as most questions appear to have nuances of politeness or some other pragmatic overtone”, por lo que esta metodología resulta conveniente para la obtención de una muestra de datos en

donde sea posible realizar un análisis pragmático y entonativo con base en el poder y la distancia.

Debido a que este estudio está centrado en el análisis de las emisiones de estudiantes de entre 18 y 30 años, para la creación de las situaciones se consideró el entorno del hablante.

Tal como recomienda Orozco (2010:91),

[...] se cuida que las situaciones sean lo más realistas posibles para que el hablante asuma su propia posición social. Los datos obtenidos son más realistas cuando los participantes recuerdan intercambios cotidianos y los reproducen que cuando se les pide que asuman una posición social diferente a la propia o cuando las preguntas refieren a interlocutores con los que no suelen enfrentarse cotidianamente [...].

Este último factor es importante, pues las situaciones propuestas suponen ser temas revisados en las clases de L2 (estar en el cine, pedirle a alguien que se mueva, estar en una biblioteca, etc.) o momentos cotidianos que un aprendiente pudiera tener no sólo en su lugar de origen sino también en un país de habla hispana.

El cuestionario se puso a prueba con un estudio piloto llevados a cabo por ocho hablantes de español y de inglés. Gracias a ellos fue posible modificar algunos contextos y obtener una muestra de las posibles emisiones para cada contexto. Las últimas entrevistas se realizaron el día 6 de junio del 2020 y abarcó las situaciones y enunciados concernientes a la prueba 1 y 2 de este trabajo. En ella participaron dos hablantes nativos de español provenientes de la Ciudad de México, un hombre de 26 años y una mujer de 23, ambos estudiantes universitarios de la UNAM.

Las situaciones finales responden a seis peticiones de acción y seis de información en las que se consideraron diferentes relaciones de poder y distancia entre el emisor y su destinatario. Las doce situaciones pueden observarse en la tabla 14.

Tabla 14.
Situaciones de la Prueba 1¹⁸

Situación	Distancia	Poder	Tipo de petición	Posibles respuestas
S1. Platicas con tu mejor amigo sobre un concierto al que asistió. Pregúntale si fue con su hermana.	0	0	Información	<i>¿Fuiste con tu hermana?</i>
S2. Estás comiendo con tu hermana que tiene la ensalada a un lado. ¿Cómo le pides que te la pase?	0	0	Acción	<i>¿Me pasas la ensalada?</i>
S3. Acabas de llegar a la fiesta de cumpleaños de un amigo de tu primo pequeño. Pregúntale a tu primo si trajo el regalo	0	1H	Información	<i>¿Trajiste el regalo?</i>
S4. Tu hermanito no quiere hacer la tarea. ¿Cómo le pides que la haga?	0	1H	Acción	<i>¿Puedes hacer la tarea? / Haz la tarea</i>
S5. Platicas con tu mamá por teléfono. Pregúntale si irá a trabajar mañana.	0	1O	Información	<i>¿Irás a trabajar mañana? / Vas a ir</i>
S6. Estás viendo la TV y tu mamá no te deja ver la pantalla. ¿Cómo le pides que se mueva?	0	1O	Acción	<i>¿Puedes moverte?</i>
S7. Estás en la calle y olvidaste tu reloj. ¿Cómo le pides a un desconocido la hora?	1	0	Información	<i>¿Puede darme la hora?</i>
S8. Estás en el área de no fumar y ves que alguien está fumando. ¿Cómo le pides apagar su cigarro?	1	0	Acción	<i>¿Puede dejar de fumar?</i>
S9. Estás en el cine. Pregunta si tienen boletos para la función de las nueve.	1	1H	Información	<i>¿Tienen boletos para la función de las nueve?</i>
S10. Estás en un restaurante y quieres mermelada para tu pan. ¿Cómo le dices al mesero que te dé la mermelada?	1	1H	Acción	<i>¿Puede traerme la mermelada?</i>
S11. Estás haciendo trámites por teléfono. Pregunta si mañana abren la compañía.	1	1O	Información	<i>¿Mañana abren la compañía?</i>
S12. Tienes problemas para alcanzar un libro. Pregunta al bibliotecario si puede pasártelo.	1	1O	Acción	<i>¿Puede pasarme el libro?</i>

¹⁸ Las letras H y O hacen referencia al Hablante y al Oyente. Los valores anotados con “0” indican una relación en donde no existe distancia ni poder entre los interlocutores, es decir, tienen una relación familiar. Por otro lado, un “1” marca una relación en donde los interactuantes son desconocidos o tanto el oyente como el hablante tienen mayor poder sobre su otro. Para codificar la relación entre ambos de acuerdo con la distancia y el poder, se utilizarán claves como la siguientes: 1-1O. Esto da a entender una relación en donde los interlocutores son desconocidos (primer 1, que simboliza la presencia de distancia social), y donde existe poder por parte del oyente (segundo 1, a lado de una “O”).

Las primeras dos situaciones corresponden a una relación simétrica en donde los interlocutores son cercanos (amigos y familia) y tienen aproximadamente la misma edad. En las situaciones 3 y 4 se observa una relación de cercanía entre los interlocutores (familia), en donde el hablante tiene mayor poder sobre el oyente; en las situaciones 5 y 6 es el oyente el que tiene el poder; mientras que en las siguientes dos situaciones ya no existe una relación de cercanía entre los interlocutores (son desconocidos) aunque tampoco hay poder de uno sobre el otro. Por otro lado, las situaciones 9 y 10 muestran una relación de distancia en donde el hablante es el que tiene el poder; y para finalizar, en las últimas dos situaciones es el oyente el que tiene el poder.

La metodología de contextos en función de las variables de distancia y poder se ha utilizado previamente en trabajos de análisis prosódico del catalán, como el presentado en Astruc *et al.* (2016), en el cual se analizan los contornos entonativos para las peticiones y los ofrecimientos. Estos autores, también retoman el trabajo de Brown y Levinson para la creación de sus situaciones y consideran, además, el costo que supondría la realización de la petición o el ofrecimiento en cada contexto. De cada variable, se establecieron situaciones en donde existía poder y distancia entre los interlocutores. Los resultados del trabajo de Astruc *et al.* (2016) mostraron que la distancia social, así como el costo de realizar el acto de habla tuvieron cierto efecto en la entonación de las peticiones. Aquellas situaciones en donde el costo del acto de habla era alto, mostraron más contornos tonales ascendentes, sobre todo en las peticiones. Por otro lado, aquellos enunciados producidos con configuraciones tonales descendentes se relacionaron con un mayor grado de confianza por parte del hablante hacia la suposición de que el destinatario aceptaría la propuesta de la pregunta (Astruc *et al.* 2011: 24).

Así, es posible mostrar que los datos obtenidos de este tipo de metodología sirven para dar cuenta de cómo es que las variables distancia y poder pueden mostrar diferentes realizaciones prosódicas de acuerdo con los tipos de petición elicidadas.

2.2.2. PRUEBA 2. LECTURA DE ENUNCIADOS

Esta prueba está compuesta por las peticiones que se esperaron elicitar en la encuesta de situaciones. Suponiendo que la prueba anterior es de carácter abierto en el que los participantes pueden contestar diferentes realizaciones de acuerdo con las situaciones solicitadas¹⁹, el objetivo de la prueba de lectura es analizar cómo se producen prosódicamente pares mínimos de peticiones según una realización lingüística dada. Así, se tendrá una muestra de enunciados iguales para un análisis cuantitativo de los datos que dependa sólo de la forma entonativa que el hablante disponga para cada instrucción y no del contexto dado.

En esta prueba se les pidió a los informantes que produjeran algunas peticiones con tres realizaciones lingüísticas²⁰ diferentes: neutra, cortés y descortés. Para ello, se les presentó una pantalla de *PowerPoint* en donde se les mostró el enunciado que tendrían que leer. Para este tipo de prueba se han seguido metodologías ya probadas en otros trabajos de prosodia-cortesía (ver Orozco 2008, 2010) en donde los términos normal, amable o grosero se utilizan como correlatos de diferentes niveles de cortesía: cortés, neutro y descortés respectivamente. Las peticiones que componen esta prueba pueden observarse en la tabla 15.

¹⁹ En la situación 6 “Estás viendo la TV y tu mamá no te deja ver la pantalla. ¿Cómo le pides que se mueva?”, por ejemplo, era posible que los informantes contestaran enunciados como “Muévete, ¿Puedes moverte”, o “¿Me das permiso?”

²⁰ Concepto utilizado en Brown y Levinson (1987: 92) para describir al procedimiento a través del cual se realizan diferentes estrategias para la manifestación de la cortesía y su adecuación a la posición nuclear del interlocutor, al grado de familiaridad entre ellos y al tipo de acto comunicativo que se pretenda realizar.

Tabla 15.
Enunciados que integran la prueba de lectura

Situación	Enunciado	Tipo de petición
S1	¿Fuiste con tu hermana?	Información
S2	Puedes pasarme la ensalada	Acción
S2.2	Pásame la ensalada	Acción
S3	¿Trajiste el regalo?	Información
S4	Puedes hacer la tarea	Acción
S4.2	Haz la tarea	Acción
S5	¿Vas a ir a trabajar mañana?	Información
S6	Puedes moverte	Acción
S6.2	Dame permiso	Acción
S7	¿Puedes darme la hora?	Información
S8	Puedes apagar tu cigarro	Acción
S8.2	Apaga tu cigarro	Acción
S9	¿Tiene boletos para las nueve?	Información
S10	Puedes traerme la mermelada	Acción
S10.2	Dame la mermelada	Acción
S11	¿Mañana abren la compañía?	Información
S12	Puedes pasarme el libro	Acción
S12.2	Pásame el libro	Acción

Como puede verse, algunos de los enunciados presentan una forma imperativa, esto para tener un correlato más natural entre la realización lingüística y el tipo de petición elicitada²¹. Así mismo, se controló que los enunciados no superaran los cuatro acentos léxicos y que no existiera una oclusiva sorda, ni palabras agudas en la zona nuclear del enunciado para una mejor apreciación de la curva melódica. Pese a ello, no siempre fue posible mantener esta característica acústica por los clíticos en los enunciados (ej. “¿Puedes moverte?”). En este sentido, para algunos casos se prefirió la naturalidad del enunciado.

Aunque ambas pruebas no suponen por completo una interacción real entre el hablante y su oyente, con ellas es posible observar la manera en la que se pueden codificar los actos de habla para cada petición según el grado de cortesía que busquen expresar. Tal como menciona Face (2010:487), en estudios prosódicos se contempla la utilidad de contar

²¹ No se agregaron imperativos en las peticiones de información pues su uso podría suponer un acto de habla diferente. Por ejemplo: el enunciado esperado de la situación 1, “¿Fuiste con tu hermana?” en su forma imperativa “Dime si fuiste con tu hermana” podría interpretarse como un enunciado reiterativo en donde, después de preguntar muchas veces por la información solicitada, el hablante realiza una orden.

con datos controlados cuando se realiza un primer acercamiento a una lengua o variedad. También, permite controlar aspectos técnicos – ruido, traslapes, etc. Si bien, las pruebas de laboratorio pueden no ser idénticas a las que se encuentran en el habla natural, ayudan a entender y dar sentido a lo que se produce en el habla real.

Así, en la primera prueba se podrá dar cuenta de las estrategias prosódicas y pragmáticas utilizadas por los informantes en determinados contextos y la segunda ayudará a determinar los recursos prosódicos utilizados para la muestra de cortesía en las producciones. Con estas pruebas se podrá observar si los hablantes reconocen los usos corteses para las peticiones en el español, tanto léxica como entonativamente y además si son capaces de producirlos y/o son capaces de producir algunos – o todos– los patrones entonativos característicos de cada enunciado.

2.3. CRITERIOS PARA EL ANÁLISIS DE DATOS

En este apartado se expondrán los parámetros de análisis prosódicos utilizados para la caracterización de las peticiones en función de cada instrumento de elicitación de datos.

2.3.1. ANÁLISIS DE LOS DATOS: EL SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN SP_TOBI

El sistema SP_ToBI (*Spanish Tones and Break Indices*) es una herramienta para la transcripción y etiquetado prosódico del español y tiene como base el modelo métrico autosegmental (Hualde 2003). Originalmente, el modelo se creó para la notación prosódica del inglés (ToBI); a partir de él se expandió su uso no sólo para el español sino también para

otras lenguas como el coreano (K_ToBI), el alemán (G ToBI), el griego (Gr ToBI), entre otras (Estebas y Prieto 2008:266).

La primera propuesta formal de Sp_ToBI fue realizada por Beckman *et al.* (2002) y sigue algunas de las anotaciones ya creadas para otras lenguas como el inglés. Se explica que los contornos melódicos (representados por los niveles tonales alto H y bajo L) tienen dos elementos fonológicos que se asocian con puntos prosódicamente marcados del enunciado: los *acentos tonales* – o movimientos situados alrededor de sílabas tónicas – y los *tonos de frontera* – o movimientos alineados con los límites de las unidades melódicas – (Estebas y Prieto 2008:267).

A partir de esta propuesta se han elaborado otras revisiones para la notación del español, dado que se observaron ciertas particularidades entonativas en algunos dialectos que no podían ser representadas con el conjunto de configuraciones prosódicas manejadas únicamente en el sistema tradicional.

La transcripción y etiquetado prosódico que se sigue en el presente trabajo retomará la propuesta de Estebas y Prieto (2008), en la que se establecen las diferencias entre los acentos tonales del tipo L^*+H , $L+H^*$ y $L+\>H^*$ y los escalonamientos ascendentes y descendentes como muestra de la ampliación o reducción en la altura tonal del F0 de los enunciados. Así mismo, se tomarán en cuenta las junturas de frases intermedias L-, H- y M- de la propuesta de original de Beckman *et al.* (2002). Por último, también se considerará la representación tonal H^*+L de la propuesta de Hualde y Prieto (2015) para marcar un acento tonal con pico tonal en la sílaba acentuada, desde donde se produce una caída de F0..

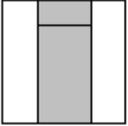
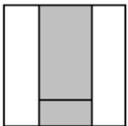
En cuanto a los niveles de notación, se consideró el uso del nivel ortográfico para realizar la transcripción ortográfica del enunciado así como el nivel de índices de disyunción (*break index*) para representar el grado de separación o pausas. Siguiendo el modelo ToBI,

los índices se marcaron después de todas las palabras que se transcribieron en el nivel ortográfico. En el español, se reconocen los siguientes (Beckman *et al.* 2002:35):

1. Nivel de cesura 0. Cualquier ejemplo claro de “reducción silábica” a través del contacto entre dos vocales de diferentes palabras: *hubo o hablado* ['u.boa.'bla.do]
2. Nivel de cesura 1. Existe un acento prosódico entre dos palabras contiguas (juntura de palabra prosódica): *Juan ₁ comió.*
3. Nivel de cesura 2. Una separación prosódica entre palabras marcada por una pausa sin marcas tonales. En estos casos, la melodía de la frase continúa después de la disyunción, por ello, se utiliza para marcar una separación que es más débil de la que se esperaría en un límite claro de frase de entonación intermedia o completa: *¿Mañana ₂ abren la compañía?*
4. Nivel de cesura 3. Sirve para el final de una frase entonativa intermedia, marcada por un tono de frase: *(Juan) ₃ (ven).*
5. Nivel de cesura 4. Determina los límites entonativos de un enunciado al final de él: *¿Me escuchas?₄*

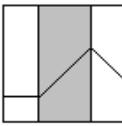
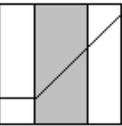
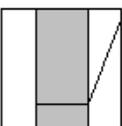
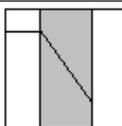
Igualmente, se tomó en consideración el nivel tonal en el que se transcribieron los acentos tonales asociados a las sílabas acentuadas de las palabras (*pitch accents*) y los tonos de juntura, asociados a los lindes de frase (*boundary tones*). Los acentos tonales marcan un movimiento melódico en la sílaba acentuada de cualquier palabra y se anotan en la sílaba que contenga el acento prosódico de la palabra en cuestión. La propuesta de Estebas y Prieto (2008) y Hualde y Prieto (2015) consideran dos tipos de acentos tonales: los monotonaes y los bitonaes. Los *acentos monotonaes* pueden apreciarse en la tabla 16.

Tabla 16.
Acentos monotonaes del español.
(Tomado de Estebas y Prieto 2008:271).

 <p>H*</p>	<p>Acento monotonal caracterizado por una tener una F0 alta sin la presencia de un valle anterior.</p>
 <p>L*</p>	<p>Acento monotonal que presenta una F0 baja derivada de un descenso progresivo de F0.</p>

En cuanto a los acentos *bitonales*, éstos muestran un movimiento de ascenso o descenso del tono antes, después o durante la sílaba acentuada. Pueden apreciarse en la tabla 17.

Tabla 17.
Acentos bitonales de español
(Tomado de Estebas y Prieto 2008:271 y Hualde y Prieto 2015:18).

 <p>L+H*</p>	<p>Acento tonal ascendente con el valle alineado al inicio de la sílaba y el pico de F0 alineado en la sílaba acentuada (“<i>early rising accent</i>”).</p>
 <p>L+>H*</p>	<p>Acento tonal ascendente con el pico de F0 desplazado en la sílaba postónica (“<i>delayed peak</i>”).</p>
 <p>L*+H</p>	<p>Acento tonal bajo en la sílaba acentuada y subida en la postónica (“<i>late rising accent</i>”).</p>
 <p>H+L*</p>	<p>Acento tonal con clara caída de F0 en la sílaba acentuada.</p>
 <p>H*+L</p>	<p>Acento tonal con pico tonal en la sílaba acentuada, desde donde se produce una caída de F0.</p>

Estebas y Prieto (2008) hacen énfasis en que los acentos tonales altos H* se pueden realizar con una ampliación y reducción sistemática en la altura tonal. A esto lo denominan escalonamiento ascendente (*upstep*) marcado por el diacrítico “¡”, o descendente (*downstep*) marcado por el símbolo “!”.

Por su parte, los tonos de juntura también están constituidos por tipos monotonaes y bitonales. Los primeros de ellos se pueden observar en la tabla 18 y los segundos en la tabla 19.

Tabla 18.
Tonos de juntura monotonaes del español
Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).

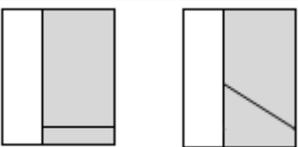
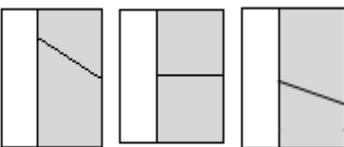
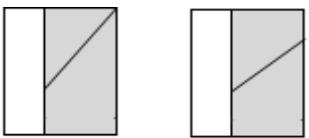
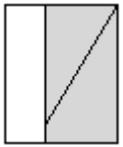
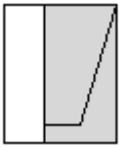
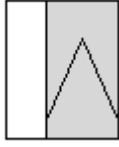
 <p style="text-align: center;">L%</p>	<p>Bajada de F0 desde un acento alto anterior o F0 baja desde un acento bajo anterior.</p>
 <p style="text-align: center;">M%</p>	<p>Subida a una F0 media desde un acento nuclear bajo, un tono medio sostenido desde un acento nuclear alto o una bajada de F0 media desde un acento nuclear alto.</p>
 <p style="text-align: center;">H%</p>	<p>Subida de F0 desde un acento bajo anterior o continuación ascendente de F0 desde un tono alto anterior.</p>

Tabla 19.
Tonos de juntura bitonales en el español
Tomado de Estebas y Prieto (2008:276).

 <p style="text-align: center;">HH%</p>	<p>Subida de F0 desde un acento bajo (o alto) anterior que se caracteriza por un ascenso de F0 significativamente mayor al tono H%</p>
---	--

 <p>LH%</p>	<p>Descenso- ascenso de F0 después de un acento nuclear alto o una F0 baja con subida posterior si el tono anterior es bajo.</p>
 <p>HL%</p>	<p>Ascenso- descenso de F0 después de un acento nuclear bajo o F0 alta con bajada posterior si el tono anterior es alto.</p>

En este trabajo también se anotaron los tonos de juntura intermedia, señalados con el símbolo “-” después del tono (H-, L-, M-). Cada uno de ellos se colocó según el movimiento tonal producido en los enunciados de acuerdo con la marcación de tipo 3, anteriormente descrita para los índices de disyunción, pues indican “un grado de separación menor al que se encuentra al final de una frase entonativa” (Hualde 2003:167).

Además, se tuvo presente la configuración de una juntura inicial con respecto al tono básico de los informantes, el cual se describe como la “línea de base tonal como un límite inferior hipotético de la voz de cada hablante” (Sosa 1999:112). Con esta medida se buscó establecer si un enunciado comenzó en un rango más alto de su enunciación normal, tal como lo describe Navarro Tomás (1944) para caracterizar a las interrogaciones (véase §2.3.2). En este caso, se intentó determinar si existía o no una altura tonal diferente en la enunciación de las peticiones según el tipo de petición solicitado (información o acción) o las relaciones entre los interlocutores y la realización lingüística producida.

La clasificación elegida para la transcripción tonal de los enunciados se debe a que este repertorio de tonos puede ser útil para dar cuenta de algunos fenómenos prosódicos en las emisiones de los aprendientes. En este sentido, con el tono de juntura M%, por ejemplo, se podrán marcar ascensos o descensos no tan pronunciados en los lindes de frase de los enunciados. Además, los tonos de juntura intermedia darán cuenta de la existencia de lindes

de frase en diferentes lugares del enunciado que no atienden a las generalidades de los enunciados en el español.

2.3.2. ANÁLISIS INSTRUMENTAL

Debido a las limitaciones presentadas por la pandemia, toda la elicitación de datos se llevó a cabo con el servicio de videoconferencias *Zoom*. Con esta herramienta fue posible obtener las grabaciones (audio) de las entrevistas para después segmentar los enunciados que serían analizados con el programa *Audacity*. El análisis instrumental de los enunciados se realizó con el programa *Praat*, versión 6.1.09 (Boersma & Weenik, 2020), con el cual fue posible disponer en gradas cada nivel de transcripción considerado por el Sp_ToBI. En la figura 31 se puede observar un ejemplo del análisis llevado a cabo con este programa.

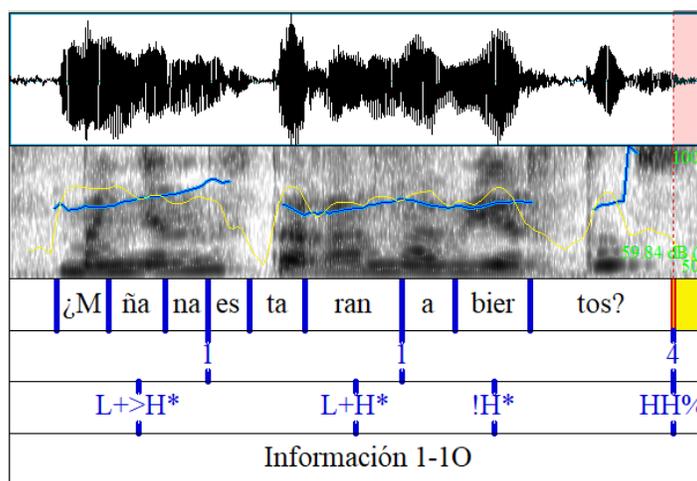


Figura 31. Ejemplo de transcripción de un enunciado con el programa *Praat*.

Como puede verse, en el análisis de los enunciados se añadirá un nivel en donde se especifique el tipo de petición que se está analizando y el tipo de relación en el que se haya elicitado cada enunciado. La existencia de poder o distancia se marcará con el número 1 y su carencia con un 0. El primer número corresponde a la relación de distancia y el segundo al

poder. A lado de este último, se especifica si es que el poder proviene del hablante (H), del oyente (O) o se tiene un poder similar por parte de los interlocutores (0). De esta manera, según el enunciado de la figura 31, para la prueba uno la información codificada en el último nivel se leerá de la siguiente: Información 1-10= Petición de información donde existe distancia y poder de parte del oyente.

El análisis prosódico de la primera prueba se realizó a partir del acto de habla nuclear de los enunciados, de tal manera que, si el informante contestaba algo como “Por favor, ¿puedes moveros? Así yo puedo ver la pantalla”²², solamente se consideró la petición “¿Puedes moveros?” en el análisis cuantitativo realizado en el apartado §3.2. Los elementos circundantes a la petición se estudiaron desde una perspectiva pragmática de una forma cualitativa pues resultaron importantes para el análisis de la formulación del acto de habla en términos de cortesía.

Para la asignación de los acentos tonales se consideró su percepción acústica, la forma de su curva melódica y el movimiento en semitonos realizado en la sílaba tónica de los enunciados. Si el movimiento melódico superaba el umbral mínimo de percepción de 1.5 st (Pamies *et al.* 2001 y Murrieta 2016), entonces se marcaba un cambio tonal en el acento. Así mismo se señalaron escalonamientos tonales en los acentos ascendentes si el movimiento tonal superaba los 3 st (j) y escalonamientos tonales descendentes con *downsptep* (!) cuando el acento nuclear bajo no correspondía al piso tonal del enunciado (Martín Butragueño 2014).

La transcripción de la juntura final se realizó a partir de la medición del movimiento tonal realizado en la curva del F0 de la sílaba tónica a la juntura y, de la misma manera que sucedió para la marcación de los acentos tonales, se determinó un umbral de percepción de

²² Respuesta del hablante 1 a la situación: “Estás viendo la televisión y tu mamá no te deja ver la pantalla, ¿cómo le pides que se mueva?”

1.5 st para su transcripción. De esta forma, aquellos movimientos tonales al final del enunciado que se produjeron con un ascenso o descenso mayor a 1.5 st se marcaron con una juntura H% o L%, mientras que aquellos que no superaron este umbral de percepción se anotaron como M%.

Se transcribió, además, una diferenciación de las juntas altas según su prominencia. Para ello, se tomaron diez enunciados producidos con juntas altas en las peticiones de información y se promedió el valor de su ascenso por cada hablante. Las juntas altas producidas con un ascenso mayor a cada promedio registrado se transcribieron como prominentes HH%, las demás, como simples H%. De esta forma, los tonos de junta transcritos con una configuración tonal H% tuvieron un promedio de ascenso de entre 6 st y 7 st mientras que los tonos de junta transcritos como HH% promediaron un ascenso de entre 8 st hasta 13 st.

Por su parte, la junta inicial, se calculó a partir del tono básico de cada hablante. Éste depende del tono normal en el que cada persona produce sus emisiones “más naturalmente y con menor esfuerzo y fatiga” (Navarro Tomás 1944:17). Para anotarla, se midió el inicio de diez peticiones de información por cada hablante, cinco con sílaba inicial átona y cinco con sílaba inicial tónica (Ávila 2003, Orozco 2010). De ellas, se calculó el promedio de la altura en semitonos. Cuando el inicio de las peticiones resultó ser igual o superior al promedio del tono básico de cada hablante, se anotó una junta inicial %H, cuando no, se anotó una junta inicial baja %L.

Otro parámetro prosódico considerado para el análisis fue la medición del campo tonal. Éste se entiende como la franja comprendida entre los valores tonales mínimos y máximos producidos en una curva melódica, en una emisión de voz o en un discurso completo (Cantero 2002:126). Para determinar el valor del campo tonal, se tomó la medida

en hercios del punto mínimo del F0 (piso tonal) en la enunciación, así como el punto máximo de una cresta en el F0 (techo tonal) y se calculó la diferencia en semitonos utilizando la fórmula propuesta por Nooteboom (1997): $(12/\text{LOG}_{10}(2)) * (\text{LOG}_{10}(F01/F02))$.

Además de considerar todos los elementos mencionados anteriormente, para la prueba de lectura también se realizó un análisis de algunos aspectos prosódicos más específicos en la producción de las peticiones de información y de acción. Para ello se tomaron en cuenta las características globales (F0, intensidad y duración) de una muestra de algunas peticiones de información y acción retomadas de las producciones de los aprendientes de español, a saber, “¿Trajiste el regalo?”, “¿Puedes darme la hora?”, “¿Mañana abren la compañía?”, “¿Puedes moverte?”, “¿Puedes hacer la tarea?”, “¿Puedes traerme la mermelada?”, así como de la forma imperativa de las tres peticiones de acción seleccionadas para esta muestra: “Dame permiso”, “Haz la tarea”, “Dame la mermelada”. Este análisis se realizó a partir de la medición en semitonos del núcleo, los picos de intensidad (dB) y la duración (ms) en cada una de las sílabas que constituían los enunciados.

2.3.3. INTERPRETACIÓN PRAGMÁTICA

Como se ha visto a lo largo de estos capítulos, las formas en las que los hablantes pueden mostrar cortesía en sus actos de habla son susceptibles de ser afectadas por valores extralingüísticos como la distancia y el poder, así como del grado de cortesía que quieran exhibir en sus interacciones. Además de las formas léxicas que se puedan emitir para la muestra de la cortesía –como la producción de partículas léxicas como “por favor”–, también se espera que los colaboradores produzcan características prosódicas diversas para cada tipo de producción, según las situaciones utilizadas para la elicitación de datos y cada realización

lingüística solicitada. Por consiguiente, en este trabajo se defiende que la producción de la cortesía por parte de los aprendientes de L2 puede mostrarse tanto en un nivel léxico y gramatical, así como a través de ciertos factores prosódicos. Todos estos elementos, en su conjunto, conforman el acto de habla.

Para la prueba 1, se espera encontrar variables en la formulación del acto de habla que giran en torno a la producción de la petición. En este sentido, se hipotetiza que las peticiones de información y de acción producidas por los aprendientes estarán compuestas del acto nuclear, así como de elementos circundantes a él como algunos apelativos y apoyos descritos en §1.1.6.

Así mismo, se espera que las variables que tenga el acto de habla obedezcan a diferencias en torno al tipo de petición pues, como se describió en §1.1.5, las peticiones de acción presentan un mayor grado de indirección que las de información, puesto que estas últimas están asociadas a una representación mental menos variable. Esto quiere decir que la expresión lingüística básica para las peticiones de información será la forma interrogativa, mientras que las peticiones de acción, al ser de tipo interaccional, dependerán más de los valores contextuales para su realización. Por ende, es posible que presenten una forma enunciativa imperativa o interrogativa. Por otro lado, si el tipo de información que se pide amenaza la imagen pública del destinatario, entonces la formulación de la petición de información mostrará una tendencia a producirse de una manera más indirecta. En la tabla 20 se puede observar una escala de jerarquía organizada de acuerdo con las situaciones elicitadas en la prueba 1.

Tabla 20.
Escala de jerarquía. Ejes de distancia y poder

Situación	Destinatarios
0-0	Mejor amigo, hermana
0-1H	Primo pequeño, hermano menor
0-1O	Padres
1-1H	Prestadores de servicios (taquilleros, meseros)
1-0	Desconocidos
1-1O	Prestadores de servicios (encargado de dependencia, bibliotecario)

Con esta tabla se sugiere que la indirección de las peticiones será mayor en las situaciones que propongan una relación de desconocidos entre los interlocutores, así como menor poder por parte del hablante. Prosódicamente, los enunciados podrían presentar características entonativas que reflejen diferentes muestras de cortesía de acuerdo con las situaciones planteadas.

2.3.4. SELECCIÓN DE VARIABLES

Para el análisis de datos se registraron dos variables independientes y, al menos, cinco dependientes para cada prueba. Las variables independientes de la prueba 1 fueron el tipo de petición elicitada (p.i o p.a) y los ejes de distancia y poder. Por otro lado, para la prueba 2, además de considerarse el tipo de petición, también se tomó en cuenta la realización lingüística solicitada (neutra, cortés y descortés).

Las variables dependientes en ambas pruebas correspondieron a los parámetros prosódicos y son las siguientes: 1) juntura inicial, 2) primer acento tonal; 3) acento nuclear; 4) juntura final; y 5) campo tonal. Adicionalmente, para la prueba 2 se consideraron los contornos globales de la curva melódica (st), la duración (ms) y la intensidad (db) de una muestra de enunciados.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS

Este capítulo está dedicado al análisis de las peticiones de información y de acción producidas por los aprendientes. En la primera parte se presentan las características generales, comenzando con su descripción pragmática, seguido de algunas de sus propiedades prosódicas. Después, se expondrá el repertorio de acentos tonales y tonos de juntura encontrados en cada una de las dos pruebas utilizadas para la elicitación de datos.

3.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS PETICIONES EN LOS DOS TIPOS DE PRUEBA

En este apartado se describirán las características pragmáticas de los enunciados elicitados en la primera prueba – encuesta de situaciones –²³ así como el tipo enunciativo con el que se produjeron las peticiones. Además, se expondrán algunas particularidades prosódicas encontradas en ambas pruebas.

3.1.1. CARACTERÍSTICAS PRAGMÁTICAS

Las p.i y p.a producidas en la prueba 1 mostraron una estructura enunciativa que puede clasificarse en tres tipos de enunciados: interrogativo, aseverativo e imperativo. El porcentaje de producción de cada uno de ellos puede verse en la tabla 21.

²³ La descripción pragmática de las peticiones solamente se realiza en los enunciados de la prueba 1 puesto que para su elicitación se consideró el contexto pragmático de acuerdo con los ejes de poder y distancia. Lo anterior propició que en la producción de las peticiones se produjeran diferentes elementos adyacentes al núcleo, a diferencia de los enunciados producidos en la prueba 2, cuya formulación se daba de antemano en la elicitación de datos y donde sólo se consideró el acto nuclear de las peticiones.

Tabla 21.

Tipos enunciativos producidos en la prueba 1. Peticiones de información y acción

Tipos enunciativos	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	%	#	%	#
Interrogativo	98	83	69	58
Aseverativo	2	1	11	9
Imperativo	0	0	20	17
Total	100	84	100	84

Como se muestra, las p.i se produjeron sólo con dos formas enunciativas: interrogativa (“¿Tienes la hora?”) y aseverativa, con un solo enunciado para éste último (“Quiero comprar boletos para la película a las nueve”). Por su parte, las p.a presentaron tres: interrogativa (“¿Te puedes mover?”), aseverativa (“Tienes que hacer la tarea”) e imperativa (“Haz la tarea”).

Cabe destacar que del 98% (N=83) de las p.i que se emitieron con una forma interrogativa, cinco enunciados provenientes de la situación 7 (“Estás en la calle y olvidaste tu reloj. ¿Cómo le pides a un desconocido la hora?”) tuvieron la forma de una interrogativa pronominal (“¿Qué hora es?”). Además, algunas de ellas se produjeron con una juntura final descendente (N=19).

Para observar si la relación entre la forma enunciativa y el tipo de petición elicitada era estadísticamente significativa, se realizó una prueba de probabilidad exacta de Fisher, tomando en cuenta un valor significativo de alfa a 0.5. Los resultados mostraron que la relación no era estadísticamente significativa con un valor de $p = 2.3$. No obstante, puede observarse cierta diferencia en ambos tipos de petición pues los imperativos fueron emitidos únicamente en las p.a.

Así, de acuerdo con la propuesta de Meyer (2003), las p.i presentaron la forma interrogativa con mayor frecuencia pues aquella es la expresión lingüística básica para pedir

información. En consecuencia, éstas estuvieron asociadas a una representación mental menos variable. Por su parte, las p.a al ser actos de habla interaccionales (Escandell 1996) se emitieron con mayor variabilidad con respecto a las relaciones de familiaridad y poder entre los interlocutores. De esta forma, las p.a elicidas en el contexto 0-1H –donde se le pedía al hermano menor hacer su tarea – se produjeron con expresiones más directas (“Haz la tarea”), mientras que las p.a producidas en el contexto 1-1O solamente se produjeron con una forma interrogativa, es decir, de una manera más indirecta.

En cuanto a los componentes que presentaron ambas peticiones, además del núcleo, también se registraron otros elementos adyacentes a él como apelativos (“señor”, “señorita”, “mamá”, “hermanito”, “oye”); marcadores del discurso utilizados para llamar la atención del oyente (“disculpe”, “perdone”); y saludos (“buenas tardes”, “hola”). Igualmente, se realizaron algunos elementos mitigadores como “por favor” y apoyos que modificaban el impacto del acto de habla, por ejemplo: “no puedo encontrar un libro”, “es importante que haces la tarea”, “es que no puedo ver”. Las secuencias enunciativas que se emitieron pueden verse en la tabla 22.

Tabla 22.
Secuencia enunciativa de las peticiones

Secuencia	Ejemplo
Petición	¿Me pasas la mermelada?
Saludo + Petición	Hola, buenas tardes, ¿tienes boletos?
Petición + Pregunta	¿Traes el regalo para tu amigo? ¿o no?
Apelativo + Petición	Mamá, ¿vas a trabajar mañana?
Apelativo + Petición + Pregunta	Mamá, ¿vas a trabajar mañana? ¿o no?
Preparador + Petición	Una pregunta, ¿la compañía va a abrir a las nueve de la mañana?
Por favor + Petición	Por favor, ¿qué es la hora?
Petición + por favor	¿Puedes moverte, por favor?
Petición + Explicación	Hazlo, que es muy importante
Preparador + Petición + Por favor	Una pregunta, ¿la compañía va a abrir a las nueve de la mañana? ¿o no?
Por favor + Petición	Por favor, ¿qué es la hora?
Petición + Por favor	¿Puede apagar el cigarro, por favor?

Explicación + Petición	No puedo encontrar un libro, ¿es posible el darme?
Apelativo + Petición + Explicación	Perdona, ¿puedes dejar de fumar? Es que aquí no se permite fumar
Petición + Explicación + Recompensa	Haz tu tarea, necesitas hacerla, después de terminarla podemos jugar
Apelativo + Explicación + Petición Petición + por favor + Explicativo	Disculpe, se perdió mi reloj, ¿tiene la hora? Deja de fumar, por favor. No está permitido aquí
Apelativo + Petición + por favor Apelativo + por favor + Petición	Disculpa, ¿me puedes traer mermelada, por fa? Disculpe, por favor, ¿puedo tener un poco de mermelada?
Petición + Apelativo + Explicación + Minimizador de imposición	Con permiso, señor. No puedes estar aquí fumando, favor de moverse un poquito o alejarse un poquito más del edificio
Pregunta + Secuencia Explicativa + Petición + por favor	¿Por qué no haces tu tarea, es importante entregarlo a tiempo ¿no? Para que puedas seguir adelante con tus estudios ¿no? Hazlo, por fa.

Así, la mayoría de las p.i con forma interrogativa se produjeron solamente con el núcleo de la petición (N=50), sin ningún apelativo o apoyo. Aquellas p.i que sí se produjeron con algún otro elemento adyacente al núcleo, se elicitaban en contextos que planteaban relaciones en donde los interlocutores eran desconocidos (OD), independientemente de quién tuviera el poder. En tales situaciones, se le pedía a un desconocido la hora, se llamaba para realizar un trámite y se preguntaba por la disponibilidad de boletos para una función de cine.

Al contrario, las p.a se produjeron en mayor medida con más elementos alrededor del núcleo (N=73). Para este tipo de petición, no solamente se observaron modificadores en las peticiones realizadas en contextos donde los interactuantes en la conversación eran cercanos sino, en mayor medida, en los contextos que planteaban que tanto el hablante como el oyente eran desconocidos en cualquier relación de poder.

De esta manera, según se requirió de una mayor muestra de cortesía, los participantes emitieron más recursos adyacentes al núcleo en la realización de ambos tipos de peticiones. Adicionalmente, dado que las p.a suelen tener un mayor grado de dificultad en su elaboración

(Meyer 2003), los colaboradores optaron por emitir más elementos alrededor del núcleo del acto de habla a comparación con lo registrado en las p.i.

Uno de los elementos que más apareció en ambas peticiones fueron los apelativos. En las p.i se produjeron mayormente en las relaciones entre conocidos (N=17): “Mamá” en la situación 0-1O (N=10), “primo”, “primito” en la relación 0-1H (N=4). También se registraron algunos otros para llamar la atención (N=15) como “señor”, “señora”, “disculpe”, “perdón”, “disculpa”, “perdona” –once de ellos en la situación 1-0 donde se le pide a un desconocido la hora—. De todas las 42 p.i, solamente siete se produjeron con la forma correspondiente al “usted” para enfatizar lejanía y cortesía, todas ellas nuevamente provenientes de contextos que planteaban relaciones 0D.

Las p.a mostraron el mismo panorama: cuando el contexto planteaba una relación entre familiares, aparecieron vocativos como “mamá”, “hermanito”, “hermana” (N=7), mientras que cuando en las situaciones se planteaba una relación entre desconocidos, se emitieron algunos otros apelativos para llamar la atención como “disculpe”, “perdón”, “perdona”, “disculpa”, “señor” (N=20). Las p.a con esta característica se produjeron de las situaciones entre desconocidos, sin importar la relación de poder entre los interlocutores. De estos enunciados, se obtuvieron formas de tratamiento diversas, pues mientras algunas peticiones (N=15) conservaron el ustedeo a lo largo de todo el acto de habla (“¿Perdone, me trae mermelada cuando pueda?”), algunas otras (N=5) produjeron en el mismo acto de habla dos formas diferentes de tratamiento (“Disculpe, prefiero que apagues el cigarrillo, por favor”).

Además, en ambas peticiones se observaron marcas de cortesía (“por favor”) cuya aparición en las p.i se produjo únicamente tres veces en la situación 1-0 (“por favor, ¿qué hora es?”). En las p.a apareció con casi la misma frecuencia en las relaciones entre

desconocidos y conocidos (N=21 para las relaciones 0D y N=20 para las 1D), y su producción en cada situación fue muy equitativa (N=8 en las situaciones 0-0, 0-1O, 1-0 y 1-1H; N=5 en las 0-1H y N=4 en las 1-1O).

En consecuencia, podemos notar que mientras en las p.i las marcas de cortesía como “por favor” aparecieron solamente en una situación donde los interlocutores eran desconocidos, en las p.a éstas se registraron en cualquier contexto pues al parecer, esta marca cortés está intrínsecamente relacionada con el acto de habla cuando se pide un objeto. Así, podemos corroborar nuevamente lo anotado por Meyer (2003) quien explica que, en principio, si lo que se busca es obtener algún tipo de información, se puede emitir una pregunta, mientras que se necesitará invertir más en la formulación de una p.a.

Otro elemento que apareció adyacente al núcleo fueron apoyos a manera de *tag question* en las p.i (N=4) y en las p.a (N=2). Éstos acompañaron a preguntas orientadas (Escandell 1996: 178) en las que el conocimiento que tenía el hablante sobre lo que preguntaba ya no era nulo (“¿La compañía va a abrir a las nueve de la mañana? ¿o no?”). En las p.a solamente aparecieron una vez (“¿Puedes pasarme ese libro? ¿o no?”).

Las p.a también mostraron cierto tipo de apoyos que no se presentaron en ningún contexto de las p.i (N=20). Algunos de ellos se emitieron como justificadores en situaciones en donde el oyente tenía el poder (N=6) (“Mamá, ¿puedes moverte? No puedo ver la tele”; “No puedo encontrar un libro, ¿es posible el darme?”); otros en la relación 1-0 (N=8) (“Perdona, ¿puedes parar de fumar?, es que aquí no se permite fumar”); y unos cuantos más (N=5) en la relación 1-1H (“Hazlo que es muy importante”), que acompañaban a imperativos y que atenuaban el acto de habla realizado.

Asimismo, en las p.a también se produjo un mitigador de promesa de recompensa (“Haz tu tarea, necesitas hacerla. Después de terminarla, podremos jugar”); tres estrategias

de deseo (“Me gustaría que no fume aquí”); y una lítote (“Mamá, no eres una ventana, eres una puerta”). Igualmente, se observa una p.a cuyos apoyos dieron más de una opción al oyente para mitigar la imposición realizada: “Con permiso, señor, no puedes estar aquí fumando. Favor de moverse un poquito o alejarse un poquito más del edificio”. En este enunciado se observa una aseveración que indica la prohibición de fumar en el área de no fumadores, seguido de la opción de moverse al área de fumadores o alejarse del edificio donde no se cometa un AAI en contra del hablante. Esta petición cumple con uno de los principios de cortesía según Lakoff (1973: 298) en el que se expresa que darle opciones al oyente ayuda a mitigar la imposición del hablante ofreciéndole opciones sin que éste sienta que se le está presionando a realizar cierta acción, por lo que este elemento se considera una estrategia cortés.

Por su parte, en las p.i solamente se registra un enunciado producido con un justificador (“Disculpa, se perdió mi reloj, ¿tienes la hora?”); dos modificadores de tiempo (“Quería saber si tienen boletas para la función a las nueve”); un preparador (“Una pregunta, ¿la compañía va a abrir a las nueve de la mañana?”); y algunos saludos (“Hola, buenas tardes, ¿tienes boletos?”). Todos estos elementos se presentaron en los enunciados producidos en contextos que planteaban relaciones entre desconocidos. En estos casos se observa, por un lado, el incumplimiento de la máxima de relevancia con el propósito de ser cortés; por otro, que las p.i se produjeron con menor cantidad de elementos adyacentes al núcleo a comparación de las peticiones de acción. En la tabla 23 se puede apreciar la frecuencia de producción de cada secuencia enunciativa tanto en las p.i y p.a respectivamente.

Tabla 23.
Secuencia enunciativa en las p.i y p.a.

Secuencia	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
Petición	51	61	16	19
Saludo + Petición	5	6	0	0
Petición + Pregunta	3	4	1	1
Apelativo + Petición + Pregunta	1	1	0	0
Apelativo + Petición	21	25	16	19
Preparador + Petición + por favor	1	1	0	0
Por favor + Petición	1	1	1	1
Petición + por favor	0	0	20	23
Petición + Explicación	0	0	3	4
Apelativo + Petición + Explicación	0	0	4	5
Explicación + Petición	0	0	2	3
Petición + Explicación + Recompensa	0	0	1	1
Apelativo + Explicación + Petición	0	0	4	5
Petición + por favor + Explicativo	0	0	3	4
Apelativo + Petición + por favor	0	0	6	7
Apelativo + por favor + Petición	1	1	5	6
Petición + Apelativo + Explicación + Minimizador de imposición	0	0	1	1
Pregunta + Secuencia Explicativa + Petición + por favor	0	0	1	1
Total	84	100%	84	100

En la tabla 23 se puede apreciar que las p.a tuvieron mayores secuencias de enunciación a comparación de las p.i. De estas últimas, el 61% de producción se presentaron solamente con el acto nuclear. En contraste, el mayor porcentaje de las p.a se produjo con una secuencia del acto nuclear + el marcador de cortesía “por favor”, seguido del 19% de producción tanto de la secuencia Apelativo + Petición, como del acto nuclear por sí sólo.

3.1.2. ASPECTOS PROSÓDICOS GENERALES

En la revisión de datos, se observaron distintos recursos prosódicos que dan lugar a la realización de frases fonológicas y frases entonativas –intermedias–. El fraseo se caracterizó

por registrar índices de disyunción de nivel 2 y 3 correspondientes al sistema de notación prosódica (§2.3.1), los cuales estuvieron delimitados por pausas, alargamientos y algunas otras características en la curva melódica como reforzamientos articulatorios en consonantes, dobles articulaciones entre vocales y movimientos melódicos en el contorno de F0 que producían que se percibieran cesuras entre las palabras.

La mayoría de los índices de disyunción de nivel 2 obedecieron a fenómenos de articulación con una tendencia a no agrupar en una misma sílaba las vocales en contacto. Esto quiere decir que cuando las palabras de las peticiones terminaban e iniciaban en vocal, el principio fundamental de la reducción vocálica a grupos silábicos –que es tendencia del español para evitar la realización de hiatos (Navarro Tomás 2004:150) –, no se realizaba en las producciones de los aprendientes. De esta manera, algunos enunciados como “¿Fuiste |₂ al concierto con tu hermana?” se transcribieron con un índice de disyunción de nivel 2 entre los hiatos producidos entre las vocales adyacentes –en este caso, en el linde derecho del verbo–, pues se percibió en la cadena hablada una cesura entre ambas palabras donde no se realizaba la reducción vocálica. Estas producciones también aparecieron con voz laringizada, así como entre consonantes líquidas (“¿puedes pasarme el |₂ libro?”)

En cuanto a los índices de disyunción de nivel 2 causados por reforzamientos articulatorios, se encontró que éstos se debían a una mayor duración en la producción de las consonantes oclusivas en las palabras, así como al alargamiento silábico en algunas palabras al interior de la frase. En la figura 32 se da un ejemplo de un fragmento del enunciado “¿vas a ir a trabajar mañana?” producido por un aprendiente de español (hablante 14) y un hablante nativo de español (grupo control).

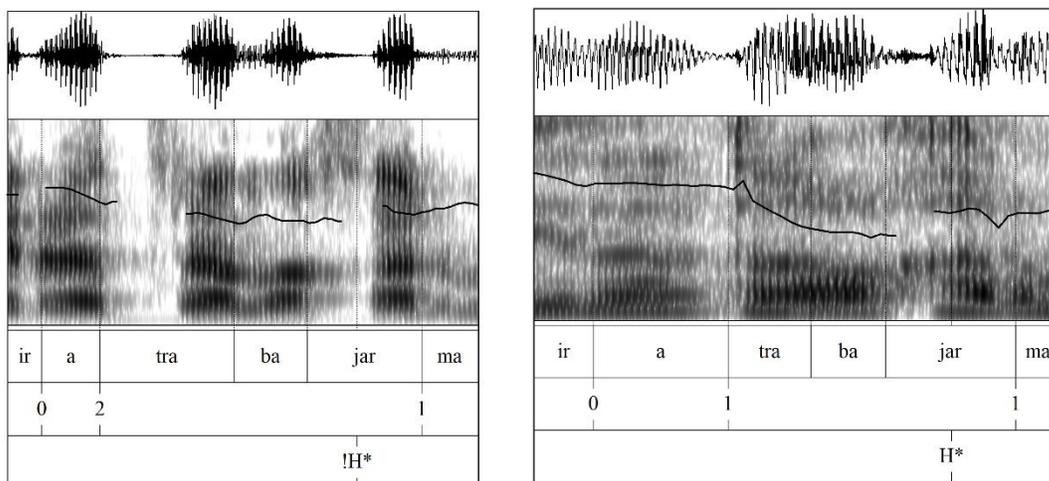


Figura 32. Fragmentos del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” producidos por un aprendiz de español como L2 (izquierda) y un hablante nativo de español (derecha).

La duración de la oclusiva sorda producida por el hablante 14 – lado izquierdo – que fue de 0.125 s, corresponde a casi el triple de la duración del hablante nativo de español (0.038 s). Como resultado de estas características, el grado de separación que se escucha entre ambas palabras de la petición del aprendiz es perceptible, a diferencia del producido por el hablante nativo de español quien, a pesar de estar realizando un alargamiento en la preposición “a”, no se percibe una cesura en su producción. Sobre ello, algunos autores como Borden *et al.* (2003:124, *apud* Altenberg 2005:331) han expresado que en el inglés se utilizan algunos efectos de duración y de coarticulación en la producción de los segmentos para marcar las diferencias de junturas entre las palabras, cosa que no sucede en el español. Aunado a ello, también se ha descrito que “en el inglés se tiende a delimitar las palabras por medio de variados recursos fonéticos como el golpe de glotis [ʔ] en vocales iniciales (*el [ʔ] otro [ʔ] aspecto [ʔ] a tratar [ʔ] en [ʔ] esta [ʔ] reunión...*)” (Chela Flores 2006:121) por lo que es posible sugerir que, en la muestra de datos analizada, este es un fenómeno de transferencia de las características prosódicas de la L1 de los aprendices a las producciones de su L2.

Otros ejemplos de realización de índices de disyunción de nivel 2 se deben a efectos de duración silábica en las palabras. En la figura 33 se muestra un ejemplo de un enunciado con un índice de disyunción 2. En él se puede apreciar que la primera sílaba de la palabra “ensalada” dura casi lo mismo que la sílaba tónica (la primera mide 0.154 s y la segunda 0.153 s). En este caso, la cesura 2 se presenta como una marca a la izquierda de la palabra prosódica.

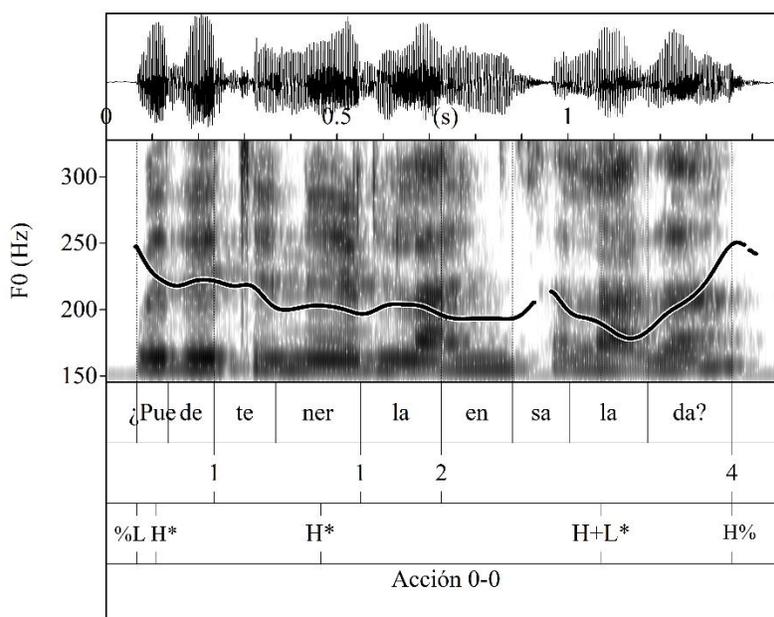


Figura 33. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puede tener la ensalada?” producido por el hablante 1.

Aunado a ello, se observan otros ejemplos con la realización de índices de disyunción de nivel 3 en algunos alargamientos silábicos al final de las palabras y movimientos melódicos realizados en el cuerpo del enunciado. En la figura 34 se puede observar un ejemplo de ello.

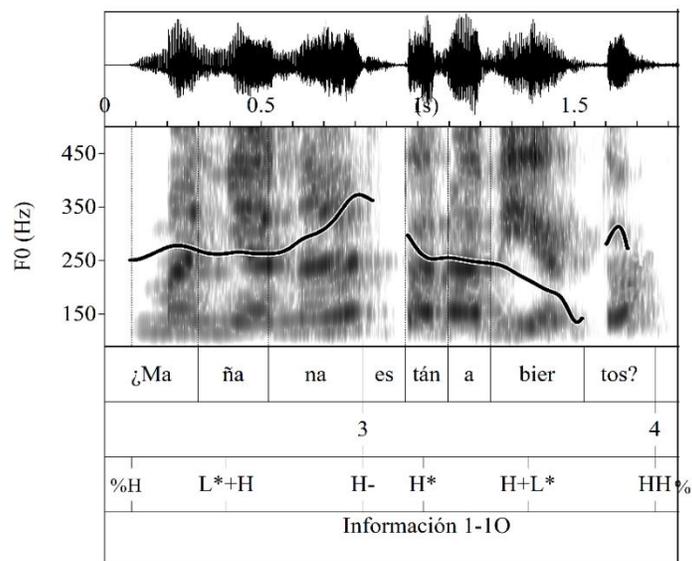


Figura 34. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Mañana están abiertos?” producido por el hablante 7.

El índice de nivel 3 del linde derecho del adverbio *mañana*, produce una pista perceptiva para la identificación de un grado de separación mayor que el que se da en un índice de disyunción de nivel 2. Esta marca prosódica ha sido descrita como una señal para identificar juntas en los enunciados en español (Delattre 1965:25, *apud* Christoph *et al.* 2011: 163), en donde se registran ascensos continuos que señalan que el discurso aún no está completo.

Por otro lado, también tenemos casos de la marcación de un índice de nivel 3 realizado por el adjetivo “posible”, así como uno originado por una pausa con una duración de 0.144 s (véase figura 35).

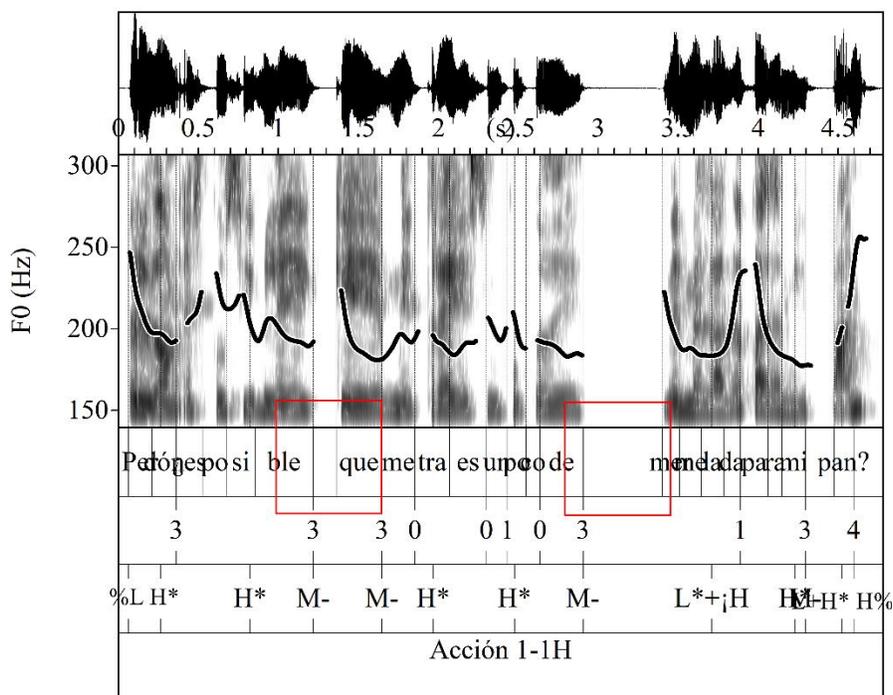


Figura 35. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Perdón, ¿es posible que me traes un poco de mermelada para mi pan?” producido por el hablante 1.

En este sentido, en las peticiones producidas por los aprendientes se observa que los fraseos, pausas y reforzamientos articulatorios difieren del español, probablemente, al ser transferencia prosódica de su L1 a la L2.

La mayoría de los enunciados elicitados de las pruebas 1 y 2 fueron emitidos con un fraseo representado por índices de disyunción de nivel 2 y 3 en casi todas las situaciones y realizaciones lingüísticas, por lo que parece ser una característica general de las peticiones y no un fenómeno atribuido a una variable pragmática –o forma enunciativa. Muchos de los índices de disyunción de nivel 2, además de aparecer entre las vocales del final de las palabras o el inicio de ellas, se produjeron también entre palabras léxicas y gramaticales; es decir, no se produjeron en el inicio de los sintagmas, sino entre los constituyentes de éstos (“Lo |₂ tienes que hacer”; “¿Trajiste |₂ el regalo?”; “¿Fuiste con tu |₂ hermana?”, etc.). Esta característica contrasta con el español en donde las palabras monosilábicas no presentan prominencias acentuales; no obstante, la existencia de estos índices de disyunción ocasiona

que en muchas ocasiones se perciba cierto énfasis en los constituyentes de los enunciados que están enmarcados por los lindes de frase.

Un recurso del inglés para delimitar las fronteras lexemáticas se produce a partir de la oposición binaria en el sistema fonético del inglés entre sílabas fuertes y débiles (Cutler y Butterfield 1992; Cutler y Norris 1988, *apud* Chela Flores 2006: 121). Esta propiedad no se realiza en el español para la diferenciación de sílabas fuertes y débiles entre palabras gramaticales y de contenido, por lo que podría ocasionar problemas de comprensión auditiva para el aprendiente de español como segunda lengua, que espera oír las palabras gramaticales diferenciadas de las de contenido (Chela Flores 2006: 121). En el español, además, existe un proceso de *desnuclearización de vocales* en el que la palabra gramatical puede fusionarse totalmente con la palabra de contenido (“Te espero” → [tes.'pe.ro]), o entre palabras de contenido en habla coloquial (“La taza amarilla” → [la.'ta.za.ma.ri.la]) y que, como ya he descrito párrafos anteriores, no suele producirse de manera constante por los colaboradores de este trabajo.

Por otro lado, en lo que respecta a la realización de acentos nucleares y tonos de juntura, se observaron algunas p.i (N=4) cuya producción en la zona nuclear del enunciado se realizó con una secuencia de acentos tonales ascendentes (L*+H, L+H*) que daban cuenta de un ascenso prominente en el tonema. Así se puede ver en la figura 36 con un piso tonal en la palabra prosódica previa al acento nuclear, desde donde se comienza a producir un ascenso hacia la juntura. Las peticiones con esta configuración se realizaron únicamente en los contextos de búsqueda de información de la prueba 1, en el que se le preguntaba a la madre si iría a trabajar mañana, así como en las formas descorteses de la prueba 2.

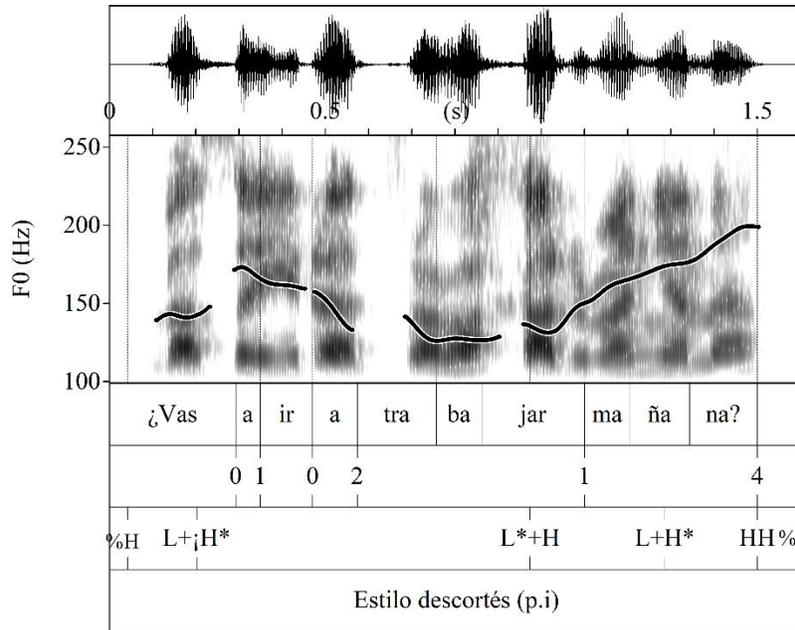


Figura 36. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” producido por el hablante 2.

Igualmente, los colaboradores produjeron algunas de sus peticiones con una juntura bitonal HL% que no se registró en ninguna de las producciones de los participantes del grupo control. De estos casos, se destacan las producciones del hablante 6 (véase figura 37) en la que el dialecto del entorno en donde aprendió español suele presentarse de forma marcada en sus peticiones. Como se describió en §2.1, esta colaboradora mencionó haber aprendido español en Argentina, lugar en el que llevaba viviendo desde hace cinco años. Las configuraciones nucleares L+;H* HL% producidas en algunas peticiones de esta participante coinciden con lo que se ha descrito en dicha variedad del español (Gabriel *et al.* 2010: 300).

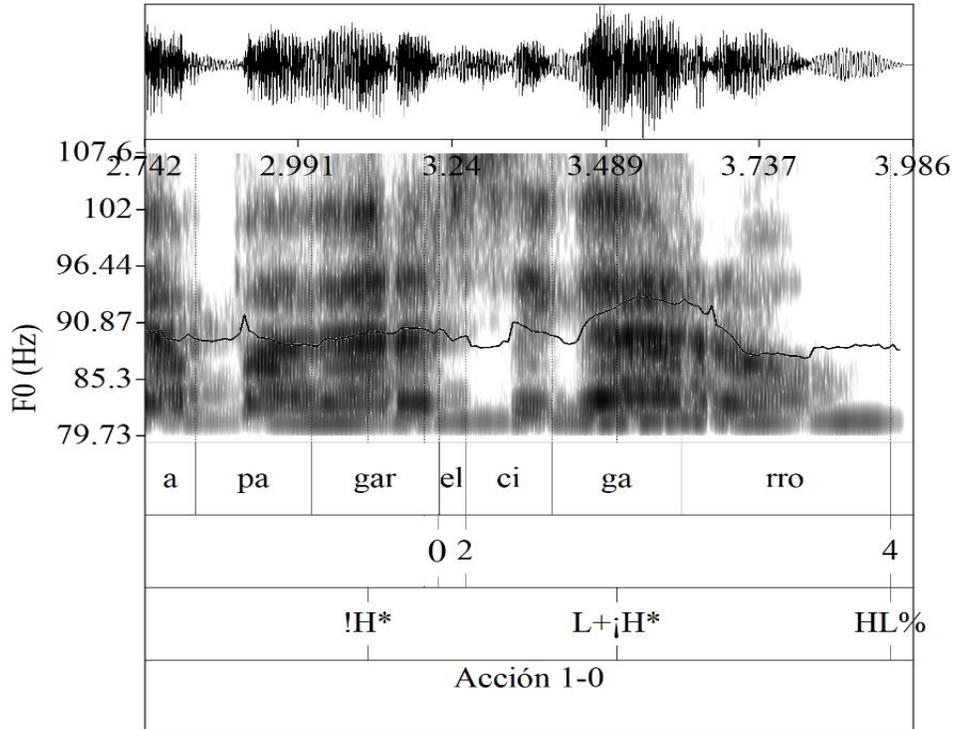


Figura 37. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me podría hacerme el favor de apagar el cigarro?” producido por el hablante 6.

De igual manera, se registraron algunas otras peticiones de acción y de información – específicamente en los datos de los colaboradores 10 y el 14– en las que el tono de juntura HL% se realizó con mayor frecuencia (N=4 para cada caso). Cuatro de ellos presentaron la característica de que en la juntura HL% el descenso final no coincidió con el piso del enunciado, como sí sucedió con las producciones de la colaboradora 6 (véase figura 38).

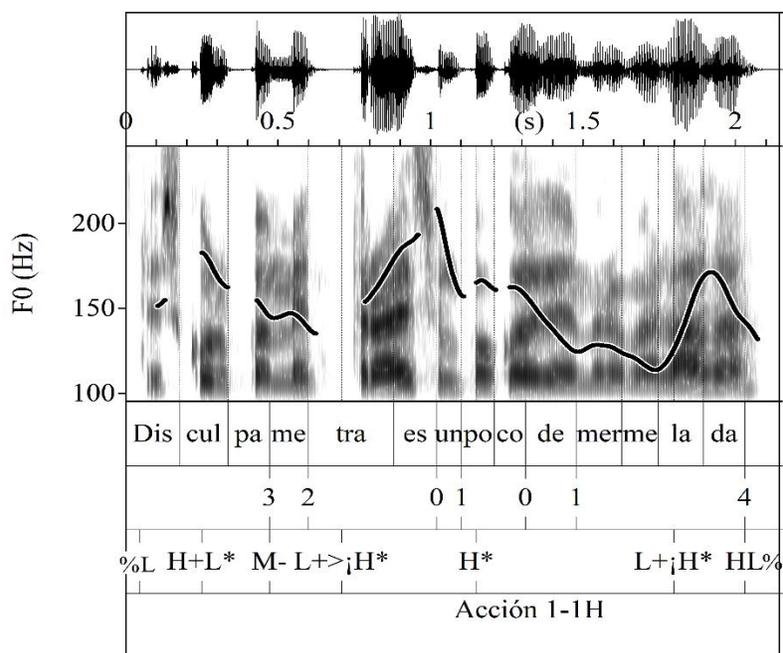


Figura 38. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Disculpa, ¿me traes un poco de mermelada?” producido por el hablante 14.

Otra característica observada en la muestra de datos fue la producción de algunas peticiones en un rango de voz agudo. Estas emisiones se registraron mayormente en los contextos donde se planteó una relación entre interlocutores desconocidos (en la prueba 1) y en la lectura cortés de la prueba 2. En estas enunciaciones, el contorno melódico se caracterizó por junturas %H al comienzo de la petición, seguido de un primer acento tonal ascendente en la mayoría de los casos con un ascenso mayor a 3 st (promedio de 5.18 st); y una configuración nuclear L+H* HH% (H%). El campo tonal presentado en estos enunciados tuvo un promedio de 17.23 st. La mayoría de las peticiones con esta particularidad fue producida por los colaboradores 2 y 14 quienes, además de presentar uno de los mayores tiempos de duración estudiando español (8 años), también mencionaron realizar continuamente (1-4 horas a la semana) algunas actividades en español como lectura, televisión, radio, videos en línea, música. Estas emisiones se acercan a lo que Álvarez y Blondet (2003), *apud* Hidalgo

(2009:176) expresan sobre la frase cortés, la cual “presenta un *tono global más agudo* que la pregunta, desde el inicio del acto a lo largo del mismo”.

Como pudo observarse, aunque muchas de las peticiones fueron producidas con configuraciones tonales muy parecidas a las registradas para el español, otros enunciados se realizaron con características prosódicas diferentes. Tal es el caso de los alargamientos silábicos, los reforzamientos articulatorios, que producen la percepción de lindes prosódicos –formalizados con índices de disyunción de nivel 2 o 3–, así como algunas otras características en la configuración tonal de sus emisiones que se expondrán mayormente en los siguientes apartados.

Aunque se tendrían que realizar estudios de percepción para conocer el impacto que podrían tener estas características suprasegmentales en oyentes nativos de español, es posible hipotetizar que dichas propiedades pueden resultar poco naturales por parte de los hablantes nativos. Además, algunos autores como Chela Flores (2006: 123) describen que estos tipos de emisiones crean un esfuerzo adicional al oyente para mantener la atención de su hablante, por lo que el esfuerzo cognitivo podría añadir cierto tipo de costo a la producción del acto de habla.

3.2. ANÁLISIS DE DATOS DE LA PRUEBA 1: CUESTIONARIO DE ROLES

Una vez que se han expuesto las características generales de las peticiones en ambas pruebas, es posible hablar sobre las propiedades específicas de cada una. En este apartado se presenta el análisis de las peticiones elicidadas mediante el cuestionario de roles. La descripción de los resultados obtenidos se realizará a partir de cada situación elicitada –tomando en cuenta los ejes de distancia y poder según el tipo de petición– y las variables dependientes, comenzando

por la juntura inicial, seguido del primer acento tonal, el acento nuclear, la juntura final y el campo tonal.

El total de peticiones analizadas en la tarea de completamiento discursivo fue de 168, de las cuales 84 corresponden a las peticiones de información (p.i) y 84 a las peticiones de acción (p.a). Así, para las peticiones de información se contó con 14 registros para cada situación (0I-0, 0-1H, 1-1O, 1-0, 1-1H, 1-1O²⁴) mientras que para las p.a se contó con una distribución diferente según la forma enunciativa. Para las p.a con forma interrogativa se tuvo un total de 11 ítems para las relaciones 0-0; 1 para los 0-1H; 10 para las 0-1O; 2 para las 1-0; 13 para las 1-1H; y 14 para las 1-1O. Por su parte, las p.a con forma imperativa tuvieron la siguiente distribución: 3 en las 0-0; 13 en las situaciones 0-1H; 4 para las 0-1O; 5 para las 1-0; y 1 para las 1-1H. No hubo producción de enunciados imperativos para las relaciones 1-1O en las p.a. En los siguientes apartados se describirán las características prosódicas de cada tipo de petición según las situaciones analizadas.

Para conocer si la relación entre las configuraciones tonales y el tipo de petición o tipo de lectura elicitada era significativa, se llevó a cabo una prueba de probabilidad exacta de Fisher²⁵ pues el tamaño de la muestra resultó ser pequeño. En ella se tomaron en cuenta las frecuencias observadas de producción de cada una de las variables dependientes (acentos tonales y tonos de juntas) en relación con las situaciones de donde fueron elicidadas y el

²⁴ Recordemos que los valores anotados con “0” y “1” marcan la existencia cada variable codificada. Así, un valor 0 refiere una relación en el eje horizontal en donde los interlocutores conocidos o no existe poder por parte de alguno de los participantes en la conversación y un 1 marca la existencia de una relación en donde los interlocutores son desconocidos o existe poder por parte del oyente (1O) o del hablante (1H).

²⁵ La prueba de Fisher se utiliza cuando se requiere determinar si existe asociación entre dos variables. Parte del supuesto de que las dos variables analizadas son independientes y, a través de una tabla de contingencia calcula a diferencia entre los datos observados y esperados considerando los marginales. De esta manera, evalúa la probabilidad de obtener una tabla tan fuerte o más fuerte que la observada, debido simplemente a lo azaroso de la muestra. En esta prueba se optó por realizar el estadístico de Fisher dado que el tamaño de la muestra era pequeño y el número de frecuencias de las tablas de contingencia tenía un valor de 5 o menor a 5.

tipo de petición con la que se trabajó (de información o de acción) para determinar si existían acentos tonales y tonos de juntura característicos para cada tipo de petición y situación. En esta prueba, se consideró un umbral mínimo aceptable del nivel de significación de 0.05.

3.2.1. RELACIÓN 0-0

Para este tipo de relaciones, tanto en las p.i como en las p.a se plantearon contextos en donde los interlocutores eran cercanos y ninguno de los dos tenía el poder (0-0). Las situaciones de las que se elicitaron estos enunciados fueron las siguientes:

- a. *Platicas con tu mejor amigo sobre un concierto al que asistió. Pregúntale si fue con su hermana (p.i)*
- b. *Estás comiendo con tu hermana que tiene la ensalada a un lado. ¿Cómo le pides que te la pase? (p.a).*

Se considera que, al estar interactuando con el mejor amigo y la hermana, tanto la distancia social como la posición de poder entre ambos interactuantes es simétrica. Como puede verse en la tabla 24, en estas situaciones se registró una mayor producción de juntas iniciales %H en las p.i (71%) mientras que en las p.a con forma interrogativa e imperativa se observó una principal producción de juntas iniciales %L (91% y 67% en cada caso).

Tabla 24.
Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.
Cuestionario de roles. N=28

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
%H	10	71	1	9	1	33
%L	4	29	10	91	2	67
Total	14	100	11	100	3	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.008)

De acuerdo con la hipótesis planteada, para las p.i no se presentó una asociación entre un tono de juntura inicial bajo y la situación elicitada pese a que entre los interlocutores existió una relación familiar. No obstante, los resultados de la prueba estadística (prueba de probabilidad exacta de Fisher) revelan que existe una asociación entre la juntura inicial en los enunciados y el tipo de petición elicitada ($p= 0.008$), por lo que ambas peticiones en la situación 0-0 parecen diferir en la juntura inicial. Estos resultados podrían suponer que en las p.a el tono de juntura bajo se asoció con la situación que planteaba una relación 0-0, mientras que para esta misma situación la juntura inicial alta se relacionó con la realización de las p.i, cuya realización implicó un inicio tonal más alto.

En relación con los primeros acentos tonales, se documentó una mayor recurrencia de acentos tonales H* en las p.i (N=8) y p.a con forma imperativa (N=3), en tanto que las p.a con forma interrogativa se produjeron con una frecuencia similar de acentos tonales L+>(j)H* (N=7) (véase tabla 25). El análisis estadístico²⁶ muestra una relación significativa entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada ($p= 0.001$), por lo que se plantea una asociación entre las p.i elicitadas de una relación 0-0 y el primer acento tonal H* y una relación entre las p.a producidas de una relación 0-0 y un primer acento tonal L+>(j)H*.

Tabla 25.
Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.
Cuestionario de roles. N=28

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H*/!H*	8	57	4	36	3	100
L+H*	1	7	--	--	--	--

²⁶ Para llevar a cabo el análisis estadístico de estas variables se agruparon los acentos tonales L+H*, L*+H y L+>H* con sus pares producidos con un ascenso mayor a 3 st, ya que no se observó alguna correlación entre aquellos anotados con *upstep* y alguna realización pragmática. De esta manera, las tablas de contingencia analizadas fueron de 2x4.

L*+H	4	29			--	--
L*+ _i H	1	7	--	--	--	--
L+>H*	--	--	4	36	--	--
L+> _i H*	--	--	3	27	--	--
Total	14	100	11	100	3	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.001)

En los datos de este trabajo, los aprendientes produjeron una mayor cantidad de acentos monotonales al inicio de las p.i, a diferencia de lo registrado por los nativos hablantes quienes según lo reportado en los once dialectos hispanohablantes (*cfr.* Prieto y Roseano 2010) suelen presentar una mayor producción de acentos bitonales L*+H en las p.i.

En lo que respecta a los acentos bitonales L*+H y L+H* en las p.i, éstos mostraron un promedio de ascenso muy similar (2.63 st en el primero y 2.19 st en el segundo). Por su parte, las p.a con forma interrogativa y un primer acento tonal L+>(i)H* registraron un promedio de ascenso de 3.32 st.

De esta forma, se observó una diferencia de producción entre las p.a y las p.i en la situación 0-0 en la zona inicial de los enunciados. Mientras que las p.i tuvieron una tendencia a comenzar con una juntura inicial %H y un primer acento tonal H* o L*+H (véase figura 39), las p.a con forma interrogativa se emitieron con una juntura inicial %L y un primer acento tonal L+>(i)H* (véase figura 40).

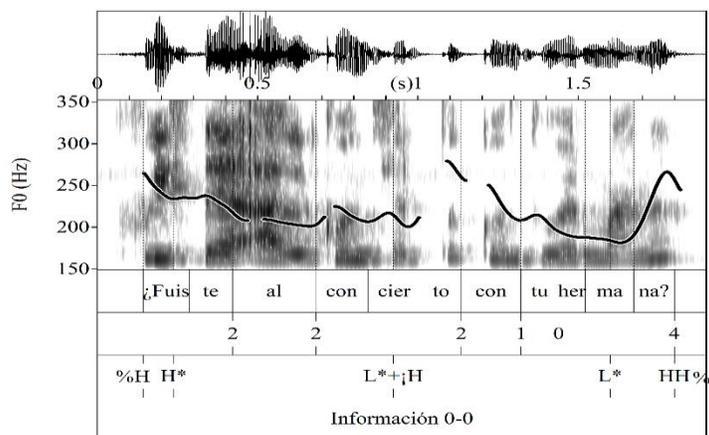


Figura 39. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste al concierto con tu hermana?” Datos del hablante 1.

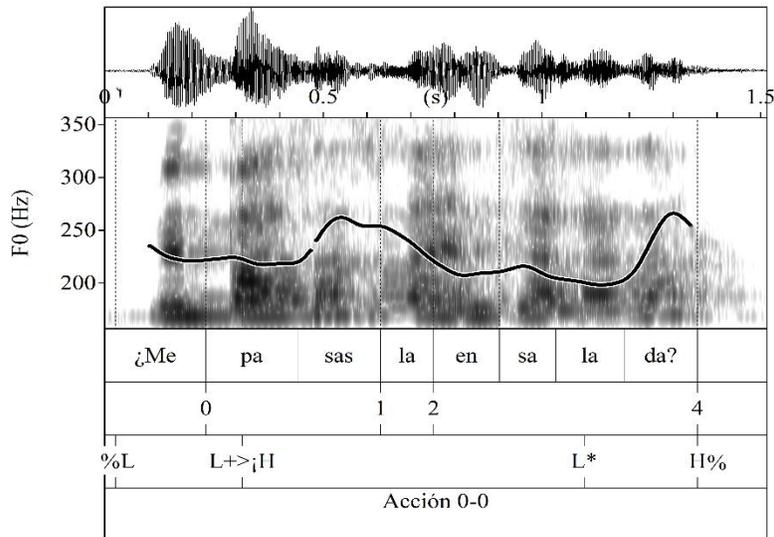


Figura 40. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Me pasas la ensalada?” Datos del hablante 3.

En relación con la zona nuclear, se encontraron diferentes tipos de acentos tonales en esta posición dependiendo del tipo de petición elicitada. En la tabla 26 se muestra el número de frecuencias para cada caso.

Tabla 26.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.
Cuestionario de roles. N=28

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
L*/!H*	5	36	6	55	2	67
H+L*	1	7	2	18	--	--
H*+L	1	7	--	--		
H*	--	--	1	9	1	33
L+H*	3	21	2	18	--	--
L+¡H*	4	29	--	--	--	--
Total	14	100	11	100	3	100

En general, se pueden observar dos tipos de movimientos tonales para las peticiones en esta situación: a) con objetivos tonales descendentes, que incluye las formas L*, !H*, H+L*, H*+L y b) objetivos tonales ascendentes, con la forma monotonal H* y bitonal L+(¡)H*.

Las p.i mostraron mayor variabilidad de producción de acentos tonales pues en el conjunto de datos, el único acento tonal que no se produjo en la relación 0-0 fue el monotonal H*. Por su parte, en las p.a con forma interrogativa, los hablantes no produjeron acentos bitonales L+;H* con un ascenso mayor a 3 st ni los descendentes de tipo H*+L. Las p.a con forma imperativa solamente se emitieron con dos tipos de acentos nucleares, los L* y los H*.

Dada la gran variabilidad de los datos, se optó por realizar una agrupación de los acentos nucleares de acuerdo con sus objetivos tonales, de tal manera que fuera posible observar si existían tendencias en la realización de éstos según el tipo de petición elicitada (véase tabla 27)²⁷.

Tabla 27.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.
Cuestionario de roles. N=28

Objetivo tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
Objetivo tonal descendente (L*/!H* / H+L* / H*+L)	7	50	8	82	2	67
Objetivo tonal ascendente (H* / L+(;)H*)	7	50	3	18	1	33
Total	14	100	11	100	3	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.128)

Porcentualmente, se observó que las p.i se produjeron con igual cantidad de acentos con objetivos tonales altos y bajos (50% para cada uno). En contraste, las p.a mostraron mayor producción de acentos con objetivos tonales altos (82% para las p.a con forma interrogativa y 67% para las p.a con forma imperativa). No obstante, el análisis estadístico realizado con

²⁷ El análisis estadístico llevado a cabo en las siguientes situaciones se realizó de la misma forma: se agruparon de los acentos nucleares de acuerdo con sus objetivos tonales de tal manera que las frecuencias de aparición de los acentos tonales descendentes H+L*, H*+L, !H* y L* se sumaron en una sola columna y los ascendentes: H* y L+H* en otra.

la prueba de probabilidad exacta de Fisher mostró que no existía una relación significativa entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada ($p= 0.128$).

En cuanto a los promedios de ascenso entre ambos tipos de petición con un acento nuclear $L+(j)H^*$, se observó una diferencia de 1.22 st entre las peticiones; las p.i nuevamente registraron un promedio de ascenso superior (4.18 st) que las p.a (2.96 st) aunque esta diferencia no supera el umbral de percepción de 1.5 st.

Con respecto a la juntura final, las p.a y p.i con forma interrogativa mostraron una mayor producción de juntas altas, ya sea de tipo HH% o H% (N=9 para cada tipo de petición). En las p.a con forma imperativa se registraron dos enunciados con una juntura final baja L% y una H%. El número de juntas finales en cada petición puede observarse en la tabla 28.

Para analizar si existía una relación entre las juntas finales y el tipo de petición elicitada, se llevó a cabo un análisis estadístico con la prueba de Fisher. Así, se agruparon las juntas de acuerdo con los objetivos tonales altos y bajos en cada una de ellas, de tal manera que la tabla observada para el análisis fue de 2×3^{28} . Los resultados del análisis estadístico muestran que no hay una asociación entre el tipo de petición realizada y las juntas finales producidas ($p= 0.48$), de tal manera que ambos tipos de peticiones tuvieron una mayor tendencia a producirse con un tono de juntura final con objetivos tonales altos.

²⁸ Las juntas H%, HH%, LH% y HM%, se agruparon en una celda y las HL% y L% en otra para cada tipo de petición. Se realizó el mismo tipo de agrupamiento para el análisis estadístico en cada una de las situaciones.

Tabla 28.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-0.

Cuestionario de roles. N=28

	Juntura final		Peticiones de información		Peticiones de acción	
					(Forma (int))	(Forma imp)
	#	%	#	%	#	%
H%	2	14	7	64	1	33
HH%	7	50	2	18	--	--
LH%	1	7	--	--	--	--
HM%	1	7	--	--	--	--
HL%	1	7	1	9	--	--
L%	2	14	1	9	2	67
Total	14	100	11	100	3	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.48)

Las p.i con juntas finales ascendentes tuvieron un promedio de ascenso de 8.19 st mientras que las p.a uno de 6.94 st. Así, las p.i que en su mayoría se produjeron con una juntura final HH% mostraron un promedio de ascenso superior al de las p.a que se produjeron con juntas finales H%.

Pese a que los enunciados imperativos suelen terminar con una juntura descendente, se registró una p.a con una juntura final H% cuyo ascenso fue de 4.61 st (véase figura 41). Este tipo de características pueden ser un factor que mitigue el AAI realizado hacia el oyente.

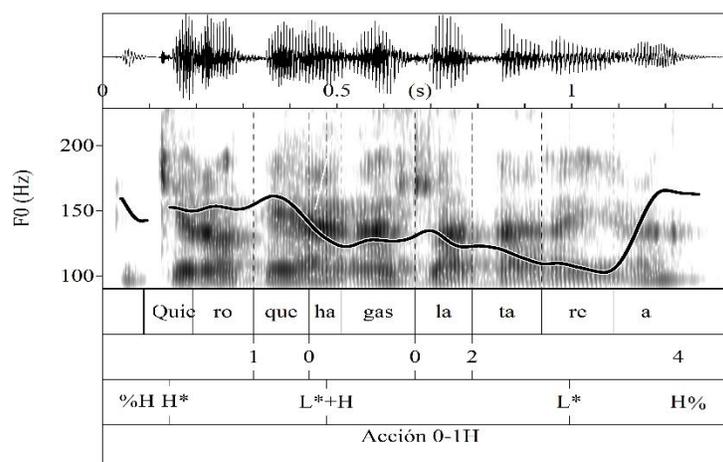


Figura 41. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Quiero que hagas la tarea”. Datos del hablante 5.

Por otro lado, contrario a lo que se registró en el estudio piloto realizado a hispanohablantes y a lo observado en §1.2.2 para las variedades del español –distintas a las del Caribe–, las p.i también se realizaron con junturas finales descendentes. La figura 42 muestra un ejemplo de una p.i con una juntura final L%, que en conjunto con el acento nuclear H*+L, se caracterizó por la realización de un descenso producido desde la sílaba prenuclear. El movimiento tonal de este enunciado muestra, además, un ascenso constante desde el inicio de la petición hasta la sílaba prenuclear.

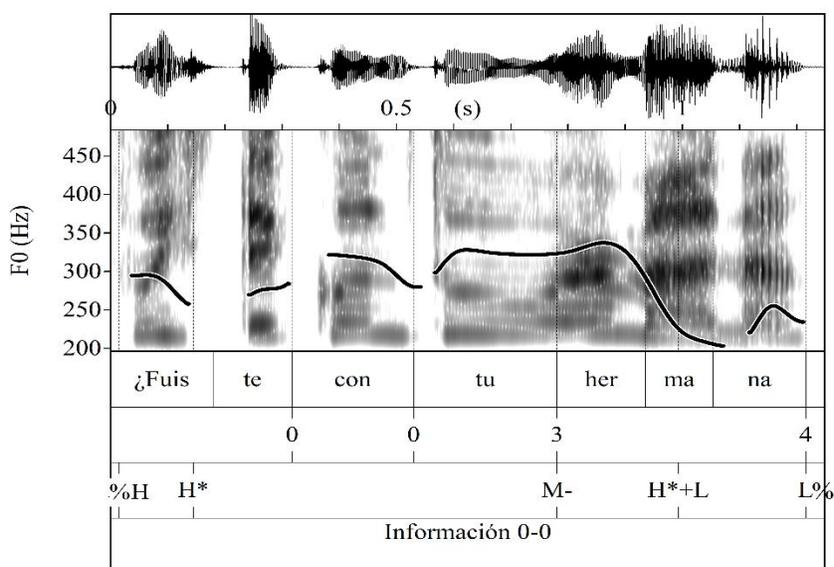


Figura 42. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 5.

Hedberg *et al.* (2014:15) explican para el inglés que este tipo de contornos tonales son realizados cuando no se están cumpliendo con las condiciones de sinceridad. Así, el hablante carece de cierto tipo de información que considera puede obtener del oyente. En otras palabras, el hablante ya sabe la respuesta a la pregunta o desea una respuesta específica por parte del oyente. Este tipo de enunciados se han denominado interrogativas orientadas (Escandell 1996:178), en donde el emisor ya no es del todo neutral pues su desconocimiento

sobre el tema en cuestión deja de ser absoluto. Igualmente, su intención es que el oyente confirme su suposición, o encontrar una respuesta afirmativa por parte de su escucha.

En las figuras 42 y 43, existe una similitud entre los contornos del F0 en ambos enunciados pues los dos presentan un cuerpo con un ascenso constante hasta alcanzar el techo tonal alineado al final de la sílaba prenuclear desde donde se produce el descenso hacia la juntura.

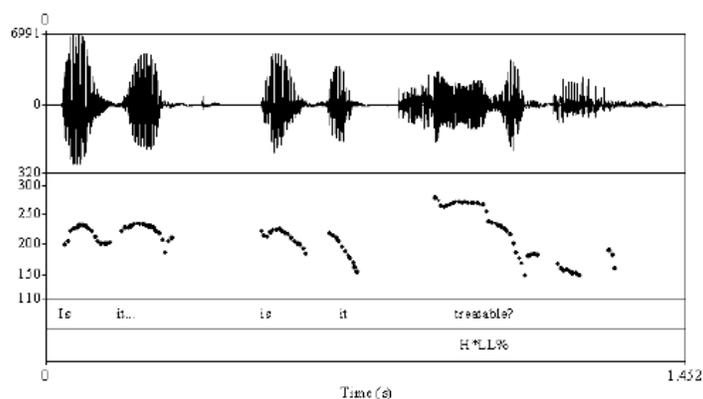


Figura 43. Oscilograma y frecuencia fundamental del enunciado “Is it... is it treatable?” (Retomado de Hedberg *et al.*, 2014:13).

Dadas estas características es posible hablar de una transferencia prosódica en los contornos tonales producidos por los aprendientes de su lengua materna al español. Aunque las interrogativas orientadas tanto del español como del inglés tienen la característica de incumplir la condición de sinceridad (Searle 1969) en la que se explicita que el hablante no debe de saber la respuesta a la pregunta que realiza, los contornos tonales de las producciones de los aprendientes asemejan a las caracterizadas por Hedberg *et al.* (2014) quienes, siguiendo los estudios de Banuazizi y Creswell (1999), confirman que el patrón H* L L% en el inglés caracteriza a las interrogaciones no genuinas para el inglés.

Para finalizar, el promedio del campo tonal en ambos tipos de peticiones fue muy similar con 10.71 st en las p.i, de 9.61 st en las p.a con forma interrogativa y uno de de 10.46 st en las p.a con forma imperativa. Como puede observarse, el rango tonal con el que se

produjeron las peticiones en cada una de las formas (imperativa o interrogativa) elicitadas, no mostró diferencias mayores a 1.5 st. De acuerdo con estos resultados, podemos notar que la amplitud en la que se produjeron las peticiones en la relación 0-0 no varía de acuerdo con el tipo de petición elicitada.

Como hemos visto a lo largo de este apartado, las diferencias en las configuraciones según cada tipo elicitado resultó ser estadísticamente significativa solamente en la juntura inicial (%H en las p.i y %L en las p.a), así como en el primer acento tonal (H* en las p.i y p.a con forma imperativa y L+>H* en las p.a con forma interrogativa). Por otro lado, aunque no se registraron diferencias significativas en la juntura final, se observó mayor porcentaje de producción de juntas HH% en las p.i, H% en las p.a interrogativas y L% en las p.i imperativas.

En esta situación también se observaron algunos fenómenos de transferencia de la L1 a la L2 en el que los hablantes externaban cierto grado de certeza de la respuesta que iban a obtener de la pregunta solicitada en el caso de las p.i.

3.2.2. RELACIÓN 0-1H

Para esta situación se plantearon situaciones en donde los interlocutores eran cercanos, pero existía entre ellos cierto grado de poder del hablante sobre su oyente. Las situaciones de las que se elicitaron estos enunciados son:

- a. *Acabas de llegar a la fiesta de cumpleaños de un amigo de tu primo pequeño.
Pregúntale a tu primo si trajo el regalo (p.i)*
- b. *Tu hermanito no quiere hacer la tarea. ¿Cómo le pides que la haga? (p.a)*

Como se muestra en la tabla 29, en las p.i se produjo una cantidad igual de juntas %H y %L (N=7 en cada caso), mientras que en las p.a de esta situación, la mayoría de los enunciados se produjeron con forma imperativa y una junta inicial %L (N=8).

Tabla 29.

Junta inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.

Cuestionario de roles. N=28

Junta inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
%H	7	50	--	--	5	38
%L	7	50	1	100	8	62
Total	14	100	1	100	13	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 1.60)

A comparación de lo registrado en las peticiones producidas en contextos que planteaban una relación 0-0, las p.i en situaciones donde el hablante tenía el poder entre destinatarios conocidos, la producción de juntas iniciales altas y bajas fue equitativa (N=7), mientras que en las p.a, al tener más poder el hablante por sobre el oyente, se observa un predominio de la producción de imperativos con una junta inicial %L. No obstante, el análisis estadístico para estudiar la relación entre las juntas iniciales y el tipo de petición elicitada no arrojó resultados significativos entre ambas variables (p= 1.60).

En cuanto al primer acento tonal, se observó una mayor producción de primeros acentos bitonales L+>(j)H* (N=6) en las p.i y de acentos monotonaes H* (N=6) en las p.a con forma imperativa. El número de acentos tonales registrados en cada caso puede observarse en la tabla 30. Pese a la diferencia en las frecuencias, el análisis llevado a cabo para analizar la relación entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada no sugirió resultados significativos (p= 0.26).

Tabla 30.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.
Cuestionario de roles. N=28

	Primer acento tonal		Peticiones de información		Peticiones de acción	
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H*/!H*	4	29	1		6	46
L+H*	1	7	--	--	2	15
L+ _j H*	2	14	--	--	--	--
L*+H	1	7	--	--	3	23
L*+ _j H	--	--	--	--	1	8
L+>H*	2	14	--	--	1	8
L+> _j H*	4	29	--	--	--	--
Total	14	100	1	100	13	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.26)

Las peticiones producidas con un primer acento tonal L+>(j)H* en las p.i se produjeron con un promedio de ascenso de 4.01 st. Por otra parte, en la figura 44 se muestra la única petición de acción con forma interrogativa, producida con un primer acento tonal H*. Otra particularidad en ella, es la realización de una pausa de 0.39 s en la perífrasis verbal “puedes hacer”, característica que como se mencionó en §3.1 coincide con un linde de frase de nivel 3 y que además, se produce en una posición no esperada en el enunciado.

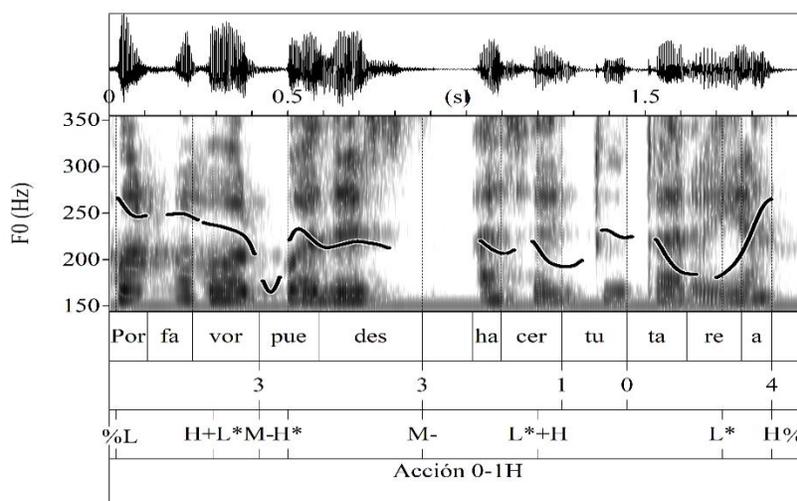


Figura 44. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Por favor, ¿puedes hacer tu tarea?” Datos del hablante 1.

Aunque en las p.a con forma imperativa se registró una mayor producción de acentos tonales H* (N= 6) al inicio del enunciado, si se considera el conjunto de acentos tonales ascendentes (L+H*, L*+H y L+>H*) encontramos que la cantidad de producciones entre estos y los monotonaes fue muy similar (N= 7), por lo que en la interlengua que caracteriza a las producciones de los colaboradores, podemos ver elementos propios de su lengua materna – la producción de primeros acentos monotonaes – y de la lengua meta – la producción de ascensos en la zona inicial.

En cuanto al acento nuclear, en la tabla 31, podemos observar una producción mayor de acentos tonales ascendentes L+(j)H* en las p.i (N=7), seguido de acentos monotonaes H* (N=5). La única p.a con forma interrogativa se produjo con un acento nuclear L*, mientras que las p.a con forma imperativa los acentos monotonaes H* se produjeron con más frecuencia (N=8). Nuevamente, el análisis estadístico llevado a cabo no mostró un resultado significativo para determinar una relación entre el acento tonal y el tipo de petición elicitado (p= 1.28).

Tabla 31.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.
Cuestionario de roles. N=28

Acento nuclear	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
L*/!H*	5	36	1	100	8	62
H*	--	--	--	--	--	--
H+L*	2	14	--	--	1	8
L+H*	2	14	--	--	2	15
L+jH*	5	36	--	--	2	15
Total	14	100	1	--	13	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 1.28)

Al igual que sucedió en las peticiones de los contextos 0-0 producidas con un acento nuclear L*, el promedio del descenso producido antes del acento nuclear en las p.i de la relación

0-1H fue inferior que el presentado en las p.a con un promedio de 4.43 st y 1.08 st respectivamente. Por otro lado, el promedio de ascenso de los acentos tonales L+(i)H* fue de 4.59 st, muy similar al presentado en las p.i elicidadas de relaciones 0-0 cuyo promedio fue de 4.18 st y también similar al que se registró en las p.a de las relaciones 0-1H (promedio de 3.36 st).

En cuanto a la juntura final, a diferencia de las p.a con forma imperativa cuya producción favoreció la juntura L% (N=8), las p.i se produjeron mayormente con juntas HH% (N=8). La única p.a con forma interrogativa se produjo con una juntura H%. El porcentaje total de juntas finales en cada tipo de petición puede apreciarse en la tabla 32.

Tabla 32.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-1H.

Cuestionario de roles. N=28

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H%	2	14	1	100	2	15
HH%	8	57	--	--	--	--
LH%	1	7	--	--	--	--
HM%	--	--	--	--	1	8
HL%	2	14	--	--	--	--
L%	1	7	--	--	8	61
M%	--	--	--	--	2	15
Total	14	100	11	100	13	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.04)

El análisis estadístico realizado para determinar la relación entre las juntas y el tipo de petición elicitada expuso un resultado significativo para esta relación (p= 0.04), por lo que se puede decir que las p.a, pese a haber registrado juntas finales altas, se diferencian de las p.i en registrar una mayor tendencia a la producción de juntas finales bajas. Esta

característica puede atribuirse al tipo de enunciado con el que se produjeron en su mayoría las p.a, el cual fue en su mayoría de tipo imperativo.

El promedio de ascenso en las juntas H% de las p.i fue de 4.14 st, solamente menor por 1.09 st que el registrado en las p.i elicitadas de contextos 0-0. Las p.i con junta HH% (promedio de 9.59 st) también presentaron un promedio inferior; en este caso, la diferencia fue de 1.56 st a comparación del obtenido en las p.i emitidas en contextos 0-0. Como puede verse, parece ser que en las situaciones de las p.i en donde el hablante tenía el poder, los tonos de junta se produjeron con un ascenso menor.

Por otro lado, sobresalen algunos enunciados producidos con una junta ascendente en las p.a con forma imperativa pues, dada la forma enunciativa y la relación que se planteaba en la elicitación, no se esperarían este tipo de juntas. El primer ejemplo se muestra en la figura 45, en la que se observa un final ascendente en la curva del F0 de la petición.

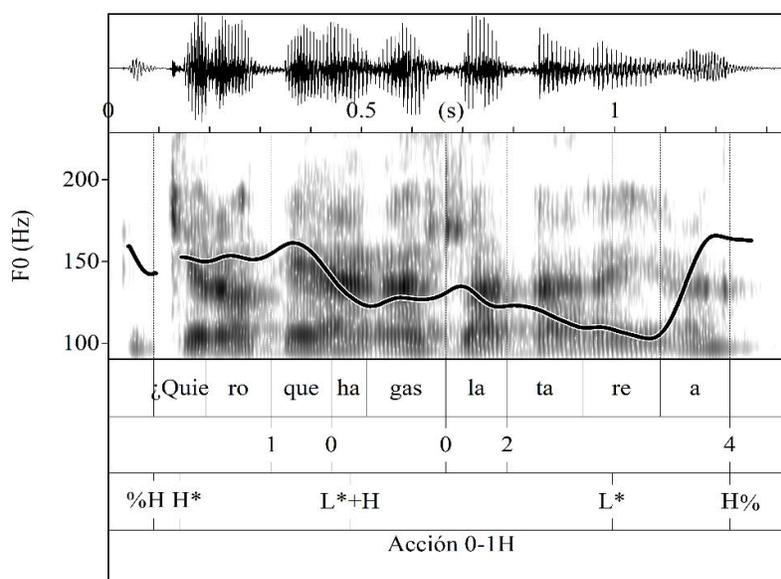


Figura 45. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Quiero que hagas la tarea?”. Datos del hablante 12.

Adicionalmente, se muestra otro ejemplo menos claro en la figura 46 en la que se puede notar un ascenso progresivo del F0 desde al inicio del enunciado –cuya junta inicial se transcribió

como %L y que además representa el piso tonal– hasta el tonema producida con el pico tonal más alto del enunciado. Cabe destacar que las características de esta juntura pueden deberse al tonema agudo.

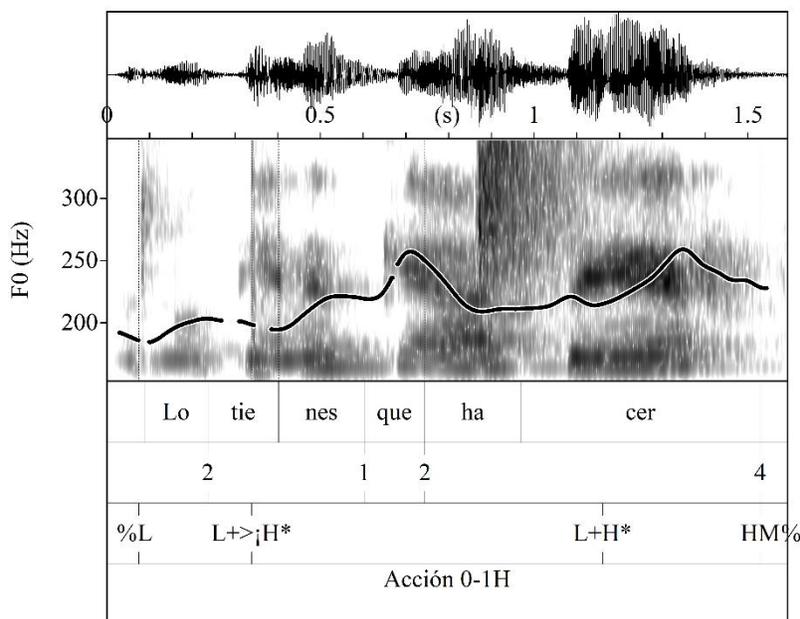


Figura 46. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Lo tienes que hacer”. Datos del hablante 3.

En la figura 47 se expone otro ejemplo de una p.a con forma imperativa y una juntura final H% presentada en el elemento de apoyo “por favor”. En ella, se aprecia una curva de F0 muy estable, la cual comienza a presentar un movimiento tonal ascendente hasta el final de la juntura del imperativo M% – con un ascenso de 1.17 st. Se ejemplifican así algunas propiedades similares a lo descrito por Culpeper (2003:1572) quien explica que este ascenso final, en contextos donde no hay otra posible interpretación más que una orden, puede entenderse como condescendiente o con actitud mandona o de superioridad. Adicionalmente, Wichmann (2004:1543), señala que esta lectura suele acentuarse cuando aparecen palabras como “*please*” que intensifican la fuerza ilocutiva de la orden.

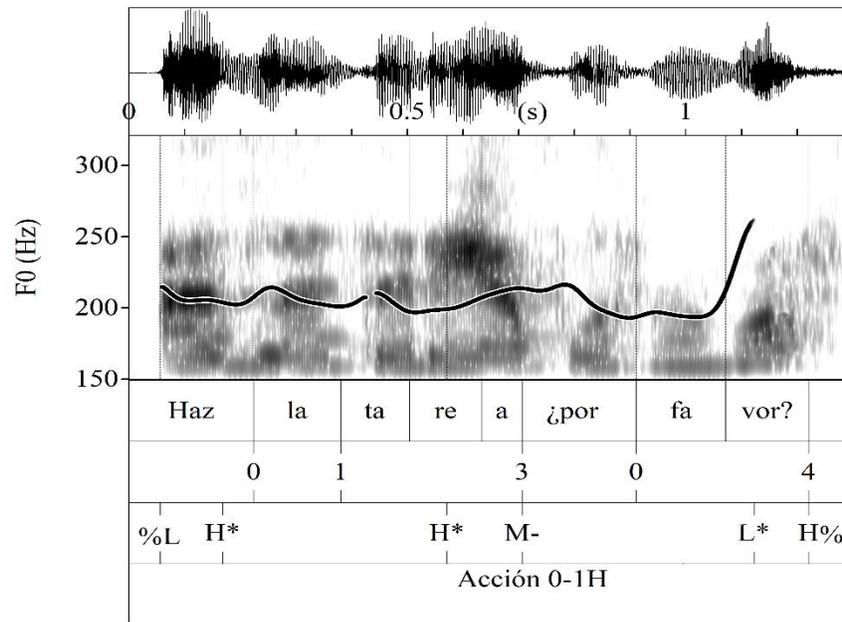


Figura 47. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Haz la tarea, ¿por favor?” Datos del hablante 10.

Pese a que estas peticiones presentaron una configuración nuclear similar a la registrada por los hispanohablantes, también se mostraron diferencias en la formulación de la petición a comparación con lo observado por los hispanohablantes, quienes en ninguna de sus emisiones hicieron uso de secuencias para mitigar la imposición en las relaciones 0-1H. Orozco (2010) destaca que tener menor o igual poder que el destinatario favorece las secuencias explicativas; no obstante, tener un mayor poder que el destinatario, no.

En última instancia, el valor del campo tonal en las p.i resultó ser superior a comparación del registrado en las p.a. El promedio de las p.i fue de 11.46 st, en las p.a con forma imperativa de 8.48 st y la única p.a con forma interrogativa tuvo uno de 8.73 st. Se observó que el promedio registrado en las p.i fue superior por 0.75 a comparación del registrado en los enunciados emitidos en contextos 0-0, mientras que las p.a con forma interrogativa e imperativa en relaciones 0-0 resultaron aproximadamente 2 st más que el promedio observado en las p.a elicítadas de contextos 0-1H. Estos resultados pueden sugerir que la forma enunciativa de las peticiones influyó en la amplitud de la curva de F0 en las

peticiones: al tener contornos finales ascendentes, las p.i de información mostraron un mayor promedio en el campo tonal para las relaciones 0-0 a comparación de las p.a, que se produjeron en su mayoría con una forma imperativa y contornos finales descendentes.

En este apartado pudimos observar que en las p.i y pa producidas en situaciones del tipo 0-1H, mostraron solamente diferencias significativas en la producción de la juntura final. Para las p.i y p.a con forma interrogativa mayoritariamente se produjeron juntas finales altas, mientras que en las p.a con forma imperativa hubo una mayor cantidad de juntas bajas.

Además, se percibió una diferencia en cuanto a la realización enunciativa de las peticiones de la situación 0-1H en comparación con la obtenida en las peticiones de relaciones 0-0: para las primeras, las p.a se emitieron con una mayor cantidad de interrogativas mientras que para las segundas hubo una mayor recurrencia de imperativos. Esta característica confirma una de las hipótesis esbozadas al inicio de este apartado en donde se planteaba esperar una mayor producción de imperativos en las peticiones emitidas de contextos en donde el hablante tuviera el poder.

Las peticiones producidas en esta situación no mostraron diferencias de producción en las juntas iniciales pues la mayoría se produjo con una baja %L. Además, tanto las p.i como las p.a se emitieron con un mayor porcentaje de primeros acentos bitonales con una frecuencia superior de L^*+H en las p.i y de $L+>H^*$ en las p.a con forma interrogativa. Por otro lado, las p.a se emitieron mayormente con un acento monotonal H^* .

Para finalizar, aunque ambos tipos de petición se realizaron con un acento nuclear L^* , éstas se diferenciaron en la juntura final de acuerdo con su forma enunciativa: las p.i y p.a con forma interrogativa terminaron con una juntura final $H\%$ y las p.a con forma imperativa con una juntura $L\%$.

3.2.3. RELACIÓN 0-10

Las peticiones analizadas en este apartado fueron producidas en contextos donde los interlocutores eran cercanos, pero donde el oyente tenía un poder superior al del hablante.

Los enunciados se emitieron en los contextos:

- a. *Platicas con tu mamá por teléfono. Pregúntale si irá a trabajar mañana* (p.i)
- b. *Estás viendo la TV y tu mamá no te deja ver la pantalla. ¿Cómo le pides que se mueva?* (p.a)

Como se aprecia en la tabla 33, tanto las p.i como las p.a tuvieron una mayor producción de juntas iniciales %L. En este sentido, se puede observar que el hecho de tener a un destinatario con una jerarquía mayor no implicó necesariamente la producción de una junta inicial alta, como sí sucedió en el estudio piloto realizado a los hispanohablantes y como se hipotetizaba al inicio de este apartado. Por otro lado, aunque la producción de p.a con forma imperativa disminuyó en comparación con el registrado en las p.a elicadas de relaciones 0-1H, aún se produjeron algunas peticiones con esta forma. Dado que en los tres tipos de petición se registró una mayor cantidad de juntas iniciales bajas, los resultados de la prueba estadística no mostraron una relación significativa entre las juntas y los tipos de petición analizada ($p= 1.44$).

Tabla 33.
Junta inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 0-10.
Cuestionario de roles. N=28

Junta inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
%H	3	21	4	40	1	15
%L	11	79	6	60	3	75
Total	14	100	10	100	4	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p= 1.44$)

Con respecto al primer acento tonal, se examinó un mayor porcentaje de producción de acentos bitonales $L^{*+}(j)H^{*}$ en las p.i con el 58% de registros, seguido del 40% para los $L+>(j)H^{*}$ y 30% en los H^{*} en las p.a con forma interrogativa. El registro total de acentos tonales puede observarse en la siguiente tabla 34. Los resultados del análisis estadístico tampoco mostraron un valor significativo para la relación entre el tipo de petición elicitada y el acento tonal producido ($p= 2.0$).

Tabla 34.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-10.
Cuestionario de roles. N=28

	Primer acento tonal		Peticiones de acción			
	Peticiones de información		(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
$H^{*}/!H^{*}$	2	14	3	30	1	25
$L+H^{*}$	1	7	--	--	2	50
$L+_jH^{*}$	2	14	--	--	--	--
$L^{*+}H$	5	36	1	10	--	--
L^{*+}_jH	3	22	1	10	1	25
$L+>H^{*}$	--	--	2	20	--	--
$L+>_jH^{*}$	1	7	2	20	--	--
$H+L^{*}$	--	--	1	10	--	--
Total	14	100	10	100	4	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p= 2.0$)

El ascenso de los acentos bitonales en las p.i tuvo casi el mismo promedio en cada tipo con 3.69 st para los $L+(j)H^{*}$; 2.81 st para los $L^{*+}(j)H^{*}$; y 4.62 st para el único de tipo $L+>_jH^{*}$. A diferencia de los acentos tonales registrados en las p.i elicidadas del contexto 0-0, en esta situación se produjo una mayor cantidad de acentos bitonales. En el caso de los promedios de ascenso en las p.a con forma interrogativa, se advirtió poca diferencia según el tipo de acento tonal codificado con un promedio de 3.76 st para la forma $L^{*+}(j)H$ y uno de 3.81 st para $L+>(j)H^{*}$.

En cuanto a los acentos nucleares, en la tabla 35, podemos observar que las p.i se realizaron mayormente con el acento tonal L+(j)H* (N=8); las p.a con forma interrogativa con un mayor número de registros de acentos nucleares L* (N=5) y L+(j)H* (N=4), mientras que en las p.a de forma imperativa se destacó la presencia de acentos nucleares L*. La prueba estadística aplicada para analizar la relación entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada no mostró resultados significativos (p= 1.59).

Tabla 35.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 0-10.
Cuestionario de roles. N=28

Acento nuclear	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
L*/!H*	2	14	5	50	3	75
H*	2	14	1	10	--	--
H+L*	2	14	--	--	--	--
L+H*	5	36	1	10	--	--
L+(j)H*	3	21	3	30	1	25
Total	14	100	10	100	4	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 1.59)

El descenso realizado antes del acento nuclear en las p.i con un acento tonal L* fue de 2.31 st, inferior que el presentado en las peticiones producidas en los contextos anteriores cuyos promedios fueron de 4.78 st en las 0-0 y 4.41 en las 0-1H. Esta diferencia podría estar obedeciendo al código de frecuencia vinculado a la altura tonal (Gussenhoven 2004) en el que se relacionan a las tonalidades altas y bajas con ciertas formas de codificar la cortesía.

En este caso, al producirse una petición en una situación que planteaba una relación entre personas cercanas cuyo poder lo tenía el oyente, el descenso producido antes del acento nuclear tuvo un promedio inferior. Así, los descensos menos prominentes en este contexto pueden estar asociados a lo cortés, la sumisión y la falta de seguridad, mientras que los descensos más marcados se relacionan con la autoridad, la agresión y la seguridad.

Podría decirse entonces que las p.i producidas por los aprendientes tuvieron una disposición a descender con mayor prominencia antes del acento nuclear cuando se tuvo una relación jerárquica equitativa con los interlocutores, mientras que cuando existió un poder mayor, estos contornos tonales fueron menos prominentes.

Por otro lado, las p.a con forma interrogativa con un acento nuclear bajo L* muestran un panorama diferente al de las p.i pues el promedio de descenso en las peticiones no difirió a lo registrado en las p.a de contextos 0-0 y 0-1H.

En contraste, los datos observados en las las p.a con forma imperativa que se produjeron con un acento nuclear L* en las relaciones 0-1O registraron un promedio superior al de las otras dos situaciones. En los contextos 0-1O fue de 3.59 st, mientras que el de las 0-1H de 1.08 st. Esta característica puede estar asociada a la forma enunciativa de la petición, al tratarse de un imperativo, se esperan contornos tonales descendentes.

Con respecto a la juntura final, tanto en las p.i como en las p.a hubo una mayor recurrencia de juntas H% (N=7 para cada caso) con un promedio de ascenso de 5.74 st para los primeros y 5.12 st para los segundos. Las p.a con forma imperativa se produjeron todas con una juntura final baja (véase tabla 36).

Para esta situación, las juntas finales mostraron un resultado estadísticamente significativo al evaluar la relación entre el tipo de juntura final y la petición elicitada (0.006). Así, para las peticiones con forma interrogativa se produjo en su mayoría una juntura final alta, en tanto que las p.a con forma imperativa se produjeron todas con una juntura final baja. En este sentido, a diferencia de las peticiones elicitadas de las relaciones 0-0 y 0-1H, ya no se presentaron juntas finales altas, pese a que el hablante estaba en un grado jerárquico menor que el oyente.

Tabla 36.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 0-10.
Cuestionario de roles. N=28

	Juntura final		Peticiones de información		Peticiones de acción	
					(Forma (int))	(Forma imp)
	#	%	#	%	#	%
H%	7	50	7	70	--	--
HH%	4	29	1	10	--	--
LH%	1	7	1	10	--	--
HL%	1	7	--	--	--	--
L%	1	7	1	10	4	100
Total	14	100	10	100	4	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (0.006)

En los datos analizados en este trabajo, los colaboradores mostraron una tendencia a producir una juntura H% en ambos tipos de peticiones para las peticiones elicidadas de relaciones 0-10. Se observa un contraste con lo examinado en las situaciones anteriores en donde hubo una mayor producción de juntas finales HH%. Este hecho también se diferenció con las configuraciones registradas por los hablantes nativos de español quienes mostraron ascensos prominentes (HH%) en la relación 0-10. Parece ser que para los aprendientes, tener menor poder que el oyente en relaciones familiares no implica necesariamente la producción de ascensos finales prominentes.

Para finalizar, el campo tonal registrado en las peticiones elicidadas en los contextos 0-10 mostraron más variación que los producidos en los contextos anteriores. Las p.i tuvieron un promedio de 9.50 st, las p.a con forma interrogativa uno de 5.19 st y las p.a con forma imperativa uno de 9.15 st. En este sentido, podemos apreciar que las p.i y solamente las p.a que tuvieron una forma imperativa se produjeron con una amplitud tonal muy similar, esto, probablemente debido a la producción de las juntas finales altas en las p.i interrogativas y a los descensos pronunciados – promedio de 3.59 st – en las p.a con forma imperativa. Por otro lado, el hecho de que en las p.a con forma imperativa el promedio del

campo tonal fuera de casi la mitad que el presentado en las p.i y p.a imperativas es muestra de que las p.a emitidas en la relación 0-1O carecen de contornos tonales cuya amplitud tuviera correlatos más neutros. Es decir, parece ser que los participantes no realizan tonos de juntura final con un ascenso prominente para mostrar cortesía cuando los interlocutores son cercanos.

El promedio del campo tonal en las peticiones realizadas de contextos 0-1O fue de 9.50 st en las p.i, 8.74 en las p.a con forma interrogativa y de 9.15 st en las p.a con forma imperativa. Los promedios del campo tonal, en comparación con lo registrado en las peticiones emitidas en contextos 0-0 fueron inferiores, sin embargo, esta diferencia no superó el umbral de percepción de 1.5 st (el promedio fue 1.21 st menor en las p.i, 0.87 st en las p.a con forma interrogativa y uno de 1.31 st en las p.a con forma imperativa).

Por otro lado, al contrastar los promedios del campo tonal realizado en las peticiones de relaciones 0-1H y 0-1O, se observaron datos inferiores por 1.96 st en las p.i y en las p.a con forma interrogativa, no obstante, en este último no se superó el umbral de percepción de 1.5 st. Las p.a con forma imperativa presentaron un promedio superior en las relaciones 0-10 pero la diferencia tampoco fue mayor a 1.5 st.

De esta manera, podemos observar que las peticiones producidas en contextos en donde el hablante tenía el poder mostraron una mayor amplitud en el campo tonal. Como ya lo mencioné anteriormente, el campo tonal con mayor promedio se produjo por los descensos prominentes en las p.a con forma imperativa y la producción de juntas ascendentes finales en las peticiones interrogativas, propiedades que no se presentaron con mucha frecuencia en las relaciones en donde el hablante y el oyente estaban en una relación jerárquica similar o el oyente tenía el poder en cuyos casos se produjeron peticiones en un rango tonal más neutro.

3.2.4. RELACIÓN 1-0

En esta situación, se consideró una relación entre interlocutores desconocidos con una jerarquía similar entre ambos. Las peticiones elicítadas de esta relación responden a los contextos:

- a. *Estás en la calle y olvidaste tu reloj. ¿Cómo le pides a un desconocido la hora?* (p.i)
- b. *Estás en el área de no fumar y ves que alguien está fumando. ¿Cómo le pides apagar su cigarro?* (p.a)

En la juntura inicial, se encontró que las p.i se realizaron con una cantidad de producción igual de juntas iniciales %H y %L (N=7 para cada caso). Por otro lado, en las p.a con forma interrogativa, se produjo una mayor cantidad de juntas %L (N=7), mientras que en las p.a con forma imperativa tres de los cinco enunciados registrados se realizaron con una junta %H. El análisis estadístico no muestra resultados significativos que expliquen una relación entre los tonos de junta y el tipo de petición elicítada ($p= 0.63$). En la tabla 37 se puede observar el porcentaje de producción de cada junta inicial en ambos tipos de peticiones.

Tabla 37.

Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.
Cuestionario de roles. N=28

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
%H	7	50	2	22	3	60
%L	7	50	7	78	2	40
Total	14	100	9	100	5	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p= 0.63$)

Por otro lado, los acentos tonales registrados al inicio de las p.i y p.a se produjeron mayormente con un primer acento tonal H* (N=6 en las p.i; N=4 en las p.a con forma interrogativa y N=3 en las p.a con forma imperativa). Los porcentajes de cada tipo de acento

tonal registrado se muestran en la tabla 38. En estos casos, tampoco se registraron resultados estadísticamente significativos de la relación entre el primer acento tonal y el tipo de petición elicitada ($p= 2.0$).

Tabla 38.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 0-10.
Cuestionario de roles. N=28

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H*/!H*	6	42	4	44	3	60
L+H*	1	7	--	--	--	--
L+;H*	--	--	1	11	1	20
L*+H	1	7	3	33	--	--
L*+;H	3	22	--	--	--	--
L+>H*	2	14	--	--	--	--
L+>;H*	1	7	1	11	1	20
H+L*	--	--	--	--	--	--
Total	14	100	9	100	5	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p= 2.0$)

El promedio del ascenso producido en los acentos tonales de tipo L*+(;)H fue de 3.62 st pues, como se observa en la tabla anterior, una mayor cantidad de este tipo de acentos tonales se produjo con un ascenso mayor a 3 st (N=3). Este promedio fue superior por 0.99 st al registrado en las relaciones 0-0. En este sentido, a comparación de las peticiones elicitadas de relaciones en donde los hablantes eran conocidos y no existía una relación jerárquica, en las peticiones emitidas en contextos con interlocutores desconocidos, se tuvo una tendencia a la producción de ascensos mayores a 3 st en el primer acento tonal.

En las p.a con forma interrogativa, la cantidad registrada de acentos bitonales y monotonaes fue muy similar (H* N=4 y L+H*, L+>;H* y L*+H N=5). De los acentos bitonales, los L*+H se produjeron en mayor medida (N=3). El promedio de ascenso registrado en estos casos fue de 2.02 st.

Por otro lado, a diferencia de las peticiones obtenidas en los datos de los hispanohablantes en el estudio piloto de este trabajo, quienes no produjeron ningún imperativo en esta situación, los aprendientes produjeron esta forma enunciativa en cinco de los enunciados analizados para el contexto 1-0. Tres de ellos se realizaron con un primer acento tonal H*. La realización de algunos de estos imperativos estuvo acompañada por marcas corteses (“por favor”), apelativos (“disculpe, señor”), o justificaciones (“se prohíbe fumar en esta área, no puedes fumar aquí, no está permitido aquí”). Posiblemente, la producción de estos imperativos se deba a que, en la situación, el oyente está realizando una acción que amenaza la imagen del hablante.

Con respecto al acento nuclear, como se muestra en la tabla 39, las p.i se produjeron mayormente con acentos nucleares L+(j)H* (N=6) y L* (N=5). Las p.a con forma interrogativa e imperativa también tuvieron una mayor realización de acentos nucleares L* (N=5 en las primeras y N=3 en las segundas). Nuevamente, el análisis estadístico llevado a cabo para evaluar la relación entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada, no mostró resultados estadísticamente significativos en este cruce de variables (p= 1.54).

Tabla 39.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.

Cuestionario de roles. N=28

Acento nuclear	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
L*/!H*	5	36	4	44	4	80
H*	--	--	--	--	--	--
H+L*	3	21	2	22	--	--
L+H*	2	14	1	11	--	--
L+(j)H*	4	29	2	22	1	20
Total	14	100	9	100	5	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 1.54)

El ascenso producido en los acentos tonales $L+(j)H^*$ de las p.i fue de 4.48 st, muy similar al presentado en las p.i elicítadas de relaciones 0-0 (promedio de 4.18 st). En este sentido, puede notarse que no existió una diferencia entre el ascenso tonal registrado en el núcleo del enunciado mientras más distancia se tuvo con el oyente.

Las p.a con forma interrogativa que se produjeron con un acento nuclear $L+(j)H^*$ tuvieron un promedio de ascenso de 4.59 st. similar al que se observó en las p.i de esta relación. Un ejemplo de este tipo de realizaciones puede observarse en la figura 48. Esta petición fue producida por el hablante 6 quien aprendió español en Argentina y que tuvo la característica de mostrar algunas configuraciones tonales de esta variante del español como es el caso de la constante producción de configuraciones nucleares $L+H^* L\%$ (Gabriel *et al.* 2010).

Así, puede observarse que mientras existen algunos casos de transferencia prosódica en las producciones de los aprendientes de la L1 a la L2, también se producen algunas características prosódicas propias del español de la variedad en donde el aprendiente estudió español. Como ya se dijo en §2.1, esta característica puede estar relacionada con el tiempo que la participante estuvo viviendo en Argentina (al momento de la entrevista, llevaba cinco años viviendo en aquel país).

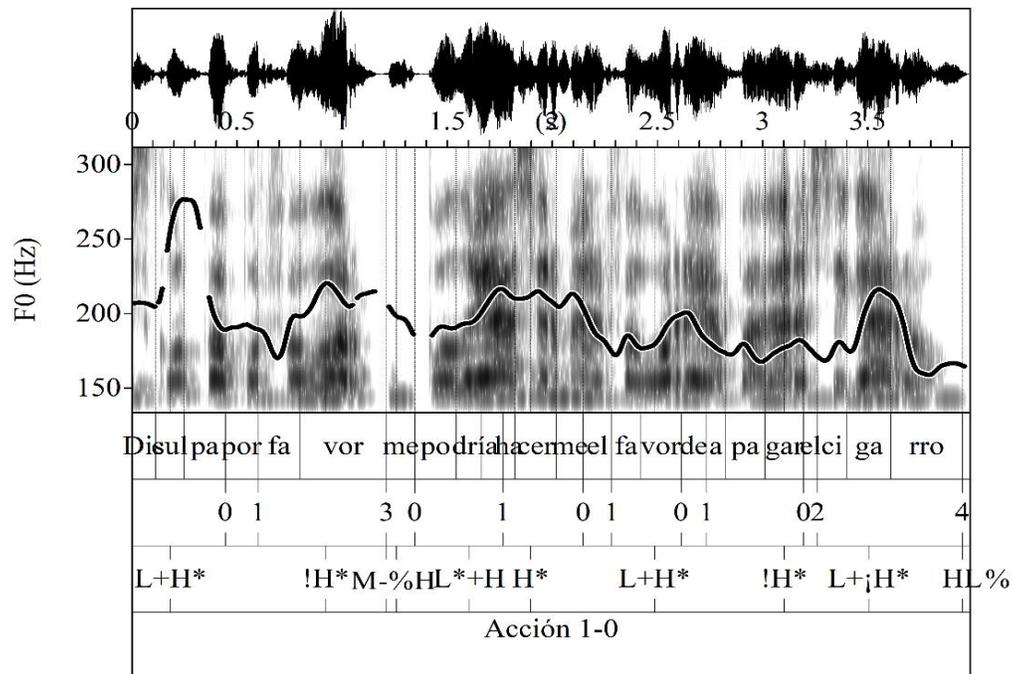


Figura 48. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Disculpa, por favor, ¿me podría hacerme el favor de apagar el cigarro?” Datos del hablante 6.

Por su parte, las p.a con forma interrogativa que se produjeron con un acento nuclear L* tuvieron un promedio de descenso de 2.51 st. Este promedio fue inferior que el presentado en las p.a elicadas de una relación 0-0 (promedio de 4.43 st). Por consiguiente, podemos observar que el descenso producido antes del acento nuclear también muestra diferencias según el grado de distancia que se tenga con el interlocutor. Un ejemplo de este acento tonal se encuentra en la figura 49, que además muestra la producción de dos pausas (0.403 ms la primera y 0.123 ms la segunda) marcadas con lindes de frase de nivel 3. El descenso producido antes del acento nuclear fue de 0.89 st.

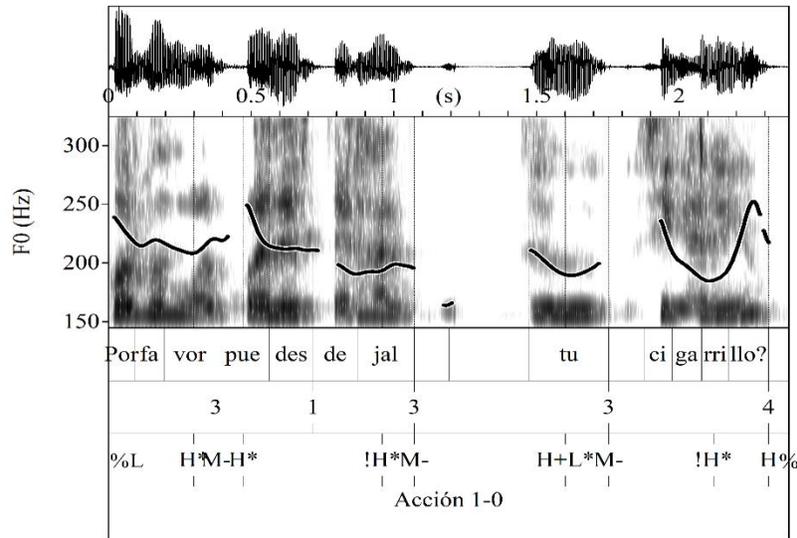


Figura 49. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Por favor, puedes dejar tu cigarrillo?” Datos del hablante 1.

Las p.a con forma imperativa que se produjeron con un acento nuclear L* presentaron un descenso antes del acento nuclear de 0.37 st. Una característica de las p.a de la situación 1-0 es que el rango tonal de producción durante el cuerpo del enunciado fue estable. Es decir, no se observaron picos tonales producidos por ascensos en la curva del F0. En el ejemplo de la figura 50, este hecho se hace evidente con la marcación de acentos tonales H* hasta antes del acento nuclear dese donde se produce un descenso hacia la juntura.

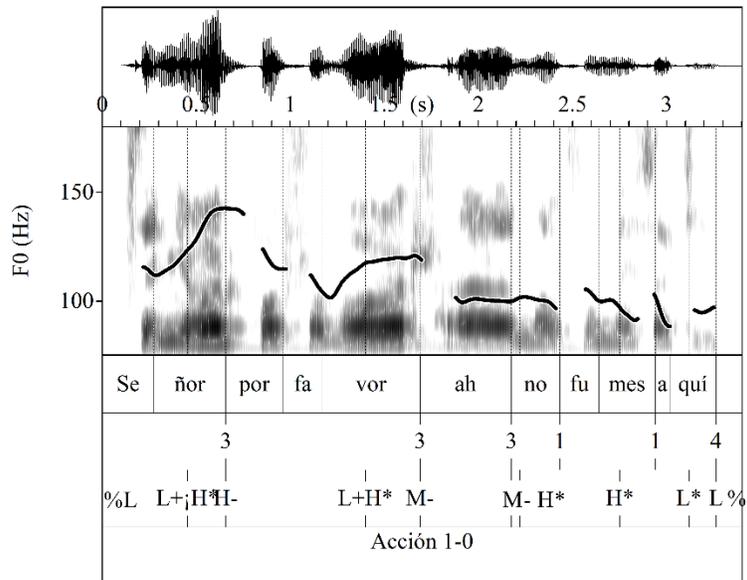


Figura 50. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor, por favor, no fumes aquí.” Datos del hablante 8.

Hablando de las juntas finales en las relaciones 1-0, éstas muestran una mayor recurrencia de producción de juntas finales altas H% y HH% tanto en las p.i como en las p.a. Las primeras tuvieron un porcentaje de aparición de 71% y las segundas uno de 44%. Las p.a con forma imperativa se produjeron con una mayor cantidad de juntas bajas (N=4). El análisis estadístico para evaluar la relación entre las juntas finales y el tipo de petición mostró resultados significativos ($p=0.02$) en este cruce de variables. En la tabla 40 se puede observar el porcentaje de aparición de cada una de ellas.

Tabla 40.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.

Cuestionario de roles. N=28

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H%	7	50	3	33	--	--
HH%	3	21	1	11	--	--
LH%	1	7	1	11	--	--
M%	--	--	1	11	1	20
HL%	1	7	1	11	--	--
L%	2	14	1	11	4	80

LM%	--	--	1	11	--	--
Total	14	100	9	100	5	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.02)

El promedio del ascenso registrado en las p.i con una juntura inicial alta H% fue de 5.8 st, muy similar al presentado en las p.i emitidas en un contexto 0-0 con una juntura final H% (5.23 st). El registrado en las p.i con juntura final HH% fue de 9.24 st, menor por 1.91 st que el registrado en las p.i de relaciones 0-0.

Las p.a con forma interrogativa se produjeron mayormente con junturas finales H% (N=7) y HH% (N=3). Las primeras de ellas tuvieron un promedio de 7.11 st y las segundas uno de 9.49 st. Las p.a con forma interrogativa producidas con una juntura final L% muestran características que ya han sido descritas por Culpeper *et al.* (2003:1572) quienes comentan que un ascenso final en la petición puede operar como una estrategia mitigadora para emisiones más directas, mientras que, si una petición es expresada más indirectamente, un descenso es aceptable pues ya está mitigada. Este contorno se ejemplifica en la figura 51, la cual se produjo también con un justificador “Es que está molestando a la banda”.

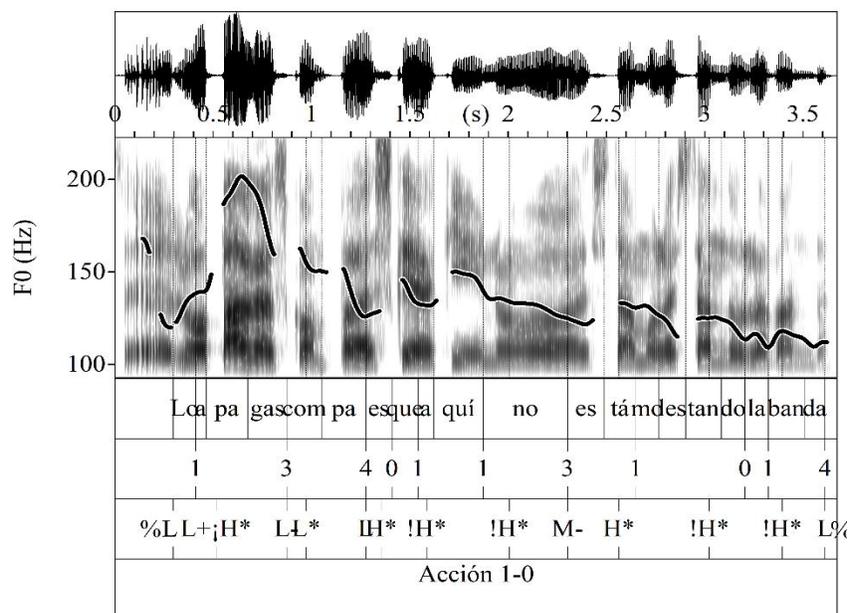


Figura 51. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Lo apagas compa? Es que aquí no. Está molestando a la banda” Datos del hablante 14.

Las p.a con forma imperativa en la situación 0-0 se produjeron mayormente con una juntura final L%. Una característica relevante de estas peticiones fue la aparición de fraseos intermedios, cuya realización se registró de dos a cuatro veces. Cada una de éstas se anotó con junturas intermedias de nivel 3. En algunos de estos casos los tonos de juntura se encontraban delimitando otros elementos enunciativos como secuencias de apoyo (“Deja de fumar |₃ por favor |₃ No está permitido aquí”) o vocativos (“Disculpa |₃ señor |₃”). En otros casos, estos fraseos se produjeron en fragmentos no esperados dentro del enunciado, por ejemplo, entre dos verbos (“Disculpe |₃ lo siento pero no |₃ puedes fumar aquí |₃ necesitas |₃ evitar fumando aquí”). En él se aprecia una justificación al final de la petición que funciona como un atenuador a AAI.

Por último, el campo tonal registrado en las peticiones tuvo un promedio de 10.16 st en las p.i –inferior por 0.55 st al que se registró en las relaciones 0-0 –; de 8.79 st en las p.a con forma interrogativa, que resultó mayor por 0.92 st que el obtenido en las p.a de las relaciones 0-0; y de 10.71 st en las p.a con forma imperativa, cuyo promedio también fue similar al que se registró en las p.a imperativas elicítadas de relaciones 0-0 (promedio 10.46 st). Como puede observarse, parece ser que la distancia codificada en las situaciones de las que se elicitaron las peticiones de las relaciones 0-0 y 1-0 no mostraron influencias en la producción de las peticiones, pese a que los interlocutores eran desconocidos.

En las p.i producidas de una relación 1-0 existió una mayor variabilidad de acentos tonales y tonos de juntura que la que se registró en las peticiones elicítadas de contextos 0-0. Contrario a lo esperado, el eje de distancia no favoreció una mayor producción de junturas iniciales %H, pues tanto ésta como la %L aparecieron en un registro similar de producción en las p.i. En las p.a con forma interrogativa se observó el mismo panorama; mientras que en las p.a con forma imperativa sí se presentó una mayor producción de junturas iniciales altas,

las p.a con forma imperativa, además de diferir en la juntura inicial con las peticiones con forma interrogativa, también se diferenciaron en el mayor porcentaje de tonos de juntura final L%.

Por otro lado, en las p.a se da cuenta de que la prosodia está intrínsecamente relacionada con la pragmática pues la formulación del acto de habla producida por los aprendientes difiere de las peticiones registradas en los datos de los hablantes nativos de español del estudio piloto. Aunque la situación 1-0 tanto hablantes nativos como aprendientes de español hicieron uso de secuencias explicativas en sus peticiones (“es que no se puede fumar aquí”), los hispanohablantes utilizaron juntas finales ascendentes para atenuar la petición; en cambio, los aprendientes utilizaron patrones descendentes finales. Herrmann (1988, *apud* Meyer 2001) destaca que cuando los hablantes están convencidos de que existirá resistencia por parte de los destinatarios a detener sus acciones, éstos no suelen realizar usos corteses por el riesgo que supone la resistencia. Así, estas peticiones ya no presentan una forma interrogativa sino una imperativa; probablemente por ello se deba la poca diferencia en el campo tonal producido por los aprendientes. Al creer que existirá cierta resistencia por parte de los interlocutores, dejan de producirse objetivos tonales más agudos para la expresión de la cortesía.

3.2.5. RELACIÓN 1-1H

Las peticiones elicidadas de un contexto 1-1H plantearon una relación en donde los interlocutores eran desconocidos. Al tratarse de un cliente, el poder lo tenía el hablante por sobre el oyente. Las peticiones fueron producidas de los contextos:

- a. *Estás en el cine. Pregunta si tienen boletos para la función de las nueve (p.i)*

- b. *Estás comiendo pan en un restaurante. ¿Cómo le dices al mesero que te dé la mermelada?* (p.a)

Como se aprecia en la tabla 41 tanto las p.i como las p.a se produjeron en su mayoría con una juntura inicial %L (N=9 para cada caso). Así, el análisis estadístico llevado a cabo para evaluar la relación entre los tonos de juntura iniciales y el tipo de petición analizada, no mostró un resultado estadísticamente significativo en la relación de ambas variables ($p=1.98$).

Tabla 41.

Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H.
Cuestionario de roles. N=28

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
%H	5	36	4	31	--	--
%L	9	64	9	69	1	100
Total	14	100	13	100	1	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p=1.98$)

En esta situación solamente se produjo un imperativo con una juntura inicial %L. Esta tendencia es diferente a la registrada en las p.a elicitadas en contextos 0-1H, cuyas peticiones se produjeron con una mayor frecuencia de imperativos (véase tabla 32). De tal manera, se observa una diferencia pragmática en cuanto a la formulación del acto de habla, donde la distancia entre los interlocutores ofrece una mayor posibilidad de producir imperativos cuando el poder lo tiene el hablante y su destinatario es conocido, mientras que se evita su producción cuando se trata de interlocutores desconocidos.

Por otro lado, los datos de la tabla 42 exponen que el acento tonal más recurrente en la zona inicial de las p.i fue el monotonal H* (N=7). El único enunciado imperativo producido

tuvo un primer acento tonal L+H*. Los resultados del análisis estadístico tampoco muestran una relación significativa entre las variables acento tonal y tipo de (p= 0.87).

Tabla 42.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H. Cuestionario de roles. N=28

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H*	7	50	5	38	--	--
L+H*	1	7	2	15	1	100
L+;H*	1	7	--	--	--	--
L*+H	3	21	1	8	--	--
L*+;H	--	--	--	--	--	--
L+>H*	1	7	1	8	--	--
L+>;H*	1	7	4	30	--	--
Total	14	100	13	100	1	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.87)

Las p.i se produjeron mayormente con un primer acento monotonal H* (N=7). Por otro lado, los acentos bitonales de tipo L*+H se emitieron solamente en tres peticiones mientras que los acentos bitonales L+(;)H* y L+>(;)H* dos veces. Por su parte, las p.a con forma interrogativa con un primer acento tonal L+>(;)H* tuvieron un promedio de ascenso de 3.89 st. Este promedio de ascenso fue similar al producido en las p.a elicadas en el contexto de relación 0-1H, cuyo promedio fue de 3.36 st. Un ejemplo de una p.a con este primer acento tonal se observa en la figura 52 en la que se muestran dos lindes de frase: uno de nivel 2 producido por un reforzamiento articulatorio en la oclusiva dental sorda del verbo “traer” y el segundo producido entre las palabras “mermelada” y “para”.

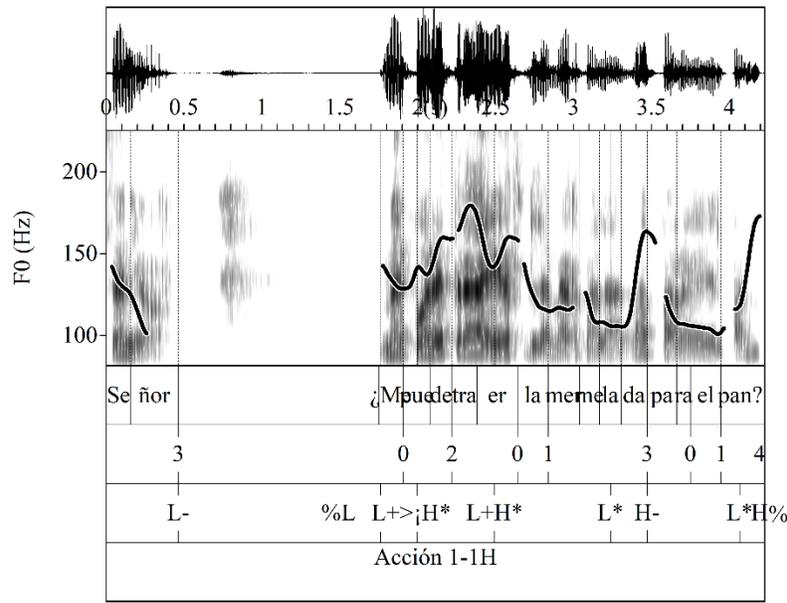


Figura 52. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Señor, ¿me puede traer la mermelada para el pan?” Datos del hablante 12.

En cuanto al acento nuclear, en la tabla 40 podemos observar que las p.i se produjeron con mayor porcentaje de acentos tonales bajos (L* o !H*) con el 50% de aparición. Las p.a con forma interrogativa se realizaron con una mayor cantidad de acentos nucleares L+H* (N=7), el cual también se registra para el único imperativo. El análisis estadístico llevado a cabo para analizar la relación entre el acento nuclear y el tipo de petición elicitada no dio resultados estadísticamente significativos ($p=0.69$). El número total de aparición de cada acento nuclear puede verse en la tabla 43.

Tabla 43.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-0.
Cuestionario de roles. N=28

Acento nuclear	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
Juntura final	#	%	#	%	#	%
L*/!H*	7	50	5	38	--	--
H+L*	2	14	1	8	--	--
L+H*	3	21	2	15	1	100
L+¡H*	2	14	5	38	--	--
Total	14	100	13	100	1	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p=0.69$)

Las p.i con un acento tonal L* tuvieron un promedio de descenso de 1.3 st antes del acento nuclear. Éste fue menor por 3.57 st que el registrado en las p.i elicadas de relaciones 0-1H. De esta forma, es posible apreciar que mientras más distancia se tiene con el oyente, los colaboradores produjeron menos descenso antes del acento nuclear.

Por otro lado, los acentos nucleares L+(j)H* en las p.i tuvieron un promedio de ascenso de 3.56 st, solamente 0.62 st menor que el observado en las relaciones 0-1H. En la figura 53 se ofrece un ejemplo de un p.i con la configuración L+_iH* HL%, en donde la culminación del acento nuclear corresponde con el techo tonal, mientras que la juntura final no llega a descender hasta el piso del enunciado.

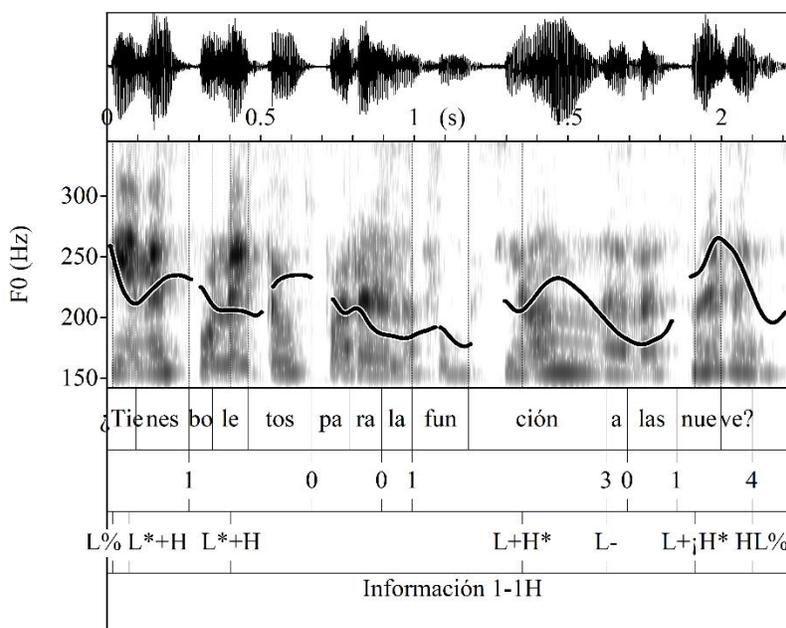


Figura 53. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienes boletos para la función a las nueve?” Datos del hablante 10.

Las peticiones elicadas en relaciones 1-1H tuvieron una mayor producción muy similar de junturas altas (H% o HH%) en las p.i (N=7) que de junturas bajas (HL% y L%); de H% (N=6) mientras que las p.a con forma interrogativa se produjeron mayormente con junturas H% o HH% (N=11). Los resultados muestran un valor de *p* significativo cuando se realiza el análisis estadístico para evaluar la relación entre la juntura final y el tipo de petición (*p*=

0.01). Estos resultados podrían indicar que las juntas H% caracterizaron a las p.a producidas por los aprendientes mientras que las p.i tuvieron más variación entre las juntas H% y L%. En la tabla 44 se puede observar el número de juntas de cada caso.

Tabla 44.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1H.

Cuestionario de roles. N=28

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción			
			(Forma (int))		(Forma imp)	
	#	%	#	%	#	%
H%	4	29	7	54	--	--
HH%	3	21	4	30	--	--
LH%	1	7	1	8	--	--
HM%	--	--	1	8	--	--
M%	--	--	--	--	1	100
HL%	1	7	--	--	--	--
L%	5	36	--	--	--	--
Total	14	100	13	100	1	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.01)

Las p.i con una junta H% tuvieron un promedio de ascenso de 5.41 st. Este promedio de ascenso fue superior por 1.27 st al producido en las p.i elicitadas de la situación 0-1H. Por otro lado, las p.i con una junta final HH% tuvieron un promedio de ascenso de 11.09 st. Este promedio fue superior por 1.85 st que el registrado en las p.i elicitadas de relaciones del tipo 1-0 así como superior por 1.5 st que el obtenido en las peticiones producidas en relaciones del tipo 0-1H.

En consecuencia, se muestra que la diferencia entre los promedios de ascenso de las juntas H% no son superiores al umbral de percepción de 1.5 st cuando se comparan con las otras relaciones. Es decir, el eje de poder en los contextos entre desconocidos no parece marcar diferencias en el ascenso final cuando los interlocutores tienen igual relación jerárquica o el hablante tiene un poder superior que el oyente. Por otro lado, cuando los

interactuantes en la conversación resultaron ser desconocidos, aunque el hablante tuviera el poder, el ascenso resultó superior.

Por otro lado, las p.a con una juntura final H% se produjeron con un promedio de ascenso de 6.42 st. Este fue inferior que el registrado en las relaciones 1-0 por 0.69 st. A comparación de los enunciados registrados en las relaciones 0-1H, en las p.a de emitidas en relaciones 1-1H la mayor parte de éstos tuvieron forma interrogativa. De este modo, observamos que cuando los interlocutores son conocidos y el hablante tiene el poder, la producción de imperativos fue más común que cuando ambos eran desconocidos, situaciones en las que los colaboradores prefirieron la producción de peticiones con forma interrogativa.

Para finalizar, el campo tonal en las peticiones tuvo promedios muy similares, con 11.12 st para las p.i; en tanto que para las p.a se registró uno de 11.03 st y 11.22 st para la forma interrogativa e imperativa respectivamente. La diferencia entre éstos y los registrados en las relaciones 0-1H superó el umbral de percepción solamente en las p.a con una diferencia de 2.3 st en las interrogativas y de 2.42 en las imperativas. Así mismo, el promedio de las p.a con forma interrogativa también fue superior por 2.24 st a comparación del registrado en la relación 1-0. Así, es posible observar que la distancia entre los interlocutores, así como el poder influyeron prosódicamente en los enunciados: mientras más distancia se codificó en las relaciones, mayor fue el campo tonal, mismo panorama que sucedió cuando el hablante tuvo el poder.

Las peticiones producidas en esta situación se diferenciaron mayormente en el primer acento tonal. Las p.i tuvieron una mayor frecuencia de primer acento tonal H*, mientras que las p.a con forma interrogativa mostraron una frecuencia muy parecida de acentos tonales H* y L+>¡H*. Por su parte, las p.a con forma imperativa de esta situación fueron las primeras en producirse con un mayor porcentaje de acento bitonales L+H* en esta posición. Además,

se destaca al hecho de que en esta relación las p.i se produjeron con una frecuencia similar de junturas finales H% y L%.

3.2.6. RELACIÓN 1-10

Las peticiones analizadas de un contexto 1-10 plantearon una relación en donde los interlocutores eran desconocidos y el destinatario tenía un poder superior al del hablante, dado que representan personas de autoridad en instituciones. Los enunciados analizados en este apartado se produjeron de los contextos:

- a. *Estás haciendo trámites por teléfono. Pregunta si mañana abren la compañía (p.i)*
- b. *Tienes problemas para alcanzar un libro. Pregunta al bibliotecario si puede pasártelo (p.a)*

Como se observa en la tabla 45, las p.a producidas de situaciones 1-10 no se produjeron con ningún imperativo. Así, tanto las relaciones que suponen un mayor grado de imposición como el hecho de que los interactuantes sean desconocidos y que, además, el oyente tenga mayor poder sobre el oyente, muestran formas enunciativas que permitan aminorar el AAI realizado como lo es la forma interrogativa. La prueba estadística de probabilidad exacta de Fisher no mostró resultados significativos en evaluar la relación entre la junta inicial y el tipo de petición elicitada ($p= 0.99$).

Tabla 45.
Juntura inicial. Peticiones de información y de acción. Situación 1-10.
Cuestionario de roles. N=28

	Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción (Forma (int))	
		#	%	#	%
	%H	6	43	5	36
	%L	8	57	9	64

Total	14	100	14	100
--------------	----	-----	----	-----

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.99)

La mayoría de las peticiones de información y acción se produjeron con una juntura inicial baja (N=8 en las p.i y N=9 en las p.a). Sobre esto, se observan datos contrarios a lo que se ha caracterizado para algunas variedades del español que exhiben una tendencia a la producción de junturas iniciales altas para mostrar un mayor grado de cortesía en sus interacciones (véase Orozco 2008, 2010, con datos de Guadalajara, Jalisco, México).

Por otro lado, las p.i se produjeron en mayor medida con un primer acento tonal $L^{*+}(j)H$ y $L+>(j)H^{*}$ (N=5 para cada caso). Las p.a, tuvieron una cantidad superior de primeros acentos tonales H^{*} (N=5) y $L^{*+}(j)H$. El porcentaje de aparición para cada acento tonal puede observarse en la tabla 46. Tal como sucedió con las junturas iniciales, la relación entre los acentos tonales y el tipo de petición elicitada no arrojó resultados significativos (p= 0.98).

Tabla 46.
Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.
Cuestionario de roles. N=28

	Primer acento tonal		Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%	#	%
H^{*}	2	14	5	36		
$L+H^{*}$	1	7	1	7		
$L+_jH^{*}$	1	7	1	7		
$L^{*+}H$	3	21	3	21		
L^{*+}_jH	2	14	2	14		
$L+>H^{*}$	1	7	1	7		
$L+>_jH^{*}$	4	29	1	7		
Total	14	100	14	100		

Prueba de probabilidad exacta de Fisher (p= 0.98)

El promedio de ascenso de los acentos tonales $L^{*+}(j)H$ fue de 3.50 st, 1.37 st mayor que el registrado en las p.i elicitadas en la relación 1-1H, y muy similar a la observado en las p.i

producidas de una relación 0-10 (3.69 st). Podemos observar que para las p.i se muestra nuevamente una mayor diferencia del ascenso cuando se compara el eje de poder que cuando se observa el eje de distancia. En este sentido, el poder codificado en las peticiones parece mostrar mayor influencia en la producción del primer acento tonal: a menor poder por parte del hablante, mayor fue el promedio del primer acento tonal; caso contrario cuando se observa el eje de distancia, cuyo registro de ascenso en el primer acento tonal resultó similar.

Por otro lado, las p.i con un primer acento tonal $L+\>(\text{j})H^*$ tuvieron un promedio de ascenso de 4.17 st; es decir 1.17 st más que el registrado en las p.i de las situaciones 1-0, y 1.14 st más que el observado en las peticiones de relaciones 1-1H.

En relación con los acentos nucleares, se observó que para las p.i se produjo una mayor cantidad de acentos tonales del tipo L^* (N=5) y $L+(\text{j})H^*$ (N=6). Una tendencia similar se presentó en las p.a, con la producción de los acentos nucleares L^* (N=7) y $L+(\text{j})H^*$ (N=5), según se muestra en la tabla 47.

Tabla 47.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción. Situación 1-10. Cuestionario de roles. N=28

Acento nuclear	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
$L^*/!H^*$	5	36	7	50
H^*	1	7	--	--
$H+L^*$	1	7	2	14
H^*+L	1	7	--	--
$L+H^*$	3	21	2	14
$L+(\text{j})H^*$	3	21	3	21
Total	14	100	14	100

El promedio del descenso producido antes del acento nuclear L^* fue de 1.14 st, es decir, 3.73 st menor que le presentado en las peticiones producidas del contexto 1-0. Este resultado también fue parecido al de las peticiones producidas en relaciones 1-1H y 0-10 (promedio

de descenso de 1.13 st y 1.5 st respectivamente). Así, vuelve a observarse la tendencia a la realización de menores descensos en las peticiones cuando menor poder tiene el hablante.

En el caso de las p.a producidas con un acento nuclear L*, se registró un promedio de descenso antes del acento nuclear de 1.17 st. Éste fue semejante al analizado en las p.i elicítadas de esta misma relación (1-1O). Además, fue inferior que el que se observó en las p.a elicítadas de una relación 1-0 (2.52 st); 1-1H (2.85) y 0-1O (1.5 st).

En cuanto a la juntura final, se percibió que tanto en las p.i como en las p.a más de la mitad de fueron altas, ya sea H% o HH%. Entre ambas, el porcentaje total que suman en las p.i es de 86% y en las p.a de 57%. La tabla 48 muestra el número de aparición para cada caso. En este cruce de variables, tampoco se observó una relación entre las peticiones y el tipo de juntura realizada ($p= 0.2$).

Tabla 48.

Juntura final. Peticiones de información y de acción. Situación 1-1O.
Cuestionario de roles. N=28

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
H%	7	50	3	21
HH%	5	36	5	36
M%	--	--	1	7
HL%	--	--	2	14
L%	1	7	1	7
LM%	1	7	2	14
Total	14	100	14	100

Prueba de probabilidad exacta de Fisher ($p= 0.2$)

El promedio de ascenso en las p.i con una juntura final H% fue de 5.33 st, 0.47 st más que el registrado en las p.i elicítadas de contextos 1-0 y 0.62 st menor que el observado en las p.i de relaciones 1-1H. En el caso de las p.i producidas de relaciones 0-1O el promedio fue muy similar (5.74 st). Este resultado representó casi la mitad que el obtenido en las p.i con una

juntura de tipo HH% (10.55 st), que a su vez fue superior por 1.31 st al de las p.i producidas en contextos 1-1; y superior por 2.41 st que el de las 1-1H así como 1.1 st mayor que el de las relaciones 0-1H. Como puede observarse, la diferencia entre los promedios de ascenso producidos en las junturas HH% parecen atender a las relaciones de poder en las que se elicitaron las peticiones. Esta diferencia sólo superó el umbral de percepción de 1.5 st cuando se observan las relaciones 1-1O y 1-1H, por lo que podemos afirmar que a menor poder del hablante, mayor fue el ascenso final.

Las p.a tuvieron mayor variación en los promedios de ascenso de las junturas finales. Las de tipo H% se produjeron con un ascenso de 6.73 st, 1.66 st más que el registrado en las p.a elicítadas de contextos 0-1O y similar al presentado en p.a de relaciones 1-0 (6.65 st) y a las 1-1H (5.41 st). Por otro lado, las peticiones con una juntura HH% tuvieron un promedio de ascenso de 10.55 st; es decir, 0.67 st más que el presentado en las p.i con esta juntura final y también superior al presentado en las p.a de relaciones 1-1, con un promedio de 9.49 st. Así mismo, fue inferior que el observado en las p.a de relaciones 1-1H, cuyo promedio fue de 11.09 st. Estos resultados indican que en las p.a el ascenso de las junturas H% tuvieron una mayor variación cuando se observa el eje de distancia. De este modo, las peticiones elicítadas de relaciones entre desconocidos en donde el oyente tenía el poder mostraron un ascenso superior que le presentado en las peticiones del tipo 0-1O.

3.2.7. RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA 1

En esta prueba, pudimos observar diferentes tendencias de producción de acentos tonales y tonos de junturas en cada una de las peticiones según las situaciones elicítadas. Aunque en todas las peticiones se percibieron diferentes frecuencias de producción de acentos tonales y

tonos de juntura, solamente algunas relaciones entre éstas y el tipo de petición resultaron estadísticamente significativas. En principio, las p.i y p.a de la situación 0-0 se diferenciaron en la zona inicial del enunciado: mientras las primeras mostraron una mayor producción de configuraciones %H H*, las segundas se produjeron mayormente con una configuración tonal L+>H*. Las peticiones de las relaciones restantes se diferenciaron únicamente en la juntura final: las p.i y p.a con forma interrogativa tuvieron una mayor producción de juntas finales H% o HH% y las p.a con forma imperativa una L%. Solamente en las peticiones de la situación 1-10 no se registró ningún resultado estadísticamente significativo.

A partir de estos datos se observó que, en un nivel avanzado, los hablantes nativos de inglés que aprendían español como segunda lengua produjeron las peticiones con un repertorio tonal con un mayor grado de similitud al presentado por los hablantes nativos de español, a comparación de aquellos participantes con poco nivel de español estudiados en Leyva (2018) y Robles-Puente (2014). No obstante, los datos analizados en la presente tesis siguen exhibiendo algunas transferencias tonales de su lengua materna o, en su defecto, las producciones de los aprendientes no mostraron varios de los correlatos observados en los hablantes nativos analizados en el estudio piloto según los ejes de distancia y poder. Algunos ejemplos de ello los encontramos en los enunciados con una configuración nuclear H*+L L% producidos como interrogativas orientadas o en la producción de primeros acentos tonales H* en muchas de las peticiones elicidadas, acentos tonales poco frecuentes en los dialectos del español para las peticiones y ya descritos en §1.2.4 para el inglés estadounidense.

Atendiendo exclusivamente a las frecuencias de producción de cada acento tonal y tono de juntura, se aprecia una mayor producción de juntas iniciales %L en todas las p.a y p.i de las doce situaciones, exceptuando sólo a aquellas p.a con forma imperativa de la situación 1-0 y la situación 0-0 de las p.i. En contraste con la hipótesis planteada al inicio del

apartado, no se observó una mayor producción de juntas iniciales %H en las peticiones elicítadas de contextos donde los interlocutores eran desconocidos y el hablante tenía menor poder por sobre el oyente, como se esperaba atendiendo al código de frecuencia (Gussenhoven 2004). Una probable explicación de ello es que los aprendientes, al tener en su lengua materna un verbo modal (*do*, por ejemplo) al comienzo del enunciado con el cual se está evidenciando la presencia de una interrogación, suelen omitir el tono alto con el que, en el español, se suele comenzar las interrogaciones.

Por otro lado, al analizar las frecuencias de producción de los acentos tonales en el inicio del enunciado, se advierte una mayor variabilidad en las peticiones con forma interrogativa. En tres situaciones de las p.i (0-1H, 0-1O, 1-1H) se produjeron acentos bitonales, ya sea de tipo L*+H o L+>H*; y en las restantes (0-0, 1-0 y 1-1H) hubo mayor registro de acentos monotonaes H*. Por su parte, solamente en cuatro de las situaciones de las que se elicitaron las p.a se produjeron mayor cantidad de acentos bitonales L*+H, L+H* o L+>H* (0-0, 0-1O, 1-1H y 1-1O); mientras que en otros casos (0-1H, 0-1O, 1-0, 1-1H, 1-1O) hubo una mayor o igual cantidad de producción de acentos monotonaes H*. Así, puede verse que las p.a representan un acto de habla, no solamente con más variación pragmática en su realización, sino también tonal.

Si examinamos el acento nuclear de las peticiones de información, podremos ver que los aprendientes emitieron principalmente acentos nucleares L+H* o L*, los primeros en las situaciones 0-0, 0-1H, 0-1O, y los segundos en las 0-0, 0-1H, 1-0, 1-1H y 1-1O. En comparación con los acentos tonales registrados en el estudio piloto de este trabajo, en donde los hablantes nativos de español emitieron una mayor cantidad de acentos nucleares bajos L* y L+H* únicamente en las situaciones en donde los interlocutores eran desconocidos y el oyente tenía el poder.

Un panorama similar se observó en las p.a en donde la mayoría de las situaciones que planteaban relaciones del tipo 0-1H, 0-1O, 1-1H, y 1-1O se produjeron con un acento nuclear L+H*, a comparación de las relaciones del tipo 0-0, 0-1O, 1-1H, y 1-1O que se produjeron con un acento nuclear monotonal L*. Además, la única relación en donde aparecieron acentos nucleares altos H* fue en la que se planteaba que el oyente tenía el poder. Este tipo de acento nuclear en el inglés ha sido asociado frecuentemente con un menor grado de certeza por parte del hablante quien verdaderamente carece con seguridad de la respuesta a lo preguntado (Cruttenden, 1981: 59; Gusehoven, 2004: 297), por lo que la presencia de este acento tonal podría estar relacionada nuevamente con transferencia prosódica de la L1 a la L2.

En cuanto a la juntura final, se observa una mayor producción de juntas altas, ya sea de tipo prominente HH% o no prominente H%, no obstante, en ambas peticiones no se cumple con una de las hipótesis formuladas pues no se observó una mayor producción de juntas prominentes al final de las peticiones mientras más distancia hubo entre los interlocutores y el poder lo tenía el oyente sobre el hablante. En este sentido, es posible sostener la idea de que los aprendientes no suelen producir constantemente ascensos pronunciados al final de los enunciados. Este tipo de características son similares a las que describe Bowen (1956) quien explica que las peticiones de información en el español suelen terminar en un tono más alto que en el inglés.

Además de registrarse una mayor producción de juntas finales altas en ambos tipos de petición para las p.i de la situación 1-1H se observó también una regularidad en la producción de juntas finales L%. Adicionalmente, se analizó una presencia considerable de juntas bajas L%, LM% o HL% en las peticiones de información y acción con forma interrogativa, las cuales no se produjeron en ningún dato de los hablantes nativos de español y que sólo son características de las peticiones emitidas de dialectos caribeños del español

(*cfr.* Congosto 2011 y Willis 2010). Esta particularidad parece atender a una mayor certeza de la respuesta del hablante por el contexto en el que se emitieron pues probablemente el hablante ya estaba predispuesto a escuchar cierto tipo de respuesta (se pregunta al taquillero si tienen boletos para la función de las nueve; se pregunta a un desconocido por la hora y se pregunta a un encargado si la compañía estará abierta mañana). Así, parece ser que el grado de certeza sobre la respuesta que obtendrán también está asociada con la realización de juntas bajas. Sobre ello, Pérez *et al.* (2011:3) describen que en el español peninsular, para las p.i existen ciertos patrones que “se asocian al grado de certeza que el hablante tiene sobre la respuesta que va a recibir: por lo general un tono alto (ya sea en el acento tonal o en el tono de frontera) va asociado con un bajo grado de certeza, mientras que los tonos más bajos, se correlacionan con altos grados de certeza”.

En las p.a, la junta baja en enunciados con forma interrogativa solamente apareció en los contextos 0-0 (N=2); 0-1O (N=1); 1-0 (N=4); y 1-1O (N=6). Como se aprecia, su producción no disminuyó en las relaciones en donde se plantearon contextos con interlocutores desconocidos o donde el oyente tenía el poder sobre el hablante. De estas peticiones destaca la escasa aparición (N=1) de interrogativas en las peticiones elicítadas de la relación 0-1H –en la que se le pedía al hermano hacer la tarea–, y también la nula producción de juntas finales L% en las peticiones de la situación 1-1H, en la que se puede observar que la distancia entre los interlocutores está permitiendo no sólo el uso de ciertas formas enunciativas, sino también, la producción de juntas bajas. Aunado a ello, en las p.a se pueden observar diferentes valores de producción de juntas finales altas. En las situaciones en donde el oyente tiene el poder, las juntas altas tienen el objetivo de minimizar el grado de imposición sobre lo solicitado, mientras que en aquellas en donde el

3.3. ANÁLISIS DE RESULTADOS EN LA PRUEBA 2: LECTURA DE ENUNCIADOS

Los datos analizados en este apartado son enunciados vinculados con las situaciones planteadas en la prueba 1; específicamente núcleos de peticiones desprovistos de contenido adyacente. Con este instrumento se les pidió a los colaboradores que emitieran seis peticiones de información (“¿Fuiste con tu hermana?”, “¿Trajiste el regalo?”, “¿Vas a ir a trabajar mañana?”, “¿Puedes darme la hora?”, “¿Tienen boletos para las nueve?”, “¿Mañana abren la compañía?”) y seis de acción (“¿Puedes pasarme la ensalada?”, “¿Puedes hacer la tarea?”, “¿Puedes moverte?”, “¿Puedes apagar tu cigarro?”, “¿Puedes traerme la mermelada?”, “¿Puedes pasarme el libro?”) con tres realizaciones lingüísticas²⁹ diferentes (neutra, cortés y descortés) con la intención de analizar las variaciones melódicas realizadas por los participantes a partir de cada una de las realizaciones lingüísticas solicitadas. Adicionalmente, para las peticiones de acción se elicitó la forma imperativa para la lectura descortés (“Pásame la ensalada”, “Haz la tarea”, “Dame permiso”, “Apaga tu cigarro”, “Dame la mermelada”, “Pásame el libro”), esto, para tener un mejor correlato entre la forma elicitada y el tipo enunciativo producido.

El total de peticiones analizadas en esta prueba fue de 588. De esta muestra, 252 correspondieron a las peticiones de información (p.i) y 336 a las peticiones de acción (p.a). El número de enunciados es mayor en las p.a porque en éstas también se consideraron las formas imperativas de las peticiones con la variable descortés, que como se mencionó

²⁹ Este término hace referencia al concepto de realización lingüística utilizado en Brown y Levinson (1987: 92) para describir al procedimiento a través del cual se realizan diferentes estrategias para la manifestación de la cortesía y su adecuación a la posición nuclear del interlocutor, al grado de familiaridad entre ellos y al tipo de acto comunicativo que se pretenda realizar.

anteriormente, permitirá tener un mejor correlato entre la realización lingüística elicitada y el tipo enunciativo producido.

La descripción de los resultados obtenidos en esta prueba se realizará partir de la lectura neutra, cortés y descortés con la que se elicitaron las peticiones tomando en cuenta las características de la curva melódica. Para ello, se seguirá el orden planteado en la prueba 1: se comenzará a describir la juntura inicial y el primer acento tonal; después se hablará del acento nuclear y la juntura final, y se finalizará con las características del campo tonal.

Además, se hará la descripción de una muestra de algunas peticiones de información y acción retomadas de las producciones de los aprendientes de español como L2, a saber, “¿Trajiste el regalo?”, “¿Puedes darme la hora?”, “¿Mañana abren la compañía?”, “¿Puedes moverte?”, “¿Puedes hacer la tarea?”, “¿Puedes traerme la mermelada?”, así como de la forma imperativa de las tres peticiones de acción seleccionadas para esta muestra: “Dame permiso”, “Haz la tarea”, “Dame la mermelada”. Tal descripción tiene como fin analizar las características globales (F0, intensidad y duración) de estas peticiones y determinar si hay alguna influencia prosódica según realización lingüística elicitada.

3.3.1. RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA NEUTRA

Las peticiones que se produjeron con una lectura neutra presentaron una mayor producción de juntas iniciales %H. Las p.i mostraron un registro de 56% de juntas %H y las p.a un total de 71%. Como puede verse en la tabla 50, el registro total de juntas altas es mayor en

las p.a que en las p.i. El análisis estadístico llevado a cabo por la prueba Chi cuadrada³⁰, no muestra valores significativos (a un valor de significación de alfa 0.05) que indiquen que la frecuencia de junturas iniciales difiera en función del tipo de petición producida.

Tabla 50.

Juntura inicial. Peticiones de información y de acción.

Prueba de producción. Realización lingüística neutra. N=168.

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
%H	47	56	60	71
%L	37	44	24	29
Total	84	100	84	100

$\chi^2 (1, N=168) = 3.71, p=0.054$

Así, podemos observar que las p.i y p.a difieren de lo que Orozco (2010) ha descrito para las peticiones corteses para la variedad de Guadalajara, Jalisco (México) cuyo tono de juntura inicial no tuvo una mayor tendencia a producirse como %L.

En relación con los primeros acentos tonales, los datos muestran una mayor tendencia a la producción de formas del tipo $L^{*+}(j)H$ en ambos tipos de petición (N= 39 para las p.i y N= 33 para las p.a), seguidos de acentos con pico desplazado a la postónica $L+>jH^{*}$ (N= 26 en el caso de las p.i y N= 29 en las p.a) y acentos monotonaes H^{*} (N= 12 para las p.i y N=17 para las p.a). Como puede verse en la tabla 51, los acentos monotonaes $!H^{*}$ y el bitonal con alineamiento en la sílaba tónica $L+(j)H^{*}$ tuvieron poca frecuencia de aparición. Los resultados de la prueba Chi cuadrada para evaluar la relación entre los acentos tonales en esta posición y el tipo de petición elicitada no muestran resultados significativos. Así, se observa

³⁰ En la prueba 2 se optó por realizar el estadístico de Chi cuadrada dado que, a comparación del tamaño de la muestra en la prueba 1, en la prueba 2 se contó con mayor número de ítems. Además, la frecuencia en cada una de las celdas fue superior a 5 en el 85% de cada una de ellas.

que el tipo de acentos tonales al inicio del enunciado tanto para las p.i y las p.a en ambas peticiones fue el $L^*+;H^{31}$.

Tabla 51.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción.

Prueba de producción. Realización lingüística neutra. N=168

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
$H^*/!H^*$	13	15	17	20
$L+H^*$	2	2	4	5
$L+;H^*$	4	5	1	1
L^*+H	11	13	12	14
$L^*+;H$	28	33	21	25
$L+>H^*$	7	8	9	11
$L+>;H^*$	19	23	20	24
Total	84	100	84	100

$\chi^2(3, N=168)=1.29, p=0.731$

La mayoría de los acentos bitonales ya sea de tipo L^*+H o $L+>H^*$, se produjeron con un ascenso mayor a 3 st. Los acentos tonales L^*+H en esta posición presentaron promedios de ascenso muy similares en ambas peticiones (2.12 st en las p.i y 2.34 st en las p.a), mientras que los acentos tonales $L^*+;H$ tuvieron un promedio de ascenso de 4.68 st en las p.i y de 5.20 st en las p.a. De igual forma, los acentos tonales $L+>H^*$ y $L+>;H^*$ no mostraron muchas diferencias entre los ascensos registrados en cada tipo de petición. Los acentos tonales en las p.i ascendieron 2.29 st y 5.37 st en promedio para cada caso y las p.a 2.32 st y 4.87 st.

Por otro lado, en la figura 54 se puede observar la única petición neutra con un acento tonal $!H^*$ caracterizado, además, por presentar el piso tonal al inicio de la petición. Aunque la emisión comience con una juntura $\%L$, el cuerpo del enunciado se mantiene en un nivel

³¹ Para llevar a cabo el análisis estadístico de estas variables se agruparon los acentos tonales $L+H^*$, L^*+H y $L+>H^*$ con sus pares producidos con un ascenso mayor a 3 st, ya que no se observó alguna correlación entre aquellos anotados con *upstep* y alguna realización pragmática. De esta manera, la tabla de contingencia que se analizó fue una de 2×4 .

más alto, a partir del ascenso en la palabra “ir” y no desciende ni en el acento nuclear, que se produjo con un acento tonal H*.

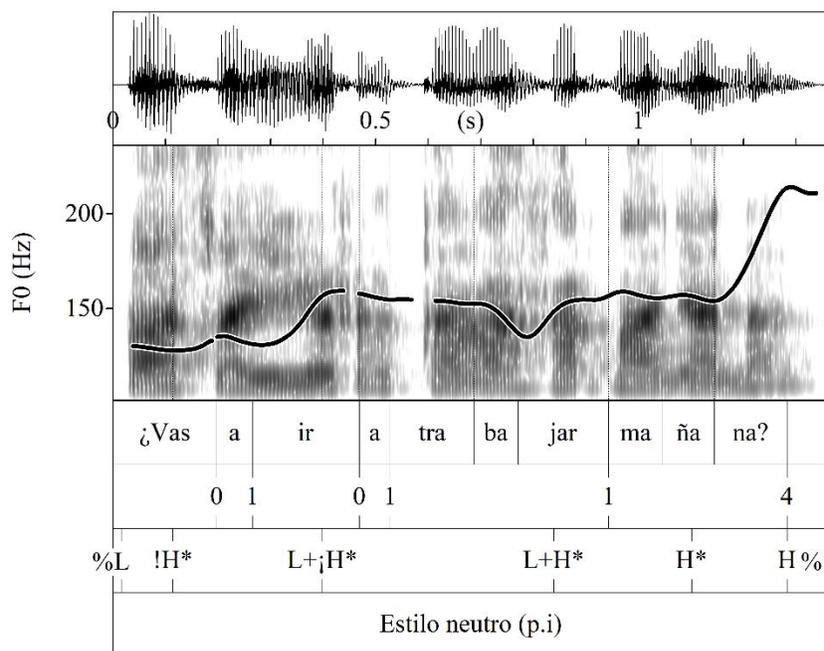


Figura 54. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” Datos del hablante 12.

En cuanto al acento nuclear, la tabla 52 muestra que las peticiones de información y de acción producidas con una lectura neutra tuvieron un acento nuclear L* en casi la mitad de los enunciados elicitados (N=46 en las p.i y N=44 en las p.a). Los acentos bitonales L+H* y H+L* fueron realizados en menor medida y el acento nuclear alto solamente se produjo una vez en ambas peticiones. Los resultados de la Chi cuadrada para evaluar la relación entre las variables acento tonal y tipo de petición no muestran que exista una asociación estadísticamente significativa entre ellas³².

³² Para evaluar la relación entre la variable acento tonal y tipo de petición se agruparon los acentos tonales de acuerdo con los objetivos tonales de cada uno. Así, los acentos tonales con objetivos tonales bajos L*, !H*, H*+L y H+L* se agruparon en una sola celda mientras que los ascendentes L+H* L+;H* y H* se agruparon en otra.

Tabla 52.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción
 Prueba de producción. Realización lingüística neutra. N=168

Acentos nucleares	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
L* / !H*	46	55	47	56
H+L*	11	13	6	7
H*+L	3	4	8	10
H*	1	1	1	1
L+H*	11	13	13	15
L+¡H*	12	14	9	11
Total	84	100	84	100

$$\chi^2 (2, N=168) = 0.03, p=0.98$$

Las peticiones realizadas con un acento nuclear L* presentaron un descenso mayor en el cuerpo del enunciado en las peticiones de información –promedio de 4.8 st– que en las peticiones de acción, cuyo promedio fue de 3.62 st. No obstante, esta diferencia no supera el umbral de percepción de 1.5 st. En las figuras 55 y 56 se puede observar un ejemplo de ambos tipos de peticiones producidas con un acento nuclear bajo.

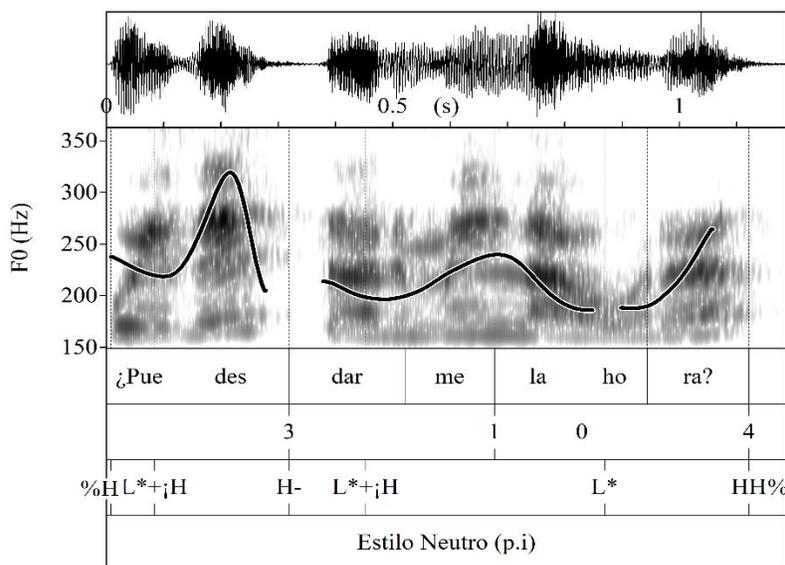


Figura 55. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Datos del hablante 10.

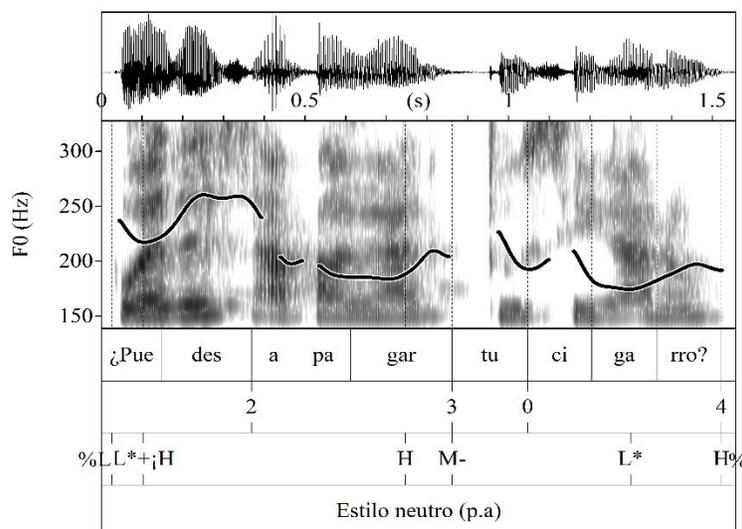


Figura 56. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes apagar tu cigarro?” Datos del hablante 1.

El descenso producido en el cuerpo de la petición de la figura 55 (1.19 st) fue inferior que el registrado en el de la figura 56 (3.23 st). Además, se observa una diferencia en cuanto a las características de la curva melódica que tiene que ver con el descenso previo al acento nuclear. Cuando las peticiones tuvieron una configuración nuclear $L^* H\%$ o $L^* HH\%$, el piso tonal coincidió con el acento nuclear L^* , mientras que cuando se tuvo una configuración nuclear diferente –como $!H^* L\%$ –, el piso tonal coincidía en dos puntos del enunciado: antes de la sílaba nuclear y en la juntura.

En lo que respecta a los acentos nucleares descendentes, se reporta una mayor cantidad de acentos de tipo $H+L^*$ en las p.i (N=11) a comparación de los acentos H^*+L (N=3). El promedio del descenso producido durante la sílaba nuclear en los acentos $H+L^*$ de las p.i fue de 3.36 st, mientras que el de los acentos tonales H^*+L fue de 10.58 st. Las figuras 57 y 58 muestran un ejemplo de la p.i “¿Fuiste con tu hermana?” producida con un acento $H+L^*$ y H^*+L respectivamente.

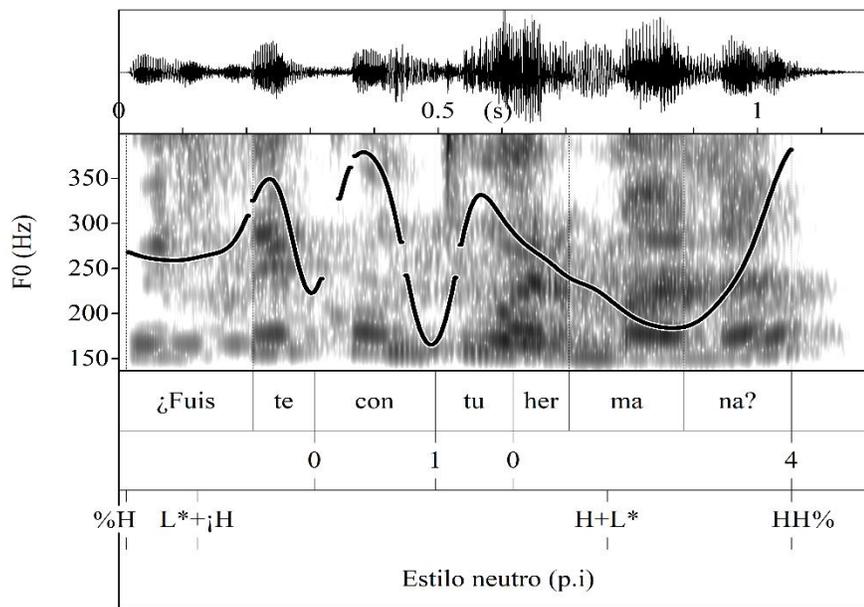


Figura 57. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 7.

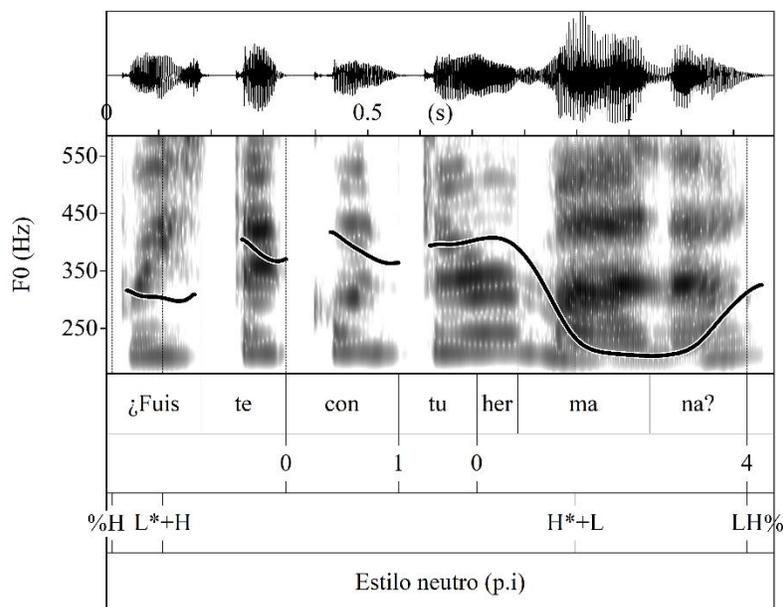


Figura 58. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Fuiste con tu hermana?” Datos del hablante 5.

En ambas figuras se puede observar la misma configuración tonal inicial %H L*+(j)H y una diferencia en la producción de las peticiones que tiene que ver con la zona nuclear: el descenso de la p.i de la figura 57 comienza a producirse desde el linde del verbo “fuiste” y la figura 58 muestra un ascenso progresivo hasta el acento nuclear.

En el caso de las p.a, el número de enunciados con acento nuclear H*+L y H+L* fue muy similar con ocho ocurrencias para el primero y seis para el segundo. El promedio de descenso vuelve a ser mayor en los acentos de tipo H*+L con 6.18 st que el presentado en los acentos H+L* con 1.94 st. Las figuras 59 y 60 ejemplifican cada caso. Las diferencias entre los descensos presentados entre las p.i y las p.a superan el umbral de percepción de 1.5 st al comparar cada acento tonal: los bitonales H+L* descendieron 2.82 st más en las p.a que en las p.i y los H*+L 8.64 st menos en las p.a que en las p.i.

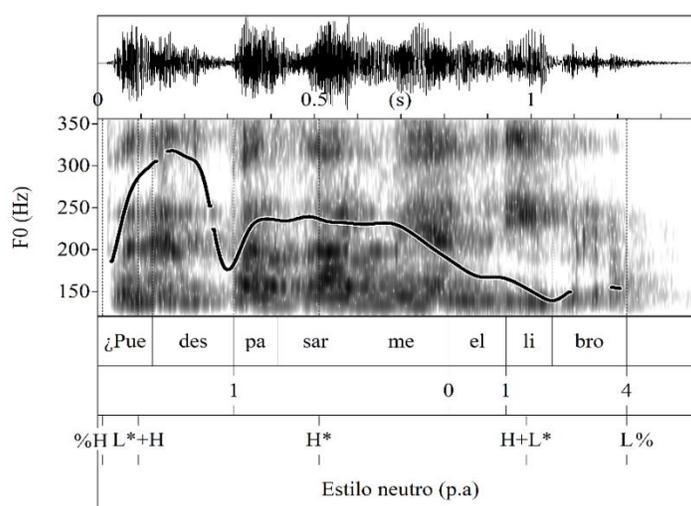


Figura 59. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasarme el libro?” Datos del hablante 3.

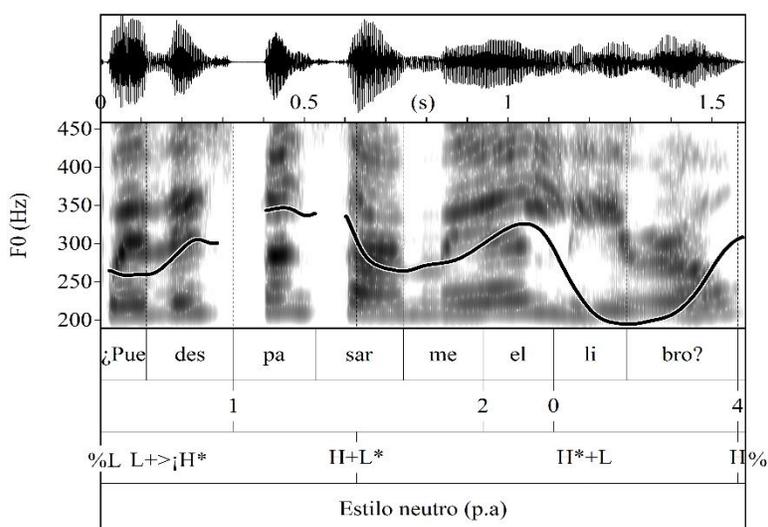


Figura 60. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes pasarme el libro?” Datos del hablante 5.

El acento de tipo H+L* en ambas peticiones es producto de un descenso progresivo que se produce desde el primer pico tonal del enunciado y que culmina en el acento nuclear. Por otro lado, la característica principal del acento tonal H*+L es que el descenso del F0 que se produce en la sílaba acentuada se realiza desde un pico tonal al inicio del acento nuclear.

En relación con las junturas finales, los datos de la tabla 53 muestran que tanto las p.i como las p.a se produjeron mayormente con junturas HH% (promedio de ascenso de 10.16 st para las p.i y 7.67 st para las p.a) y H% (promedio de ascenso de 5.78 para las p.i y 6.37 en las p.a). A diferencia de las p.i, las p.a presentaron una mayor cantidad de junturas L% con un 37% de registros. Las junturas LH% solamente se produjeron cuatro veces en ambos tipos de petición en tanto que los tonos de juntura HM% y M% únicamente aparecieron en las p.a. Al realizar la prueba de Chi cuadrada, se buscó evaluar si existía una relación entre las junturas finales y el tipo de petición elicitada o el tipo de lectura solicitada. El análisis estadístico muestra que existe una relación entre el tipo petición elicitado y la juntura producida al final de la frase. Así, podemos observar que mientras las p.a se produjeron con una mayor producción de junturas finales HH%, las p.i tuvieron una mayor producción de junturas finales L%. No obstante, si se considera el conjunto de junturas finales de acuerdo con sus objetivos tonales, se puede notar una mayor producción de junturas finales con objetivos tonales altos (N=47) que junturas con objetivos tonales bajos (N=31).

Tabla 53.
 Juntura final. Peticiones de información y de acción.
 Prueba de lectura. Realización lingüística neutra. N=168

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
H%	25	30	23	27
HH%	49	58	19	23
LH%	4	5	4	5
HM%	--	--	1	1
L%	6	7	31	37
M%	--	--	6	7
Total	84	100	84	100

$$\chi^2 (1, N=168) = 28.31, p=0.000$$

Las junturas complejas de tipo LH% también presentaron diferencias en el promedio de ascenso cuando se comparan ambos tipos de petición. Las p.i promediaron 10.51 st, casi la mitad de lo que ascendieron las junturas LH% en las p.a, cuyo promedio fue de 5.39 st.

Para finalizar, las junturas M% y HM% que sólo se registraron en las p.a, se anotaron de esa manera por no superar un movimiento tonal mayor a 1.5 st, en el caso de la juntura M%, y por presentar un sostenimiento de tono en la juntura después de haber ascendido, en el caso de la juntura HM% (véase figura 61 en contexto de lectura neutro).

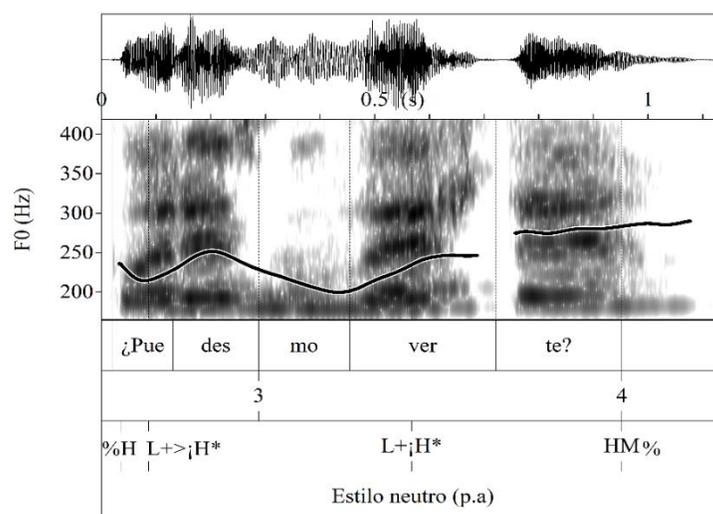


Figura 61. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 6.

En este ejemplo se puede apreciar también un índice de disyunción de nivel 3 provocado por un movimiento tonal descendente entre ambas palabras del enunciado. Una probable explicación acerca de la aparición del tono de juntura M% en las p.a podría deberse a una estrategia para mitigar el acto de habla en el que, aunque no se produce un tono alto, se está omitiendo la realización de una juntura baja.

3.3.2. RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA CORTÉS

Los datos obtenidos en la lectura cortés registraron una mayor cantidad de tonos de juntura %H, al igual que sucedió en la lectura neutra. Las p.i y p.a presentaron casi el mismo número de ocurrencias con 61 peticiones de información y 67 peticiones de acción, tal como se muestra en la tabla 54. El análisis estadístico llevado a cabo por la prueba Chi cuadrada no muestra valores significativos que indiquen que la frecuencia de juntas iniciales difiere en función del tipo de petición producida.

Tabla 54.

Juntura inicial Peticiones de información y de acción.

Prueba de producción. Realización lingüística cortés. N=168.

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
%H	61	73	67	80
%L	23	27	17	20
Total	84	100	84	100

$$\chi^2 (1, N=168)=0.82, p=0.365$$

Comparando el número de casos de juntas iniciales altas en las p.i y p.a producidas en la lectura neutra y cortés, observamos que la recurrencia de juntas %H en las p.i aumentó en la realización lingüística cortés (N=61) a comparación del presentado en la neutra (N=47).

En las p.a con lectura cortés, la juntura inicial %H tuvo una frecuencia de siete ítems más que lo registrado en las p.a producidas en un contexto de lectura neutro.

A pesar de que tanto en las peticiones neutras como en las corteses se registró una mayoría de junturas iniciales %H, las gráficas de las figuras 62 y 63 muestran una diferencia sustancial entre el rango de inicio de ambas peticiones según la forma en la que se emitieron. La curva de F0 de la realización lingüística neutra de la p.i “¿Trajiste el regalo?” muestra un promedio de inicio de 87.53 st mientras que el registrado en la lectura cortés uno de 89.58 st, es decir, aproximadamente dos semitonos por arriba del promedio en la lectura neutra. Así, puede hacerse evidente que, si bien en ambos tipos de lectura se están produciendo junturas iniciales altas, hay una diferencia entre el nivel tonal de inicio: las peticiones corteses se emitieron con un nivel tonal más alto, asociado a la amabilidad según el código de frecuencia (Gussenhoven 2004).

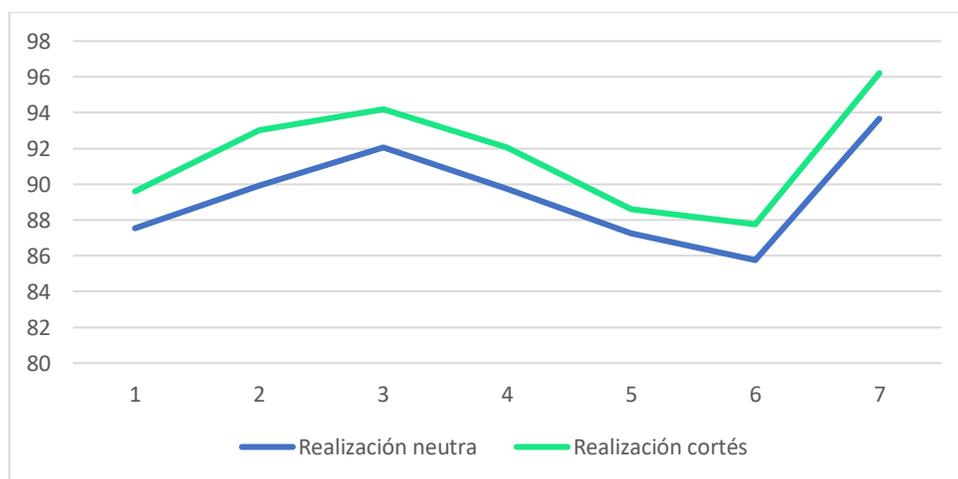


Figura 62. Promedios en st para el enunciado “¿Trajiste el regalo?” Configuración global de las realizaciones lingüísticas neutra y cortés.

El panorama es similar en las p.a. La petición “¿Puedes moverte?” producida con una lectura neutra muestra un promedio en el inicio de 90.84 st mientras que el registrado en la realización lingüística cortés se presenta uno de 91.84 st. Aunque en este último la diferencia entre ambos promedios no supera el umbral de percepción de 1.5 st, no se ignora la idea de

que en la lectura cortés no sólo se está comenzando en un rango tonal más agudo a comparación de la neutra, sino que, este rango tonal suele ser superior a lo largo de todo el enunciado.

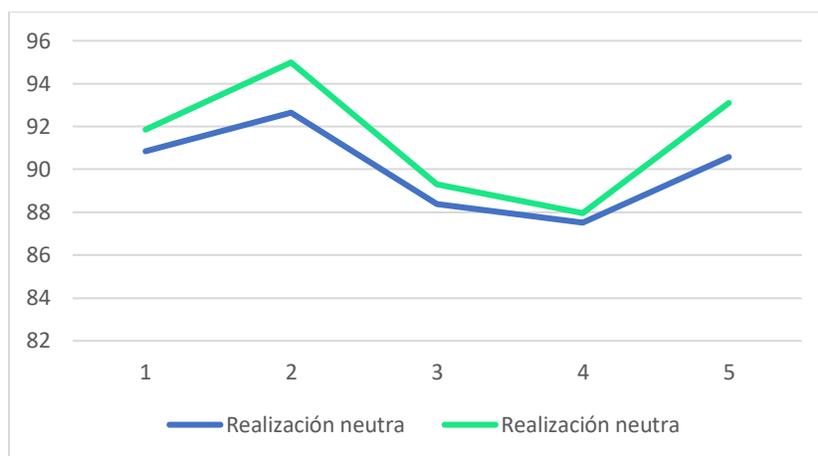


Figura 63. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística neutra y cortés.

En lo que respecta al primer acento tonal, la tabla 55 muestra que las peticiones de información y de acción correspondientes a la lectura cortés se produjeron con una mayor cantidad de acentos tonales L^*+H ($N=38$ y $N=45$ casos para cada petición). Nuevamente, se mostró una tendencia a la mayor producción de ascensos mayores a 3 st. Ambas peticiones mostraron una menor cantidad de acentos tonales H^* a comparación de los registrados en la lectura neutra (véase tabla 52). Los resultados de la prueba Chi cuadrada para evaluar la relación entre los acentos tonales en esta posición y el tipo de petición elicitada muestran resultados significativos. Podemos observar que las p.i con una lectura cortés tuvieron igual número de frecuencias de acentos tonales $L^*+(;)H$ y $L+>(;)H^*$, a diferencia de las p.a que mostraron una frecuencia de producción mayor de acentos tonales $L^*+(;)H$ para la posición inicial de los enunciados.

Tabla 55.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. Realización lingüística cortés. N=168

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
H*/ !H*	5	6	12	14
L+H*	3	4	1	1
L+;H*	6	7	2	2
L*+H	13	15	13	15
L*+;H	25	30	31	37
L+>H*	5	6	5	6
L+>;H*	26	31	19	24
H+L*	1	1	--	--
Total	84	100	84	100

$$\chi^2 (3, N=168)=8.67, p=0.034$$

Las peticiones producidas con un primer acento tonal !H* tuvieron la característica de presentar el piso tonal al inicio de la frase y un cuerpo tonal muy estable. Como se puede notar en la figura 64, no se observa un movimiento tonal mayor a 1.5 st en el cuerpo enunciativo hasta la juntura final del enunciado.

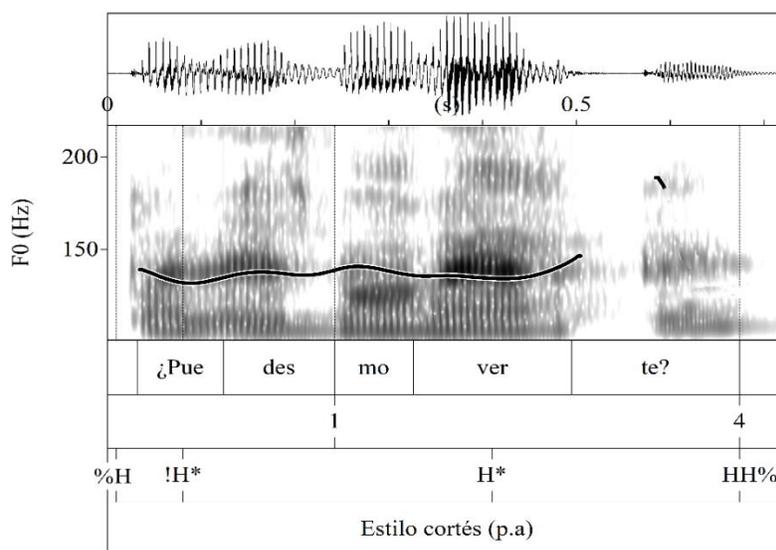


Figura 64. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 12.

En los acentos bitonales L+H* no se registró una diferencia notable en el ascenso producido en los dos tipos de peticiones (las p.i promediaron un ascenso de 1.8 st y las p.a de 2.11 st).

El caso es similar al registrado en los acentos $L+;H^*$ cuyo promedio en las p.i (5.73 st) y p.a (6.64 st) sólo tuvo una diferencia de 0.91 st. No obstante, el promedio de las p.a supera por 2.66 st al presentado en la lectura neutra. En este sentido, se aprecia que una manera de codificar la cortesía en las peticiones producidas con una lectura cortés fue la producción de mayores ascensos al inicio de la petición, en comparación con las peticiones que se emitieron en una lectura neutra.

Las p.i y las p.a con un primer acento tonal con pico desplazado a la postónica $L+>H^*$ tuvieron el mismo número de registros ($N=5$) y un promedio de ascenso similar (2.18 st en las p.i y 2.4 st en las p.a). Además, la diferencia en el valor del ascenso para este acento tonal entre estas peticiones y la realización lingüística neutra es de apenas 0.11 st para las p.i y 0.08 st para las p.a. Los enunciados con el primer acento tonal $L+>;H^*$ presentan un panorama similar, pues la diferencia de ascenso entre ambas peticiones es de 0.04 st (5.75 st en las p.i y 5.71 en las p.a).

Si se compara el registro de acentos tonales en los dos tipos de petición de las lecturas neutra y cortés, no se aprecia mucha diferencia en el número de casos de cada acento tonal (compárese tablas 48 y 52). Así mismo, los promedios de los ascensos producidos en cada tipo de acento tonal no produjeron diferencias mayores a 1.5 st, a excepción del acento tonal $L+H^*$ entre las p.a de la realización lingüística cortés y neutra. No obstante, puede advertirse que los hablantes mostraron una mayor tendencia a la producción de acentos bitonales ascendentes ($L+>;H^*$, $L^*+;H$ o $L+;H^*$) con un ascenso mayor a 3 st, sin importar el tipo de petición en que se trate. De este modo, en contraste con lo registrado en Leyva (2018) en donde se evidenció una menor cantidad de producción de acentos bitonales ascendentes al inicio de la frase por parte de los aprendientes con un menor nivel de español y un menor contacto con la lengua meta, los datos analizados en este trabajo muestran que los estudiantes

con un nivel avanzado y un mayor contacto con el español tuvieron un registro superior de acentos bitonales. En consecuencia, en los datos analizados en este trabajo, se registró un menor grado de transferencia prosódica de la L1 a la L2 en la zona inicial de los enunciados.

En el caso de los acentos nucleares, la lectura cortés registró con mayor recurrencia el acento tonal L* en ambos tipos de petición. Los resultados de la prueba de Chi cuadrada para evaluar la relación entre las variables acento tonal y tipo de petición no muestran que exista una asociación entre ellas para esta realización lingüística. En la tabla 56 se puede observar el porcentaje de aparición de cada uno de los acentos nucleares.

Tabla 56.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción.
Prueba de lectura. Realización lingüística cortés. N=168

Acentos nucleares	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
L*	35	37	41	48
H+L*	12	14	2	2
H*+L	8	9	6	7
H*	1	1	7	8
L+H*	14	17	13	15
L+ _i H*	14	17	15	18
Total	84	100	84	100

$$\chi^2 (2, N=168)=6.18, p=0.45$$

Las peticiones de acción y de información con acento nuclear L* elicidadas en la lectura cortés mostraron características similares cuando se las compara con la lectura neutra (véase tabla 51). El descenso registrado antes del acento nuclear L* en las p.a (5.47 st) fue parecido al presentado en las p.i (5.29 st). La diferencia de este descenso y el producido en la lectura neutra supera únicamente el umbral de percepción de 1.5 st en las p.a. (las p.i con realización lingüística cortés tuvieron un descenso mayor que las neutras por 1.11 st, mientras que el descenso en el cuerpo de las p.a superó por 1.8 st el presentado en las p.a con la realización

lingüística neutra). Ese descenso podría estar relacionado con la producción de un mayor ascenso en la juntura final de las peticiones producidas de una lectura cortés.

Por otro lado, las p.i correspondientes a la lectura cortés que se produjeron con el acento monotonal !H* presentan las mismas características que las peticiones con este acento nuclear en la lectura neutra. En ésta se registraron algunos enunciados producidos con un tono agudo, con una tendencia a la realización del piso tonal al inicio de la frase como se muestra en la figura 65 con la p.i “¿Vas a ir a trabajar mañana?”, la cual presenta en la zona nuclear del enunciado un movimiento ascendente.

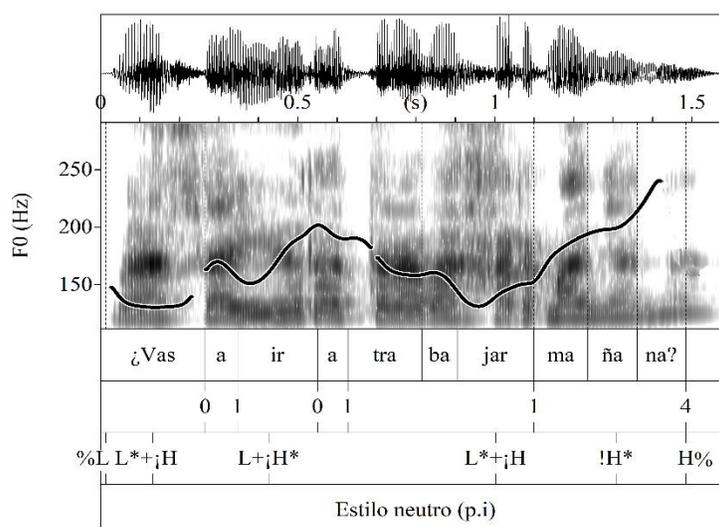


Figura 65. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Vas a ir a trabajar mañana?” Datos del hablante 12.

En cuanto a los acentos nucleares H+L*, se observa un promedio de descenso de 3 st en las p.i y de 2.79 st en las p.a. Como puede verse, la diferencia entre ambos promedios no supera el umbral de percepción de 1.5 st. Además, todos los enunciados registrados con este acento nuclear en la realización lingüística cortés tuvieron una juntura alta H% o HH%.

Igualmente, en los acentos nucleares L+H* se observó que en ambas peticiones tampoco hubo una gran diferencia en el promedio de ascenso, que fue de 2.09 st en las p.i y de 2.50 st en las p.a. El promedio en el primer tipo de petición solamente fue menor por 0.19

st que el registrado en la lectura neutra mientras que el promedio de ascenso en las p.a fue 0.28 st mayor que las p.a elicítadas con la misma realización lingüística.

El ascenso es un poco mayor en las p.i (promedio de 5.31 st) que en las p.a (promedio de 4.29 st) con lectura cortés cuando se observan los acentos nucleares de tipo L+;H*, aunque la diferencia entre estos no supera 1 st. De estos casos, se destaca una configuración circunfleja producida por el hablante 9 (véase figura 66) cuya percepción asemeja el patrón descrito por De la Mota *et al.* (2010) para el español mexicano en las aseveraciones³³. En este ejemplo se puede notar un pico tonal en el acento nuclear producto de un acento tonal L+;H* con un ascenso prominente y una juntura final L%.

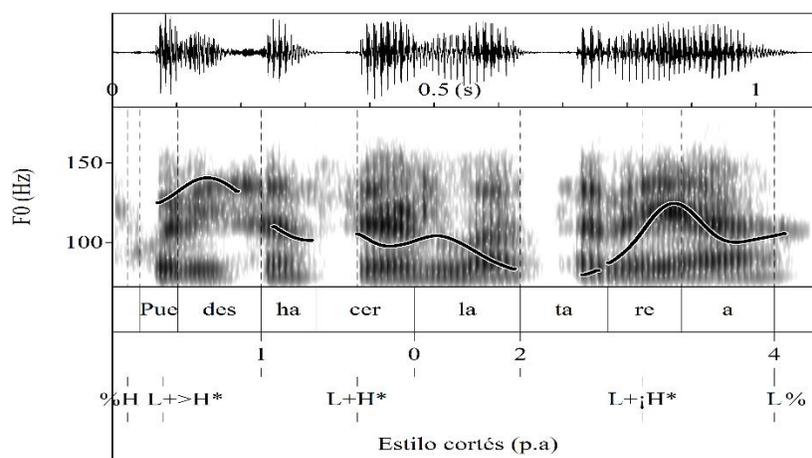


Figura 66. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes hacer la tarea?” Datos del hablante 9.

La configuración de esta petición puede contrastarse de una manera más clara si se compara con el promedio de F0 global en la lectura cortés del enunciado “¿Puedes hacer la tarea?” producido por los catorce hablantes. En la gráfica de la figura 67 se aprecia una elevación de la curva de F0 en el acento nuclear d. Este movimiento melódico difiere del presentado en la curva global.

³³ El hablante, al momento de la entrevista y elicitación de datos, solamente había viajado a México por motivos de trabajo y vacaciones, razón por la cual estuvo en el país tres meses. Además, también mencionó hablar con hispanohablantes mexicanos entre 2 y 3 veces por semana.

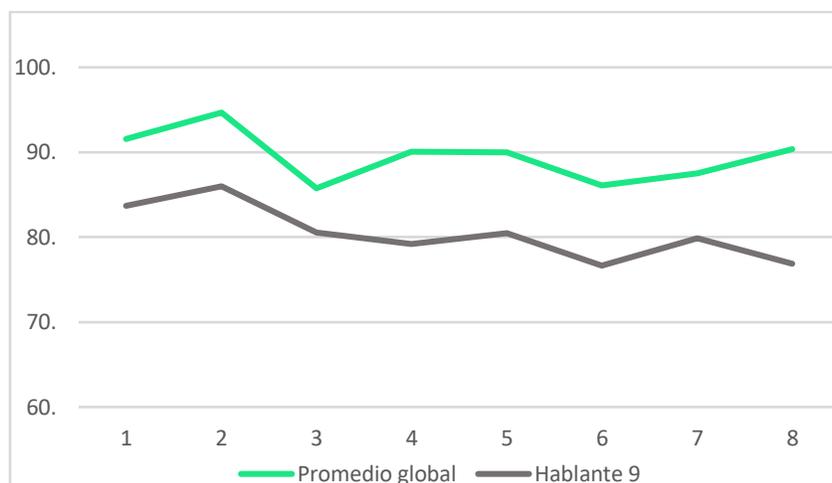


Figura 67. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes hacer la tarea?”
Configuración global de la realización lingüística cortés y datos del hablante 9.

La interpretación que se obtiene en la configuración tonal del enunciado del hablante 9 en contraste con la configuración global difiere en cuanto a su forma enunciativa. La configuración global, al terminar con una juntura final alta tiende a ser interpretada como una petición con forma interrogativa, mientras que la petición de la figura 66 tiene un matiz más cercano a una sugerencia.

En relación con los tonos de juntura final, podemos notar una menor cantidad de registros de juntas bajas en las p.a si se contrasta con el número de apariciones de juntas L% en la lectura neutra (véase tabla 53). Tanto las p.i como las p.a se produjeron mayoritariamente con juntas altas HH% y H%, además, se contempla una ausencia de juntas HM%, LM% y M% en las p.i, probablemente por tratarse de realizaciones lingüísticas de lectura menos neutras, cuya cortesía se realizó con contornos tonales más prominentes. El análisis estadístico muestra que existe una relación entre el tipo petición elicitada y la juntura producida al final del enunciado. Así, podemos notar que mientras las p.i tuvieron una mayor producción de juntas finales HH%, las p,a mostraron mayor variación entre las H% y las HH%. La tabla 57 expone el total de juntas registradas en cada petición según la lectura cortés.

Tabla 57.

Juntura final. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. La realización lingüística cortés N=168.

Junturas finales	Peticiones de información		Peticiones de acción	
	#	%	#	%
H%	22	27	23	28
HH%	47	56	27	32
LH%	7	8	5	6
HM%	--	--	1	1
L%	8	9	19	23
LM%	--	--	1	1
M%	--	--	8	9
Total	84	100	84	100

$\chi^2 (2, N=168)=12.76, p=0.000$

Las junturas H% presentadas en ambas peticiones tuvieron un promedio de ascenso muy similar (5.02 para las p.i y 5.09 para las p.a). Además, el promedio de las p.i fue menor que el presentado en la lectura neutra por 0.76 st mientras que las p.a ascendieron 1.28 st más. Aunque la diferencia no superó el umbral de percepción de 1.5 st, el valor del ascenso atendió a factores pragmáticos: mientras más cortés se codificó una petición, mayor fue el valor de su ascenso. Por otro lado, el promedio de ascenso registrado en las peticiones con juntura HH% en las p.i fue de 10.99 st, que implica 0.84 st más que en la realización lingüística neutra y 5.97 st más que el presentado en la juntura H%.

Con respecto a las peticiones con juntura LH%, se observó un promedio de ascenso de 5.84 st en las p.i, que es menor por 4.67 st al presentado en la lectura neutra, y 0.84 st menos que el promedio de las p.a con lectura cortés (6.68 st).

Por otro lado, se registraron algunos ejemplos en las p.a con junturas LM% y HM% en las que el movimiento tonal ascendente o descendente se mantuvo a lo largo de la sílaba posnuclear. Además, a comparación del promedio global registrado en las producciones de los catorce hablantes para la p.a “¿Puedes moverte?”, la duración de las sílabas en la emisión

del hablante 6 fue superior. En la figura 68 se muestra una gráfica en donde se aprecia que la sílaba postónica en “puedes” (0.21 ms), la nuclear (0.27 ms) y la posnuclear (0.4 ms) en la p.a “¿Puedes moverte?” son superiores al promedio general (promedio de 0.17 ms, 0.21 ms y 0.23 ms para cada caso). Si consideramos que el enunciado producido por el hablante 6 tuvo una duración total de 1.09 ms, casi la mitad de su duración se encuentra en la sílaba posnuclear.

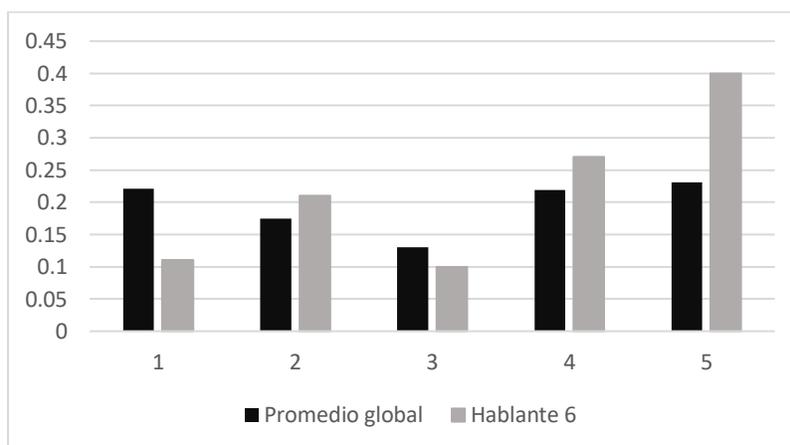


Figura 68. Promedios de duración (ms) para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística cortés y datos del hablante 6.

Un caso similar se muestra en las p.a con configuración HM% (véase figura 69) cuya duración total de emisión fue de 0.99 ms, de la cual, 0.3 ms fueron producidos en la sílaba posnuclear. Esta mayor duración también está atribuida a la producción de la oclusiva sorda producida en el ataque silábico.

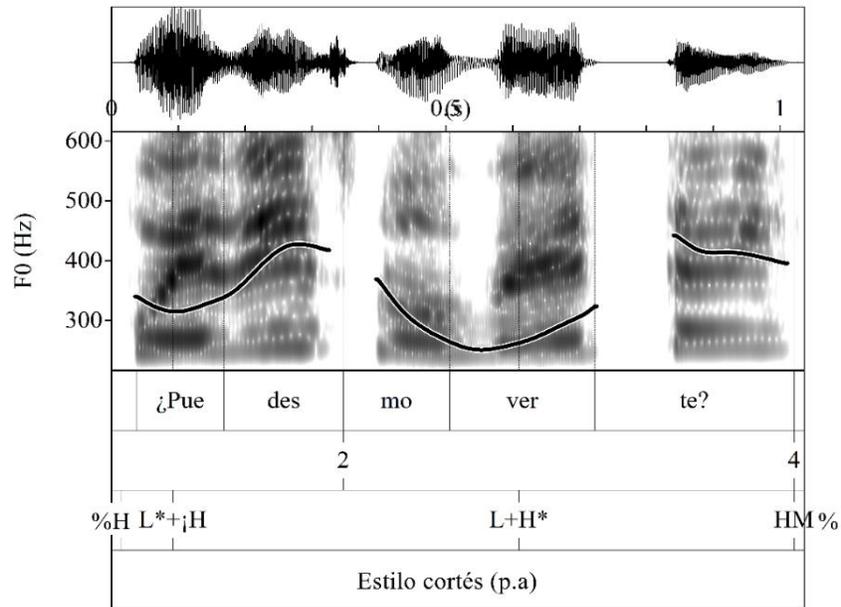


Figura 69. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes moverte?” Datos del hablante 5.

En el análisis de las peticiones producidas en una lectura cortés, solamente se registraron resultados estadísticamente significativos cuando se observó el tipo de petición elicitada y el primer acento tonal. Con estas variables se evidenció que las p.i tuvieron una tendencia a presentar mayormente dos tipos de acentos tonales $-L^*+(i)H$ y $L+>(i)H^*$, a diferencia de las p.a cuyo mayor registro en esta zona fue el acento tonal de tipo $L+>(i)H^*$. Otra diferencia encontrada en estos enunciados se puede apreciar los tonos de juntura producidos en las p.a. En estos casos, se produjeron, al menos, dos tipos con una frecuencia similar de aparición ($HH\%$ $N=27$ y $H\%$ $N=23$), mientras que las p.i se produjeron con una mayor frecuencia de juntas $HH\%$ ($N=47$).

Así mismo, se observó que la frecuencia de aparición de juntas finales e iniciales bajas disminuyó tanto en las p.a como en las p.i con una lectura cortés, en comparación con la lectura neutra. En la realización lingüística neutra, las p.i y p.a registraron una frecuencia de producción de juntas iniciales $\%L$ del 44% ($N=37$) y 24% ($N=21$) respectivamente. En contraste, la realización lingüística cortés mostró un promedio de 27% ($N=23$) en las p.i y de

20% (N=17) en las p.a (compárese tablas 50 y 54). El promedio de producción de junturas bajas en las p.i y p.a con lectura neutra fue de 7% (N=6) y 37% (N=31), en tanto que la frecuencia de producción de junturas bajas en las peticiones con realización lingüística cortés fue de 9% (N=8) en las p.i y 23% (N=9) en las p.a. Si bien no se observaron diferencias significativas en cuanto a los promedios de producción de los acentos tonales y tonos de junturas iniciales, es posible apreciar una tendencia a la producción de contornos melódicos bajos en las peticiones neutras y un nivel tonal más alto en la realización lingüística cortés.

Para finalizar, las diferencias entre cada lectura se advierten en mayor medida en los parámetros globales. Así, las peticiones con una realización lingüística cortés se produjeron con un promedio de F0 inicial más alto que el que se registró en los enunciados neutros. Esta característica no sólo atendió a la zona inicial de las peticiones, sino que también se registró a lo largo de la curva de F0, punto que se retomará en el análisis de parámetros prosódicos globales (F0, duración e intensidad).

3.3.3. RESULTADOS DE LECTURA: REALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DESCORTÉS

En los enunciados producidos con una realización lingüística descortés, las p.i y p.a con forma interrogativa registraron una mayor producción de junturas iniciales %L con más del 50% de frecuencia de producción en cada caso. Por su parte, en las p.a con forma imperativa se registró una producción igual de junturas %H y %L (N=42). En la tabla 58 se puede observar el número total de ocurrencias para cada tipo de petición. El análisis estadístico llevado a cabo por la prueba Chi cuadrada para cada realización lingüística elicitada no muestra valores significativos que indiquen que la frecuencia de junturas iniciales difiere en función del tipo de petición.

Tabla 58.

Tono de juntura inicial. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. Realización lingüística descortés. N=252.

Juntura inicial	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	Interrogativa		Imperativa	
	#	%	#	%	#	%
%H	29	35	36	43	42	50
%L	55	65	48	57	42	50
Total	84	100	84	100	84	100

$\chi^2(2, N=252)=4.13, p=0.126$

En estos resultados podemos advertir que en la lectura descortés, el tono de juntura %H mostró una tendencia a producirse con menor frecuencia a comparación de las otras dos realizaciones lingüísticas. Como ya se había notado en la prueba anterior, estas diferencias pueden obedecer a lo que Álvarez y Blondet (2003, *apud* Hidalgo 2009: 176) describen en torno a la frase cortés, la cual “presenta un *tono global más agudo* que la pregunta, desde el inicio del acto a lo largo del mismo”. Así, en las peticiones con realización lingüística cortés, la juntura inicial %H fue la más frecuente con un porcentaje de entre el 70% y 80% de aparición en las p.i y p.a respectivamente; en la lectura neutra su registro disminuye al 50% y 70%, y en la descortés, este tipo de juntura fue la menos frecuente. En este último caso, la juntura inicial %L es más recurrente en los datos con 65% en las p.i y 57% en las p.a con forma interrogativa.

En las gráficas mostradas en las figuras 70 y 71 se observan los promedios en semitonos para los enunciados “¿Mañana abren la compañía?” y “¿Puedes moverte?” obtenidos de las emisiones de todos los participantes para la realización lingüística neutra, cortés y descortés. En la gráfica se aprecia que el inicio realizado en la lectura descortés es inferior que el producido en las lecturas neutra y cortés.

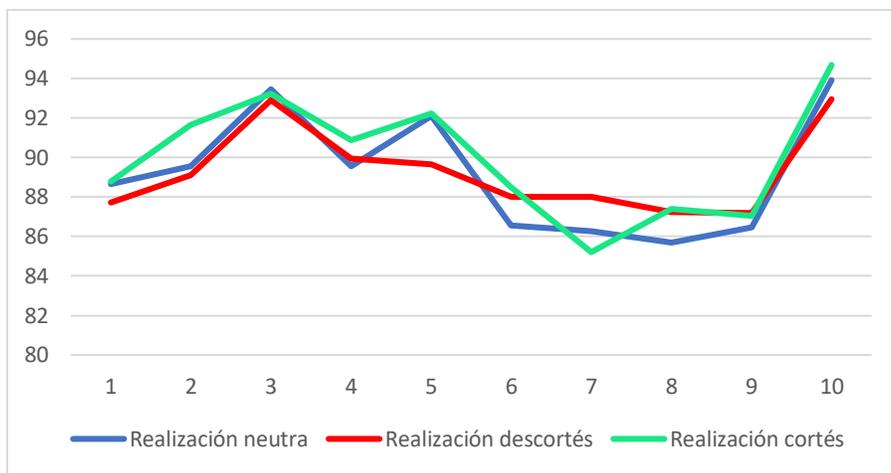


Figura 70. Promedios en st para el enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

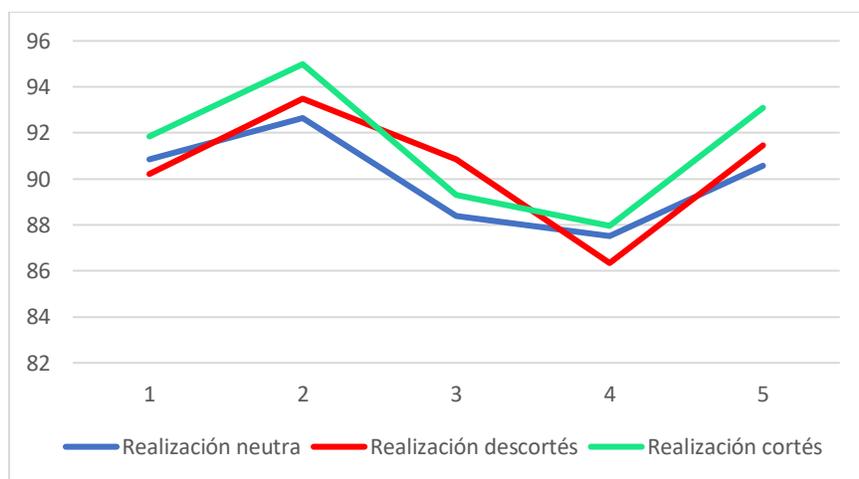


Figura 71. Promedios en st para el enunciado “¿Puedes moverte?”. Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

En cuanto a los imperativos, los resultados apuntan a que el rango tonal de F0 al inicio de las peticiones en comparación con las formas interrogativas producidas en un contexto descortés también resultó en un promedio inferior. En la figura 72 se muestra una gráfica con los promedios en semitonos para las peticiones “¿Puedes moverte?” y “Dame permiso” producidos en una lectura descortés. Como se aprecia, además de diferir en la forma de la juntura final, la diferencia del rango al inicio de la frase también representa una forma de caracterizar a cada tipo de enunciado.

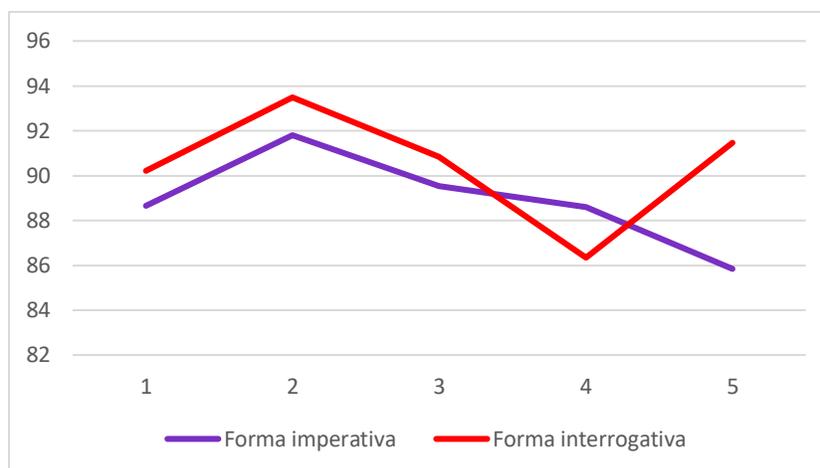


Figura 72. Promedios en st para los enunciados ¿Puedes moverte? y “Dame permiso”. Configuración global de la realización lingüística descortés.

En relación con el primer acento tonal, las p.i con lectura descortés y las p.a con forma imperativa mostraron una mayoría de producción del acento tonal $L+>_jH^*$, con 36% de realizaciones en las p.i y 32% en las p.a. En el caso de las p.a con forma interrogativa, el 50% de casos para el primer acento tonal fueron producidas como L^*+_jH , seguido del 25% de acentos tonales $L+>_jH^*$. Para la lectura descortés, se tiene un resultado estadísticamente significativo entre el tipo de acento tonal al inicio del enunciado y el tipo de petición. Esto quiere decir que, a diferencia de la realización lingüística neutra y cortés donde no se registró una variación significativa en la producción de acentos tonales al inicio de las peticiones, para la lectura descortés, los colaboradores diferenciaron las interrogativas de los imperativos a través del alineamiento del ascenso. Mientras que para las formas interrogativas se prefirió la realización de un acento tonal bajo en la sílaba acentuada y un ascenso en la postónica con un ascenso mayor a 3 st, es decir L^*+_jH , para la forma imperativa se prefirió la producción de un acento tonal ascendente $L+>_jH^*$ con pico desplazado en la sílaba postónica. En la tabla 59 se puede apreciar el número total de acentos tonales para cada tipo de petición.

Tabla 59.

Primer acento tonal. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. Realización lingüística descortés. N=252

Primer acento tonal	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	Interrogativa		Imperativa	
	#	%	#	%	#	%
H*	7	8	9	11	22	26
L+H*	1	1	1	1	2	2
L+ _i H*	7	8	1	1	5	6
L*+H	10	12	7	8	5	6
L*+ _i H	26	31	42	50	22	26
L+>H*	3	4	3	4	1	1
L+> _i H*	30	36	21	25	27	32
Total	84	100	84	100	84	100

$$\chi^2 (6, N=252)=22.11, p=0.001$$

Las peticiones de información y de acción con un primer acento tonal H* se presentaron con mayor frecuencia en las p.a con forma imperativa (N=22). Por su parte, los acentos tonales L*+H tuvieron un promedio de ascenso de 2.22 st, lo que implica 0.10 st más que la lectura neutra y 0.13 st más que la cortés. Como puede notarse, la diferencia entre ellos tampoco resulta muy amplia. El panorama es parecido en las p.a, que en la forma interrogativa mostraron un valor de ascenso de 2.11 st y 2.58 en la forma imperativa. La diferencia entre las tres realización lingüística no supera el umbral de percepción de 1.5 st en ninguna de ellas.

Por su parte, los acentos tonales L*+_iH en las p.i muestran un promedio de ascenso de 5.25 st. El promedio de ascenso en las p.a interrogativas e imperativa fue semejante con 5.07 st y 4.97 st. En el caso de los acentos tonales de tipo L+>H*, ambos tipos de peticiones se produjeron con un promedio de ascenso de 2.50 st. A su vez, los acentos tonales L+>_iH* promediaron un ascenso de 6.22 st en las p.i; valor cercano al promedio de 5.86 st en las p.a interrogativas y 6.09 en las p.a imperativas.

El ascenso producido en los primeros acentos tonales no presenta diferencias notables entre las tres realizaciones lingüísticas estudiadas. Así mismo, aunque en las tres lecturas se

registraron con mayor frecuencia los acentos tonales $L^*+{}_iH$ y $L+>{}_iH^*$, existe una mayor recurrencia del acento tonal L^*+H en las tres formas, a excepción de la lectura descortés en las p.i y p.a con forma imperativa que codifica con mayor frecuencia un primer acento tonal $L+>{}_iH^*$.

Con base en las observaciones anteriores, se podría decir que el acento de tipo $L^*+{}_iH$ fue la forma más común en la producción de las p.i y p.a –mayormente con un ascenso superior a 3 st– lo cual se diferencia con lo descrito en §1.2.2 donde se registra una preferencia de producción de acentos tonales $L+>H^*$ en las p.a del español y de acentos tonales L^*+H para las p.i.

En lo que respecta al acento nuclear, la tabla 60 muestra que las peticiones de información y de acción en la lectura descortés se produjeron en su mayoría con un acento nuclear bajo. En menor medida, las p.i se produjeron con un acento nuclear $L+H^*$, seguido de los acentos nucleares $H+L^*$, $!H^*$ y H^* . Las p.a registraron casi en igualdad de porcentajes los acentos nucleares $L+H^*$ y $H+L^*$ y, en menor medida, los $!H^*$ y H^* . Los resultados de la Chi cuadrada para evaluar la relación entre las variables acento tonal y tipo de petición no muestran que exista una asociación entre ellas para esta lectura.

Tabla 60.

Acento nuclear. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. Realización lingüística descortés. N=252

Acentos nucleares	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	Interrogativa		Imperativa	
	#	%	#	%	#	%
L^*	44	52	40	48	43	51
$H+L^*$	1	1	5	6	17	20
H^*+L	4	5	8	9	1	1
H^*	3	4	--	--	2	2
$L+H^*$	10	12	13	15	10	12
$L+{}_iH^*$	22	26	18	21	11	13
Total	84	100	84	100	84	100

$$\chi^2 (2, N=252)=3.02, p=0.22$$

A diferencia de las peticiones producidas en las lecturas con lectura neutra y cortés, las descorteses mostraron un mayor descenso antes del acento nuclear en las peticiones con un acento tonal L*. Las p.i tuvieron un promedio de 7.5 st de descenso, superior que el producido en las lecturas neutra y cortés por 2.7 st y 2.21 st respectivamente. Así, los tonos bajos en ambas pruebas podrían estar relacionados con la autoridad y la agresión (*cfr.* Códigos biológicos, Gussenhoven 2004).

En la gráfica de la figura 72 (*supra*) se puede ver una comparación del contorno de F0 global en la petición de acción “¿Puedes moverte?” producida en tres lecturas (neutra, cortés y descortés). Los promedios de la gráfica dan cuenta de que el descenso producido en la realización lingüística descortés en el material prenuclear (sílabas tres y cuatro) es superior que el registrado en las otras dos lecturas.

En relación con los acentos nucleares L+H*, tanto en las p.i como en las p.a con realización lingüística descortés, el ascenso fue menor que el presentado en las lecturas cortés y neutra por aproximadamente 0.5 st. Lo mismo sucede en los enunciados con acentos nucleares L+_iH* que, aunque se registraron con mucha frecuencia en la lectura descortés en ambos tipos de peticiones (N=32 en las p.i y N=31 en las p.a), presentan promedios de ascensos muy similares a las lecturas neutra y cortés (las p.i tienen un promedio de 5.04 st y las p.a con forma interrogativa 4.7 st, en tanto que la forma imperativa registra un promedio de 4.36 st).

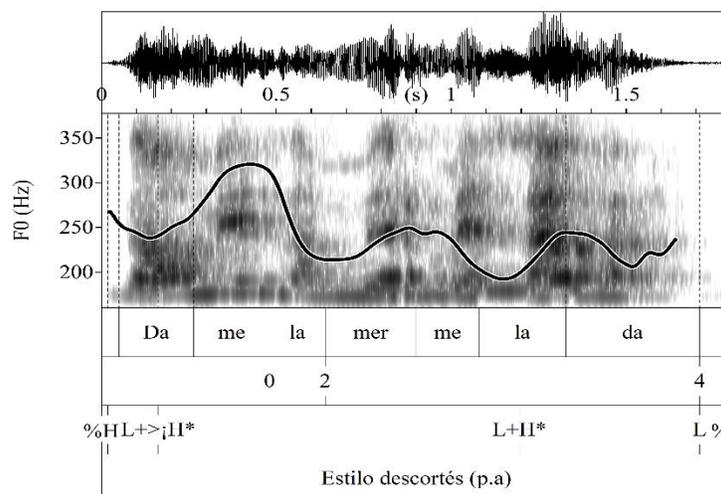


Figura 73. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “Dame la mermelada”. Datos del hablante 3.

En la petición de la figura 73 se puede observar que el matiz de descortesía da lugar a una pronunciación enfática, la cual propicia un refuerzo articulatorio en las sílabas del enunciado. Además, se registra un pico tonal en tres lugares de la frase que corresponden a las sílabas en donde se percibe el énfasis. Así, en las peticiones descorteses con acento nuclear L+H* se destaca la aparición de estas formas enfáticas, así como la presencia de una mayor amplitud en los picos tonales en el cuerpo tonal.

En cuanto a la juntura final, las p.i y p.a interrogativas elicidadas en contexto descortés se produjeron en su mayoría con la juntura alta H% (5.93 st en las p.i y 6 st en las p.a) o HH% (10.48 en las p.i y 10.39 st en las p.a). En el caso de las p.a, la producción de juntas L% fue prácticamente igual que los enunciados con juntas HH% (N=27 y 28 respectivamente). Las p.a con forma imperativa tuvieron el 92% de producción de juntas bajas. Solamente una de ellas se produjo con una juntura HH% y LM% y otros cinco con una juntura M%. El análisis estadístico muestra que existe una relación entre tipo petición elicitado y la juntura producida al final del enunciado. Estos resultados apuntan a que las p.a con forma imperativa mayormente se produjeron con una juntura final baja L% y las p.a y p.i con forma

interrogativa con una juntura HH%. En la tabla 60 se puede observar el registro total de cada juntura para ambas peticiones.

Tabla 61.

Juntura final. Peticiones de información y de acción.

Prueba de lectura. Realización lingüística descortés. N=252

Juntura final	Peticiones de información		Peticiones de acción			
	#	%	Interrogativa		Imperativa	
	#	%	#	%	#	%
H%	21	25	19	23	--	--
HH%	41	49	28	33	1	1
LH%	4	5	1	1	--	--
HM%	3	4	--	--	--	--
L%	11	13	27	32	77	92
LM% / M%	4	5	9	11	6	7
Total	84	100	84	100	84	100

$$\chi^2 (2, N=252)=115.93, p=0.000$$

Las p.i y p.a con juntura H% tuvieron un promedio similar de ascenso (5.93 st para las p.i y 6 st en las p.a). La diferencia menor a 0.50 st entre estos enunciados y el registrado en las lecturas neutra y cortés no supera el umbral de percepción de 1.5 st. Por su parte, las p.a con forma interrogativa muestran una diferencia de ascenso de 2.7 st más que el registrado en la realización lingüística neutra y de 1.11 st en el cortés. Así, es posible que este tipo de característica esté atribuida al grado de expresión requerida para la producción de la realización descortés, la cual supondría, según el código de esfuerzo (Gussenhoven 2004), la producción de movimientos tonales más amplios.

Las peticiones con juntura HM% que se registraron en las p.i elicítadas en un contexto descortés tuvieron un promedio de ascenso de 6.14 st. En la figura 74 se da un ejemplo de una p.i con esta juntura. Como se puede observar, en la sílaba posnuclear hay un sostenimiento del tono alto que se produjo en el acento nuclear.

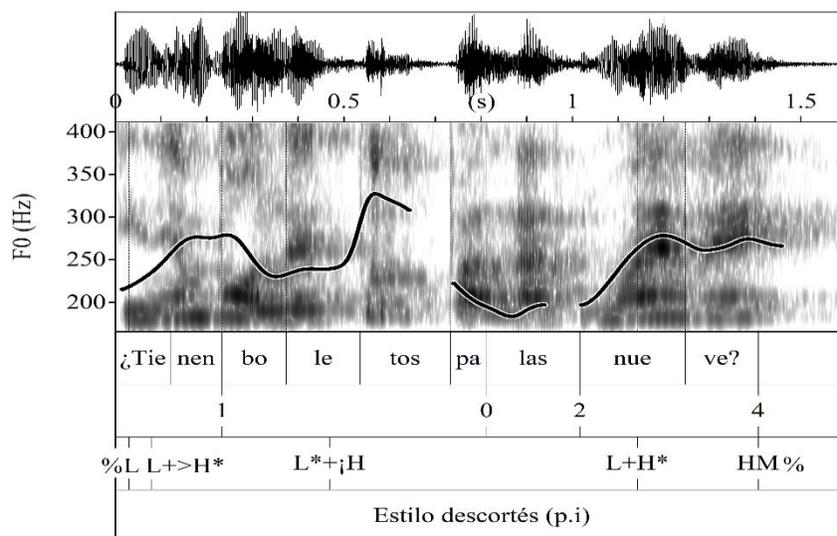


Figura 74. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Tienen boletos para las nueve?” Datos del hablante 3.

Las p.i con lectura descortés mostraron la mayor cantidad de registros de juntas L% (N=11) a diferencia de las otras dos lecturas. De este modo, a diferencia de la lectura cortés que tuvo una tenencia a producirse con menor cantidad de juntas bajas, la producción de juntas bajas parece estar relacionada con la lectura descortés.

3.3.4. RESUMEN DE LOS RESULTADOS DE LA PRUEBA 2

Como hemos podido ver, las peticiones de información y de acción elicidadas según las lecturas neutra, cortés y descortés muestran diferencias en algunas configuraciones de los enunciados. En principio, podemos destacar el hecho de que las peticiones neutras y corteses se diferenciaron de las descorteses en la junta inicial, pues las dos primeras lecturas se produjeron con una junta inicial %H, mientras que las peticiones descorteses con una junta inicial %L. Así mismo, aunque en ambos tipos de peticiones con forma interrogativa se exhibieron juntas finales L%, se observó que la tendencia a la realización de esta junta fue menor en la cortés en contraste con el descortés. Por consiguiente, las p.i y p.a producidas

en contextos descorteses tuvieron un porcentaje de 9% y 23% de producción de juntas L% y los corteses tuvieron uno de 13% y 32% respectivamente.

Pese a lo anterior, las diferencias en cuanto a la configuración tonal de las peticiones en otras zonas dentro del enunciado muestran características muy similares en las tres realizaciones elicidadas: las tres mostraron una mayor producción de primeros acentos tonales de tipo L*+iH; una mayor producción de acentos nucleares bajos L* y una proporción similar de juntas finales H% y HH%. Este hecho probablemente se deba a la existencia de un correlato entre la forma de las peticiones y su carácter pragmático y fonológico. En la tabla 62 se muestran algunos ejemplos de las p.i y p.a según los acentos tonales y tonos de junta encontrados con mayor frecuencia en cada una de las lecturas analizadas.

Tabla 62.
Acentos tonales y tonos de junta. Peticiones de información y de acción.
Prueba de lectura.

Realización lingüística	Peticiones de información	Peticiones de acción
Neutra	¿Fuiste al concierto con tu hermana? %H L*+iH L* HH%	¿Puedes pasarme la ensalada? %H L*+iH L* HH% /H% /L%
Cortés	¿Trajiste el regalo? %L L*+iH / L+i>H* L* HH%	¿Puedes hacer la tarea %H L*+iH L* HH% /H%
Descortés	¿Mañana abren la compañía? %L L+>iH / L*+iH L* HH%	¿Puedes pasarme el libro? %L L*+iH L* HH% Pásame el libro %L L+>iH* / L*+iH L* L%

Como se advierte, para el primer acento tonal se registró una mayor variabilidad de configuraciones tonales en las peticiones de información, sobre todo en las lecturas cortés y descortés. Por otra parte, las peticiones de acción tuvieron mayor número de juntas finales en las lecturas neutra y cortés.

3.3.5. PARÁMETROS GLOBALES

En esta prueba se llevó a cabo el análisis de las características globales (F0, intensidad y duración) de una submuestra de peticiones para determinar si existió alguna otra influencia prosódica en las producciones según la lectura de petición elicitada. Los promedios del campo tonal que se obtuvieron de las peticiones de acción y de información en las tres lecturas solicitadas tuvieron un promedio similar en las tres formas elicitadas, de tal manera que la diferencia entre las realizaciones lingüísticas neutra, cortés y descortés no superó el umbral de percepción de 1.5 st. En la tabla 63 se puede observar el promedio en st que se registró para cada tipo de petición.

Tabla 63.

Promedio del campo tonal (st). Peticiones de información y de acción.
Prueba de lectura.

Campo tonal	Peticiones de información	Peticiones de acción	
		Interrogativa	Imperativa
Realización lingüística neutra	12.92	13.54	--
Realización lingüística cortés	14.04	14.13	--
Realización lingüística descortés	13.47	13.92	13.18

Aunque la diferencia en el promedio no supera el umbral de 1.5 st, podemos notar que la lectura cortés presentó una mayor amplitud del campo tonal, a comparación de las lecturas neutra y descortés. En las p.i, la diferencia del campo tonal entre la lectura neutra y la cortés es de 1.12 st, un poco mayor que la registrada entre la descortés fue de 0.57 st. Las p.a con forma interrogativa muestran un panorama similar: la diferencia entre la realización cortés y neutra es de 0.59 st; la lectura neutra es 0.38 st menor que la descortés y ente la cortés y la descortés hay una diferencia de 0.21 st. El hecho de que las peticiones con una realización

lingüística descortés tengan un mayor promedio del campo tonal a comparación del registrado en la realización neutra –cuyo nivel tonal de enunciación fue superior al de la lectura descortés– muestra nuevamente que la realización lingüística descortés se produjo con movimientos tonales más prominentes –sobre todo en sus descensos.

El análisis realizado sobre las propiedades globales de F0 arroja a la luz otros parámetros prosódicos propios de cada realización lingüística. Como ya se ejemplificó §3.3.2, se observó que el rango tonal en el que se produjeron las peticiones fue variando de acuerdo con la lectura solicitada a los colaboradores. Así, las peticiones corteses y neutras, además de iniciar con una juntura %H, se diferenciaron en el rango tonal en el que fueron producidas: la petición cortés se realizó en un nivel más alto que las otras dos realizaciones lingüísticas, mientras que la petición descortés, además de comenzar en un nivel tonal más bajo, tuvo una tendencia a producir mayores descensos antes del acento nuclear. En el gráfico de la figura 75 podemos observar los promedios globales en semitonos de las lecturas neutra, cortés y descortés de la petición “Puedes moverte”. En él, se aprecia que el nivel tonal al inicio de la lectura cortés es superior que el registrado en las demás: el promedio en st de la cortés fue de 91.84 st; de la neutra 90.84 st y del descortés 90.22 st. Además, el descenso producido a lo largo del enunciado fue superior en las realizaciones lingüísticas descortés y neutra (7.22 st y 7.14 st) que el realizado en la cortés (4.14 st). Esta característica probablemente esté asociada al código de frecuencia (Gussenhoven 2004). Las peticiones con realización lingüística cortés se produjeron con contornos tonales más altos que los presentados en las demás, como índice de cortesía. Por otro lado, las peticiones descorteses mostraron descensos más prominentes probablemente por estar asociados con la autoridad. Así, podría decirse que existe una relación entre la descortesía y la autoridad en el sentido en el que, para producir este tipo de enunciados, los aprendientes se posicionan desde un lugar

en el que es plausible amenazar la imagen del oyente o asegurar el cumplimiento de sus deseos por sobre los del otro. Esta interpretación se relaciona con los enunciados contextualizados de la prueba 1 en la que además de producirse mayores descensos antes del acento nuclear en las peticiones en donde el hablante tenía el poder, también fue mayor la producción de imperativos.

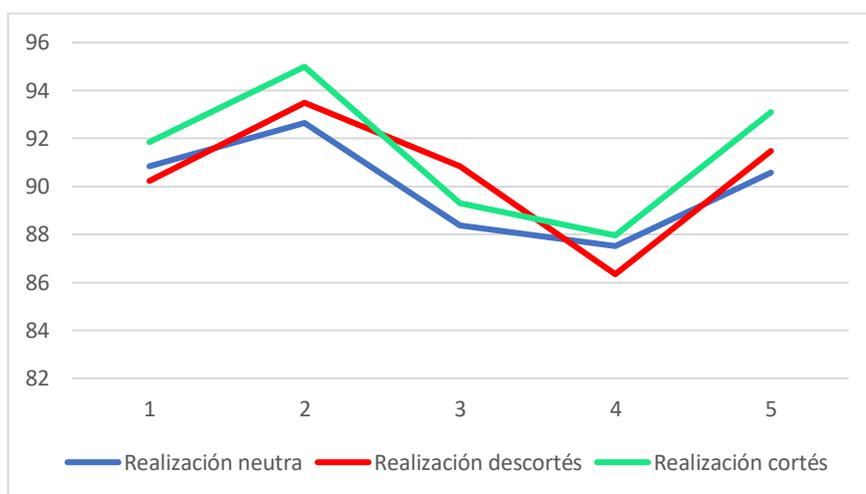


Figura 75. Promedios en semitonos para el enunciado “¿Puedes moverte?” Configuración global de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

Esta diferencia es más prominente cuando observamos los ejemplares que fueron producidos en un rango de voz más agudo, los cuales fueron producidos solamente en la lectura cortés. En la figura 76 se muestra un ejemplo de un enunciado con estas características.

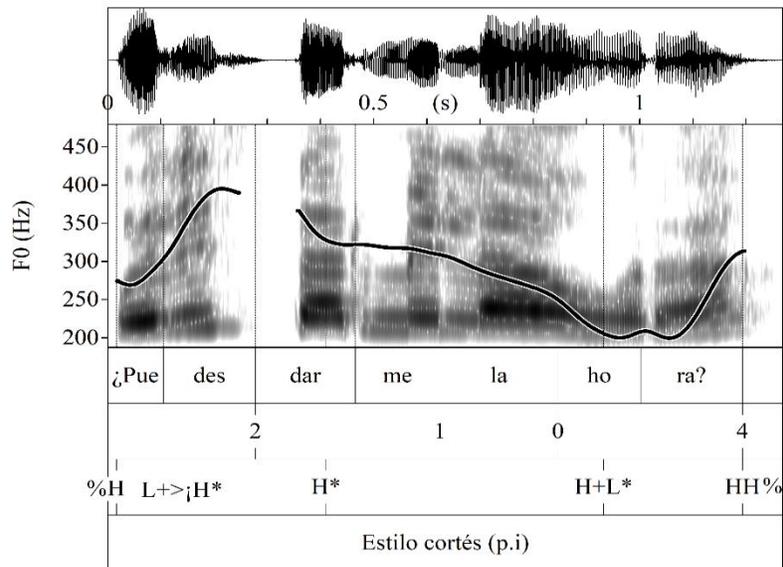


Figura 76. Oscilograma, espectrograma y frecuencia fundamental del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Datos del hablante 11.

Como puede verse, el nivel tonal de emisión de este enunciado se ubica en un rango alto. Si se compara esta producción con los promedios globales en semitonos (véase figura 77) se nota que la diferencia del rango de emisión a comparación de las realizaciones lingüísticas cortés y descortés, es sustancial, incluso, hasta de la cortés (el rango de emisión del enunciado producido por el hablante 11 fue de entre los 92.42 st a los 100.3 st; el de la lectura cortés fue de los 86.52 a los 96.85 st; y el del descortés fue de los 85.80 st a los 94.40 st).

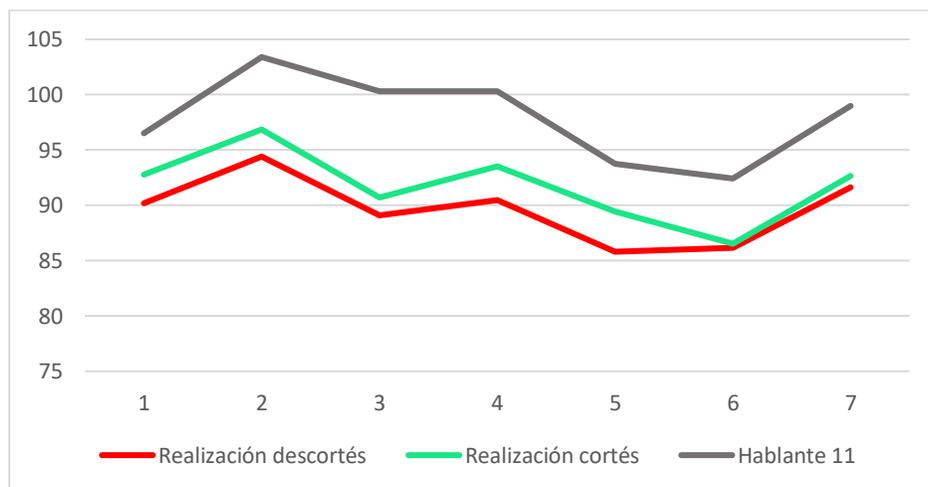


Figura 77. Promedios en st del enunciado “¿Puedes darme la hora?” Configuración global de la realización lingüística, cortés y descortés y datos del hablante 11.

En cuanto a las peticiones de acción con lectura descortés, observamos que cuando se trata de un imperativo, el rango tonal de emisión suele ser más bajo que el presentado en los interrogativos. Cabe destacar que, la forma interrogativa con una juntura L% (producida por el hablante 8) muestra la característica de tener un rango tonal de emisión más agudo que la forma imperativa de enunciado. En la figura 78 se da un ejemplo de ello. Con ella, también es posible mostrar el acento nuclear de tipo L+H* que caracterizó a las peticiones de acción realizadas con forma imperativa.

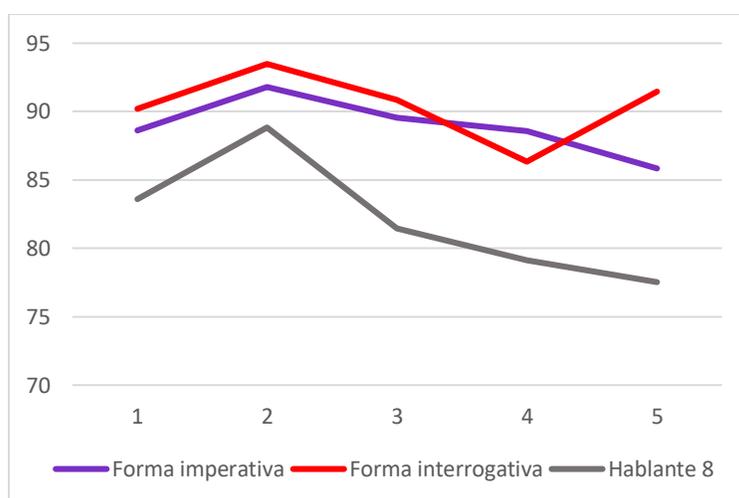


Figura 78. Promedios en st para los enunciados “¿Puedes moverte?” y “Dame permiso”. Campo tonal de la realización lingüística descortés con forma imperativa e interrogativa y datos del hablante 11.

En cuanto al parámetro de intensidad, se registró que la lectura descortés tuvo un valor mayor en comparación con las otras dos lecturas. En los promedios globales en dB de la petición “¿Puedes moverte?” (véase figura 79) se aprecia cómo es que la curva de intensidad se mantuvo alta en la lectura descortés. De tal manera que los valores de intensidad producidos en la lectura neutra muestran un descenso hacia el final del enunciado con un valor de 65.80 dB, en tanto que la lectura cortés tiene uno de 67.22 dB, ambos, inferiores al registrado en la descortés que se mantuvo en un rango de 73.06 dB.

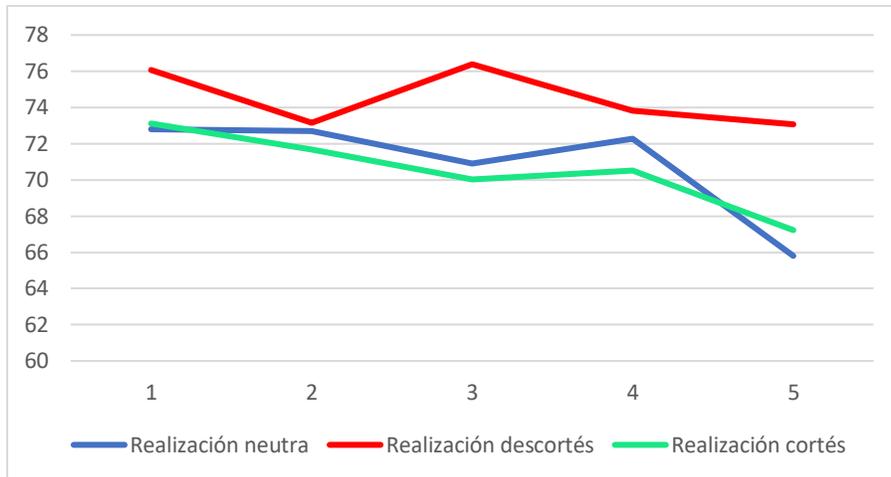


Figura 79. Promedios de intensidad (dB) para el enunciado “¿Puedes moverte?”
Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

En otras producciones como el presentado en el gráfico de la figura 80, se aprecia una tendencia a producir un aumento de la intensidad en otros lugares del enunciado. Mientras los promedios en dB de la lectura cortés y neutra son similares en la tercera sílaba con un valor de 71.75 dB en el neutro y 71.13 dB en el cortés respectivamente. El promedio de la lectura descortés fue de 75.35 dB.

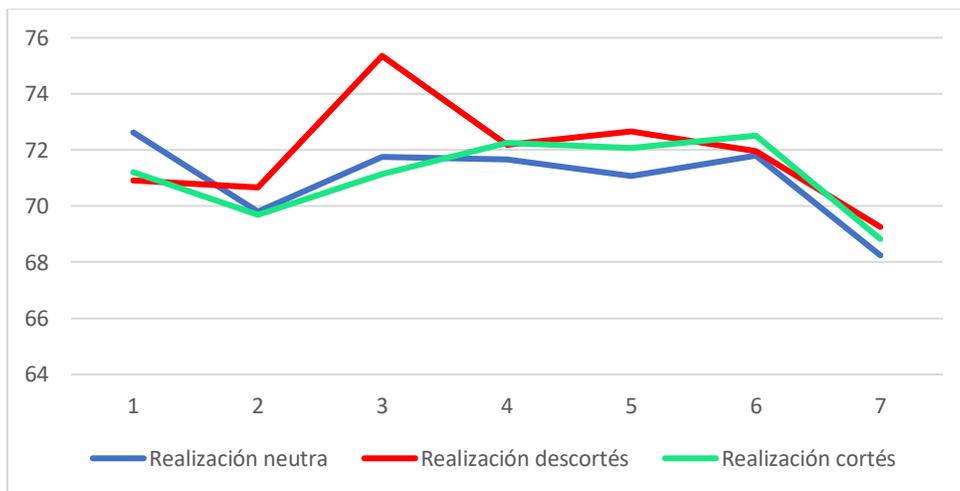


Figura 80. Promedios de intensidad (dB) para el enunciado “¿Trajiste el regalo?”
Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

Este tipo de características pueden atribuirse a lo que Gussenhoven explica en el Código de esfuerzo (2004) en el que menciona que una mayor intensidad puede expresar autoritarismo.

En las figuras 81 y 82 puede notarse también que los promedios de intensidad son mayores en las peticiones de acción que los registrados en las peticiones de información.

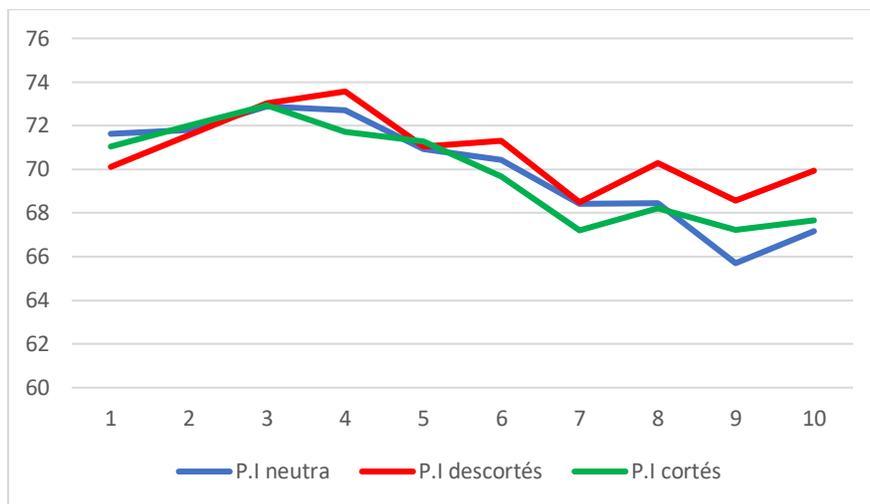


Figura 81. Promedios de intensidad (dB) del enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

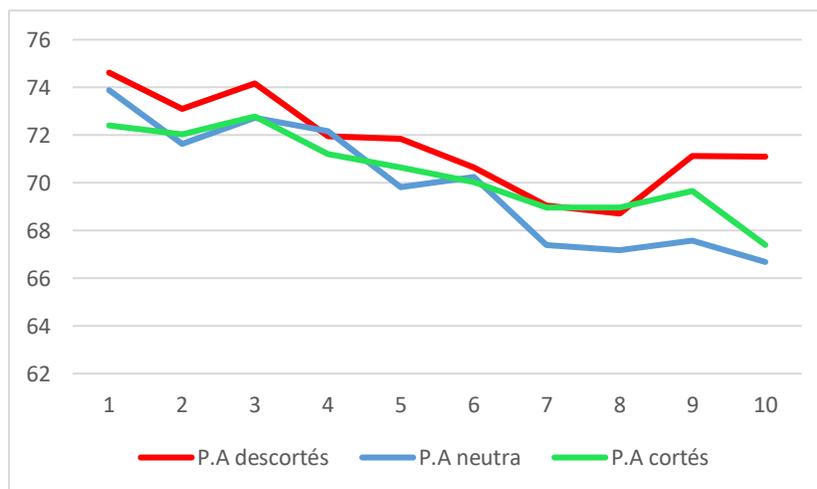


Figura 82. Promedios de intensidad (dB) del enunciado “¿Puedes pasarme la mermelada?” Comparación de la realización lingüística neutra, cortés y descortés.

Como se observa, las p.a realizadas en la figura 82 muestran un inicio superior que el presentado en las p.i de la figura 81. En ambos tipos de peticiones, además, se observa que las peticiones con lectura descortés se produjeron con una mayor intensidad a lo largo de toda la frase en contraste con la lectura neutra y cortés.

Por otro lado, aunque es verdad que las sílabas tónicas muestran una tendencia a la mayor duración en los enunciados, también puede percibirse una mayor duración en las sílabas tónicas de la lectura cortés, en comparación con los demás. En la figura 81 se aprecia que la duración en milisegundos (ms) de la primera sílaba tónica (representada por 2), de la segunda (representada por 4) y del acento nuclear es superior en la lectura cortés que el promedio registrado en los dos restantes. Se observa que la primera sílaba tiene una duración de 0.25 ms en la lectura cortés, 0.18 ms en la neutra y 0.17 ms en la descortés. En la segunda sílaba tónica se obtuvo un promedio de 0.16 ms en el cortés, 0.13 en el neutro y 0.12 ms en la lectura descortés. Para el acento nuclear, el promedio en la realización lingüística cortés fue de 0.15 ms, de 13.8 ms en la descortés y de 0.14 ms en la neutra.

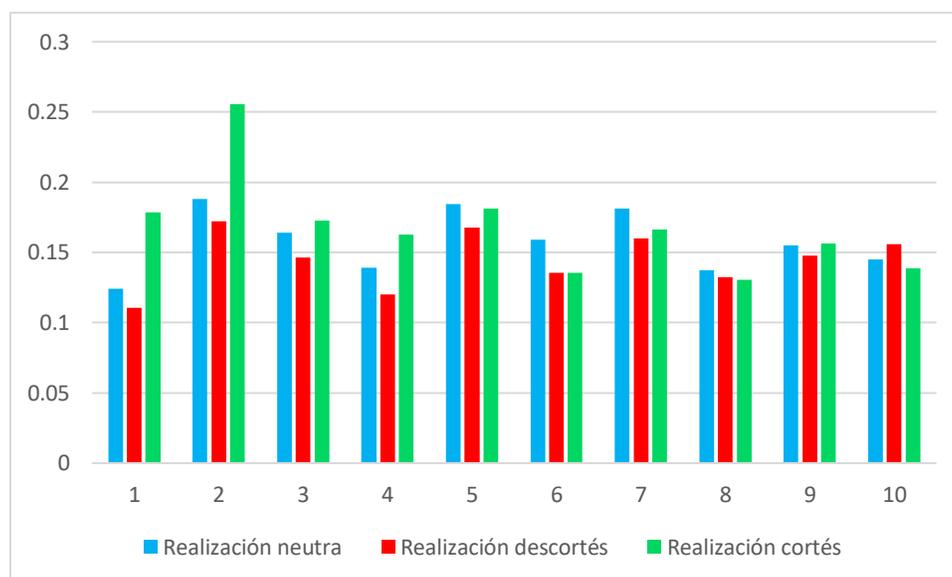


Figura 83. Promedios de duración (ms) para el enunciado “¿Mañana abren la compañía?” Comparación de la realización neutra, cortés y descortés.

Además, se registró una menor duración en la producción total de las peticiones cuando se observó la realización lingüística descortés, cuya duración en el ejemplo de la figura anterior fue 1.44 s; en la realización lingüística neutra de 1.57 s y en el cortés de 1.67 s. Así, se puede observar que la velocidad en la que se producen las peticiones tiene una relación pragmática

con la realización lingüística elicitada: cuando las peticiones se codificaron como descorteses, la velocidad de producción fue más rápida que en las lecturas cortés y neutra.

A partir de los resultados anteriores podemos notar que la caracterización de las peticiones en las producciones de esta prueba se diferenció mayormente en los parámetros prosódicos del nivel tonal en el que se produjeron los enunciados además de la intensidad y duración; pues la configuración prosódica en muchos de los promedios resultó ser muy similar para cada tipo de forma y de petición.

Además, se observaron contrastes en el nivel tonal en el que se produjeron las peticiones, aquellas que se produjeron con una lectura cortés presentaron niveles de producción más altos mientras que las peticiones con lecturas neutra y descortés tuvieron un nivel tonal más bajo.

Adicionalmente, se observó una mayor duración en las sílabas tónicas de las peticiones con realización lingüística cortés; por consiguiente, la duración total de las peticiones con una lectura descortés fue inferior que el presentado en las peticiones con lectura cortés. En contraste, se obtuvo un mayor promedio de intensidad en las peticiones descorteses en comparación con las otras lecturas.

Como pudimos observar, la producción de la cortesía en los aprendientes de esta muestra de datos estuvo codificada a través de un conjunto prosódico amplio, que involucra algunas características en las configuraciones prosódicas y los valores globales en semitonos, la duración e intensidad, en mayor medida.

Los efectos que pudieran percibirse de estas emisiones en un entorno de habla natural deberán corroborarse en una prueba de percepción, tarea que no se descarta en un futuro pero que quedará fuera de los objetivos de este trabajo.

3.4. RECAPITULACIÓN

En los datos analizados para esta investigación pudimos observar que, pragmáticamente, los aprendientes de español fueron capaces de emitir sus peticiones con elementos adecuados del acto de habla elicitado. En un principio, se advirtió que las peticiones de los aprendientes de español se subordinaron al contenido proposicional del contexto enunciativo. Así, por ejemplo, las peticiones con forma imperativa solamente aparecieron en contextos en donde el hablante era cercano a su destinatario o tenía un mayor poder sobre él.

Por otro lado, aunque en muchas de las peticiones se infringieron algunas máximas conversacionales (Grice 1975) o principios corteses (Lakoff 1973) en el sentido en el que, para realizar las peticiones, no solamente se produjeron los actos de habla nucleares, sino también algunos otros elementos adyacentes a su realización, es posible observar en ellas una motivación pragmática para la adecuación de sus producciones al contexto comunicativo. De esta forma, se obtuvieron algunas peticiones como “¿Por qué no hagas tu tarea, o sea, es importante entregarlo a tiempo, ¿no? Para que puedes, pues seguir adelante con tus estudios, ¿no? Hazlo, por fa”, que infringían las máximas de cantidad y de claridad, con la intención de producir un acto de habla exitoso.

Estas motivaciones, además, tienen que ver con lo que Brown y Levinson (1987) describieron como el cuidado a la imagen pública, con la que se busca que las acciones propias no sean obstaculizadas por los demás y se tiene el afán de ser socialmente aceptado. Esta característica se evidenció a partir de los ejes de poder y distancia utilizados para la creación de los contextos de elicitación de las peticiones en el que el cuidado a la imagen pública del otro y la propia provocó diferencias pragmáticas en la producción de las

peticiones, ya sea a partir de la forma enunciativa de las peticiones (con forma imperativa o interrogativa) o a través de la producción de modificadores al núcleo del acto de habla.

De esta forma, se constató que los aprendientes reconocen las formas enunciativas para realizar las peticiones de acuerdo con el contexto y la fuerza ilocutiva que quieran enunciar, y que además sus enunciaciones resultaron pragmáticamente adecuadas a los contextos de emisión. Pese a que en la gran mayoría de las producciones de la prueba 1 se registró un paralelismo entre las peticiones que los nativohablantes produjeron en el estudio piloto y aquellas que produjeron los aprendientes, en algunos de los casos se obtuvieron resultados distintos. Tal es el caso de las peticiones realizadas en los contextos 0-1H en el cual se plantea una relación en donde los interlocutores son cercanos y el hablante tiene el poder sobre el oyente³⁴, y el 1-0 en el que se la relación planteada es una en donde los interactuantes son desconocidos y ninguno de ellos tenía el poder³⁵. Como se describió en §3.1, aunque tanto hablantes nativos de español como hablantes nativos de inglés produjeron imperativos en la situación 0-1H, los aprendientes fueron los únicos en producir apoyos en la realización del acto de habla para mitigar la fuerza ilocutiva del enunciado. Caso contrario a lo que sucedió en las peticiones de la situación 1-0 en donde, además de producir apoyos en sus producciones, solamente los aprendientes realizaron imperativos para pedirle al desconocido que dejara de fumar.

Prosódicamente, se registró una mayor variabilidad en las peticiones de los aprendientes en cuanto a los acentos tonales y tonos de juntura, pues algunas formas como el acento tonal H*+L, o las junturas HM% o LM% no se registraron ni en la revisión prosódica

³⁴ La situación para elicitación de las peticiones fue la siguiente: Tu hermanito no quiere hacer la tarea. ¿Cómo le pides que la haga?

³⁵ La situación para elicitación de las peticiones fue la siguiente: Estás en la calle y olvidaste tu reloj. ¿Cómo le pides a un desconocido la hora?

de los dialectos del español (*cf.* Prieto y Roseano 2010), ni en el análisis realizado en el estudio piloto de este trabajo. Este tipo de variaciones podría atender a las propias experiencias de aprendizaje y de inmersión que tuvieron los aprendientes con respecto al español. Sobre todo, esta variabilidad podría darse debido a los idiolectos de cada colaborador, pues estas configuraciones aparecieron con poca frecuencia, algunas, mayormente producidas por un solo hablante. Tal es el caso de la juntura LM%, la cual, de las cinco veces que fue registrada en los datos, fue producida tres veces por el hablante 5.

El grado de variabilidad fue mayor en los datos obtenidos del cuestionario de roles, en comparación de los registrados en la prueba de lectura debido a la naturaleza de los instrumentos. En el segundo se contempló un control mayor sobre la elicitación de los datos que, en comparación con el cuestionario de roles, resultó menos natural. Pese a ello, en ambas pruebas, la mayoría de los resultados estadísticos no exhibieron resultados estadísticamente significativos para proponer una relación entre los acentos tonales y tonos de junturas de acuerdo con el tipo de petición elicitada.

De acuerdo con estos resultados, podemos afirmar que, en los datos analizados de este trabajo, no existió gran diferencia en las configuraciones tonales de las peticiones de acuerdo con el tipo de petición elicitada. Para la prueba 1 solamente resultaron estadísticamente significativos los primeros acentos tonales y tonos de juntura inicial de la situación 0-0 en las p.i y p.a, en tanto que, para las situaciones restantes, los resultados solamente fueron significativos al evaluar la relación entre las junturas finales y los tipos de petición. El panorama anterior se repite en la prueba 2, en la cual solamente se tuvieron resultados estadísticamente significativos al evaluar la relación entre los tonos de juntura inicial y la lectura elicitada, así como en los tonos de juntura final. Solamente se tuvieron resultados estadísticamente significativos en el primer acento tonal para la realización

lingüística cortés cuyas p.i mostraron dos tipos de acentos tonales ($L+\gt H^*$ y L^*+H) y las p.a solamente uno (L^*+H).

Por otro lado, para la prueba 1, la mayoría de las peticiones fueron producidas con un primer acento tonal H^* reconocido por Hedberg *et al.* (2014) como común para el inglés norteamericano. Aunque también se produjeron varios enunciados con un primer acento tonal L^*+H o $L+\gt H^*$ la frecuencia de aparición no fue mayor que la registrada por el acento monotonal (véase tabla 46). En la prueba 2, aunque resultó más común la producción de un acento bitonal L^*+H para la mayoría de las lecturas elicitadas, no se observó una diferencia de producción según el tipo de petición elicitada.

Así, podemos hipotetizar que la producción de un primer acento tonal H^* en las peticiones producidas por los aprendientes es muestra de una transferencia prosódica de la L1 a la L2, la cual suele presentarse de una manera más constante en datos con un menor grado de control en donde, además, están interviniendo factores pragmáticos como el poder y la distancia en las relaciones entre los interlocutores.

Esta situación es similar a la que se presenta en la producción de los acentos nucleares y tonos de juntura pues, en la segunda prueba, hubo una menor variabilidad en la producción de acentos nucleares: mientras que en las tres realizaciones lingüísticas se produjo con más frecuencia en acento nuclear L^* , en las peticiones del cuestionario de roles se obtuvo una mayor variabilidad de producción en cada situación analizada.

Se destaca también la presencia de juntas finales bajas $L\%$ en las peticiones con forma interrogativa pues, como se describió en §1.2.2 en la mayoría de los dialectos del español las interrogativas se producen con una junta alta final, a excepción de las variedades del Caribe. Caso contrario a lo que sucede con las peticiones del inglés americano

caracterizadas con una juntura final baja L% (Hedberg *et al.*, 2014, Cruttenden 1981, y Lee 1964).

Otro fenómeno de transferencia se observa en la realización de fraseo – que corresponde con índices de disyunción de nivel 2 y 3 – en las emisiones que atendían a una mayor duración de producción en las oclusivas sordas de las palabras, una omisión de la tendencia antihiática del español en dos vocales contiguas, una mayor duración silábica en los segmentos de las peticiones y algunos fraseos intermedios. Estas propiedades podrían atribuirse a una transferencia del ritmo y de la segmentación de la cadena hablada que se realiza en el inglés.

Adicionalmente, en los datos de este trabajo se encontraron realizaciones prosódicas que no se registraron en ninguno de los trabajos revisados para la descripción de las peticiones del inglés y del español. Tal es el caso del movimiento tonal al final de algunas peticiones con una juntura HL% cuyo descenso en la juntura compleja no se correspondía con el piso tonal. Estas características podrían ser propias de la interlengua de los hablantes en cuyas producciones no se están evidenciando ni características propias de la lengua meta ni de la lengua materna.

En este trabajo también se advirtió que el nivel de estudio y la relación de los interlocutores con la lengua meta podía ser una variable en cuanto a la realización prosódica de los enunciados: los hablantes con un nivel intermedio de español produjeron mayores índices de disyunción de nivel 2 y 3 así como una mayor cantidad de pausas y alargamientos en sus emisiones.

Todas estas características muestran que, aunque en los datos de este trabajo las producciones de los aprendientes se asemejan a los usos pragmáticos realizados del español para la producción de las peticiones, las características prosódicas de las peticiones muestran

diferencias según lo observado en la lengua meta. Así, pese a que léxicamente se procuró la imagen del interlocutor, la prosodia de las producciones difirió de las tendencias tonales que se han registrado para el español. Estas diferencias pueden atribuirse a que el repertorio tonal del español y el inglés en estos actos de habla difiere tanto en la zona inicial del enunciado como en la zona nuclear. No obstante, aún en niveles avanzados, es posible observar que existe una diferencia en la prosodia de las peticiones producidas por los aprendientes y la presentada en los hablantes nativos de español.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En los datos analizados en esta tesis pudimos observar que las peticiones de información y acción producidas por los aprendientes de español como segunda lengua muestran diferentes características de acuerdo con la relación social planteada entre los interlocutores en la prueba 1 y el grado de cortesía codificado en las peticiones de la prueba 2.

En este trabajo observamos que, aunque en el análisis pragmático realizado en la prueba 1 fue evidente que los aprendientes utilizaron recursos léxicos para modificar sus interacciones con el fin de adecuarlas a los contextos de emisión, existieron diferencias prosódicas en las producciones de los aprendientes con respecto a las tendencias marcadas en varios de los dialectos del español, así como en lo registrado en el estudio piloto de este trabajo.

Desde la perspectiva del análisis prosódico, en los datos de la prueba 1, no se observó un correlato entre los primeros acentos tonales $L+>H^*$ para las p.a y L^*+H para las p.i, ni una mayor producción de junturas finales altas prominentes en las situaciones en donde los interlocutores eran desconocidos, o el emisor tenía menor poder que el destinatario. Por el contrario, se registró una mayor producción de primeros acentos monotonaes H^* en los dos tipos de petición, probablemente debido a un fenómeno de transferencia de su L1 a la L2. Así mismo, se registraron algunas peticiones con forma interrogativa que tuvieron junturas finales bajas. Esta característica no se registró en ninguna de las interrogativas elicidadas en el estudio piloto y solamente se examinó en las variedades caribeñas del español, así como en los dialectos venezolano y el argentino. En esta prueba se observó también mucha variabilidad en la producción de acentos tonales y tonos de juntura, tanto al inicio de la frase

como al final de éste. Esta circunstancia puede notarse a partir de las frecuencias de producción de cada uno de los acentos tonales y tonos de juntura registrados en las seis situaciones analizadas, así como en la tabla 49 (véase p.184) de generalizaciones en la que se tuvieron que contemplar al menos dos tipos de configuraciones para describir las formas tonales más comunes en que se emitieron las peticiones.

En lo que respecta a la prueba 2, se advirtió una mayor regularidad en la producción de acentos tonales y tonos de juntura en las peticiones, probablemente porque el tipo prueba que se utilizó para elicitárlas era de un carácter más controlado. Pese a ello, también se observaron diferencias tonales en comparación con lo registrado en el español. Se destaca el hecho de que no se documentaron muchas diferencias en las configuraciones tonales en correspondencia con cada lectura, pero sí de acuerdo con las configuraciones globales de F0, intensidad y duración.

Así, en los datos de la prueba 2 se contempló que el nivel tonal y la duración de las peticiones corteses fue mayor, en comparación con la realización neutra y descortés, que registraron un menor rango tonal en las emisiones y una duración menor. Con esta prueba, puede constatarse que algunas características entonativas como la altura tonal de las emisiones en las peticiones, está relacionada con factores pragmáticos como la amabilidad o la autoridad, característica que Gussenhoven (2004) ya explicaba en el código de frecuencia.

Por otro lado, fue posible observar la influencia de los factores pragmáticos en las peticiones de acuerdo con el poder y la distancia entre los interactuantes en la conversación. Tal como se describió en el apartado correspondiente a la base pragmática de esta investigación (Capítulo 1), la cortesía codificada en los actos de habla de los aprendientes se modificó según las intenciones del hablante para atenuar el acto de habla realizado, sobre todo en aquellas situaciones en donde los interlocutores eran desconocidos.

En la prueba 1 se registró una mayor producción de elementos adyacentes al núcleo cuando la forma del enunciado era imperativa. De este modo, las peticiones que se produjeron con una mayor cantidad de apelativos y modificadores se documentaron en las situaciones 0-1H, en la que se pedía al hermano hacer la tarea y en la situación 1-0 en la que se le pedía a un desconocido dejar de fumar. Este tipo de comportamientos sustentaban la transgresión a alguna de las máximas, sobre todo la de relevancia y claridad (Grice 1975). La primera fue incumplida cuando, al exponer situaciones con un mayor grado de cuidado a la imagen, los aprendientes optaron por realizar actos de habla más indirectos, con forma interrogativa y varios modificadores. La segunda, se realizó para reforzar lazos de camaradería entre los interlocutores con la producción de algunas frases (“No eres una ventana, eres una puerta”) y vocativos corteses (“disculpe”, “perdone”)

Adicionalmente, como estrategia de cortesía en algunas peticiones, los hablantes plantearon opciones al oyente para mitigar lo solicitado. Así, procuraron no imponer sus deseos sobre el oyente al producir coletillas interrogativas (“¿No?”) y otros recursos similares (“Favor de moverse un poquito o alejarse un poquito más del edificio”) para dar al oyente libertad de acción, sin hacerle sentir que se le está presionando a realizar cierta acción.

Contestando a la pregunta de investigación “¿En qué se diferencian las producciones de los estudiantes de español con las descritas en los hablantes nativos de la lengua meta?”, se puede decir que existen diferencias prosódicas en las producciones de los aprendientes de acuerdo con las tendencias registradas para el español. Estas diferencias no sólo atendieron a las configuraciones tonales, sino también a la estructuración del discurso (mayor cantidad de pausas y fraseos intermedios a comparación de los que un hablante nativo de español realizaría); y a la segmentación de las palabras (mayor producción de cesuras prosódicas producidas por la omisión de la tendencia antihiática del español en dos vocales contiguas,

una mayor duración silábica en los segmentos de las peticiones), características que pueden influir en la percepción que los nativohablantes tengan de sus producciones.

Algunas de estas diferencias también se reflejaron en la prueba 1, debido a que los actos de habla producidos por los aprendientes difirieron con lo que se registró por los hablantes nativos de español en el estudio piloto. En la situación 0-1H los aprendientes, además de imperativos, también produjeron modificadores que atenuaban la fuerza ilocutiva del acto de habla, mientras que los hablantes nativos de español se limitaron a la producción del imperativo. En la situación 1-0 sucedió otra diferencia: además de producir modificadores para atenuar su acto de habla, los hispanohablantes produjeron enunciados más indirectos para pedirle al oyente que dejara de fumar, caso contrario a los aprendientes, que junto con los respectivos atenuadores, emitieron mayor cantidad de imperativos. Así, se observó que los usos y el significado de cada acto ilocutivo es relativo a cada cultura y contexto social en el que se emiten (Leech 1983:146).

Igualmente, no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos que indicaran que la cortesía difiriera en función de la petición elicitada. En la mayoría de los análisis estadísticos no se observó una relación entre las configuraciones tonales y el tipo de petición, por lo que podría significar que ambos tipos de petición se diferenciaron poco en relación con las configuraciones tonales.

En este trabajo se dejó de lado la realización de un análisis sobre las variaciones de la emisión de peticiones de acuerdo con la dificultad que supondría lo solicitado³⁶. Así, se plantea la necesidad de desarrollar investigaciones en las que se estudie más a fondo la influencia del costo de la petición en los actos de habla. Algunos trabajos que han

³⁶ Pedirle al jefe la salsa podría resultar menos costoso que pedirle dinero, por ejemplo.

desarrollado metodologías para ello son Orozco (2008, 2010) para la variedad del español en Guadalajara, Jalisco (México), Astruc *et al.* (2016) para el catalán y Astruc y Vanrell (2016) para el español como L1 y L2. Este tipo de estudios podrían explicar si las emisiones sufren modificaciones de acuerdo con las variables o si son adecuadas con la situación y el costo que suponga lo pedido.

En esta tesis se observaron algunas características prosódicas ya descritas en Leyva (2018) y Robles-Puente (2014), trabajos que hicieron énfasis en que un nivel avanzado de español o un mayor tiempo de inmersión en un país donde se hable la lengua meta no asegura una producción más parecida a la de un hablante nativo. Más aún, se debe contar con estrategias didácticas, que hagan notar al alumno las inconsistencias prosódicas que pueden tener sus emisiones de acuerdo con lo esperado en la lengua meta y tratar de corregirlas para que tengan mayor éxito comunicativo al momento de interactuar en la L2. Así, siguiendo las ideas planteadas en el Análisis de Errores (Corder 1967), prestar atención a los errores que produzcan los aprendientes puede ser un procedimiento útil para facilitar la corrección de éstos o crear planeaciones de clases que traten aquellas dificultades en la adquisición.

En este punto radica la importancia de tener estudios que den cuenta de las diferencias pragmáticas y prosódicas que puedan tener los aprendientes de una L2. De este modo, no basta con enseñar contrastes prosódicos de acuerdo con cada tipo enunciativo (interrogación vs. aseveración, por ejemplo); la enseñanza de la prosodia debe de vincularse con la pragmática considerando diferentes contextos de producción que contemplen la relación entre los interlocutores, el costo de realizar cierto acto de habla y la adecuación de éstos a la situación comunicativa.

Si, de acuerdo con Troubetzkoy (1949), los aprendientes procesan las características fonológicas de una L2 desde sus conocimientos de la lengua materna, se destaca la tarea

didáctica de realizar ejercicios de percepción en los que se enseñe a los alumnos a discriminar las características prosódicas de la L2, pues como se advirtió en los datos de este trabajo, por ejemplo en el caso de la segmentación de palabras, las producciones de los estudiantes pueden estar guiadas por el procesamiento de la L2.

Queda como tarea la realización de estudios de percepción que tengan como fin mostrar la manera en que son percibidas las diferencias tonales en los enunciados de los aprendientes por parte de hablantes nativos de español. Para analizar este tipo de aspectos se podrían retomar metodologías como la de Gomes (2019) en donde se estudia la estructura entonativa de ocho actos de habla – de entre ellos las peticiones – en el español de la Ciudad de México. Igualmente, podrían analizarse los contrastes entre la altura tonal o la duración en la que se producen los actos de habla y su posible influencia en la percepción de la cortesía. Se plantea a futuro el análisis de estas mismas características por parte de nativohablantes de español y de inglés para determinar si en estas lenguas existen diferencias sustanciales en la marcación de la cortesía de acuerdo con la altura tonal, la duración o la intensidad.

Aunque se reconoce la dificultad de crear metodologías para elicitar datos en entornos menos controlados, las características anotadas en este trabajo pueden servir de base para la comparación de las peticiones producidas en un corpus compuesto por una interacción más espontánea. Como se mencionó en líneas anteriores, las configuraciones tonales tuvieron más variabilidad en las pruebas que involucraron un menor grado de control sobre los datos, por lo que se sugiere trabajar con un corpus mayor que pueda aportar datos más generalizables. Se espera que los profesores e investigadores puedan retomar los hallazgos encontrados en esta investigación en sus propios trabajos como docentes o replicarlos para poder ampliar el panorama en esta área.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, M. (2011). *The phonology of interlenguaje* (Tesis de Licenciatura). Chile: Universidad Austral de Chile.
- Alcoba, S., y Murillo, J. (1999). Intonation in Spanish. Hirst, D. y Di Cristo, A (Eds.) *Intonation systems: a survey of twenty languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 156-176.
- Alcina, J. y Blecau, J. M. (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Álvarez, A. (2012). *Poética del habla cotidiana*. Recuperado de http://elies.rediris.es/elies32/Poetica_del_habla_cotidiana.pdf. Fecha de consulta: 2 de febrero, 2020.
- , y Blondet, M. A. (2003). Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida (Venezuela). Martín Butragueño, P. y Herrera, Z.E. (Eds.). *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, pp. 319-330. México: El Colegio de México.
- Altenberg, E. (2005). The perception of word boundaries in a second language. *Second Language Research*, 21 (4), pp. 325-358.
- Ávila, S. (2003). La entonación del enunciado interrogativo en el español de la ciudad de México. Martín Butragueño, P. y Herrera, Z.E. (Eds.). *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*, pp. 319-330. México: El Colegio de México, pp. 331-355.
- Armstrong, M. (2010) Puerto Rican Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp.155-189.
- Armstrong, L. y Ward, I. (1926). *Handbook of English intonation*. Cambridge: Heffer.
- Astruc, L., Mora, E. y Simon, R. (2010). Venezuelan Andean Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 191-226.
- , Vanrell, M., y Prieto, P. (2011). Offering questions in Catalan - the phonetic and phonological encoding of politeness. *Phonetics and Phonology in Iberia*. Tarragona.
- , (2016). Cost of the action and social distance affect the selection of question intonation in Catalan. E. Armstrong, N. Henriksen y M. Vanrell. (Eds). *Intonational Grammar in Ibero-Romance: Approaches across linguistic Subfields*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 91-114.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. London: Oxford University Press.
- Bartels, C. (1999). *The intonation of English statements and questions. A compositional interpretation*. New York & London: Garland Publishing.
- Banuazizi, A. y Creswell, C. (1999). Is that a real question? Final rises, final falls and discourse function in question intonation. *In Proceedings of the Chicago Linguistic Society*. Papers from the main session, 1-13.
- Beckman, M., Díaz-Campos, M., McGory, J., Morgan, T., (2002). Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework. *Probus*, 14, pp. 9-36.
- Blum-Kulka, S., House, J., y Kasper, G. (1989). *Cross-cultural pragmatics: Requests and apologies*. Norwood: Ablex Publishing Corporation.
- Boersma, P. y Weenink, D. (2020). *Praat: doing phonetics by computer* (Programa de

- Computadora). Ámsterdam: Universidad de Ámsterdam. Versión 6.1.09.
<http://www.praat.org/>.
- Bolinger, D. (1998). Intonation in American English. Hirst, D y Di Cristo, A. (Eds).
Intonation Systems. Cambridge: Cambridge University Press.
- Borden, G.J., Harris, K.S. y Raphael, L. (2003). *Speech science primer*. Philadelphia:
 Lippincott, Williams and Wilkins.
- Bowen, D. (1956). A Comparison of the Intonation Patterns of English and Spanish,
Hispania, 39 (1), pp. 30-35.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.
- Brazil, D. (1994). *Pronunciation for Advanced Learners of English*. Cambridge:
 Cambridge University Press.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- Briz, A. e Hidalgo, A. (1998): Conectores y estructura de la conversación. Martín Zorraquino
 y Montolío Durán (Eds.). *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid:
 Arco/Libros.
- Brown P. y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some Universals in Language Usage*.
 Cambridge: Cambridge University Press.
- Caballero, J., Vergis, N., Xiaoming, J., y Pell, M. (2018). The sound of im/politeness. *Speech
 Communication*, 102, pp. 39-53.
- Caneau, I. (1992). *Hören, Brummen, Sprechen: angewandte Phonetik im Unterricht Deutsch
 als Fremdsprache*. Múnich: Klett.
- Cantero, F. (1994). La cuestión del *acento* en la enseñanza de lenguas. *ASELE. Actas IV*,
 Universidad de Barcelona, pp. 247-255.
- (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Cele Murcia, M., Brintón, D. Goodwin, J. (1996). *Teaching pronunciation: a reference for
 teachers of English to speakers of other languages*. New York: Cambridge University
 Press.
- Chela Flores, B. (2006). Variantes fonosintácticas del español como primer y segundo
 idioma. *Onomázein*, 13, pp. 109-125.
- Chin-Wen, J., Chen-Chian, L., y Bo-Jian, Li. (2015). A pragmatic Study of the Speech Act
 of Polite Request for Action. *Journal of China University of Science and Technology*,
 61, pp. 177-195.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. The Hague: Mouton.
- (1959). Review of Skinner's Verbal Behavior. *Language*, 35, pp. 26-58.
- Congosto, Y. (2011). Continuum entonativo: declarativas e interrogativas absolutas en cuatro
 variedades del español peninsular y americano. *Revista Internacional de Lingüística
 Iberoamericana*, 9, (1), pp. 75-90.
- Corder, P. (1967). The significance of Learner's errors. *International Review of Applied
 Linguistics*, 5, pp. 161-170.
- Cortés, M. (2000). Sobre la adquisición de la prosodia en la lengua extranjera: estado de la
 cuestión. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, 12, pp. 91-119.
- (2003). Producción y adquisición de la acentuación española en el habla
 espontánea: el caso de los estudiantes taiwaneses. *Estudios de Fonética Experimental*,
 12, pp. 91-103.
- Consejo de Europa. (2002). El Marco común europeo de referencia para las lenguas:

- aprendizaje, enseñanza, evaluación. Instituto Cervantes (Trad). Madrid: Anaya y MEC.
- Cruttenden, A. (1981). Falls and Rises: Meanings and Universals. *Journal of Linguistics*, 17 (1), pp. 77- 91.
- Culpeper, J., Bousfield, D. y Wichmann, A. (2003). Impoliteness revisited: With special reference to dynamic and prosodic aspects. *Journal of Pragmatics*, 35, pp. 1545-1579.
- De la Mota, C., Martín, P. y Prieto, P. (2010). Mexican Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 319-350.
- Delattre, P. (1965). *Comparing the Phonetic Features of English, French, German and Spanish*. Heidelberg: Groos.
- Delongová, M. (2010). *English intonation patterns expressing politeness and their cross-language perception*. (Tesis de Licenciatura). República Checa: Filozofická fakulta Univerzity Palackého.
- Dorta, J. y Domínguez G. (2013). La prosodia y los marcadores del discurso. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/272790477_La_prosodia_y_las_funciones_de_los_marcadores_del_discurso. Fecha de consulta: 28 de marzo, 2020.
- Durao, A. (2007). *La interlengua*. Madrid: Arco Libros.
- Escandell, M. V. (1995). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias directas. *Revista Español de Lingüística*, 25, (1), pp. 31-66.
- (1996 [1993]). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- (1998). Intonation and Procedural Encoding: The Case of Spanish Interrogatives. Rouchota, V., y Jucker, A. (Eds.). *Current Issues in Relevance Theory. Pragmatics & Beyond New Series*. London: John Benjamins, pp. 169-294.
- (1999). Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. I. Bosque y V. Demonte (Eds.). *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española y Espasa, pp. 3929-3991.
- (2011). Prosodia y pragmática. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*. Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/276905206_Prosodia_y_pragmatica. Fecha de consulta: 13 de abril, 2020.
- (2014). La estructura interna de los actos de habla. *Comunicación, cognición y sociedad*. Madrid: Akal, p. 113.
- Estebas, E. y Prieto, P. (2008). La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI. *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 265, 283.
- (2010). Castilian Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 17-48.
- Face, T. (2004). The intonation of absolute interrogatives in Castilian Spanish. *Southwest Journal of Linguistics*, 23 (2), pp. 65-80.
- (2008). *The intonation of Castilian Spanish Declaratives and Absolute Interrogatives*. Madrid: Lincom Studies in Phonetics.
- The Necessity of Both Naturally-Occurring and Elicited Data in Spanish Intonational Phonology. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 3, (2), pp. 485-499.

- Face, T. y Prieto, P. (2007). Rising accents in Castilian Spanish: a revision of Sp-ToBI. G. Elordieta y M. Vigário (Eds.). *Journal of Portuguese Linguistics (special issue on Prosody of Iberian Languages)*, 6.1, pp. 117- 146.
- Fonseca, A. (2007). Análisis de la interlengua fónica. *Phonica*, pp. 3.
- Gabriel, C., Feldhausen, I. y Pesková. (2010). Argentinian Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 285-317.
- (2011). Prosodic phrasing in Porteño Spanish. Gabriel, C. y Lleó, C. (Eds.). *Intonational Phrasing in Romance and Germanic: Cross-linguistic and bilingual studies*, pp. 153-182.
- Gil, J. (2007). *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco Libros.
- Gili, S. (1980). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Gimson A. y Cruttenden, A. (2001). *Gimson's Pronunciation of English*. London: Edward Arnold.
- Goffman, E. (1967). On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction. *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon, 5-49.
- Goldsmith, J. (1979). The aims of autosegmental phonology. Dinnsen, D. (Ed.), *Current approaches to phonological theory*. Bloomington: Indiana University Press, 1979, pp. 202-222.
- Grice, P. (1975). Lógica y conversación. En Valdés, L. *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos/Universidad de Murcia, 1991, pp. 511-530.
- Gomes, C. (2019) A prosódia de atos de fala no espanhol da cidade do México. (Tesis de Doctorado). Río de Janeiro: Universidad Federal do Rio de Janeiro.
- Gussenhoven, C. (2004). *The phonology of tone and intonation*. Cambridge: Cambridge University Press
- Halliday, M. K. (1970). Language Structure and Language Function. Lyons, J. (Ed). *New Horizons in Linguistics*, Penguin: Harmondsworth
- Hedberg, N., Sosa, J., y Görgülü. (2014). The meaning of intonation in yes-no questions in American English: A corpus Study. *Corpus Linguistics and Linguistic Theory*. El línea:
https://www.researchgate.net/publication/279273192_The_meaning_of_intonation_in_yes-no_questions_in_American_English_A_corpus_study. Fecha de consulta: 16 de mayo, 2020.
- y Fadden, L. (2006). Tonal constituent and meanings of yes-no questions in American English. *Proceedings of Speech Prosody*. Germany: Dresden, pp. 1-4.
- Herrmann, T. (1983). *Speech and situation: A psychotherapy as conversation*. Nueva York: Academic Press.
- Hidalgo. y Qulis, M. (2002). *Fonética y fonología españolas*. España: Tirant lo Blanch.
- y Pérez, M. (2004). De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo. *Cauce*, 27, pp. 221-246.
- y Padilla, X. (2006). Bases para en análisis de las universidades menores del discurso oral: los subactos. *Oralia: Análisis del discurso oral*, (8), pp. 129-151.
- Hidalgo, A. (2009). Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de filología*, Tomo XLIV, (1), pp. 161-195.

- Huddleston, R. The Contrast between Interrogatives and Questions. *Journal of Linguistics*, 2 (30), pp. 411-439.
- Hualde, I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. Prieto, P. (Ed). *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- (2014). *Los sonidos del español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y Prieto, P. (2015). Intonational variation in Spanish: European and American varieties. In *Intonation in Romance*: Oxford University Press, pp. 350-391.
- Iruela, A. (2004). *Adquisición y enseñanza de la pronunciación en lenguas extranjeras*. (Tesis Doctoral). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Jódar-Sánchez, J. (2016). L2 Spanish Intonation for Finnish speakers. *Journal of Spanish Language Teaching*, 1, (3), pp. 15-30.
- Jones, D. (1909). *Intonation curves, a collection of phonetic texts, in which intonation is marked throughout by means of curves lines on a musical stave*. Berlin: Teubner.
- Ladefoged, P. (2001). *Vowels and consonants. An introduction to the sounds of languages*. Recuperado de: <http://www.phonetics.ucla.edu/vowels/contents.html>. Fecha de consulta: 18 de mayo, 2020.
- Ladd, R. (1996). *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lado, R. (1957). *Linguistics across Cultures: Applied Linguistics and Language Teachers*. Michigan: Ann Arbor.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness: Or, minding your p's and q's. C. Cuorum, T. Cedric Smith-Stark y A. Weiser (Eds.), *Papers from the 9th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago Linguistic Society, 292-305.
- Lee, P. (1964). *Intonation Patterns in English and Mandarin Chinese with Special Reference of the Role of Pitch in Signaling Question*. (Tesis de Maestría). Manhattan: Kansas State University.
- Leben, W. (1973). *Suprasegmental phonology* (Tesis de doctorado). Cambridge: MIT.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Londres: Longman
- Leyva, M, I. (2018). *Caracterización de la entonación del español en tres tipos enunciativos por estudiantes estadounidenses*. (Tesis de Licenciatura). México: UNAM.
- Lieberman, A. M., y Prince, A. (1977). On stress and linguistic rhythm. *Linguistic Inquiry*, 8, pp. 249-336.
- Llisterri, J. (2017). *El ritmo*. Recuperado de <https://liceu.uab.es/> Fecha de consulta: 22 noviembre 2019.
- Martín Butragueño, P. (2006). Prosodia del marcador bueno. *Anuario de letras*, 44, pp. 17-76.
- (2014). *Fonología variable del español de México. Volumen I: procesos segmentales*. México: El Colegio de México.
- Martínez, E. (2003). "Análisis por niveles: la escuela americana", en Prieto, P. (Ed). *Teorías lingüísticas de la entonación*. Barcelona: ICREA y Universidad Autónoma de Barcelona.
- Martínez, E. y Fernández, A. M. (2003). Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio. Herrera, E. y Martín-Butragueño, P. (Eds). *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 267-294.
- (2007). *Manual de fonética española. Articulaciones y sonidos del español*.

- Barcelona: Ariel.
- Meyer, J. (2001). Effect of request type and situational features on negative politeness in request. *Communication Research Reports*, 18 (2), pp. 158-161.
- (2003). Cognitive representations of request situations. The relative importance of goal specificity and situations features. *Western Journal of Communication* 67, pp. 292-314.
- (1997). Cognitive influences on the ability to address interaction goals. J. O. Greene (Ed.) *Message production: Advances in communication theory*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 71-90.
- Murrieta, L. (2016). Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*, (63), 153-166.
- Navarro, T. (1918). *Manual de pronunciación española* (16ª ed.). Madrid: Centro de estudios históricos, 1991.
- (1944). *Manual de entonación española*. Cuarta edición, Madrid: Guadarrama, 1974.
- Nemser, W. (1971). Approximative systems of foreign language learners. *IRAL IX* (2), pp. 115- 123.
- Nilsenová, M. (2006). *Rises and Falls. Studies in the Semantics of Intonation*. Amsterdam: Institute for Logic, Language and Computation.
- Nooteboom, S. (1997). The prosody of speech: melody and rhythm. Hardcastle, J. y Laver, J. (Eds.). *The handbook of phonetic sciences*. Eds. Oxford: Blackwell, 640-673.
- Ortiz, H., Fuentes, M. y Astruc, L. (2010). Chilean Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 255-283.
- O'Connor, D. y Arnold, G. (1973). *The intonation of Colloquial English*. London: Longman.
- O'Rourke, E. (2010). Ecuadorian Andean Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 227-253.
- Orozco, L. (2008). Peticiones corteses y factores prosódicos. Herrera, E. y Martín Butragueño, P. *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. El Colegio de México, pp. 335-355.
- (2010). *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- Palmer, H. (1922). *English intonation, with systematic exercises*. Cambridge: Heffer.
- Pamies, A., A. M. Fernández Planas, E. Martínez Celdrán, A. Ortega & M. C. Amorós (2001). Umbrales tonales en español peninsular. Ma. Cuenca Villarin. *Actas del II Congreso Nacional de Fonética Experimental*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 272-278.
- Pérez-Broncano, O., Estebas, E. Vandrell, M. y Prieto, P. (2011) La expresión del grado de confianza en las preguntas: análisis de un corpus de map taks. A. Hidalgo Navarro, Y. Congosto y M. Quilis (Eds.). *Estudio de la prosodia en España en el siglo XXI: perspectivas y ámbitos*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 31-60.
- Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1721.1/16065>.
- Pierrehumbert, J. y Hirschberg, J. (1990). The meaning of intonation contours in the

- interpretations in communications. Cambridge: MIT Press, pp. 271-311.
- Porquier, R. (1975). *Analyse d'erreurs en français langue étrangère: études sur les erreurs grammaticales dans la productions orale libre chez les adultes anglophones*. Tesis. Univ. de París VIII.
- Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.). (2010). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom.
- Quilis, A. (1999). *Tratado de fonología y fonética española*, Madrid: Gredos.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. España: Espasa Calpe.
- Robles-Puente (2011). Absolute Questions Do Not Always Have a Rising Pattern: Evidence from Bilbao Spanish. Scott M. Alvord, (Eds). *Selected Proceedings of the 5th Conference on Laboratory Approaches to Romance Phonology*. Somerville, MA: Cascadilla, pp. 98-107.
- (2014). *Prosody in contact: Spanish in Los Ángeles*. (Tesis de doctorado). California: Faculty of the USC Graduate School.
- Santiago, F. (2009). *La entonación en la producción de oraciones interrogativas en francés por estudiantes hispanohablantes*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- Searle, J. R. (1969). *Actos de habla. Ensayos de filosofía del lenguaje*. M. Valdés (Trad). México: Cátedra, 1990.
- Selinker, L. (1972). Interlanguage. *Product Information International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, 10, pp. 209-241.
- Sosa, J. M. (1991). *Fonética y fonología de la entonación del español hispanoamericano*. Michigan: Ann Arbor.
- (1999). *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- (2003). La notación tonal del español en el modelo Sp_ToBI. Prieto, P. (Ed.). *Teorías lingüísticas de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Stockwel, R. y Bowen, D. (1965). *The Sounds of English and Spanish*. London y Chicago: University of Chicago Press.
- Swan, M. (1991). *Practical English Usage*. Oxford: Oxford University Press.
- Trager, G. y Smith, H. (1951). *Outline of English Structure*. Oklahoma: Battenburg Press.
- Trosborg, A. (1995). *Interlanguage pragmatics: request, complaints and apologies*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Troubetzkoy, N. (1949). *Principes de phonologie*. París: Klincksieck.
- Valenzuela, M. (2013). A Comparative Analysis of Intonation Between Spanish and English Speakers in Tag Questions, Wh-Questions, Inverted Questions, and Repetition Questions. *Revista Brasileira de Lingüística Aplicada*, 13 (4), pp. 1061-1083.
- Velázquez, P. (2008). *Análisis prosódico comparativo del español oral*. Recuperado de: http://www.diss.fu-berlin.de/diss/receive/FUDISS_thesis_000000006326. Fecha de consulta: 13 de febrero, 2020.
- Walters, J. (2006). Strategies for requesting in Spanish and English: Structural Similarities and Pragmatic Differences. *Language Learning*, 29 (2), pp. 277-293.
- Wardhaugh, R. (1970). The Constrastive Analysis Hypothesis. *TESOL Quarterly*, 4 (2), pp. 123-30.

- Wichmann, A. (2004). The intonation of please-requests: A corpus-based study. *Journal of Pragmatics*, 36, pp. 1521-1549.
- Willis, E. (2010). Dominican Spanish Intonation. Prieto, P. y Roseano, P. (Eds.) *Transcription of Intonation of the Spanish Language*. München: Lincom, pp. 123-156.